

LIBRO CUARTO DE TRECE SERMONES

DE LAS TRES PASQUAS,
Y DE LAS PRINCIPALES FIESTAS
de nuestro Señor Jesu Christo, y de su
Santissima Madre:

Y EL SERMON

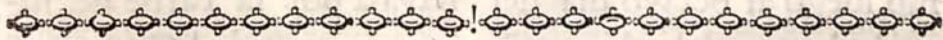
EN QUE SE DA AVISO QUE EN LAS CAIDAS
publicas de algunas personas de buena reputacion
ni se pierda el credito de la virtud de los buenos,
ni cese ni se entibie el buen proposito de
los flacos.

POR EL V. P. M. Fr. LUIS DE GRANADA,
de la Orden de Santo Domingo.

AL CHRISTIANO LECTOR, EL V. P. M.
Fray Luis de Granada.

ESTE libro de Doctrina Christiana se ordenó (Chris-
tiano Lector) para leerse los Domingos y fiestas en
las Iglesias adonde no suele haver Sermon por no haver
Predicadores: para que la falta de la voz viva suplies-
se la letra muerta, que todavia puede obrar en los cora-
zones de los oyentes. Más porque parecia cosa impropia en algu-
nas fiestas principales del año leer cosa que no dixesse con el mys-
terio del dia, pareció que seria cosa provechosa entremeter al-

gunos Sermones de las principales fiestas; como son las tres Pasquas del año, y las principales fiestas de nuestro Redemptor Jesu Christo y de nuestra Señora, para los tales dias. Y porque esta escritura principalmente se ordenó para edificación y provecho de la gente sin letras, no se tuvo respecto á hacer Sermones muy fundados, sino doctrinales y devotos, quales convenia fuessen para este proposito. Por esto no todas las veces llevan temas, ni prosiguen una misma materia; sino que van apuntadas algunas cosas espirituales y devotas, en las quales puedan aquel dia los oyentes ocupar su pensamiento: y porque mejor se puedan hallar, van señalados por los meses en que vienen; como se ve en la tabla. VALE.



S E R M O N
EN LA FIESTA
DE LA CIRCUNCISION
DEL SEÑOR,
Y DOCTRINA SOBRE EL EVANGELIO DE
San Lucas en el capitulo segundo, que
dice asi:

CAPITULO PRIMERO.

EN aquel tiempo cum- el niño, fue llamado su nom-
 plidos los ocho dias en bre JESUS, como lo havia lla-
 que se havia de circuncidar mado el Angel antes que fuesse

concebido en el vientre de su Madre. Hasta aqui son palabras del Evangelio.

§. I.

Quatro piadosas consideraciones sobre este Evangelio.

A CERCA del mysterio de la sagrada Circuncision debes considerar como luego al octavo dia del nacimiento del niño quiso comenzar el oficio de Redemptor: que es, padecer trabajos, y derramar sangre por tu remedio. Aqui puedes considerar qual sería el dolor del corazon de la Sacratissima Virgen, quando viesse que su Hijo y del Eterno Padre comenzaba en tan tierna edad á perder de su carne y sangre; y con quanto acatamiento y devocion recogeria aquellas preciosissimas reliquias.

Considera tambien al niño, ó por decir mejor, á

la eterna Sabiduria de Dios en aquel niño, padeciendo, llorando, derramando lagrimas de dolor de su herida; el qual solia ser tal, que acontecia muchas veces morir: y es de creer que en él sería tanto mayor, quanto su sacratissima humanidad fue mas delicada y sensible. Pues siendo esto asi; qué sintió la Virgen quando vió correr el cuchillo ó navaja por la carne del niño tan querido! Con quanto dolor de sus entrañas, con quantas lagrimas de sus ojos se esforzaria por acallar á su Hijo, juntandole á su rostro, y poniendole en la boca el pecho! Qué sentiria el santo Joseph? (que fue por ventura el ministro de esta Circuncision.) Con quanta compasion exercitaria este oficio, viendo por una parte correr la sangre del niño, y por la otra las lagrimas de la Madre, los cuales él tanto amaba! O Rey de gloria, Esposo de sangre, desposado

do con la naturaleza humana: quan grande fue el amor que tuvistes para con los hombres, y el rigor para con vos; pues tan temprano quisistes por nosotros ensangrentar vuestra preciosa carne, y experimentar los filos de la espada que despues havia de acabar vuestra vida! O Sol de justicia, arrebolado de mañana y de tarde; al nacer y al morir bañado en vuestra sangre! Suelen decir: Arreboles en la mañana, á la tarde son con agua. Los arreboles de vuestra Circuncision son pronosticos de la grande lluvia de la tarde en vuestra muerte, quando abiertas las cararatas del cielo, y rasgadas las venas de vuestro sacratissimo cuerpo, por todas partes lloveréis sangre. Mas los arreboles de la tarde no son señales de aguas y lluvias, sino de serenidad: y asi fue, Señor; porque acabado el martyrio de vuestra pasion, con vuestra muerte matastes la nuestra, con

Tom. VII.

los arreboles de vuestra sangre deshicistes los nublados de nuestros pecados.

Considera tambien la inestimable caridad y humildad del Hijo de Dios en comenzar tan temprano á padecer por los hombres, y á recibir en si el remedio de nuestro mal. Dixo San Bern:
 nardo á este proposito: En ^{serm.} la Circuncision del Señor ^{3. de} hallamos que amar, y que ^{Circū-} imitar, y de que nos ^{cis.} maravillar. Vino el Salvador al mundo, no solo para nos redimir con su sangre, sino para nos enseñar con su doctrina: vino nuestro Redemptor para librarnos, y nuestro Maestro para enseñarnos. Porque asi como no nos aprovechara saber el camino, estando encarcelados; asi no nos aprovechara sacarnos de la carcel, si no nos mostrara el camino: porque andando desencaminados, el que primero nos hallara, nos volviera á la carcel. Como Redemptor nos sacó de las prisiones: como Maestro

Gg 3.

nos

nos enseñó el camino. Por esto en la edad mas crecida nos dió manifestos exemplos de paciencia, humildad y caridad, y de todas las virtudes: y en su niñez los comenzó á dar, aunque encubiertos y disimulados. Porque haciendose hombre, se hizo menor que los Angeles; mas circuncilandose al octavo dia, pareció menor que los hombres; pues tomó las vendas de llagado y pecador. Qué haceis circuncinando este niño? Temeis por ventura no venga sobre él la maldicion que dice: El varon que no fuere circuncidado, perecerá de su pueblo? Podrá el Padre olvidar al Hijo de sus entrañas? ó no le conocerá si no está señalado con esta señal? Antes si fuese posible desconocerle, por esta señal le podria desconocer. Mas qué maravilla es que la cabeza reciba en si el remedio para sus miembros? Muchas veces recibe el brazo sano la sangria que ha menester el pecho enfermo, y el higado y bazo. De esta manera es hoy la cabeza sana cauterizada por los miembros enfermos. No es maravilla que quiera ser circuncidado por los hombres el que viene á morir por los hombres. Todo enteramente se nos dió, y todo se entregó á nuestro bien y provecho.

Considera tambien despues de su caridad su humildad: esta quiso que resplandeciese en toda su vida, como raiz y fundamento de todas sus excelentes virtudes. Qué mayor humildad, que tomar imagen de pecador el que venia á librarnos de nuestros pecados, y querer parecer culpado el que venia á desterrar toda culpa? El Cordero sin mancilla, sin tener necesidad de circuncision (dice San Bernardo) quiso ser circuncidado: el que no tenia herida, tomó

Genes.
17.

Bern.
ser. 1.
de Circunc.
la.

la venda. No lo hace así la perversidad de la soberbia humana, que tiene vergüenza de los remedios, glorificándose á veces en las mismas culpas : malos en lo uno, y peores en lo otro. El que no supo qué cosa era pecado, no se desdeñó de parecer pecador : nosotros no lo queremos parecer, y queremos ser.

§. II.

Del dulcissimo nombre de Jesus.

DESPUES de circuncidado el niño, dice el Evangelista que le llamaron Jesus, que quiere decir Salvador. Este glorioso nombre fue primero que por los hombres, pronunciado por la boca del Angel. El que traxo la embajada á la Virgen, le dixo que llamase á su Hijo Jesus. Y lo mismo dixo el que apareció al santo Joseph: y añadió la razon del nombre, diciendo que él sería Salvador de su pueblo (de los predes-

tinados) librandolos de sus pecados. Bendito sea tal nombre, y bendita tal salud, y bendito el dia en el qual tales nuevas se oyeron en el mundo. Hasta aquí, Señor, todos los salvadores que embiastes á vuestro pueblo, pusieron en salvo cuerpos y haciendas, casas y heredades ; mas las almas se quedaban como antes en la miserable servidumbre de sus pecados, y por ellos sujetas al demonio. Mas qué aprovecha al hombre conquistar y enseñorear al mundo, quedandose esclavo del pecado, por donde venga á perder el alma ? Para remedio de tanto mal viene este nuevo Salvador ; para que la salud de todo el hombre sea cumplida ; para que salvando las almas, remedie los cuerpos ; y librando de las culpas, nos libre de las penas : para que salve todo el hombre. Esta salud desearon los Patriarcas, pidieron con tantos clamores, y esta prometieron de parte de

Gg 4 Dios

Genes.
49.

Dios, y predicaron los Prophetas. Esta fue aquella con que acabó la vida y mitigó los trabajos de su muerte el santo Patriarca Jacob, diciendo: Tu salud esperaré, Señor. Sobre estas palabras dice el Interprete Caldeo: Como si por mas palabras dixera: No espero la salvacion de Gedeon, hijo de Joás, que es salvacion temporal; ni la de Samson, hijo de Manue, que es transitoria: espero la del ungi-do hijo de David, cuya redempcion será espiritual y eterna. O bienaventurada salud, digna de tal Salvador! Cada qual desee lo que se le antojare: anteponga los bienes de la tierra á los del Cielo, los transitorios á los eternos, la salud del cuerpo á la del alma; yo con el santo Patriarca deseo esta salud: en este deseo desfallece mi anima con el Propheta David. Salvame, Señor, de mis pecados: librame de mis perversas in-

Psalm.
118.

clinaciones: sacame de la servidumbre de estos tyranos: no me dejes seguir el impetu bestial de mis pasiones: defiende la dignidad de mi anima: no permitas que yo sea esclavo del mundo, y tenga por ley de mi vida el juicio de tantos locos: librame de los apetitos de mi propia carne, mas sucia de todos los tyranos: (*) librame de los vanos deseos y vanos temores, y vanas esperanzas del mundo: mas sobre todo librame de tu enemistad y desgracia, y de tu ira, y de la eterna muerte, que de ella se sigue. Concedida esta libertad y salvacion, reyne quien quisiere en el mundo, y gloríese en el señorío de la tierra y de la mar: porque yo con el Propheta me gloriaré en el Señor, y me alegraré en Dios mi Salvador.

Habac.
3.

Esta es la salud que este Salvador traxo al mundo, y esta significa este nuevo nombre que le llaman el

dia

(*) Esta expresion, que aqui está algo obscura, se lee mas clara en el Tomo IV. pag. 403, col. 1. ári: que es el mayor y mas sucio de todos los tyranos.

dia de su Circuncision, *JESUS*. Quando el Christiano oye este nombre, hasele de representar luego un Señor tan poderoso, tan hermoso, tan misericordioso, de tan grandes obras y efectos maravillosos, que arruina y deshace todo el exercito del demonio, despoja á la muerte, pone silencio al pecado, quita la jurisdiccion al infierno, libra á los cautivos y tyranizados, y los limpia de sus culpas, y los restituye en tanta hermosura, que los ojos de Dios se aficionan á sus almas, y su bondad los abraza y hace reynar consigo eternamente.

Entre muchos males tres mas principales vinieron con el pecado: servidumbre del demonio, muerte, infierno. El que nos libró del pecado, nos libró de estos tres males causados por el pecado: y él mismo nos dió prendas ciertas de vida eterna; que es acá vida de gracia y amistad de

Dios, dones de su liberalidad, favores suyos, particular providencia de Padre con nosotros, y corazones de hijos para con él: las quales cosas todas se pierden con el pecado, y á todas somos restituidos por la gracia y merecimientos de este Salvador: por donde se ve con quanta razon se llama Salvador y salud nuestra.

O nombre glorioso, nombre dulce y suave, nombre de inestimable virtud y reverencia, inventado por Dios en su eternidad, y por los Angeles traído del Cielo á la tierra, deseado en todos los tiempos! De este nombre huyen los demonios, y se espantan los poderes infernales: por él se vencen las batallas, con él cesan las tentaciones, con él se consuelan los tristes, á él se acogen los atribulados: él es la general medicina de todos los enfermos, y con él resucitan los muertos, y en él tienen toda su

esperanza los pecadores. O nombre mas dulce que la miel, mas blanco que la leche, mas suave que todo el suave licor ! Qué otra cosa (dice San Bernardo) es el nombre de Jesus, que miel en la boca, melodía y musica en las orejas, hermosura de los ojos y alegría en el corazon? Pues todos los bienes nos vinieron con este gloriosissimo nombre, digamos de corazon con el

D. Bernar-
n ar d.
serm.
15. sup.
Cant.

Phil. 2. Apostol : En nombre de Jesus todos se arrodillen en el Cielo, en la tierra y en el infierno : y toda lengua confiese que nuestro Señor Jesu Christo está en la gloria del Padre.

Adora pues alma mia, abraza y besa este santissimo nombre, mas dulce que la miel, mas suave que el oleo, mas medicinal que el balsamo, mas poderoso que los poderes del mundo. Este es el nombre con cuya invocacion los pecadores se salvan : porque no se dió

debajo del cielo á los hombres, por el qual hayan de ser salvos, sino este. O nombre de todo consuelo y deleyte, nombre glorioso, digno de estar escrito y gravado en el corazon ! O pues hombre flaco y desconfiado, si no bastó la ternura del recién nacido para darte animo á llegar á él, baste la virtud y eficacia de este nombre para que ya no huyas de él. Llegate con reverencia confiadamente, y dile con el devotissimo Anselmo : O Jesus, por la honra de tu nombre sé para mi Jesus. Qué quiere decir Jesus, sino Salvador ? Muestra pues, Señor, en mi el efecto de tu nombre.

Et Bern.
serm. 4.
in Coen.
Dom. in
fin.

Act. 4. otro nombre ni otra virtud

SER-

SERMON EN LA
Fiesta de los Reyes, y
doctrina sobre el Evan-
gelio de San Matheo
en el capitulo segun-
do, que dice
asi:

CAPITULO II.

COMO fuesse nacido Jesus
en Bethlehem de Judea,
en tiempo que reynaba Herodes,
he aqui adonde vinieron unos Sa-
bios del Oriente á Hierusalem,
diciendo: Adonde está el que es
nacido Rey de los Judios?
porque vimos su estrella en
Oriente, y somos venidos pa-
ra adorarle. Oyendo Herodes
la venida de estos Sabios y
lo que decian, turbóse, y con
él se turbó toda Hierusalem. Y
juntando todos los Principes de
los Sacerdotes y Letrados de la
ley y del pueblo, preguntóles
adonde (segun as Escrituras)
habia de nacer Christo. Dixe-
ronle que segun el Propheta
Mich. Micheas, era lugar de su na-
cimiento Bethlehem de Judea;

porque decia: Tu Bethlehem tier-
ra de Judea, no eres (como
pareces) la menor entre las
principales tierras de toda Ju-
dea, porque de ti ha de salir el
Capitan Governador del pue-
blo mio de Israel. Oyendo esto
Herodes, llamó aparte y se-
creto á los Sabios Orienta-
les, y preguntóles menudamen-
te del tiempo en que primero
havian visto la estrella; y
bien informado de ellos, dixo-
les: Id pues á Bethlehem, y sa-
bed de este niño; y en hallan-
dolo, hacedme luego un mensa-
gero que me avise, para que
yo vaya á adorarlo. Creyeronlo
asi los Sabios, y fueronse con-
tentos. Salidos de Hierusalem,
he aqui adonde se les apareció
la estrella que antes havian
visto en Oriente: la qual abo-
ra iba delante de ellos guian-
dolos, hasta ponerse parada
sobre el lugar donde estaba el
niño. Viendola estar, fue su
gozo grande sobre manera: y en-
trando en la casa, hallaron el
niño con Maria su Madre, y
prostrados en tierra lo adora-
ron; y abiertos sus tesoros, ofre-

cie-

Mich.

5.

cieronle dones de oro, incienso y myrrha: y siendo avisados en sueños que no volviesen á Herodes, tomaron otro camino, y volvieronse á sus tierras. Hasta aqui son palabras del Evangelio.

§. Unico.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

A CERCA de la Adoracion y ofrenda de los Reyes considera primeramente quan grande fue la devocion de estos santos varones; pues vinieron de tan lejas tierras, y se pusieron á un tan largo y tan peligroso camino, y á tantos trabajos como en él pasaron, por ver con sus ojos corporales al que ya havian visto con los del alma; teniendose por bienaventurados con esta vista. Lo qual sin duda es para grande confusion nuestra, que tan mal acudimos á la casa de Dios á oír su palabra y los divinos Oficios, adonde á tan

poca costa y trabajo podriamos ver y adorar al mismo Señor que ellos con tanto trabajo buscaron y adoraron.

Considera lo segundo la fe de estos santos Reyes, la qual de tal manera convenció y cautivó sus entendimientos, que los hizo adorar por verdadero Dios y Señor del mundo al que vieron en el mas pobre y bajo lugar del mundo. No les ofendió la bajeza y pobreza de tal lugar, ni la ternura del niño nacido de trece dias, llorando, para dejar de creer que el que lloraba en el pesebre, era el que tronaba en el Cielo. Qué haceis, Sabios (dice S. Bernardo) qué

haceis? A un niño aposentado en un pesebre adorais, en vuelto en pobres pañales? Adonde veis que sea Dios? El lugar de Dios es el Cielo: y si en la tierra le quereis hallar, ha de ser en su Templo. Como vosotros le adorais en un portal acostado en un pesebre? Si es Rey, adonde los Reales

Bern.
serm. 1.
de Epi-
phan.
circa
med.

pa-

palacios? Qué es de la multitud de los Cortesanos? Es por ventura el Real Trono el pesebre, y los Cortesanos Maria y Joseph? Como unos hombres sabios hacen cosas que parecen de ignorantes, como es adorar por Dios á un niño tan pobre, y ofrecerle sus tesoros? Todas las dificultades que la humana prudencia allí hallara, venció en ellos la luz del Cielo y divina gracia que traian en sus almas, sojuzgando la razon á la fe, reverenciando el humano juicio á la sabiduria de Dios.

Mas razon hubo para creer lo que les decia la guia del Cielo, que lo que veian con los ojos corporales y decia la humana razon; pues en nuestros sentidos y razon puede haver muchos engaños, mas no en la divina revelacion. Esto entendieron los mismos Philosophos Gentiles; de los quales dixo uno: A los que se rigen por instinto y lumbré del Cielo, no les con-

viene tantear las cosas con la prudencia humana, sino en todo seguir la luz del Cielo. De donde tenemos exemplo efficacissimo para no hacer caso de razones de la prudencia humana quando se encontraren con la palabra de Dios y con la luz del Evangelio. Por donde si el Evangelio dixere que son bienaventurados los pobres, los humildes, los perseguidos y atribulados, y los que lloran, y aborrecen y crucifican sus vidas por Dios; no dudemos ser esta bienaventuranza comenzada acá, aunque lo contradiga toda la prudencia humana. Por eso no te pongas á tantear y decir: Como es posible esto; pues todo el mundo huye de estas cosas, y las aborrece? Como en las lagrimas puede haver gozo? como en los trabajos descansan? como en el menosprecio gloria? como en la mortificacion la paz? como en la cruz Reyno? como en la renunciacion de todas

Matth.
18.

las

las cosas el señorío de ellas? No te pongas á examinar esto con la razon: contentate con la luz del Cielo, que dice que el Evangelio es verdad de Dios y lumbre del Cielo. Y como estos santos Reyes guiados al pesebre por Dios, no hicieron caso de estas razones humanas, porque traian el testimonio del Cielo; asi tu no debes hacer caso de todos los pareceres y juicios del mundo, quando vieres en contrario la palabra de Dios y luz del Evangelio. Dé voces el mundo, y reclame contra la palabra de Dios la carne; ladre toda la prudencia humana; aleguen los sabios de la tierra costumbres inmemorables, defiendanse con exemplos de vidas de Principes, Reyes y Emperadores: todo es un poco de ayre y vanidad contra la luz del Cielo y doctrina del Evangelio.

Considera lo tercero la alegria inestimable que es-

tos santos varones recibieron quando acabado ya el curso de su peregrinacion tan prosperamente, siguiendo la guia que les havia sido dada del Cielo, llegaron al lugar tan deseado, y hallaron aquellas dos lumbres del Cielo, Madre y Hijo, aquel niño y aquella doncella que tanto deseaban. Si tan grande fue la alegria que recibieron quando saliendo de Hierusalem les apareció la estrella que los guiaba, que (como dice el Evangelista) se alegraron con grandissima alegria; quanto mas se alegrarian con el mismo á quien les guiaba esa estrella? Mucho mas alegra el fin de la jornada que el camino; el puerto mas que la navegacion; mas el coger que el sembrar; mas la posesion que la promesa; y mas el fin que los medios, y mas la gloria que la gracia. Pues si tanto se alegraron con la estrella, que era la guia para este puerto, y el medio

dio para este fin ; quanto mas se alegrarian con lo que buscaban con tanto deseo , quando lo hallassen ? No hay lengua que esto pueda decir , ni entendimiento que lo pueda entender.

Mas si tal fue el gozo de estos santos varones quando acabado su camino os hallaron, Señor mio, en un portal en tanta bajeza y pobreza ; qual será el alegría del justo quando acabado el curso de la peregrinacion de esta vida trabajosa y valle de lagrimas , te hallare en tu Reyno , en tu sagrado palacio ; no envuelto en el heno en un pesebre, sino en el trono de tu gloria ; no en los brazos de la pobre Madre , sino en el seno del Eterno Padre ; no en la bajeza de la humildad, sino en la gloria y magestad, con la qual eres gloria de los bienaventurados?

Y si tan grande fue el alegría de los Reyes ; quanto sería mayor la de la Sacratissima Virgen viendo

las lagrimas y presentes de la devocion de estos Santos ; viendo ya comenzar á entenderse el Reyno de Dios que le havia dicho el Angel San Gabriel ; viendo tan prosperos principios del conocimiento de su Hijo entre la Gentilidad , que ella tanto deseaba ? Qué lagrimas de gozo correrian por aquellas mexillas ? qué colores se le irian y vendrian en aquel sacratissimo rostro ? qué ardores y sentimientos serian los de su corazon con estas y otras consideraciones ?

Mas quanto sería mayor la alegría del corazon de aquel amador de las almas, que por ellas venia del Cielo á la tierra (cuya voluntad era hacer la del Padre Eterno , que era la conversion del mundo) quando en las primicias de estos Reyes viesse la conversion de los hombres, la salud de las almas, la confusion del demonio, la gloria de Dios, el triunfo del pecado , las

vic-

victorias de los Martyres, la multitud de los Confesores, Monges, Virgenes, y Solitarios que tan gloriosamente havian de triunfar del mundo por él? Alegrate, ó santo niño, con tus prosperos y tan dichosos principios, y recibe estos dones que ya te comienzan á ofrecer aquellos que tu con tu sangre has de redimir. Y tu, ó Sacratissima Virgen, esfuerzate y cobra animo, que ya los pueblos y Principes de los confines de la tierra te comienzan á honrar, para que despues te llamen bienaventurada todas las naciones de la tierra; porque como fuiste la mas humilde de todas las criaturas, asi seas la mas honrada de todas ellas.

Llegate pues ahora, ó alma mia, con estos Santos y Sabios, y humilmente postrada ante este sagrado pesebre, adora y ofrece tambien con ellos tus dones á tu Salvador. Ellos ofrecieron oro, que es el

mas precioso de los metales: tu ofrece caridad y amor de este Señor, que es la mas preciosa de las virtudes. Ellos ofrecieron incienso, que quemado sube á lo alto con suavidad contra todos los malos olores: tu ofrece oracion, que levanta los corazones de la tierra al Cielo, y vale contra todos los torpes apetitos de nuestra carne. Como el buen olor es contra el malo, asi la devocion del corazon es contra los malos olores de los sucios apetitos. Como esto sea, no lo entenderá el que nunca se vió por algun tiempo devoto. Ellos ofrecieron myrrha amarga; mas saludable, y de suave olor: tu ofrece un corazon contrito, y un cuerpo mortificado. Amarga es la myrrha; mas preserva al cuerpo de corrupcion, y es olorosa. Amarga es la penitencia y mortificacion al cuerpo; mas preservalo de corrupcion, y es suave al espiritu; preserva al cuerpo de

de la corrupcion de los sucios deleytes , y de los gusanos de los vicios. Esta es la virtud de esta myrrha espiritual. Como el estomago estragado con la demasia de manjares dulces , es purgado con purgas amargas ; asi las conciencias estragadas con los deleytes sensuales, han de ser curadas con la amargura de la mortificacion , so pena que han de hervir con los gusanos de los vicios. Decidme : no es gusano el sucio deleyte ? Entra alhagando , muerde riendo , emponzoña deleytando , y mata consintiendo. Pues bienaventurado aquel cuyas manos (esto es , cuyas obras) siempre están destilando myrrha escogida , ungiendo con ella su cuerpo , y preservandolo de toda corrupcion con los actos de mortificacion.

Estos pues son los dones que havemos de ofrecer al Señor con estos santos Reyes. De los quales la myrrha

Tom. VII.

pertenece á los principiantes , el incienso á los aprovechados , y el oro á los perfectos. Por tanto si tu caudal no alcanza á ofrecer el oro de la caridad perfecta , ni el incienso de la devocion ; á lo menos ofrece á tu Señor myrrha de corazon contrito y cuerpo mortificado ; que de aqui , con el favor divino , irás subiendo de grado en grado , hasta que vengas á cantar con el Propheta , diciendo : Trocastes , Señor,

Ps. 29.

mi planto en gozo , rasgastes mi saco (que es el espiritu de tristeza) y cercastesme de alegria.

Acabada esta ofrenda con los santos Reyes , con ellos nos volvamos á nuestra region por otro camino. Dice Eusebio Emisseno : Este mudar camino significa la mudanza de nuestra vida. Entonces volvemos á nuestra region por otro camino, quando negando nuestro viejo hombre, aborrecemos la soberbia , amamos la hu-

Hh

mil-

mildad; quando de airados nos hacemos pacientes y mansos; quando aborrecemos las costumbres de la mala vida pasada.

Y no sé por cierto, hermanos míos, porqué nos han de agradar mas los caminos asperos de los vicios que los llanos de las virtudes. En la humildad se halla el descanso, la tranquilidad y paz. Porque como ella sea de su natural pacífica y llana, aunque se levanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan adonde quebrar las fuerzas de sus impetus furiosos. Blandamente se allanan las grandes ondas de la mar en la arena, que con grande ruido suenan y baten en las altas peñas: qualquiera encuentro que venga á dar sobre el humilde, como no le resiste, antes baja la cabeza, despídele de sí, dándole lugar, y dejándole pasar. Toda la braveza de la mar es contra las altas rocas y pe-

ñascos; y pierde su furia en la blandura de las llanas y blandas arenas. En los altos montes andan recios los vientos, que no se sienten en los valles bajos y humildes. Los caminos de los soberbios son quebrados, llenos de barrancos y peñascos; porque adonde está la soberbia, está la indignacion, allí la ferocidad, allí la inquietud y desasosiego; porque aun acá padezca el soberbio esta justa condenacion, y acá comience el malo su infierno; como el alma del bueno dende acá tiene ya principio de su gloria en la quietud de su conciencia.

SERMON EN EL Domingo de las Octavas de la Epiphanía, en el qual se canta el Evangelio del Niño perdido, que escribe San Lucas en el capitulo segundo, y dice asi.

CAPITULO III.

Siendo ya el niño de doce años, subiendo sus padres á Hierusalem segun la costumbre del dia de la fiesta, quedó el niño Jesus en el Templo sin que ellos lo entiendiesen. Y despues que lo echaron menos, y le buscaron tres dias con grandissimo dolor, finalmente le viniéron á hallar en el Templo asentado en medio de los Doctores, oyendolos y preguntandoles muy sabiamente, poniendolos en admiracion con la alteza de su prudencia y de sus respuestas. Viendolo alli, fueron maravillados, y dixole su Madre: Hijo, porqué lo hiciste asi? Yo

y vuestro padre con gran dolor os buscabamos. Respondió el niño: Pues adonde me buscabais? No sabiais que en las cosas de mi Padre me haviais de hallar? No fue entendida esta respuesta de ellos. Bajóse con ellos y vino á Nazareth, y erales sujeto. Y su Madre guardaba todas estas palabras en su corazon. Y Jesus iba siempre aprovechando delante de Dios y de los hombres en sabiduria, edad y gracia. Hasta aqui son palabras del sagrado Evangelio.

§. Unico.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

EN TRE los sagrados mysterios de la infancia del Salvador es dulce la consideracion de como se quedó en el Templo. Adonde muchas veces acontecerá que buscandole con su Madre, se hallen los perdidos.

Para con esto considera primeramente quan grande fue el dolor que la Sacratiss-

sima Virgen padeció en estos tres días de la ausencia corporal de su Hijo. El que quisiere entender algo de lo mucho que sintió, ha de presuponer que el dolor y los demás afectos se fundan en el amor: de manera, que quanto fuere mayor el amor, tanto lo será mayor el temor, el dolor y el gozo, y los demás accidentes que en él se fundan. Procure pues primero entender la grandeza del amor de la Sagrada Virgen á su Hijo, el que desea sentir algo del dolor que ella sintió con esta perdida. Mas quien podrá explicar este amor? Este fue el mayor de todos los amores que en el mundo hubo, ni es posible jamás se pueda hallar. En solo este se juntaron en heroyco y soberano grado los dos amores, el uno de naturaleza, y el otro de gracia, en la perfeccion posible. Amor de naturaleza, qual es el de madre para con hijo; y este en la Virgen, qual nun-

ca se halló en madre: tanto mayor, quanto fue mas nueva esta manera de madre, sola sin compañía de padre; y hijo tan digno de ser amado, ni fue ni será.

Pues el amor de gracia tambien se halló aqui en mas alto grado que se puede hallar en pura criatura; porque fue á la medida de la gracia de la Virgen. Este amor crecia cada dia con los continuos actos de virtudes, merecedores de mayor gracia. Pues si los rios quando llegan á la mar, tanto entran mas poderosos, quantas son mas sus acogidas de otros; qual estaria en este tiempo el amor de la Virgen, si era á la medida de su gracia, que luego en su principio fue mayor que la del mas alto Seraphin? Quantas eran las acogidas de gracia á este tiempo, haviendo en tantos años hecho tantos actos merecedores de acrecentamiento de gracia? Qual era pues esta creciente

de

de dos tan caudalosos rios de amor?

A la medida de este amor fue el sentimiento y dolor de la perdida del amado. Tres dias pasó la Virgen en este martyrio : aqui sintió los filos de la espada que le havia dicho el santo Simeon que havia de traspasar su corazon : iba este dolor creciendo con los años de su Hijo. Acordabase que pasados pocos dias de su nacimiento le buscaba Herodes para matarle. Despues que volvió de Egypto , tuvo el mismo temor de Archelao , hijo de Herodes : y como de temor del mal padre se fue huyendo á Egypto ; asi venida de Egypto, por temor del mal hijo , se apartó en Galilea. Haviasele pasado en huidas hasta alli la vida en temores y sobresaltos ; temia ahora mayores peligros : del qual temor era tal su dolor , que ni hay lengua que lo pueda decir, ni entendimiento que lo pueda entender.

Tom. VII.

Qué haria en las noches la Sacratissima Virgen, bien se deja entender : acudiria en la oracion al Padre Eterno : alli desplegaria su corazon, y derramaria sus lagrimas. Este es el comun puerto y acogida de los justos en todas sus tribulaciones , como dice David: Tu eres, Señor, mi esperanza en el dia de la tribulacion. La fortaleza del rico (dice el Sabio) es su riqueza ; mas el favor de Dios es la torre inexpugnable del justo : alli se acoge , y es amparado. Allí pues diria: Solo vos, Señor, sabeis las ansias de mi corazon y mis dolores, como solo sabeis la grandeza de mi amor. Declaradme , Señor (por quien sois) en qué os he desagradado, por donde me quitastes el deposito de vuestro tesoro. Vuestra gracia me le dió, vuestra misericordia hasta ahora me le conservó: no me le quite vuestra justicia , pues todo este negocio es gracia. Adonde estais Hijo mio? adonde

Ps. 58.

Prov.

10. & 18.

Hh 3

co.

Luc. 2.

Matth. 2.

comeis y bebeis? adonde reposais? como no soy yo la que os sirve? porqué me dejastes? estais por ventura al sereno y al frio tratando con vuestro Eterno Padre? porqué os apartastes de mí, y á mi de vos? O nuevo peregrino, ó tierno y delicado trabajador, como tan temprano comenzais á trabajar y padecer? O sol, que con tus rayos descubres todas las cosas, descubreme el Señor de todas. O Padre Eterno, que con la estrella guiastes á los Orientales á que viniesen á adorar á vuestro Hijo y mio, guiadme para que yo le halle, y le adore, y le ofrezca el oro de mi amor, el incienso de mi oracion, y la myrrha de mi amargo corazon.

Estas ó otras cosas mejores diria la Sacratissima Virgen. Quando ya el Señor quiso dar fin á este tan lastimoso martyrio, y mudar las lagrimas de dolor en lagrimas de alegria, no le hallando hallado al fin de la

primera jornada entre los parientes y conocidos, y pasada esta primera noche en lagrimas y oracion, bien de mañana volvieronse la Santa Virgen y el Santo Joseph á Hierusalem. Ahora, Señora, vais bien encaminada para hallar á vuestro Jesus, que perdido no se suele hallar entre los conocidos y parientes; antes así se suele perder. Por lo qual mandó Dios á Abraham que Genes. saliesse de casa de su padre, ^{12.} de su tierra, y de entre sus parientes. Maravilla fuera hallar allí á vuestro Hijo, adonde él manda salir á los hijos de los hombres; y maravilla será si no le hallais en el Templo: porque cada cosa se debe buscar en su lugar. Pues vuestro Hijo es Dios, buscadle en el Templo, que es el lugar de Dios. El Templo es casa de oracion: así hallaréis á vuestro Hijo Dios. Quando tu, hermano, te hallares triste y desconsolado, tibio, seco, sin centella alguna de de-

vocion , y juzgares que has perdido á Dios, buscale en su casa , en el Templo: esto es, en el lugar de la oracion ; que sin duda le hallarás , si fiel y humildemente perseverares : y conocerás haverle hallado , quando allí hallares alivio, devocion, esfuerzo , alegría.

Pues quando la Sacratissima Virgen entrada en el Templo, alzando sus ojos, vió aquella luz que tanto deseaba ; quando la muger, trastornada toda la casa, halló su joya que havia perdido ; quien podrá entender (quanto mas decir) qual fue su alegría ? Las mismas lagrimas se le quedaron corriendo ; mas trocöse la causa de ellas: antes las sacaba el dolor ; mas ahora el grande gozo. Hermosa es la misericordia de Dios (dice el Sabio) como la sombra en el estío, dulce como el agua fria en la sed , como el sol y serenidad despues de las espesas y obscuras nubes y tempestad. Qual sería aque-

lla misericordia , aquella luz y serenidad , despues de la tempestad y tinieblas de sus dolores y tristeza ? qual aquella fuente de agua viva y de vida despues de tal ardor y sed ? No aguardó que se acabasse la leccion y disputa ; llegó á su Hijo luego (que no havia de que tener empacho ni verguenza) ni le sufrió dilacion su gozo: llega y abrazale con la piadosa queja que nos dice el Evangelista. Y oyendo ellos su respuesta , mas no entendiendola (lo que por ventura se debe entender de los Doctores , que no advirtieron que se havia dicho Hijo de Dios, en decir que se havia quedado por entender en las cosas de su Padre) dice que se bajó con ellos á Nazareth , y que les era obediente y sujeto. Notad (dice S. Bernardo) quien á quien es sujeto: Dios á los hombres. Dios, cuyos subditos son los Angeles , se inclinan los Principados, y obedecen las Potestades , o-

Bern.
hom. I.
super
Missus
est post
med.

Hh 4 be-

Luc.
15.

Eccli.
35.

obedece á Maria , y por ella á Joseph. Maravillate de estas dos cosas , y mira qual es de mayor admiracion , la humildad de tal Hijo , ó la dignidad de tal Madre : lo uno y lo otro pide grande consideracion , y es cosa digna de toda admiracion. Que Dios sea obediente y sujeto á una muger , es humildad sin exemplo : y que una muger tenga autoridad para mandar á Dios , es dignidad sin par. Entre las excelencias de los Santos y santas Virgines , por muy grande se canta , que siguen al Cordero por do quiera que vaya. Si tan grande gloria es á los Santos seguir al Cordero ; qual es la de la Virgen Sacratissima , que va delante , y el Cordero la sigue ? Deprende , hombre , á obedecer á exemplo de tu Dios : deprende , tierra , á sujetarte á exemplo de tu Criador : deprende , polvo , á hacer lo que te mandan : averguenzate , ceniza , de ensobrevete : pues Dios se humilla y se

sujeta á los hombres , no te antepongas á todos ; que eso es anteponerse á tu Criador. Quantas veces quieres sujetar y mandar á los otros , tantas quieres anteponerse á Dios. Si no puedes seguir al Cordero adonde quiera que va y sube , siguele á lo menos adonde por ti bajó. Quiero decir , si no puedes subir á la alteza de la virginidad , á lo menos siguele por el segurissimo camino de la humildad ; de la qual si las virgines se apartaren , ya no seguirán al Cordero en todos sus caminos.

Quien á quien ya se desdenará obedecer , pues ve al Señor del Cielo y de los Angeles obediente en la tierra á los hombres ? Si la Sabiduria de Dios , que es su Hijo ; si todo su poder y magestad asi se sujeta , que sigue y sirve á una muger tejedora , y casada con un carpintero ; como no se confunden con esto los presumptuosos , los que andan tasan-do y midiendo (como con

un

Apoc.
14.

un compás) las cortesias con que han de tratar á los otros? Si vemos como aqui se pone el Cielo debajo de la tierra; como la tierra y ceniza no tiene empacho de subirse sobre el Cielo, desdenándose de imitar y parecer á Dios? Despues de esto considera los ejercicios en que tu Salvador se ocupó hasta los treinta años, que comenzó á predicar: porque él no anduvo en los estudios, como lo dice el Evangelio que dixeron los Phariseos, envidiosos de la acepcion de su doctrina: Como sabe este letras, que nunca las estudió? Pues mucho menos apariencia tiene que se holgasse y estuviesse ocioso, trabajando siempre Joseph, tenido por su padre. Mal parece hoy el mozo ocioso, hijo de padres pobres: realmente el Señor tuvo en la tierra el oficio de carpintero, trabajando con Joseph para sustentar á sus padres, y dar limosna á los pobres. Dicen los Evangelistas que

le menospreciaban los Sacerdotes y Letrados, diciendo: *Qui n es este, sino un hijo de un carpintero, y del mismo oficio de su padre?* Mas si leemos de muchos Santos, que siendo mozos eran edificacion y exemplo de virtud, recogimiento, y de frecuencia de santos ejercicios, visitando las Iglesias, oyendo los divinos oficios y sermones, y atentos á las obras de misericordia y bien de los proximos; qué será razon sintamos de este Señor, que no solo vino al mundo para ser Redemptor á su tiempo con su muerte y pasion, mas tambien para Maestro con su doctrina, y exemplo nuestro con su vida? Quales eran sus tratos y conversaciones con los que trataba y conversaba? que cierto es que trataba con todos el que havia por todos escogido esta vida comun, el que venia para enseñar á todos. Como frequentaba el Templo? Quantas veces per-

Matth
13.
Marc.
6.

Joan.
7.

severaba en la oracion por nosotros ; pues para si no podia merecer desde el punto de su concepcion? Quanto sentia y lloraba las ofensas que veia cometer contra Dios? Quanto le dolia la perdicion de las almas? No hubo madre que asi llorase y sintiese la perdida del unico hijo muerto. A la medida de su inocencia sentia las ofensas de Dios. Mas quanto excedia á los hombres y Angeles en caridad , tanto fueron mayores sus dolores y sentimientos y trabajos , para que fuessen mayores sus merecimientos para nosotros, y mas copiosa nuestra redempcion. Y quanto estos fueron mas voluntarios, tanto los escogió mayores, para prueba de su mayor caridad y bondad. Y aunque en este tiempo no hacia obras publicas, enseñó mucho en enseñarnos á callar y tener silencio hasta que tengamos edad conveniente para enseñar , y sea-

mos por Dios llamados á este ministerio de la predicacion del Evangelio.



SERMON EN LA Fiesta de la Purificacion de nuestra Señora, quando llevó á presentar su niño al Templo, adonde le recibió el santo Simeon, y conoció Anna: de lo qual dice San Lucas capitulo segundo asi:

CAPITULO IV.

Despues de cumplidos los dias de la Purificacion de Maria segun la ley de Moysen , llevaron al niño Jesus al Templo para presentarlo al Señor , segun que estaba escrito en la ley ; la qual mandaba que todo hijo varon que abriese el vientre de su madre , fuese santificado y ofrecido al Señor. Y asimismo para ofrecer la ofrenda que mandaba la ley de las paridas , que era un par de

tor-

tolas ó de palominos. Y habia su madre : Mira que es-
 via un hombre en Jersusalem te niño está puesto en el mun-
 llamado Simeon, el qual era do para caida y para levan-
 justo y temeroso de Dios, y tamiento de muchos en Israel; y
 vivia esperando la consola- por una señal á quien ha de
 cion de Israel, y el Espiri- contradecir el mundo. Y tu ani-
 tu Santo moraba en él. Y ma será atravesada con un cu-
 havia recibido respuesta del chillo, para que sean descubier-
 Espiritu Santo, que no ve- tos los pensamientos de muchos.
 ria la muerte hasta que vies- Y havia una muger Prophe-
 se al unguido del Señor. Y á tisa, llamada Anna, hija de
 la sazon, movido por el Es- Phanuel, del tribu de Aser.
 piritu Santo, vino al Tem- Esta era muger de muchos
 plo, y como traxessen al ni- dias, y havia vivido con su
 ño Jesus sus padres para ha- marido siete años dende su
 cer lo que era costumbre se- virginidad, y era viuda has-
 gun la ley, él le tomó en sus ta los ochenta y quatro años
 brazos, y alabó á Dios, y de su edad. Esta nunca se a-
 dixo : Ahora, Señor, dejás partaba del Templo, sirvien-
 á tu siervo en paz, segun do con ayunos y oraciones dia
 la promesa de tu palabra: y noche. La qual sobrevino
 porque ya han visto mis o- á esta misma hora, y alaba-
 jos tu salud; la qual apa- ba á Dios, y hablaba de él á
 rejaste ante la cara de to- todos los que esperaban la re-
 dos los pueblos, y será luz dempcion de Israel. Y despues
 para que sean alumbradas que acabaron todo lo que ha-
 las gentes, y para gloria de- vian de hacer segun la ley,
 tu pueblo Israel. Y estaban volvieronse á la provincia de
 el padre y la madre de Je- Galilea á su ciudad de Naza-
 sus maravillandose de las co- reth: y el niño crecia y era
 sas que de él se decian: y ben- confortado, lleno de sabidu-
 dixolos Simeon, y dixo á Ma- ria, y la gracia de Dios esta-
ba

ba en él. Hasta aqui son palabras del Evangelio.

§. I.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

A CERCA de este sagrado mysterio considera primeramente la humildad de la Virgen, como cumplido ya el numero de los dias que señalaba la ley, estando ella por palabras expresas de la misma ley exempta de la ley de la purificacion de las paridas (como la que con aquel sagrado parto havia quedado mas pura que las estrellas) todavia se sujetó á la ley comun, y quiso la mas pura de las virgenes ponerse en la cuenta de las casadas y de las otras mugeres paridas, y la purissima entre las que no lo eran, para ser purificada con ellas. De manera, que como su Hijo, siendo la misma inocencia, santidad y pureza, quiso ser cir-

cuncidado como los que tenian pecado, tomando la imagen de pecador; asi su Sacratissima Madre, siendo purissima, quiso ser contada entre las que no lo eran; porque asi en la Madre como en el Hijo tuviésemos perfectissimo exemplo de humildad.

Lo segundo podemos considerar el espiritu de la pobreza y misericordia que aqui resplandece en esta ofrenda de la Virgen; pues no ofreció cordero, que era ofrenda de ricos, sino un par de tortolas ó palominos, que era ofrenda de pobres. Donde se ve quan buena maña se dió en repartir con los pobres la que habiendo (menos havia de un mes) recibido tan ricos presentes de los Reyes, ya no tenia caudal para ofrecer un cordero; quedandose en el mismo estado pobre que tenia quando parió á su Hijo: como aquella que llena del Espiritu Santo entendia que la

la voluntad de su Hijo era de rico hacerse pobre , para enriquecernos.

Cumplido pues ya el numero de los dias que señalaba la ley para que se purificassen las paridas , despidiendose la Virgen Sacratissima de aquel santo pesebre , dejandolo lleno de lagrimas y de gracias para la devocion de los fieles, partióse á Hierusalem para cumplir con el mandamiento de la ley , que realmente no la comprehendia. Entra pues la Virgen con su niño en los brazos por las puertas de la ciudad. O santo niño , veis aqui la ciudad en la qual (segun que de vos está prophetizado)

Ps. 73.

haveis de obrar grandes maravillas. Aqui haveis de hacer una hazaña mayor que fue criar el mundo : que mas es redimir el mundo que criarlo, quanto mas os costó lo segundo que lo primero. Este es el campo señalado para el desafio contra el famoso gigante Go-

lias : con un baculo y cinco piedras le venceréis , y cortaréis la cabeza con sus armas, destruyendo la muerte con la muerte, y el pecado con la pena del pecado. Esta es la tela adonde haveis de justar : paseadla ahora de espacio , porque tengais muy bien conocidos los pasos de ella. Ahora la paseais á cavallo ; despues la pasearéis á pie : ahora en los brazos de vuestra Madre ; mas despues llevando vos la Cruz sobre vuestros hombros. Aquel monte que veis asomar , es el particular lugar. O qué encuentro daréis y recibiréis en él ! Allí derramaréis toda vuestra sangre. O quan diferente ofrecimiento de vos mismo será aquel y el de hoy ! Hoy seréis ofrecido y redimido : allí seréis ofrecido y Redemptor. Hoy seréis redimido con cinco siclos que darán por vos : allí será el mundo redimido con cinco llagas que recibiréis por él. Hoy seréis ofrecido en

1. Reg.
17.

los

los brazos de Simeon; mas alli en los brazos de la Cruz. Este es hoy sacrificio de la mañana; aquel será el de la tarde.

Entra pues la Virgen en el Templo material para ofrecer el Templo vivo espiritual que lleva en sus brazos. O maravillosa novedad! Es ofrecido el Templo en el Templo, Dios á Dios: presentase delante de Dios el que nunca se apartó de Dios: es redimido el que es redempcion del mundo: es ofrecido por manos de la Virgen la ofrenda de todo el mundo. Vuelve la Virgen el deposito al que se le dió: corren los rios á la mar, de donde salieron, para que vuelvan á correr. Qué havia de hacer la Madre, sino dar todo lo que tenia, teniendo tales exemplos de largueza en su Hijo? Veia como su Hijo venia dado á los hombres en precio de su redempcion, en exemplo de su conversacion, en viatico

y provision de su peregrinacion, en compañía de su destierro, en premio de su bienaventuranza: pues qué havia de hacer la que conocia en su Hijo tal largueza? Lo que hizo, fue darnos su celestial tesoro.

No se presentó hoy esta ofrenda solamente á Dios; sino que tambien se entrega hoy por la Virgen á toda la Iglesia, y le recibe (como procurador de toda ella) el santo Simeon. Y asi aquel por el qual suspiraron todos los siglos, por cuya esperanza y penosa dilacion estaban como en desfallecimiento y desmayo todas las almas de los justos, hoy por manos de la Sacratissima Virgen es entregado á la Iglesia, y ella le recibe en los brazos del santo Simeon, y por autoridad de toda la Santissima Trinidad es ratificada la escritura de esta donacion: por el autoridad del Padre en las divinas Escrituras; por voluntad del Hijo, que se en-

tre-

tregó para nuestro Redemptor ; por el Espiritu Santo, que le prometió á el santo Simeon , y le mandó que lo viniese á recibir ; por la Santissima Virgen , que como verdadera Madre poseia este tesoro , se nos hace hoy esta donacion firmissima. En todos los otros mysterios de la vida de Jesu Christo aun no le havia recibido la Iglesia con esta manera de solemnidad, ni estaba del todo en su pacifica posesion : mas hoy por manos de la Virgen , persona comun , y en el Templo de Dios , lugar comun , siendo procurador por la Iglesia el santo Simeon , persona comun y Propheta , recibe la Iglesia este don, y es introducida y amparada en esta posesion: y de esto se gloria hoy y canta , diciendo : Recibimos , Señor , vuestra misericordia en medio de vuestro Templo. Venid pues hoy todos los fieles á agradecer y solemnizar esta mer-

Psalm.
47.

ced al Templo ; pues de todos y para todos es : todos los que teneis sed , venid á las aguas ; los que no teneis oro ni plata, venid, que se da de gracia. Corred viejos , cantad con el santo viejo Simeon : venid viudas y ancianas, alabad con la santa Anna : corred doncellas , alegraos con Maria : venid casadas , que Maria es casada : y corred varones , ceñios de fortaleza con Joseph , varon de edad perfecta : corred niños , juntaos al niño Jesus : corred justos, recibid aumento de gracia : corred pecadores, recibid el perdon ; y venid Angeles, y admiraos de ver á Dios redimido, y á la Virgen (mas pura que vosotros) purificarse, y la divina libertad sujetarse á la ley. Deprended en la escuela de este niño quan alto es Dios, el qual mira á los humildes en el Cielo y en la tierra.

Psalm.
112.

Tambien es mysterio digno de consideracion la combinacion de esta ofrenda de la

la Sacratissima Virgen, que con la ofrenda de infinito valor, qual era su Hijo, juntó otra de tan poco precio, y de los mas pobres, como eran un par de tortolas ó de palominos: porque de aquí aprendamos á juntar nuestras pobres obras y flacos servicios con los inestimables merecimientos de Christo; porque se les pegue á los tuyos el precio y valor de los suyos. La yedra por si no se levanta del suelo; mas arrimada á un arbol, sube tanto como el mismo arbol: asi nuestras obras por si son de ningun valor ni provecho; y arrimadas á las de Christo, suben y toman el precio de las de Christo, arbol de vida, que sube hasta el Cielo. Junta tus oraciones con las de Christo, tus lagrimas con las tuyas, tus ayunos con los suyos, tus vigili- as con las tuyas, y asi las ofrece al Eterno Padre, para que con las de Christo reciba las tuyas. Con el presente de la

linda fruta se reciben las hojas que van á vueltas. Una gota de agua por si no es nada mas; echada en una tinaja de vino, conviértese en vino, y no se tiene el vino por aguado por tan poca agua. En respecto de las muchas y purissimas obras de Jesu- Christo de infinito valor, no son todas nuestras obras una gota de agua; y juntandolas con las de Christo, no las pueden estragar; antes ellas toman el ser y valor de las de Christo, y asi las recibe el Padre Eterno: porque nuestras obras hechas en gracia (por la qual somos miembros de Christo) son obras de Christo, y son de tal precio, que no las puede el mismo Dios premiar con menos que consigo mismo.

Tambien es de consideracion, que la ofrenda que aquí se junta con Christo, es ofrenda de aves, y aves cuyo canto es gemido: para que entiendas qual es la vida de los buenos en este destierro, gemir, y volar: y de lo

uno

uno se sigue lo otro : del vuelo de la consideracion se sigue el gemido de la compuncion. Los buenos, cuya consideracion es en la divina bondad, en su destierro, en las miserias de esta vida, en los pecados, peligros y engaños del mundo, no pueden dejar de vivir en continuo gemido.

Redemptor del mundo, quien lo podrá explicar? Veia este santo Propheta el mundo lleno de maldades y pecados : veia los millares de almas decender cada dia á los infiernos : doliale esto entrañablemente (como verdadero justo) deseaba tanto el remedio de estos males, quanto le dolian : sabia que este estaba en la venida de este Señor : daba voces de dia y de noche clamando y suspirando por ella, acordandose de lo que estaba es-

Isai.
62.

Ps. 41. Dicen con el Propheta: Fueronme mis lagrimas pan de dia y de noche, en quanto decian á mi alma: adonde está tu Dios?

Considera tambien el alegria y consolacion que en este dia recibió este santo Propheta Simeon. Los Evangelistas ordinariamente no escriben mas que los mystérios, dejando todo lo interior (que son los afectos y sentimientos de las personas) á nuestra pia y devota consideracion. Quales fueron los interiores movimientos y alegria de este santo varon, viendo con sus ojos y recibiendo en sus brazos al que conoció

crita por Isaias : Los que estais acordados del Señor, no calleis ni ceseis de importunarle, hasta que haga á Hierusalem materia de alabanza en toda la tierra. Pues quando este santo varon viesse ya cumplidos tan largos y tan penosos deseos : quando viesse el fruto de sus lagrimas y oraciones : quando viesse al que él llamaba, al Hijo en los brazos de la Madre, como la piedra preciosa engastada en oro; y no contento con ver-

lo, lo tomó en sus brazos, y allí lo adoró y reverenció; qué haria? qué diria? qué sentiria? qué lagrimas derramaria? qué gracias y alabanzas daria á quien para tanto bien lo tuvo guardado? Con qué devocion, con qué amor, y con qué reverencia y temor estendió sus brazos para recibir en ellos aquel celestial tesoro! Qué arroyos de lagrimas correrian por aquellas mexillas y venerables canas? quando blandamente lo apretaria con sus brazos entre sus pechos? qué dulces besos le daria? Como diria con la Esposa: Hallado he á mi Esposo, al que mi alma ama: tengolo, y no lo soltaré.

Mas qual fue el gozo de la Sacratissima Virgen, viendo las lagrimas y devocion del santo viejo, considerando por quantas partes comenzaba ya á resplandecer la gloria de su Hijo, y como cada dia crecian mas los testimonios de quien era. Mas esta alegria no fue del

todo pura, sino mezclada con un amarguissimo dolor, que comenzo aqui, y duró por toda la vida. Porque quando aquel varon, lleno del Espiritu de Dios, entre la confesion de las alabanzas del niño comenzo á prophetizar los grandes trabajos y contradiciones que el mundo le havia de hacer, y el cuchillo de dolor que havia de traspasar la innocentissima alma de su Madre, allí se le echó el acibar en todos los contentos de su vida; porque nunca tuvo despues contento tan puro, que no fuesse aguado con el sobresalto y temores de este dia. Cuyos trabajos quanto menos distintamente conocia, tanto su grande temor se los hacia sospechar mayores. Qué haceis, santo varon? porqué quereis dar materia de perpetuo dolor á la innocentissima Madre de tal Hijo? No valiera mas dejarla por ahora en su simpleza, y no darle noticia de cosa que le ha de ser mar-

tyrio para toda la vida? O si supieses, Simeon, qué manantial de dolores le has descubierto en esas pocas palabras, y qual es la pena que le ha causado tu propheta! Si no lo supiera, viviera en paz y alegría con la presencia de su Hijo; mas ya su vida será una perpetua cruz, y una muerte prolixa. O quantas lagrimas, ó quantos gemidos escusaras con tu silencio! Qué consejo fue el tuyo, santo varon? por qué dixiste lo que parece que tanto importaba callar? Consejo fue no tuyo, sino del Espiritu Santo: el que te lo reveló, te lo mandó decir. No enseña el Señor lo que se ha de decir, callando el tiempo en que se ha de decir: el que es maestro de lo uno, lo es tambien de lo otro.

Pues, Señor, enseñadnos por qué quisistes lastimar asi el corazon de la innocentissima Virgen? por qué la que hicistes tan libre de culpa, quereis que viva

siempre con tan dura pena? Sin duda creo que fue por hacer en todo conforme la Madre al Hijo; y que como esta Virgen era la mas perfecta de las perfectas, participasse de la mayor gloria del Santo de los Santos. Y porque la mayor gloria de su Hijo fue padecer tanto por la honra del Padre, no fue razon que de esta gloria careciesse su Santissima Madre. Y asi como el Hijo desde el punto de su concepcion tuvo siempre en su entendimiento el negocio de su venida y su Cruz, y siempre padecia con la memoria de ella; asi tambien su Madre siempre tuviesse presente esta misma Cruz, con cuya memoria siempre padeciesse.

Adonde pues están ahora los que infaman los trabajos? los que tanto los aborrecen? los que tanto huyen las persecuciones? los que con todas sus fuerzas por mar y por tierra, por hierro y por fuego buscan

el descanso, poniendo en él su felicidad? Si estos fueran verdaderos bienes, de ellos tuvieran mas abundancia estas dos mejores personas, Hijo y Madre. Y si los trabajos fueran verdaderos males, no tuvieran ningunos. Pues enfermo, pobre, atribulado, de qué te quejas, si Dios te trata como trató á tal Hijo, y á tal Madre? Por muy escogida medicina tiene el esclavo enfermo la que el padre dió á su unico hijo amado: pues porqué nos tenemos por mal librados, si el Padre Eterno nos cura con la medicina de los trabajos, de los quales dió mas á las dos mejores personas del mundo, y sus mas queridas? Como no tienen los Christianos con tal exemplo por mercedes y favores de Dios los trabajos? A quien esta razon no convence á consolarse con los trabajos, no sé con que le pueda persuadir.

§. II.

Exercicios de la santa viuda Anna.

DESPUES de esto considera los exercicios y vida de aquella santa viuda Anna, exemplo de todas las viudas, y aun de las casadas y virgines: de la qual dice el Evangelista que nunca salia del Templo, sirviendo al Señor con ayunos y oraciones dia y noche. Convenientes exercicios para las viudas son los ayunos y las oraciones: el ayuno mortifica la carne; la oracion levanta el espiritu: el ayuno santifica el cuerpo; la oracion purifica el anima: el ayuno mortifica las pasiones; la oracion hinche el corazon de buenos deseos: el ayuno templá la vihuela; la oracion hace la musica: el ayuno merece las consolaciones espirituales; la oracion las recibe: el ayuno limpia el alma de los vicios; la

la oracion la adorna con las virtudes : con el ayuno peleamos contra el demonio; mas con la oracion triunfamos de Dios. Y son tan conexas estas virtudes entre si, que apenas se halla la una sin la otra: porque ni en el trabajo del ayuno y asperezas corporales podria el hombre perseverar sin el regalo de la oracion ; ni la oracion se puede bien exercitar sin la templanza del ayuno.

En estos dos exercicios perseveraba esta santa viuda hasta la edad de los ochenta y quatro años; adonde tan poca necesidad havia de ayunos para domar su cuerpo , asi por la mucha edad , como por el antiguo habito de la castidad. Con todo ayunaba la santa vieja, como ayunaban aquellos santos ancianos del desierto; no ya para domar su carne, sino para levantar su espiritu, y para hacer perpetua guerra al amor propio , y para despedir de si todos los cuidados de las cosas tem-

porales , y darse del todo á las espirituales. A los tales revela Dios sus mysterios, y les da parte de sus secretos , y les descubre la buena nueva de su Evangelio; como lo dixo el Propheta: *Isaí.* A quien enseñará Dios su sabiduria? á quien dará oídos y entendimiento para entender sus mysterios? Responde él mismo: A los destetados de la leche , á los apartados de los pechos: esto es , á los que por su amor se apartaron y destetaron de los regalos y deleytes del mundo : porque los que por él renuncian todos los consuelos y regalos del cuerpo, él los hinche de los consuelos de su Divino Espiritu para siempre.



SERMON EN LA
Fiesta de la Anunciacion
de nuestra Señora, sobre
el Evangelio de San
Lucas, que dice
asi:

CAPITULO V.

LUC. I.

EN aquel tiempo fue em-
biado el Angel San Ga-
briel por Dios á una ciudad de
la provincia de Galilea, lla-
mada Nazareth, á una Vir-
gen desposada con un varon cu-
yo nombre era Joseph, de la ca-
sa de David; y era el nombre
de la Virgen MARIA. Entrando
el Angel adonde ella estaba,
saludóla diciendo: Dios te sal-
ve llena de gracia, el Señor es
contigo, bendita eres entre to-
das las mugeres. Turbóse la
Virgen oyendo tales palabras;
y estaba entre si pensando en la
salutacion. Respondió el An-
gel y dixole: No temais, Ma-
ria, porque hallastes gracia en
los ojos de Dios. Advertid que
concebiréis en vuestro vientre y
pariréis un Hijo, al qual lla-

maréis JESUS. Este será gran-
de, y llamarse ha Hijo del Al-
tissimo. Darle ha el Señor Dios
la silla de David su padre; y
reynará en la casa de Jacob
para siempre. No tendrá su
Reyno fin. Dixo Maria al An-
gel: Como será esto? porque
proposito tengo de no conocer
varon. Respondió el Angel: No
será negocio de varon: el Es-
piritu Santo vendrá sobre vos,
y la virtud del muy Alto os ha-
rá sombra; y lo que de vos na-
ciere por modo santo, será lla-
mado Hijo de Dios. Y notad
que vuestra prima Isabel tam-
bien ha concebido un hijo agora
en su vejez; y la llamada de-
todos esteril, ya está en el sexto
mes de su preñado; porque no
hay cosa imposible a Dios. Di-
xo Maria: He aqui la esclava
del Señor: hagase en mi se-
gun tu palabra. Hasta aqui
son palabras del Evangelio.

§. Unico.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

A CERCA de este altissimo y divinissimo mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino considera primeramente aquella inmensa caridad y amor que Dios mostró al mundo; pues no habiendo de su parte alguna necesidad de los hombres, solamente por las entrañas de su infinita caridad embió su unigenito Hijo para nuestro remedio, para ennoblecernos con su Encarnacion, santificarnos con su justicia, enriquecernos con su gracia, enseñarnos con su doctrina, animarnos con su exemplo, redimirnos con su sangre, resucitarnos con su muerte. Este es aquel grande beneficio que el mismo Salvador encareció á sus

Joan. 3. discipulos, diciendo: En tanta manera amó Dios al mun-

do, que le dió su unigenito Hijo, para que los que creyeren en él (esto es, creyendole lo amaren y obedecieren) no perezcan, antes alcancen la vida eterna. Y habiendo otros muchos medios para este negocio, escogió el Señor este, para él mas costoso, por ser para nosotros mas provechoso; no mirando á su trabajo, sino á la honra y provecho de sus enemigos, quales todos estabamos.

Lo segundo considera la admirable conveniencia de este mysterio. De esta consideracion no se hartaba San Augustin el primero año de su conversion, considerando el alteza del consejo divino sobre la salud del genero humano. Convino que asi como por un hombre entró la perdicion en el mundo, asi por otro entrasse el remedio; y como por la sobervia de uno, que siendo hombre deseó ser Dios, fuimos todos condenados; asi por la humil-

Aug. l.
9 C. n.
fes. c. 9.

dad de otro nuevo hombre, que siendo verdadero Dios se humilló á hacerse verdadero hombre , fuessemos todos reparados.

Con qué se podian pagar mejor nuestras deudas, que con la sangre del Hijo de Dios? Con qué se podia mas ennoblecer la naturaleza humana, que haciendose Dios hombre? Quien podia mejor negociar nuestros negocios, que el Hijo de Dios? Quien podia abogar mejor por nuestra parte con Dios, que el summo Sacerdote del Padre Eterno? Quien pudo ser mejor tercero entre Dios y los hombres , que el que era Dios y hombre? Como Dios y Juez guardando la justicia ; y como hombre y parte procurando para los hombres la misericordia. Como hombre se encargó de nuestras deudas , y se hizo fiador y principal pagador , y con el divino caudal pagó á Dios. Aprovechóse del titulo de hombre para deber , y del

de Dios para pagar. No se pudo inventar medio mas conveniente en el qual se juntasse todo quanto era necesario para nuestra salvacion. Como dice San Leon Papa , si no fuera verdadero Dios, no pudiera dar remedio; y si no fuera verdadero hombre , no nos pudiera dar exemplo : como verdadero Dios, Redemptor ; como verdadero hombre, Preceptor y Maestro.

No pudo ser igual medio para declararnos el Señor la grandeza de su bondad y misericordia , y la severidad de su justicia , que este, adonde tantas cosas hizo para castigo del pecado, y tantas para el perdon del pecador. Item para declarar la excelencia de nuestras animas , y el valor de la gracia , y la grandeza de la gloria , la hermosura de la virtud , la fealdad del pecado, la dignidad del hombre por tal precio redimido , qué medio pudo ser igual á este? La grandeza de cada cosa de

S. Léo
serm. I.
de Nat.
Dom.

de estas se descubre con la excelencia del precio de la sangre de Jesu Christo nuestro Redemptor.

Pues para curar las llagas de nuestra alma, que eran tantas y tan grandes, qué medicina se pudo aplicar de igual eficacia? qué mayores exemplos para animarnos y avergonzarnos, que los del Señor, que era Dios y hombre? Con qué se pudo curar mejor la soberbia del hombre, que con la humildad de Dios? con qué nuestra avaricia, que con la pobreza del que siendo rico escogió la vida pobre? como se pudo mejor reprimir la ira del hombre, que con el exemplo de la paciencia de Dios humanado? con qué se pudo mejor confundir nuestra desobediencia, que con la obediencia de Christo hasta la muerte de Cruz? como se pudieron mejor curar las demasías en los regalos de nuestra carne, que con los dolores y asperezas de la suya? como se pudo mejor

vencer nuestro desamor, que con tal amor? con qué nuestro desagradecimiento, que con tales beneficios? con qué se pudo mejor despertar nuestro descuido, que con tal providencia? con qué mejor se pudieron esforzar los desmayos de nuestra desconfianza, que con tales prendas de amor, y tales merecimientos de Redemptor?

Considera aqui las virtudes y excelencias de la Virgen escogida de Dios para Madre suya; y acuerdate que asi como antes que Dios criasse á Adam, le aparejó la casa en que havia de morar, que fue el parayso terrenal; asi antes que saliesse á este mundo el segundo Adam su Hijo humanado, primero le aparejó otro parayso espiritual, que fue el cuerpo y el alma de esta Sacratissima Virgen. Y como de aquel dice la Escritura que Gen. 2. estaba plantado de diversas plantas y flores de grande hermosura, asi este segundo fue plantado de diversas vir-

tudes y dones celestiales de grande hermosura, que podía causar grande deleyte al mismo Dios. Y proveyó el Espiritu Santo que á los tres años de la niñez de la Virgen fuesse llevada y presentada en el Templo, para que allí estuviesse depositada, Templo en Templo: ella, mejor Templo espiritual de Dios, en el Templo material, reedificado por el Sacerdote Zorobabel. Allí comenzó á resplandecer en estas flores de virtudes y gracias divinas, guardadas como en huerto muy cerrado: de las quales dice San Geronymo: Procuraba la Virgen ser la primera en las vigiliyas y oraciones de la noche, y en la ley de Dios la mas sabia; en la humildad la mas humilde; en cantar los Psalmos la mas frequente; en la caridad la mas ferviente; en la limpieza la mas pura; y en todas virtudes la mas perfecta. Todas sus platicas eran llenas de gracia, porque su corazon estaba lleno de Dios.

Continuamente oraba y meditaba en la ley del Señor dia y noche: delante de ella ninguna osaba hablar una palabra descompuesta, ni se riesse alto: siempre bendecia á Dios; y quando la saludaban, respondia: Gracias á Dios. Hasta aqui son palabras de San Geronymo.

Quando el Angel la visitó, estaba la Virgen recogida en el lugar donde solia recogerse á la oracion: aunque la casa era pequeña y pobre, no faltaba en ella este lugar, adonde tenia sus libros devotos, los Psalmos y los Prophetas; y por ventura (como la santa Judith) su cilicio, sus disciplinas para aquel sacratissimo cuerpo, que tan poco lo merecia. Y principalmente es de creer que en este tiempo estaria su espiritu levantado en alguna altissima contemplacion: y no falta quien dice que en aquel passo del Propheta Isaias que hablaba de ella misma: U-

Isai. 7.

na Virgen concebirá y parirá un Hijo, cuyo nombre

se-

1. Esdr.

4.

será Emmanuel (Dios con nosotros) con deseos de que fuera tal su dicha , que mereciera servir á esta Virgen; y que á este tiempo y sazón vino el Angel con la embajada de Dios , que la escogia para Madre de su Hijo.

Considera tambien, despues de aquella tan dulce y tan graciosa salutacion del Angel, las maravillosas virtudes de esta Virgen , que tan maravillosamente resplandecen en todo este dialogo divino : su virginidad, su fe , su silencio, su humildad. Su humildad en la turbacion de las palabras tan honrosas del Angel. No hay para el verdadero humilde cosa mas nueva ni mas estraña , que oír propias alabanzas ; ni para el tal hay cosa de mayor temor. No teme tanto el rico avariento que le hurten sus dineros, ni tanto los procura esconder, quanto el verdadero humilde teme las alabanzas , y procura esconder sus gracias de los hombres , que son los

ladrones que roban el tesoro de la humildad. Su silencio resplandece en que hablando el Angel tantas veces y con tantas palabras cada vez, la Virgen habló tan pocas veces, y con tan breves y succinctas razones. O qué exemplo para doncellas ! El principal decoro de las virgenes es silencio y verguenza. Su virginidad, y amor inestimable que tenia á esta virtud, se declara en aquellas palabras que respondió al Angel, quando dixo : Como será esto? porque yo no conozco varon. Como si con mas palabras dixera (segun S. Bernardo) sabe mi Dios que su esclava tiene hecho voto de perpetua virginidad : mas si su Magestad ordena otra cosa , y dispensa en este voto para tener tal Hijo , alegrome del Hijo que me da; mas dueleme de que se dispense en el voto : y en todo estoy sujeta á su divina voluntad. No sé yo que se pudiera decir cosa mayor en alabanza de la virginidad y honra de la

D. Ber-
nard.
hom. 4.
s u p.
Missus
est , &
serm. de
Assūp-
tion. 4.
& serm.
post As-
sumpt.
de verb.
Apoc.

Sacratissima Virgen en caso de pureza virginal, que verla estimar en tanto esta virtud, que ofreciendole dignidad de Madre de tal Hijo, no bastó para quitar el dolor de la perdida de su proposito virginal. O maravillosa alabanza de esta virtud! ó piedra preciosa de valor inestimable, tan preciada de los buenos, y tan pisada de los malos! La Virgen, llena del Espiritu Santo, siente la perdida de esta virtud, dandole por recompensa inestimable dignidad de Madre de tal Hijo; y el hombre sensual no duda trocirla por un torpe deleyte, y no hace caso de su perdida, antes tiene por tormento guardarla.

Resplandece tambien aqui la fe de la Virgen Sacratissima; porque no puso duda en tan grandes maravillas como el Angel le decia. No pidió señal como

LUC. I. Zacharias, siendo mayores cosas las que le decia el Angel, que las que le dixo á Za-

charias: antes como verdadera hija de Abraham, imitadora de su fe, asi como él creyó que las promesas de Dios de la propagacion de los descendientes por Isaac, no se havia de estorvar por mandar Dios que se le sacrificasse, considerando que Dios ni es contrario á si mismo, ni se olvida de sus promesas; creyó que la descendencia de Isaac se multiplicaria como las estrellas del cielo, aunque le sacrificasse; porque le podia Dios despues de muerto resucitar, como le havia podido dar; asi creyó que obrandolo Dios, podia ser Madre y Virgen. Y asi dicen los Santos que quando la Vir- Berni: hom. 4. su p. Missus est, post med. gen dixo: Como será esto? que no dudó del hecho, sino preguntó el modo. Aunque el Angel satisfizo á todo, al hecho y al modo, diciendo: Será obra de aquel Señor al qual todo es posible. Con la honra de Madre de tal Hijo no perderéis la gloria de Virgen.

Di-

Dice el devotissimo Bernardo : Oistes , Virgen , el hecho y el modo : lo uno y lo otro son cosas maravillosas y de grande gozo. Gozaos pues , hija de Sion , y alegraos , hija de Hierusalem. Y pues á vuestros oidos dió el Señor gozo y alegría , oigamos nosotros de vuestra boca la respuesta de alegría que esperamos ; para que con ella entre la alegría y gozo en nuestros huesos afligidos y humillados. Oistes que concebiréis y pariréis , y con la honra de Madre gozaréis de la gloria de Virgen , por ser obra de solo el Espíritu Santo , y no de hombre. Mirad que aguarda el Angel vuestra respuesta , porque ya es tiempo que se vuelva con ella al que á vos le embió. Esperamos nosotros tambien , Señora , esta vuestra celestial respuesta de misericordia , á los quales tiene justamente condenados la divina justicia ; de la qual pensamos ser libres por vuestras palabras. Por la pa-

labra de Dios eterno fuimos todos criados , y con todo morimos ; y por vuestra palabra serémos ahora remediados , para que no muramos eternamente. Esta os pide (ó piadosa Virgen) el triste Adam , desterrado del parayso con toda su posteridad ; y lo mismo Abraham , Isaac , y Jacob y David , con todos los otros Padres , vuestros avuelos santos ; los quales están detenidos en tinieblas y sombra de muerte. Esto mismo pide el universo mundo derribado á vuestros pies , y no sin causa ; porque de esta respuesta depende todo el consuelo del universo , la redempcion de los cautivos , y la salvacion de todos los hijos de Adam. Responded pues , Virgen ; que vuestra respuesta esperan los Cielos , la tierra , y el infierno , y el mismo Rey y Señor de todo. Quanto le agradó vuestra hermosura , tanto desea ahora vuestra respuesta ; con la qual determina restaurar

to-

toda la naturaleza humana. Aquel á quien tanto agradastes callando , aguarda que le agradeis hablando.

Cant. 8. Suya es la voz que dice : O hermosa entre todas las mugeres, haz que oiga yo ahora tu voz. Si vos , Señora, hacéis que él oiga ahora vuestra voz, él hará que vos veais el mysterio de la salvacion del genero humano. Por ventura , Señora, no es esto lo que deseabades y buscabades , aquello porque gemiades, y dias y noches suspirabades ? Sois vos , Señora , aquella para la qual se guardaron estas promesas, ó esperamos por otra ? Vos sois por cierto, y no otra. Vos sois aquella prometida, aquella esperada y deseada , de la qual vuestro santo padre Jacob estando para salir de esta vida, esperaba la salvacion, diciendo: Tu salud esperaré, Señor.

Genes. 49. Para qué esperarémos de otra lo que á vos se ofrece , y lo que por vos se cumplirá , si dais con una palabra vuestro consentimiento ? Respondé,

Señora, de presto al Angel, ó por mejor decir, á Dios por el Angel. Responded una palabra, y recibiréis otra palabra. Dad la vuestra , y recibid la del Eterno Padre. Dad la transitoria , y recibid la eterna. Porqué teméis, Señora ? porqué os deteneis en responder ? Pues creéis, confesad , responded y recibid. Cobre ahora vuestra profunda humildad una santa osadía, y vuestra verguenza confianza. No conviene que vuestra virginal simplicidad se olvide de la prudencia. No temais aquí , Señora, presumpcion , aunque sea agradable en la verguenza el silencio. Ahora (Virgen) mas necesaria es la piedad en las palabras. Pues habeis (bienaventurada Virgen) abierto el corazon á la fe , abrid la boca á la confesion, y las entrañas al Criador. Mirad que el deseado de todas las gentes está llamando á vuestra puerta. Mirad no se os vaya, si mucho os deteneis; y buscaréis des-

después con dolor al amado de vuestra alma. Levantaos, Señora, corred y abrid. Levantaos por la fe, corred con la devocion, y abrid por la confesion.

He aqui (dice la Virgen) la esclava del Señor: hagase en mi segun tu palabra. Siempre á la divina gracia fue muy familiar la virtud de la humildad: escrito está que Dios resiste á los soberbios, y á los humildes da su gracia. Por esto responde humildemente la humilissima, para aparejar conveniente morada á la divina gracia. He aqui (dice) la sierva del Señor. Qual es la grandeza de esta humildad, que no se deja vencer de la mayor honra, ni se engrandece con la mas alta gloria? Después de escogida para Madre, no se olvida del nombre de esclava: llamada al mas alto lugar, toma el postrero. No es gran cosa en las cosas pequeñas ser humilde; mas es admirable guardar la humildad en las

mas altas. Hagase (dice) en mi segun tu palabra: Hagase; esta palabra es significativa del grande deseo que la Virgen tenia de este mysterio: ó por ventura es oracion con la qual pide la Virgen lo mismo que de parte de Dios le promete el Angel. Promete el Señor, y eso que promete, quiere que le pidamos: y por eso promete, para despertar la devocion á que se lo pidamos con confianza, para honrar la devota oracion, y decir que ella mereció lo que el Señor antes le queria dar; mas quiso que fuese este el medio para conseguir el cumplimiento de las promesas del Señor. Todo lo sobredicho es del bienaventurado Doctor San Bernardo.

Considera como en el punto que la Virgen dixo aquellas palabras, en ese mismo se juntó el Verbo Divino con la naturaleza humana en las entrañas de la Virgen por obra de toda la

San-

Santissima Trinidad: aunque se atribuye esta obra con particularidad al Espiritu Santo; porque como de nuestra parte no pudo haber merecimientos para recibir tan señalada merced de Dios, sino que salió de su infinita bondad y amor, y estos son los atributos del Espiritu Santo; por esto se dice que este mysterio fue obra del Espiritu Santo. Mas quien podrá entender ó decir las maravillas que en este punto fueron obradas en las entrañas de la Virgen? Quien podrá declarar los sentimientos y afectos del corazon de esta Señora, y los resplandores en su entendimiento con aquella nueva entrada de toda la Santissima Trinidad? Que de esto cubierto con sagrado silencio para la consideracion de las almas devotas.

SERMON EN LA
Fiesta de la Resurreccion
del Señor, sobre el Evan-
gelio de San Juan,
que dice asi.

CAPITULO VI.

EN aquel tiempo, el Domingo siguiente des-^{Joann. 20.} pues del Viernes de la Cruz, vino Maria Magdalena muy de mañana al santo sepulcro, y vió quitada la piedra, y que no estaba ya allí el cuerpo del Señor: y no hallandolo, puso allí á llorar; é inclinándose otra vez á mirar al lugar donde le havia visto sepultar, vió dos Angeles en el lugar del cuerpo, uno á la cabecera, y otro á los pies; los quales le dixeron: Muger, á quien buscas, y porqué lloras? Respondió ella: Porque de aqui llevaron á mi Señor, y no sé adonde le han puesto. Y volviendo el rostro del sepulcro ácia el huerto, vió al Señor; mas no le conoció. Dixole el Señor: Muger, por qué lloras? A quien bus-

buscas? Ella creyendo que era el hortelano de aquel huerto, dixo: Señor, tomastesle vos? decidme adonde le teneis, porque yo me le lleve. Dixo el Señor:

Maria? Respondió ella: Maestro? arrojandose por abrazarse de él. Dixo el Señor: No me toques, sino ve luego, y di á mis hermanos que subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios (dicho esto, desapareciósele.) Vino luego Maria Magdalena con estas nuevas á los discipulos, diciendo: Vi al Señor, y dixo que os dixese esto y esto. Y en este mismo dia de parte de tarde, estando juntos, y cerradas las puertas por el miedo de los Judios, vino el Señor, y puesto en medio de todos, dixoles: Paz sea con vosotros. Y diciendo esto, mostróles las manos y el lado. Alegraronse los discipulos viendo al Señor. Volviolos á saludar con las mismas palabras, diciendo: Paz sea con vosotros. Yo os embio como mi Padre me embió. Dichas estas palabras, soplando.

Tom. VII.

les, añadió: Recibid el Espíritu Santo: cuyos pecados perdonares, serán perdonados, y los que retuvieredes, serán retenidos.

En este tiempo Thomás, uno de los doce, dicho por otro nombre Didymo, no estaba en la compañía quando vino Jesus. Despues que vino, dieronle todas las buenas nuevas, diciendo: Vimos al Señor. Respondió Thomás: Eso no creeré yo, sin tomar tambien la experiencia con mi tacto, entrando estos dedos en los agujeros de los clavos, y esta mano en el lado por donde entró la lanza. Pasados ocho dias, estando todos en el sacro Cenaculo, y con ellos Thomás, vino otra vez el Señor cerradas las puertas, y apareció en medio de todos, y saludólos diciendo: Paz sea con vosotros. Y luego dixo á Thomás: Entratus dedos por los agujeros de mis manos, y tu mano en mi costado; y no quieras ser incrédulo, sino fiel. Respondió Thomás, y dixo: Dios mio, y Señor mio. Dixo el Señor: Porque me viste, Thomás, me

Kk creis-

creiste : bienaventurados los Dios, porque en él se acabó que no me vieron, y creyeron. esta mas excelente obra de Dios. Otras muchas señales hizo el Señor en presencia de sus discipulos, que no están escritas en este libro. Estas se escribieron para que creais que Jesu Christo es Hijo de Dios; porque creyendolo asi, alcanceis la vida eterna por él. Hasta aqui son palabras del Evangelio.

§. I.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

Ps. II 7. **E**STE es el dia que hizo el Señor: gocemonos y alegremonos en él. Todos los dias hizo el Señor, que hizo el tiempo; mas este se dice particularmente ser obra del Señor, porque en él acabó la mas excelente de todas sus obras, que fue la obra de nuestra redempcion. Pues asi como esta se llama por excelencia obra de Dios, por la ventaja que hace á todas las obras; asi tambien este se llama dia de

Tambien se dice que este dia hizo el Señor, porque todo lo que se celebra en este dia, es obra suya. En las otras fiestas y mysterios del Salvador siempre se mezclan cosas que nosotros hicimos: siempre hay en ellas alguna cosa de pena, y la pena es hija de la culpa, obra nuestra: mas en este mysterio no hay cosa de pena, sino destierro de toda pena, y cumplimiento de toda gloria: todo puramente de Dios.

En tal dia como este quien no se alegrará? En este se alegró toda la humanidad de Christo, alegraronse los discipulos de Christo, alegróse el Cielo, alegróse la tierra: hasta al mismo infierno cupo parte de esta general alegria.

Mas claro se mostró el sol en este dia que en todos los otros: razon fue que sirviesse al Señor con su luz en

en el día de su alegría, como le sirvió escondiendo sus rayos en el día de su pasión. Los cielos que se cubrieron de luto viendo padecer á su Señor, por esconder su desnudez; en este día con doblada claridad resplandecieron, viendole salir del sepulcro vencedor. Alegrese pues el Cielo, y tu, tierra, toma parte de esta alegría; porque mayor resplandor nace hoy del sepulcro, que del mismo sol que alumbra en el cielo. Dice un Doctor contemplativo que todos los Domingos quando se levantaba á los Maytines, era tanta el alegría que recibia con la memoria del gozo de este día, que le parecia que oia una musica general de todas las criaturas del Cielo y de la tierra, que decian: En tu Resurreccion, Christo, *Alleluya*, los cielos y la tierra se alegren, *Alleluya*.

Pues para sentir alguna cosa del mysterio de este día considera primeramente como el Salvador, aca-

bada ya la jornada de su pasión, con aquella caridad que subió por nosotros en la Cruz, con esa misma descendió de la Cruz á los infiernos para dar cabo á la obra de nuestra redempcion: porque asi como tomó por medio el morir para librar-nos de la muerte, asi el descender á los infiernos para sacar de allí á los suyos.

Descendió pues el noble triunfador á los infiernos vestido de claridad y fortaleza: cuya entrada escribe un santo Doctor por estas palabras: O luz hermosa, que resplandeciendo de lo alto, vestiste de subita claridad á los que estaban en las tinieblas y sombra de muerte! Porque en el punto que el Señor allí bajó, luego aquella eternal noche resplandeció, y el estruendo de los que lamentaban cesó, y toda aquella cruel tienda de atormentadores tembló con la bajada del Salvador. Allí se turbaron los princi-

pes de Edom, y temblaron

Psalm.
15.

Aat. 2.

Euseb.
Emis.
hom. 1.
de Re-
surrec.

Exod.
15.

Kk 2 los

los poderes de Moab, y pasaron los moradores de la tierra de Canaan.

Y todos en medio de sus tinieblas comenzaron entre sí á murmurar y decir: Quien es este tan fuerte, tan resplandeciente, tan poderoso? Nunca tal hombre como este se vió en nuestro infierno: nunca á estas cuevas tal persona nos embió el mundo nuestro tributario. Acreeador es este, no deudor; quebrantador nuestro, no pecador: Juez parece, no culpado: á pelear viene, y no á penar. Decid: adonde estaban nuestras guardas y porteros quando este conquistador rompió nuestras puertas y cerraduras? Como ha entrado por fuerza? Quien será este que tanto puede? Si este fuese culpado, no sería tan osado: si tuviera alguna escuridad de pecado, no resplandecieran nuestras tinieblas con su luz. Mas si es Dios, qué hace en el infierno? Si es hombre, como tiene tanto

atrevimiento? Si es Dios, qué hace en el sepulcro? Y si es hombre, como despoja nuestro limbo? O Cruz, como tienes burladas nuestras esperanzas, y causada nuestra perdicion! En un arbol alcanzamos todas nuestras riquezas; y ahora en el de la Cruz las perdimos.

Tales cosas decian y murmuraban entre sí aquellas compañías infernales quando el noble triunfador entró á libertar sus cautivos. Allí estaban recogidas todas las almas de los justos que desde el principio del mundo hasta aquel dia havian salido de esta vida. Allí estaba un Isai. se. cundū. Profeta aserrado, otro Epiph. Hiero. secund. apedreado, otro quebradas las cervices con una barra Hiero. nym. de hierro, y otros que con otras maneras de muertes gloriosas glorificaron al Señor. O compañía gloriosa! ó nobilissimo tesoro! ó riquissima parte del triunfo de Christo! Allí estaban aquellos dos primeros padres pobladores del mundo, que

así

asi como fueron los primeros en la culpa , asi lo fueron en la fe y esperanza. Allí estaba aquel santo viejo que con la fabrica de aquella grande arca guardó los que despues volvieron á poblar el mundo acabadas las aguas del diluvio. Allí estaba el padre de los creyentes , el qual primero mereció recibir el Testamento de Dios, y en su carne la señal y divisa de los del pueblo de Dios. Allí estaba su obediente hijo Isaac , que llevando sobre sus hombros la leña en que havia de ser sacrificado, representó el sacrificio y remedio del mundo. Allí estaba el santo padre de los doce tribus , que ganando con ropas ajenas y habito estrangero la bendicion de su padre , figuró el mysterio de la humanidad y Encarnacion del Verbo Divino. Allí estaba tambien como huesped y nuevo morador de aquella tierra el santo Bautista, y el bienaventurado Simeon, que no

quiso salir del mundo hasta ver con sus ojos el remedio de él , y recibirlo en sus brazos , y cantar antes que muriese suavissimamente aquel tan dulce cantico. Allí tenia tambien su lugar el pobrecillo lastimado Lazaro del Evangelio , que por la paciencia de sus llagas mereció ser participante de tan noble compañía y esperanza.

Todo este coro de almas santas estaba allí gimiendo y suspirando por este dia: y en medio de todos ellos (como maestro de aquella capilla) aquel santo Rey y Propheta David repetia sin cesar aquella su antigua lamentacion, diciendo: Asi como el ciervo desea las fuentes de las aguas , asi desea mi alma á ti mi Dios. Fueronme mis lagrimas pan de dia y de noche , en quanto dicen á mi alma : Adonde está tu Dios? O santo Rey, si esa es la causa de tu lamentacion , cese ya ese cantar; porque aqui está ya tu Dios

Genes.
8.Genes.
17.Genes.
22.Genes.
27.Matth.
14.
Luc. 2.Luc.
16.Psaln.
41.

presente, y aquí está tu Salvador. Muda ya ese cantar, y canta el que mucho antes en espíritu cantaste, quando escribiste: Bendixiste, Señor, tu tierra; sacaste de cautiverio á Jacob; perdonaste la maldad de tu pueblo; disimulaste la muchedumbre de sus culpas. Y tu,

Psalm.
84.

Hier.
fuit lapidatus
á Jud.
secūd.
Hiero.
& Epi-
phaniū
in ejus
vita.

santo Hieremias, que por este Señor fuiste apedreado, cierra ya el libro de tus Lamentaciones por la destrucion de tu ciudad y Templo; porque presto verás otro mejor Templo reedificado, y otra mas hermosa Hierusalem por todo el mundo renovada.

Pues como aquellas dichas almas vieron ya sus tinieblas alumbradas, y su destierro acabado, y su gloria comenzada; qué lengua podrá explicar lo que sintieron? Quan de veras, viendose ya fuera del cautiverio de Egypto, y anegados sus enemigos en el mar bermejo, cantarían todos diciendo: Cantemos al Señor, que

Exod.
15.

gloriosamente triunfó; pues al cavallo y al cavallero arrojó en la mar! Con qué corazon aquel primero padre del genero humano derribado ante los pies de su hijo y Señor, diria: Venistes ya, muy amado y deseado Señor, tan esperado, á remediar mi culpa: venistes á cumplir vuestra palabra, y no olvidastes á los que en vos esperaban. Vuestra grande piedad venció á la dificultad del camino, y la grandeza del amor á la de los trabajos y dolores de la Cruz.

No se puede con palabras declarar el alegría de estos santos Padres: mas sin comparacion era mayor la del Salvador, viendo tan grande numero de almas remediadas por su pasion. O quan por bien empleados dió entonces todos los trabajos de su vida y los dolores de su muerte, quando vió el fruto que comenzaba á dar aquel sagrado arbol de su Cruz! Con dos hijos que

Genes. 41. que nacieron al santo Patriarca Joseph en Egypto, olvidó todos sus trabajos; y para significar esto llamó al primero Manasses, diciendo: Hizome el Señor olvidar todos mis trabajos y la casa de mi padre. Pues qué sentiria el Salvador quando se viesse cercado de tantos hijos, acabado el martyrio de la Cruz? quando aquella preciosa oliva se viesse rodeada de tantos y tan hermosos pimpollos?

§. II.

De la gloriosa Resurreccion de Christo Señor nuestro.

MAS ó Salvador mio, qué haceis que no dais parte de vuestra gloria á aquel cuerpo santissimo que está aguardandoos en el sepulcro? Acordaos, Señor, que la ley del repartimiento de los despojos dice que quepa igual parte al que quedó guardando el bagage, como al que entró en

1. Reg.
3º.

la batalla. Vuestro santissimo cuerpo quedó aguardandoos en el sepulcro, y vuestra alma santissima entró á despojar el infierno: reparad, Señor, con él de vuestra gloria, pues haveis vencido la batalla.

Estaba el santo cuerpo en el sepulcro con aquella lastimosa figura con que lo havia dejado la sacratissima anima, tendido en la losa fria, amortajado y cubierto su rostro con un sudario, descoyuntados todos sus miembros. Era ya mas de la media noche, y quiso el Sol de justicia anticipar al de la mañana, y tomarle en este camino la delantera. En esta tan dichosa hora entró aquella gloriosa anima en aquel cuerpo santissimo; y qué tal (si piensas) le volvió? No puede esto explicarse; mas algo se puede entender por un exemplo. Acontece estar una nube oscura en la parte del Poniente al tiempo que el sol se va á

poner; el qual tomandola delante é hiriendola con sus rayos, la pone tan dorada, que compite con él en hermosura. Pues así despues que aquella anima gloriosa se envistió en aquel santo cuerpo, todas sus tinieblas convirtió en luz, y toda su fealdad en hermosura, y del mas afeado de todos los cuerpos hizo el mas claro y hermoso. De esta manera salió el Señor del sepulcro, todo ya perfectamente glorioso, como primogenito de los muertos, y dechado de nuestra resurreccion.

Esta salida figuró el santo Patriarca Joseph quando salió de la carcel, y le trasquilaron sus cabellos, y vistieron de ropas Reales, y le pregonaron Governador de toda la tierra de Egypto. Aquí sale el Señor trasquilados los cabellos de su mortalidad, vestido de ropas de gloria, Señor de todo lo criado. Es-
Exod. 2.
te es el santo Moyses, sacado de las aguas y de la pobre canastilla de juncos, que

despues vino á destruir todo el poder de Pharaon. Este es el santo Mardocheo, despo- Esther 6.
jado ya de su saco y cilicio, vestido de ropas Reales; el qual, vencido ya su enemigo, y crucificado en su misma cruz, libró á todo su pueblo de la muerte. Este es aquel santo Daniel, salido Dan; 14.
de entre los leones sin haber recibido daño de las bestias hambrientas, y fue vengado de sus enemigos. Este es aquel valeroso Samson, que Judic. 16.
estando encerrado en la ciudad, se levantó á media noche, y se llevó consigo las puertas, dejando burlados todos sus adversarios. Este es aquel santo Jonás, entre- Jon. 2.
gado á la muerte por librar de ella á sus compañeros; el qual entrando en el vientre de aquella grande bestia, al tercero dia salió en la playa de Ninive: con cuya predicacion escaparon de las divinas amenazas. Quien es este, que entre las quijadas de la bestia carnícera no pudo ser mordido de ella? y engol-

Apoc. 1.

Genes. 41.

Exod. 2.

golfado en los abysmos de las aguas, gozó de los ayres de vida? el que sumido en el profundo, la misma muerte le sirvió? Este es nuestro glorioso Salvador, á quien arrebató aquella cruel bestia insaciable, que es la muerte; la qual despues que le tuvo en la boca, conociendo la presa, no la pudo tener: porque aunque la tierra despues de muerto le tuvo; hallandolo ageno de culpa, no pudo tenerlo: porque no la pena, sino la culpa, hace al hombre infame.

§. III.

De como se apareció Christo Señor nuestro á su Santissima Madre.

YA, Señor, haveis glorificado esa carne santissima que con vos padeció en la Cruz: acordaos que tambien vuestra Santissima Madre es vuestra carne, y que tambien padeció

ella viendoo padecer en la Cruz. Sentencia es de vuestro Apostol, que los que fueron compañeros de vuestras penas, tambien lo serán de vuestra gloria: y pues esta Señora os fue fiel compañera desde el pesebre hasta la Cruz en todos vuestros trabajos, justo es que tambien ahora lo sea de vuestra gloria. Serenad, Señor, aquel cielo escurecido: descubrid aquella luna eclypsada: deshaced aquellas espesas nieblas de su alma entristecida: enjugad las lagrimas de aquellos virginales ojos: mandad que vuelva el verano florido despues del tempestuoso invierno.

Estaría la Santissima Virgen en aquella hora orando, y esperando esta nueva luz. Clamaba en lo intimo de su corazon, y como piadosa leona daba voces al hijo muerto, diciendo: Levantaos, gloria mia: levantaos, psalterio y vihuela: volved triunfador al mundo:

Psalm.
56.

re-

recoged, buen Pastor, vuestro ganado: oid los clamores de vuestra afligida Madre: y pues estos fueron parte para os hacer bajar del Cielo á la tierra; estos os hagan ahora subir del infierno al mundo. En el medio de estas lagrimas y clamores resplandeció subitamente el aposento con la luz gloriosa, y ponese el Hijo delante de su Madre vivo y glorioso. No sale tan hermoso el lucero de la mañana, ni resplandece tan claro el sol de medio dia, como resplandeció en los ojos de la Madre aquel rostro lleno de gracias, y aquel claro espejo de la gloria divina. Vió aquel sacratissimo cuerpo resucitado y glorioso, despedidas todas las fealdades pasadas, vuelta la gracia de aquellos divinos ojos, restituida y acrecentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas, que á la Madre havian sido espadas de dolor, ya le son fuentes de amor. Al que havia vis-

to penar entre los ladrones, ya ve glorioso entre las almas santas y Angeles. Al que la encomendó de la Cruz Joann. al discipulo, ve como ahora 19. estiendo sus brazos, y la regala con dulce paz en su rostro. Al que de la Cruz recibió muerto en sus brazos, ve ahora resucitado ante sus ojos. Tienelo, y no lo deja: abrazalo, y pidele Cant. 3. que no se le vaya. La que al pie de la Cruz, enmudecida de dolor, no sabia que decirle; ahora enmudecida de alegría, no le puede hablar.

Qué lengua podrá decir, ó qué entendimiento comprehender adonde llegó este gozo? No podemos entender las cosas que exceden nuestra capacidad, sino por otras mas bajas, haciendo como escalera de lo bajo á lo alto, y conjeturando las unas por las otras. Pues para sentir alguna cosa de esta alegría considera la que recibió el santo Patriarca Jacob quando despues de haver llorado con tantas lagrimas

Genes. 45. mas por muerto á Joseph su amado hijo, le dixeron que era vivo, y Governador de toda la tierra de Egypto. Dice la divina Escritura que quando le dieron estas nuevas, fue tan grande su espanto y alegria, que como quien despierta de un profundo sueño, asi no acababa de entrar en si, ni creer que estaba despierto, y que no soñaba, y que era verdad lo que sus hijos le afirmaban. Y quando ya lo creyó, dice la Escritura que su espiritu volvió á revivir de nuevo, y que dixo estas palabras: Si Joseph mi hijo es vivo, solo este bien me basta: iré y verle he antes que me muera. Decidme pues ahora: si el que tenia consigo otros once hijos, tanta alegria recibió de saber que uno solo que él tenia por muerto, y de cuya muerte ya estaba consolado, era vivo; qual fue la alegria de la Sacratissima Virgen, que no tenia mas de uno, y ese

tal y tan querido, quando despues de verle muerto tan cruelmente, y ella tan lastimada, y su dolor tan reciente, le viesse subitamente delante de si resucitado, y tan glorioso, y Señor de todo lo criado? Hay entendimiento que pueda entender esto? Verdaderamente fue tan grande este gozo, que no lo pudiera su corazon sufrir, si con particular milagro no fuera confortado por Dios. O Virgen bienaventurada, basteos, Señora, solo este bien: basteos que vuestro Hijo sea vivo, y que le tengais delante, y le veais antes que salgais de esta vida, para que no os quede mas que desear. O Señor, y como sabeis consolar á los desconsolados por vuestra causa! Ya no le parece grande aquella primera pena en comparacion de esta alegria. Si asi consolais á los que por vos padecen, bienaventuradas y dichosas todas sus pasiones, pues asi por vos han de ser remuneradas.

SER-

SERMON EN LA
Fiesta de la Ascension de
nuestro Señor.

CAPITULO VII.

HOY celebra la santa Madre Iglesia una de las mas principales fiestas del año. Esta es de la subida del Señor al Cielo ; la qual (como dice S. Bernar-
D. Bern-
n a r d.
serm. 2.
de As-
cens.
Joann.
3.
Eph. 4.
Aet. 1.

do) es el fin de todas las fiestas de Christo , y dicho-
so termino de todos sus ca-
minos y trabajos. El es el
que descendió , y subió so-
bre todos los Cielos , para
cumplimiento de todas las
cosas necesarias para nuestra
salvacion. Para tratar algo
de esta fiesta tan gloriosa, en
lugar de Evangelio diga-
mos con brevedad la histo-
ria de ella , como se puede
colegir de San Lucas en los
Actos de los Apostoles. Y
luego en segundo lugar di-
rémos del mysterio de esta
subida ; y en tercero de los
frutos que de ella nos cre-
cieron.

§. I.

*Historia de la gloriosa Ascen-
sion de Christo Señor
nuestro.*

QUANTO á lo primero,
San Lucas nos dice
que pasados quaren-
ta dias despues de la Resur-
reccion (que hoy se cum-
plen) despues de haver el Se-
ñor en todo este tiempo apa-
recido muchas veces á sus
discipulos ; como se llegasse
ya la hora de su gloriosa
subida , llamólos á todos, y
sacandolos fuera de Hieru-
salem , llevólos al monte O-
livetete, que es junto á Betha-
nia. Si me preguntas si alli se
halló su benditissima Madre ;
digote que no hay duda.
Como se havia de partir el
Hijo un tan largo camino
sin despedirse de su Madre ?
Havia de verlo subir en la
Cruz ; y no lo havia de ver
subir á los Cielos ? Haviale
de ver padecer los trabajos
del monte Calvario ; y no ha-

havia de gozar de la gloria del monte Olivete? No es esa la condicion de Dios, sino que si padecieremos con él, gozaremos tambien con él; y si fuéremos compañeros suyos en sus dolores, tambien lo seremos en sus contentos. Si los Apostoles, que desampararon á este Señor en su pasion, y de ella les cupo tan poca parte, fueron convidados á esta fiesta; la bienaventurada Madre, á quien tanta parte cupo de este caliz, y tanto participó de esta pena, havia de ser excluida de esta fiesta? No por cierto. Allí estuvo: allí se despidió de ella; allí vió con sus ojos levantarse el fruto de su vientre sobre las estrellas del cielo.

Junta aquella religiosa compañía, comienza el Señor á dar orden en lo que despues de su partida havian de hacer, y dixoles: Vosotros seréis mis testigos en Hierusalem, y en todo Judea y Samaria, y en toda la

tierra. Como si les dixera: Vosotros, mis hijos, ovejas de mi manada, fuistes testigos de toda mi vida, habeis oido mi doctrina, y visto los exemplos que os tengo dados, las obras que hice, las contradiciones que padecí, los tormentos, injurias y muerte que sufrí. Vistes mi Resurreccion, y ahora veréis mi Ascension. Id pues con la bendicion de mi Padre por todas las regiones del mundo y por todas las islas de la mar, y predicad mi Evangelio á toda criatura, y dad estas buenas nuevas al mundo, que el Hijo de Dios se hizo hombre para hacer á los hijos de los hombres dioses; que murió para matar su muerte; que resucité para su gloria, y que subí á los Cielos para abrirles el camino, y aparejarles allá lugar. Yo os embio asi como me embió mi Padre. Desengañad á los hombres: perdonad los pecados: hacedlos participantes de mis trabajos y de mi muer-

muerte. Decidles que no amen la vanidad, y las cosas transitorias y las riquezas percederas; que teman á Dios; que hay juicio y dia de cuenta; que Dios es testigo y juez de sus obras, y que ha de premiar á los buenos, y castigar á los malos; á los unos con gloria eterna, y á los otros con penas eternas.

Dichas estas palabras, como se llegasse ya el tiempo de la partida, viendo los hijos la soledad que les quedaba de todo su bien, y la orfandad de tan amoroso Padre, unos postrandose, se echaban á sus pies, y se los besaban; otros con amor y reverencia le asian de las manos, y todos decian á una voz llorando: Como, piadoso Señor y Padre, nos dejais solos, huérfanos y tan desconsolados entre tantos enemigos? Qué harán los hijos sin Padre? los discipulos sin Maestro? las ovejas sin Pastor? los soldados sin Capitan? Adonde, Se-

ñor, vais sin nosotros? adonde quedaremos sin vos? qué vida ha de ser la nuestra?

Respondió el Señor: No os congojeis, hijos míos, que no os deixo, como pensais.

Decís que quedais solos: antes yo me quedo con vosotros hasta la fin del mundo en el Sacramento del Altar.

Decís que os desamparo: no os dejaré huérfanos, que iré

y vendré á vos, y alegrarse ha con estas venidas vuestro corazón. Decís que os deixo des-

consolados: yo rogaré al Padre, y daros ha otro Consolador.

Decís que os deixo flacos en medio de tantos y tan

fuertes contrarios: buen remedio, sosegaos en la ciudad, no salgais á tratar con ellos hasta que de lo alto seais vestidos de fortaleza.

Mas veamos ya que dice la Santissima Madre. Desea de irse con su Hijo: mas no es razon que en un punto queden los hijos huérfanos de Padre y de Madre. Quedese en lugar de su Hijo por Madre, por Maestra,

por

por amparo. Ea, Señor, que se llega la hora de la partida, y os aguarda toda la Corte del Cielo. Levantaos, Señor, á vuestro descanso, vos y el arca de vuestra santificacion, el arca del tesoro de donde se pagó la deuda universal de todo el mundo: arca, en la qual caben todos los tesoros de Dios: arca de la santificacion de todos los predestinados: arca de amistad, por la qual fuimos todos reconciliados. Levantaos, Señor, y llevad con vos esa arca de vuestra santissima humanidad, para que la que fue compañera de los trabajos, lo sea tambien de vuestra gloria; y la que estuvo con vos crucificada en el madero, con vos reyne en el Cielo.

Levantóse pues esta arca, y comenzó á subir aquel cuerpo glorioso á lo alto con su propia virtud: ibaseles subiendo, y trassi sellevaba los ojos y corazones de los suyos, que atonitos estaban y suspensos miran-

do como se les iba su Elias. Qué vista, qué atencion, qué impresion de ojos en ojos, de corazon en corazones! Puestas y juntas las manos delante los pechos (dice San Lucas) subia al Cielo, y les daba su bendicion. O quien alli se hallara en aquella hora, para que le alcanzara parte de aquella bendicion, y se despediera de este Señor! Sentia esto el bienaventurado San Augustin; el qual dulcemente se quejaba diciendo: Fuis- tete mi consolador, y no te despediste de mi: subiendo á los altos Cielos echaste la bendicion á los tuyos, y no lo ví: dixeron los Angeles que otra vez volverias, y no los oí.

Mas qué lengua podrá ahora explicar con quanta solemnidad y gozo fue aquella sacratissima humanidad recibida en el Cielo? Costumbre fue muy usada entre los Romanos, quando algun grande Capitan havia hecho grandes hazañas,

Luc.
24Aug.
l. Med.
Tri. c.
41. t. 9.

Y

y ganado grandes victorias, y sujetado muchas gentes al Imperio Romano, honrarle con el triunfo de un solemnissimo recibimiento, haciendole nueva entrada rompiendo la muralla, acompañandolo todos los Grandes, dando voces todo el pueblo, pregonando sus alabanzas y sus victorias y virtudes; y él en un carro triunfal gloriosissimo, rodeado de los mas nobles prisioneros suyos, presos con cadenas de oro; y él esparciendo moneda. Con esta pompa y gloria entraba el noble vencedor de algun Reyno ó Nacion.

Pues segun esto, qué os parece que haria aquella Corte celestial á este noble triunfador del mundo, del demonio, del pecado, y de la muerte y del infierno, y tan acompañado de tantas y tan nobilissimas animas, libres de aquel tan antiguo cautiverio? Qual fue la solemnidad de aquella entrada? qué cantos, qué musi-

cas, qué alabanzas de Angeles? quantas voces y aclamaciones de los que decian: Quien es este que viene de Edom ensangrentadas sus ropas? Vestido viene de gloria, y sube con la grandeza de su virtud. O Señor, y qué mudanza es esta tan admirable! Quien os vió, y os ve ahora! quien os vió en aquel Viernes, y quien os ve en este Jueves! quien os vió en el monte Calvario, y os ve en el monte Olivete! Allí tan solo; y aquí tan acompañado! allí clavado en un madero; y aquí levantado sobre las estrellas! allí crucificado entre dos ladrones; y aquí acompañado de almas santas y de Angeles! allí condenado y enclavado; aquí libre y libertador de condenados! finalmente allí muriendo; y aquí triunfando de la muerte!

Fue Jacob á la tierra de Mesopotamia huyendo la ira de su hermano; y como hombre que iba huyendo, iba solo y pobre; con solo

su

Genes. 32. su baculo pasó el Jordan: Hieremias , y el pacientísimas al cabo de cierto tiempo volviendo por allí con grandes riquezas y muy prospero , acordandose con quanta soledad y pobreza havia por allí pasado, levantando los ojos al cielo, dixo: Con un palo en la mano solo pasé este rio Jordan algun tiempo; mas ahora muy acompañado de gente y de ganado. Figura fue de Jesu Christo nuestro Salvador, el qual pasó las aguas de esta vida con el baculo de su Cruz; y resucitado vuelve á pasarla para el Cielo , acompañado de hombres y de Angeles, de los Santos que desde el principio del mundo estaban en el limbo aguardando su venida ; los quales él sacó, y ahora subian con él acompañandolo. Allí iba el inocente Abel, y el justo Noe , el obediente Abraham , y el casto Isaac, el fuerte Jacob , y el prudente Joseph, el manso Moyses, y el santo Ezechias, el elegante Isaias , y el afligido

Tom. VII.

Hieremias , y el pacientísimas al cabo de cierto tiempo volviendo por allí con grandes riquezas y muy prospero , acordandose con quanta soledad y pobreza havia por allí pasado, levantando los ojos al cielo, dixo: Con un palo en la mano solo pasé este rio Jordan algun tiempo; mas ahora muy acompañado de gente y de ganado. Figura fue de Jesu Christo nuestro Salvador, el qual pasó las aguas de esta vida con el baculo de su Cruz; y resucitado vuelve á pasarla para el Cielo , acompañado de hombres y de Angeles, de los Santos que desde el principio del mundo estaban en el limbo aguardando su venida ; los quales él sacó, y ahora subian con él acompañandolo. Allí iba el inocente Abel, y el justo Noe , el obediente Abraham , y el casto Isaac, el fuerte Jacob , y el prudente Joseph, el manso Moyses, y el santo Ezechias, el elegante Isaias , y el afligido

Psal. 97.

Psal. 132.

Ll to-

toda la vida fueron desiguales, ahora participan una misma gloria. Lo dicho basta quanto á la historia: digamos algo del mysterio.

§. II.

Del mysterio de la gloriosa Ascension de Christo Señor nuestro, y de los bienes que nos vinieron por él.

EL principal fin porque la Iglesia celebra las fiestas de nuestro Salvador (dejando aparte su imitacion) es encender nuestros corazones en su amor. Como el fin de toda la ley de gracia sea amor; para despertar en nosotros este amor nos pone delante la multitud de los beneficios recibidos por este Señor, lo mucho que nos amó, lo que por nosotros padeció por declararnos mejor este amor; porque la consideracion de estos beneficios encienda en nosotros este amor.

Y una de las consideraciones mas poderosas para despertar en nosotros este amor, es ver quan enteramente se entregó este Señor á nuestro provecho, y como en todas sus obras quiso ser mas nuestro que suyo: desde el dia de su nacimiento hasta el de su gloriosa Ascension no hizo obra ni dió paso en que quisiese ahorrar de trabajo para si, ni dejasse de procurar bien para nosotros. Dice San Juan en sus Revelaciones que vió salir del Trono de Dios y del Cordero un hermosissimo rio claro como el cristal, el qual en sus riberas de una y otra parte estaba adornado de hermosissima arboleda, toda de una especie de arbol de vida que llevaba cada mes su fruto, y que las hojas de este arbol eran para salud de las gentes. Todo el arbol era de provecho, hojas de salud, y fruto de vida; figura de nuestro Salvador, verdadero arbol de vida,

cuya vida, exemplos y doctrina todo fue para nuestra salud y vida. Vino á este mundo para alumbrarnos con su doctrina; conversó con los hombres para informarnos con su exemplo; murió por redimirnos con su sangre; quiso ser sepultado para vencer nuestra muerte; descendió á los infiernos para saquear nuestros adversarios; resucitó de entre los muertos para darnos firme esperanza de nuestra resurreccion; subió hoy á los Cielos para abrirnos el camino; está allí asentado, tomando la posesion por sí y por todos nosotros; embió el Espiritu Santo para que nos hiciesse espirituales y santos, y fuese nuestra guía: cierta en este camino del Cielo; como lo hizo con el santo Rey David, que dixo: Tu Espiritu bueno, Señor, me llevará á la tierra de rectitud y verdad. De tal manera se nos dió y entregó, y nos amó, juntandonos con-

Job 31
sigo, que parece que mas nos quiso que á sí mismo. De sí dice Job que no comió bocado á solas, sin partir con el peregrino. Mucho mejor se dirá esto de nuestro Salvador Jesu Christo, el qual todo se comunicó á los hombres. No tiene cosa la cabeza que no comunique á sus miembros; ni Christo nuestra cabeza, que no nos comunique.

Y si me preguntais como se verifica esto en este mysterio, ya que en los demás sea cosa clara; digo que aunque aqui no lo parezca, por faltarnos aqui su presencia corporal visible, y ausentarsenos, y faltarnos sus palabras, que eran palabras de vida, y sus exemplos, que eran tan grandes estímulos de virtud, y sus milagros, tan firmes testimonios de nuestra fe; y particularmente en tal mudanza de estado, como es de viandante (en el qual nos merecia tanto cada hora estando acá con nosotros) á comprehensor allá, adonde ya no nos puede

merecer cosa : á todo respondo que no menos debemos al Señor por este mysterio que por todos los demás. Para lo qual debes presuponer que asi como quando este Señor descendió del Cielo á la tierra , de tal manera bajó á la tierra , que no desamparó el Cielo ; asi tambien quando subió de la tierra al Cielo , de tal manera subió al Cielo , que no desamparó la tierra: porque el subir y mudar lugar , dejando uno y tomando otro , no es de la Divinidad , que todo lo hinche , y no puede mudar lugar ; sino de la humanidad. Ni aun segun la humanidad subió de tal manera , que del todo nos dejasse sin ella ; porque asi como quando Elias subió , dejó la capa á Eliseo su discipulo ; asi quando nuestro Salvador subió , nos dejó acá la capa : esto es , asi se nos quedó sacramentalmente , que vemos aí en el Altar el palio suyo , que son los accidentes sa-

4 Reg.
2.

cramentales , debajo de los quales creemos firmemente que está este Señor divino y humano.

Presupuesto pues este principio Catholico , oye ya quantos y quan maravillosos frutos se nos siguieron de esta subida suya. Primeramente , el mayor aprovechamiento que el hombre puede recibir en esta vida , es crecer en aquellas tres altissimas virtudes Theologales , Reynas de todas las otras , que son fe , esperanza y caridad , con las quales derechamente honramos á Dios. Para crecimiento en todas ellas aprovecha (segun Santo Thomás) este mysterio de la admirable Ascension. Primeramente para perfeccion de la fe ; porque á la razon de la fe pertenece que sea de cosas que no vemos : y asi convino que Christo , que es objeto de nuestra fe , se ausentasse de nuestra vista , para que nuestra fe fuese de mayor merecimiento que la de Santo Thomé , á quien

D. Th.
3. p. q.
57. art.
1. ad 3.

quien fue dicho: Porque me viste, Thomás, me creiste; bienaventurados los que sin ver me creyeron.

Enciende esta subida nuestro amor á las cosas del Cielo; porque cierto es (segun lo dice nuestro Salvador) que adonde está nuestro tesoro, allí está nuestro corazón.

Asi como el avariento siempre tiene su corazón en los dineros, y el ambicioso en las honras, y el carnal en sus deleytes; asi siendo Christo á los buenos todo su tesoro y heredad, y toda honra y gloria, y todos los deleytes; pues (como dice San Ambrosio) todas

las cosas tenemos en él; claro está que poniendonos el Señor este tesoro en el Cielo, allí nos obligó á poner nuestros corazones. El santo Rey David, por tener todo su tesoro en

Dios, decía: Yo, Señor, qué quiero ó en el Cielo ó en la tierra? A solo vos busco, y á solo vos quiero.

Tomo VII.

Pues porqué no dirá otro tanto el Christiano, que á solo Dios tiene por su tesoro, por su honra y por sus deleytes? Por esta causa los Santos quando vivian en este mundo, solo moraban acá con los cuerpos, y todos sus pensamientos tenian puestos en el Cielo. Todo mi trato y conversacion (decia el Apostol) es en el Cielo. Esto por estar allá aquel tesoro suyo, en cuya comparacion todo el mundo no estimaba en lo que pisaba. A esto convida él á los Colossenses, diciendo: Hermanos, si resucitasteis con Christo, buscad las cosas de lo alto, adonde está Christo asentado á la diestra del Padre: en aquellas poned vuestro amor y gusto, y no en las de la tierra. Como si dixera: Hermanos, si haveis ya imitado la resurreccion de nuestro Señor Jesu Christo con la novedad de la mudanza de vuestras vidas, dejando la sensual, y siendo ya espiritua-

les,

les,

Joan.
02

Matth.
6.

Philp.
3.

Colos.
3.

Tom.

3. sup.

Ep. ad

Colos.

c. 2. &

3.

Psalm.

72.

Ll 3 les,

les, imitadle tambien en su Ascension ; y como él se subió á la diestra del Padre, subid vosotros tambien con vuestros corazones , levantandolos á la contemplacion y amor de las cosas del Cielo , dejando las de la tierra. En las quales palabras quiere el Apostol que pues Christo , que es nuestro bien , todo está en el Cielo , alli tambien estemos nosotros con los corazones , alli nuestros pensamientos , nuestra esperanza , y hablar de Christo sea nuestro gusto : que esto es muy propio de los que de veras aman , hablar y tratar con gusto de los que aman. De allá havemos de esperar el remedio de nuestras necesidades , el alivio de nuestros trabajos , la luz para nuestros negocios , y la ley para nuestra vida. Finalmente quiere el Apostol que asi como todo este mundo inferior se gobierna y depende de las influencias del cielo , asi toda nuestra dependencia sea de Christo nuestro Salvador , que está en el Cielo , y de sus merecimientos , y por él espere- mos todo lo que nos conviene. Porque los que de alli no dependen todos en su esperanza , fe y amor , sino de las cosas de acá , de las riquezas caducas , y de los favores humanos ; estos con sus pensamientos y obras niegan lo que confiesan con sus palabras ; pues confesando que Christo es todo su bien , su justicia y su santificacion , y de quien esperan lo que les falta , que es la consumacion de su bien-aventuranza y gloria (de la qual ya Christo está tomando la posesion por todos los predestinados , para los quales él la ganó) con toda esta confesion de palabras , de obras muestran tener todo su amor en las cosas de acá , de las quales tanto gustan y tanto procuran. Estos ó no creen lo que confiesan , ó á lo menos no entienden lo que hacen.

Fortalece tambien este misterio nuestra esperanza de la otra vida , de la qual se nos dan aqui certissimas prendas : una de las quales es ver que aquella sacratissima humanidad tomada de nuestra naturaleza humana, y aquella carne y huesos que havia estado en el sepulcro , es ya recibida en la inmortalidad : vemos que aquella naturaleza á la qual se cerraron las puertas del Cielo , esa las abre para si y para todos los suyos : vemos que aquella naturaleza humana que fue echada por un Angel del Parayso terrenal , y se le defendia la entrada en él por un Cherubin con una espada, hoy la vemos subir sobre todos los coros de los Angeles , y dejar abajo los Cherubines, y poner los pies sobre los Seraphines , y asentarse á la diestra de Dios : vemos aquella naturaleza á la qual el Señor dixo : Polvo eres, y en polvo te has de volver ; que está ya de posesion de la gloria. Pues porqué no esperará semejante participacion de gloria el que es de la misma naturaleza , si fuere participante de la misma gracia? No hay porque desconfiar , sino antes mucho porque confiar, y decir con San Augustin: Adonde reyna mi carne, alli pienso yo reynar : y adonde enseorea mi sangre , pienso yo ser señor.

Mas no es sola esta la prenda de nuestra cierta esperanza : hay otra mucho mayor sin ninguna comparacion : esta es ser Christo nuestra cabeza, y nosotros sus miembros , si estamos unidos con él por gracia. Pues si nuestra cabeza hoy entra á tomar posesion del Cielo ; adonde es razon que estén los miembros , sino adonde su cabeza? No solo es cierta la esperanza nuestra , que siendo miembros de Christo por fe y gracia , allá iremos adonde está Christo ; mas tambien es cierto que ya Christo tomó la posesion

sion por sus miembros.

Hay otro consuelo grande para el hombre, que aquel á quien Dios puso por procurador y proveedor de todo el bien de los hombres, á cuyo cargo está el proveer todas nuestras necesidades, y el que ha de ser nuestro juez, y nos ha de premiar, ese es el que nos amó tanto, que tomó á su cargo nuestro remedio, tan á su costa, que se hizo hombre por nosotros, y trabajó treinta y tres años por nosotros, y se puso en una Cruz por nosotros, y hoy sube á tomar posesion de los bienes eternos por nosotros.

Pues quien nos amó tanto, que nos buscó con tantos trabajos, y nos buscó para darnos tantos bienes, y que nunca nos olvidó en sus trabajos; como no faltando en él ese mismo amor, y estando ya en tanto descanso, tan libre de trabajos, nos puede olvidar? Ya los bienes están ganados para nosotros: quien tuvo tanta caridad,

que nos los procuró con tanto trabajo, quien le habrá mudado la condicion y el amor (siendo Dios, que dice: Yo soy Dios; y no me muda) que ya no nos quiera dar estando en descanso, lo que nos ganó con tanto trabajo?



SERMON EN LA FIESTA de Pentecostés.

CAPITULO VIII.

PRECEPTO es de los Rhetoricos, que la mejor parte de la oracion se guarde para la postre; porque se queden los oyentes con este dulce en los labios, y juzguen del todo de la oracion por este buen deajo. Este artificio parece que guardó la divina sabiduria en el proceso de la vida de nuestro Salvador; porque la acaba con la mas dulce despedida, y mas alto mysterio que podia ser; que fue con la venida del

Es-

Espiritu Santo sobre aquella nueva Iglesia.

Quanta sea la dignidad de este mysterio, entenderá algo el que considerare que todos los otros pasos y mysterios de la vida de Christo se ordenaron como medios á este fin. Porque asi como por nosotros bajó del Cielo, asi por nosotros conversó en el mundo, predicó, hizo maravillas, murió, resucitó y subió á los Cielos: en todos estos mysterios obró nuestra salvacion; y porque toda esta consiste en tener al Espiritu Santo en nuestras almas, siguese que á este fin fueron ordenados todos los otros mysterios como medios. Y asi la nobleza de los medios da testimonio de la nobleza del fin.

Siendo pues tanta la excelencia de este mysterio, como se entiende por la de los medios por los cuales se procuró, es mucho de notar que no es menos la suavidad y dulzura de él. De gustos dicen que no se

debe disputar; y asi es verdad: cada uno tendrá su gusto en los divinos mysterios que havemos tratado. A uno será dulcissima la consideracion del niño en el pesebre; otro le escogerá en el Templo, ó en el huerto, ó en los tribunales, ó en la columna, ó coronado, ó con la Cruz acuestas, ó puesto en la Cruz; otro en su Resurreccion; otro en su admirable Ascension.

De mi confieso que me alegro grandemente con la venida del Espiritu Santo, considerando los efectos que hace en el anima adonde mora. Qué cosa puede ser mas dulce de contemplar, que ver al Espiritu Santo hacer su morada en el alma? Allí está enamorandola, encaminando, alumbrando, animando, castigando, esforzando, purificando y enriqueciendola de sus divinos dones. Qué cosa mas dulce, que considerar á Dios en el alma, como á Maestro en su Cathedra, enseñando nuestra

ignorancia; como medico con el enfermo, curando nuestros males; como hortelano en su huerta, cultivando y arrancando las malas yervas, y plantando las buenas; como pastor con su ganado, procurandole los buenos pastos, defendiendole de los lobos; y como piloto, guiando su nave al puerto seguro?

Quien con atencion considerare la alteza del Espiritu Santo, y por otra parte nuestra bajeza, no podrá dejar de espantarse y deleytarse con maravillosa dulzura, viendo en Dios tanta benignidad. Qué cosa puede ser de tan grande admiracion, como considerar un Dios tan grande, tan poderoso y tan glorioso, que se incline á morar en el corazon del hombre mas pobre, y alli estar haciendo todos los oficios que havemos dicho? Y si esto hiciera asi como quiera, y nos llevara al Cielo, aunque fuera de los cabellos, fuera

grande misericordia: mas que esto haga con tanto amor, y que busque para esto tantos medios, ya con temor, ya con amor, ya con inspiraciones interiores, ya por las lenguas de sus Predicadores, ya con regalos, ya con azotes, ya despertandonos, ya esforzandonos, ya amonestandonos; y todo esto tan continuamente, con tanta providencia y cuidado, que parece que desocupado de todos los negocios del Cielo y de la tierra, asiste todo con cada uno en particular; qué cosa puede ser de mayor admiracion, y mas dulce para la consideracion? Realmente asi como el corazon humano ninguna otra cosa hace perpetuamente sino estar exhalando de si espiritus vitales y calor á todos los miembros del cuerpo; asi el Espiritu Santo (como corazon de este cuerpo mystico de la Iglesia) siempre está influyendo en los que son miembros de este cuerpo, unidos no solo

lo por fe, sino tambien por gracia.

De aqui es que todos los buenos propositos, todos los buenos pensamientos, sentimientos y lagrimas y deseos, son como exhalaciones de este Divino Espiritu; sin el qual no podemos tener solo un buen pensamiento. Con esta consideracion quien no se derretirá todo en amor, considerando esta tan especial y amorosa providencia de tal Señor? A quien no mueven aquellas palabras que dice el Prophe-
 Deut. 1. ta encareciendo este mysterio: Tu Dios y Señor te traxo de Egypto por todo este camino de la manera que el padre amoroso trae en sus brazos el niño que regalada y tiernamente ama: asi te traxo hasta este lugar, que son las puertas de la tierra de promision. Entenderá esto de veras el justo, quando ya acabado el curso de su peregrinacion y destierro, se vea llevado por este Espiritu á las puertas del

Parayso. Allí verá claramente como nunca pudiera llegar á tal lugar, si no fuera guiado por este Divino Espiritu. Lo mismo nos significó el mismo Propheta en un cantico, adonde dice: Como el aguila provoca á volar sus hijos volando sobre ellos, y tomándolos sobre sus alas y hombros, asi los sacó el Señor de la tierra y cautiverio de Egypto á la tierra de promision, de la qual los hizo señores. Qué mayor regalo y providencia puede ser, que lo que significan estas palabras?

Deut.

32.

Y la razon porque la obra de nuestra santificacion, siendo igualmente de las tres personas divinas, con particularidad se atribuye al Espiritu Santo, es porque asi como la obra de la Encarnacion se le atribuye, por ser obra de inestimable bondad y amor, que son atributos apropiados al Espiritu Santo; asi se le atribuye la de nuestra santificacion, por ser eso mismo obra

bra de inestimable bondad y amor. Y si no, decidme: qué mayor amor y suavidad se puede pensar, como venir aquella altissima Magestad á comunicarse al hombre con tanta familiaridad, que le diga aquellas palabras tan amorosas: Hijo mio muy honrado y regalado es en mis ojos Ephraim, niño delicado, despues que en él hablé (esto es, despues que con él traté de paces y amistad) no le perderé de vista ni de mi memoria? Qué padre pudo hablar de hijo muy querido con mayor regalo y dulzura en su ausencia? Qué puede mas un amoroso padre hacer con su hijo, que honrarle, animarle, descubrirle su amor y sus entrañas, y ofrecerle su perpetua providencia? De donde procedió esto, sino de sola aquella incomprehensible bondad del Señor? Qué halla en nosotros, porque Dios así nos trate? ó qué tiene el hombre, porque así Dios se le incline? para qué

ha menester Dios al hombre, que tanto hace con él? Todo esto nace en Dios de su infinita bondad y amor, que son atributos del Espiritu Santo: y esta bondad es la mas dulce consideracion que puede tener la criatura de su Criador, y el hombre de su Dios.

Mas veamos la historia de este mysterio. Una de las cosas de que mas veces el Señor hizo mencion en su Evangelio, fue del Espiritu Santo y de su venida. Esto prometió á gritos quando dixo: El que tiene sed, venga á mi y beba. Dice S. Juan: Esto dixo, entendiendo por el agua el Espiritu que daba á quien en él creia. Esto prometió muchas veces á sus discipulos: con la esperanza de esta venida los consoló al tiempo de su partida, diciendo: Yo os embiaré otro Maestro, otro Consolador para todos vuestros trabajos. Esto antes que muriessé; y esto repitió por veces despues de resucitado. Con esto fue la despedida

pos-

Hier.
31.

Joanni

7.

Joanni

14.

Joanni

15.

Joanni

16.

LUC. 24. postrera , diciendo : Estaos
 Aet. 1. quietos en la ciudad hasta
 que seais vestidos de la vir-
 tud de lo alto.

Podemos decir que una buena parte del Evangelio fue una profecía de la venida del Espíritu Santo. Como los Prophetas lo fueron de Christo, asi se hizo Christo Propheta del Espíritu Santo. Donde tambien crece la consideracion de la alteza de tal mysterio , que tuvo á Christo por Propheta. Con este aviso y esperanza se volvieron los discipulos del monte Olivete á Hierusalem , al sacro Cenaculo , adonde se recogió el ganado del buen Pastor , que serian en aquella casa juntos hasta ciento y veinte personas. Y si quereis saber qué hacian

Aet. 1. alli , dice S. Lucas : Todos perseveraban en oracion con MARIA , Madre de JESUS. Acordabanse de aquellas palabras de su Maestro : Si vosotros, siendo malos , sabeis dar buenas dadas á vuestros hijos ; quan-

Matth.
7.

sup

to mejores las debeis esperar del buen Padre celestial, que dará el buen espíritu á los que se lo pidieren ? Avisados con esta doctrina , y asegurados con estas prendas , pedian de dia y de noche con perseverancia este buen espíritu prometido.

Qué haceis bienaventurados discipulos ? para qué os cansais ? lo que tantas veces vuestro Maestro os prometió , puede faltar ? No por cierto : no mudará de parecer , no faltará de su palabra. Asi es : mas con todo esto , quando Dios determina hacer una cosa , tambien determina los medios con que ha de tener efecto lo que determina ; y el mas ordinario medio que Dios ordenó para la consecucion de todas las mercedes que hizo al mundo , ha sido la oracion de los justos. Por este medio quiso nuestro Señor que viniessen á efectuarse las cosas mayores del mundo. Qué cosa mayor pudo ser que la Encarnacion del

Ver-

Verbo Divino? Pues qué clamores, qué voces y oraciones de Patriarcas y Prophetas precedieron á esta venida? Sabiendo esto el Propheta Isaías, decia: Los que os acordais del Señor, no ceseis de importunarle hasta que haga á Hierusalem materia de alabanza en toda la tierra con la venida de su Hijo. Qué cosa mayor que la venida del Espiritu Santo? Esta se alcanzó, no solo por el sacrificio de Christo, sino tambien por la oracion de Christo. Yo rogaré al Padre, y daros ha otro Consolador, dixo él consolando á sus discipulos. Qué cosa mayor que la fundacion de la Iglesia? Esta se fundó por la oracion de Jesu Christo, segun que lo dice el Padre Eterno á su Hijo: Pideme, y darte he las gentes por heredad, y por tu posesion los terminos de la tierra. Y como la fundacion de ella se alcanzó por oracion, asi tambien su conserva-

cion, segun que lo dixo el Señor á Pedro: Yo rogué por ti, Pedro, porque no desfallezca tu fe. Qué mas se puede decir? Las oraciones de Joachim y Santa Anna nos dieron á nuestra Señora. Las oraciones de Zacharias y Santa Elisabeth nos dieron á San Juan Bautista. Las oraciones de San Estevan nos dieron al Apostol San Pablo. Las oraciones de Santa Monica y sus lagrimas dieron á la Iglesia un San Augustin. Veis aqui porque oraban los Apostoles, y pedian la venida del Espiritu Santo, para que por su exemplo entendamos nosotros qué es lo que havemos de hacer para que recibamos este mismo Espiritu, orar con humildad y con fe y perseverancia, como ellos hicieron.

Mas quando decimos oracion, no entendemos el pasar de corrida y sin atencion muchos Psalmos ó cuentas de Pater noster y Ave Marias, sin mirar que

Isai.
62.

Joann.
14.

Psalm.
28.

Luc.
22.

Psal. 9.
Psalm.
118.

que hablamos con Dios: lo que muchos hacen; cuya oracion mejor se puede decir distraccion: la oracion ha de salir del corazon, y no solo de la lengua. El deseo de los pobres oyó el Señor, dice David. Y en otro lugar: Clamé con todo mi corazon; oyeme, Señor. El que asi ora, es oido. La polvora que hace subir nuestras oraciones al Cielo, es el interior gemido y afecto del corazon.

Tal era la de esta Iglesia congregada en el sacro Cenaculo, pidiendo la venida del Espiritu Santo. Veiansé huerfanos sin su Maestro en medio de tantos y tan poderosos contrarios: entendian que todo su remedio estaba librado en la venida de este segundo Maestro: no sabian quanto esta venida se havia de dilatar: clamaban de dia y de noche de lo intimo de sus corazones diciendo: Quando, Padre Eterno, nos haveis de embiar ese Con-

solador que nos prometió vuestro Hijo? quanto se nos ha de dilatar esta tan grande misericordia? Mirad, Señor, á nuestro desamparo y nuestro gran peligro. Mirad que nos sustenta solamente esta esperanza de vuestra misericordia, y la promesa de vuestro Hijo. Nosotros somos los que con él permanecemos: por él dejamos lo que poseiamos, y lo que esperabamos; por él hoy somos corridos en el mundo, y andamos infamados, y á sombra de tejados recogidos, sin osar parecer delante de las gentes: no es justo sean desamparados de vos los que son perseguidos por vos. Honrad, Señor, á vuestro Hijo en nosotros, y en esta tan grande misericordia mostrad quanto os agradó la grandeza de la obediencia suya tan perfecta.

Estas ó semejantes palabras repetian todo aquel tiempo que en esta demanda perseveraban. Estaban tambien en esta com-

pa-

pañía las devotas mugeres que solian seguir á nuestro Salvador en todos sus caminos, y le sustentaban con sus haciendas, y lo havian acompañado fielmente en la vida y en la muerte y en su sepultura, iguales en fe y esperanza á los discipulos. Mas sobre todo estaba alli la Sacratissima Madre del Salvador, como Presidente de aquel sagrado Colegio en ausencia de Christo, guiando aquel ganado al secreto del desierto (que es el retraimiento y soledad de la oracion) como la que sabia quanto importaba la perseverancia en este santo exercicio para recibir al Espiritu Santo. O dichosa compañia! ó quien alli se hallara, y oyerá aquellos suspiros y gemidos, y viera aquellas lagrimas, y perseverara en aquellas oraciones, y viera el rostro de aquella Sacratissima Reyna de los Angeles, y aquella serenidad en medio de los arroyos de lagrimas que de sus ojos corrian, y viera como despertaba á todós, y los disponia para la venida del Espiritu Santo! Era ella la Esposa del Espiritu Santo, sabidora de sus secretos, testigo de sus mysterios y maravillas, y sabia muy bien como se debian aparejar los corazones para tal morador de ellos. Entendia quan propio medio era para recibir este Divino Espiritu la oracion; y á esta los estaba animando.

Ya que no nos cupo esta tan dichosa suerte de hallarnos alli, pluguiesse á Dios que nos aconteciesse algunas veces lo que suele á muchos tahures en el juego, que adonde los toma la noche, los halló la mañana; como á ellos en el juego, á nosotros en la oracion: porque no creo yo que quien asi velasse llamando á este Espiritu, y como otro Jacob luchando hasta la mañana, que lo despedirian ^{Genesi} ^{32.} vacío y sin la bendicion.

Estando pues ellos perseverando en oracion, pasados

dos

dos ya diez dias de la subida del Señor á los Cielos , en el mismo dia de Pentecostés (que era una solemnissima fiesta que en aquel tiempo se celebraba , en memoria que en tal dia havia Dios dado la ley en el monte Sinai, cinquenta dias despues de haver sacado su pueblo de Egipto) tal día bajó sobre aquella nueva Iglesia el Espiritu Santo con un recio ayre y sonido, en lenguas de fuego , y asentóse sobre sus cabezas. Fue tal la luz que recibieron, tal el amor y suavidad que sintieron en sus corazones con Dios, que los sacó fuera en publico , pregonando á gritos en todas las lenguas las maravillas y grandezas de Dios.

Ya dejamos dicho que los que están considerando los divinos mysterios del Evangelio , no deben contentarse con mirar la historia por defuera en la letra, sino procurar con ojos interiores penetrar y llegar á los animos de las personas que alli

Tom. VII.

se nos representan : conjeturando por lo que se ve defuera en el cuerpo del mysterio , lo que encierra dentro. Entrando pues con esta consideracion en este sacramento , aqui vemos que unos pobres hombres, flacos y cobardes (pues el mas esforzado de ellos á la voz de una moza havia negado tres veces á su Señor y Maestro) acorralados todos y escondidos en una casa , atrancadas las puertas de miedo de los enemigos de Jesu Christo , salen á deshonestan animosos y valerosos , que á gritos predicán las maravillas de su Maestro.

Sabemos que en este dia recibieron el Divino Espiritu con tanta abundancia de dones y gracias , que despues de la Virgen Sacratissima no hubo hombres , ni havrá , mas agradables á Dios. Ellos fueron las primicias y la primera paga de aquel grande sacrificio de Jesu Christo crucificado. En virtud de la sangre de

Matth.

26.

Marc.

14.

Luc.

22.

Joan.

18.

Mm

Chris-

Christo ; con este Divino Espiritu de tal manera fueron estos hombres transformados en Dios , que asi como las palabras del mismo Dios son artifices de nuestra fe , asi lo son las de estos hombres despues de la venida del Espiritu Santo sobre ellos ; porque hasta una carta misiva de qualquiera de los Apostoles es Escritura sagrada , como lo que Jesu Christo predicó , y como si el Espiritu Santo ó el Padre Eterno la escribiera : porque el sagrado Escritor es como instrumento de Dios ; y como el instrumento en la mano del que escribe , es la lengua del Profeta y del Apostol.

Pues segun esto , qual podemos pensar fue en los Apostoles la luz , el amor , la suavidad que sintieron recibiendo este Divino Espiritu ? qual el zelo de la gloria de Dios ? qual la fortaleza para por ella poner sus vidas ? qual fue el conocimiento que se les dió de aquella infinita bondad ? qué fue lo que vieron de la hermosura de Dios ? qué suavidad sintieron ? qué fuerza fue aquella que los hizo abrir las puertas y sus bocas , y pregonar á gritos á aquel Señor por el qual estaban infamados , y medrosos de los ojos de las gentes ?

De Santa Cathalina de Sena leemos que volviendo en si de un grande raptó que havia tenido en una oracion , comenzó á repetir muchas veces estas palabras : Vi los mysterios escondidos , vi los mysterios escondidos , que no se pueden decir . Y como su Confesor le rogasse que le declarasse alguna de las cosas que havia visto , respondióle : Verdaderamente , Padre , que asi formára conciencia y me acusara si presumiera decir algo de lo que vi , como si hiciera un pecado grave . Porque lo menos excede tanto á la grandeza de las mayores cosas que acá compre-

Psalm.
44.

hen-

hende un entendimiento, que no hay palabras con que se pueda declarar : antes las que se pueden decir , parece que significan lo contrario de aquello que vió el entendimiento levantado y esforzado con la luz del Divino Espiritu.

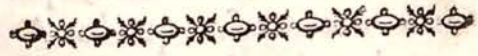
Pues ruegos ahora que me digais , si tales cosas vió aquella santa doncella , que tanto menos fue que los Apostoles, alumbrada con mucho menor luz de este Divino Espiritu ; qué vieron aquellos en cuyas animas resplandecia aquel Sol meridiano con tan grandes resplandores ? Qué verian ? qué sentirían ? qué gustarian ? qué harian viendose abrasados en divino fuego , transformados en Dios con tan inmensa luz ? Creo cierto que si no respiraran dando las voces que dieron , aliviando sus pechos de la fuerza grande que en ellos hacia su sentimiento , ó por especial favor no fueran confortados , que sus corazones se hicie-

ran pedazos , como suelen las tinajas mal cocidas rebentar con la fuerza del mosto. Creo cierto que fue tal su luz , tanta la suavidad , tan grande el conocimiento de la bondad infinita y hermosura de Dios , tanto lo que le amaron y desearon agradar , que si cada uno de ellos tuviera mas vidas que hay en el cielo estrellas , todas les parecieran pocas para ofrecer por gloria y honra de Dios. Creo cierto que fue tal su deseo de esta gloria y honra de que fuese conocido , amado , honrado y adorado en el mundo , y de que todos los hombres fuessen participantes del gozo que ellos tenían , y de que viessen lo que ellos veian , que cada uno de ellos escogiera padecer las penas del infierno por muchos años , y hacerse de esta manera anathema de Christo por Christo , y bien de los proximos , y gloria de Dios. Esta caridad de Dios y de los proximos , este zelo de la honra de Dios abrió las

puertas y soltó sus lenguas, y les daba prisa á decir con tanto fervor á los hombres en todas las lenguas las grandezas de Dios, llamando á todo el mundo á la participacion de lo que ellos veian y gustaban. Ardian, morian, abrasabanse y derretianse en zelo de la honra de Dios, y por él en el fuego del amor de las almas.

Y no fueron defraudados de lo que tanto deseaban; ni era razon que no fuessen eficaces las centellas que de tal incendio salian por sus bocas. Y asi de una llamada salida de sus corazones por sus bocas, abrasaron tres mil hombres; de otra otro dia cinco mil; y asi cada dia fueron abrasando el mundo, hasta llegar sus llamas á los fines de la tierra, haciendo que Dios, que solamente era conocido (y mal servido) en Judea, fuese conocido y amado en todo el mundo. De manera, que ellos abrasados, abrasaron; inflamados, inflamaron; he-

ridos, hirieron; vivificados y santificados por el Espiritu del Cielo, vivificaron y santificaron la tierra. En esta escuela han de aprender los Predicadores para predicar las palabras vivas que dan vida: porque las palabras de corazon frio no pueden abrasar, ni las muertas dar vida.



SERMON EN LA Fiesta del Santissimo Sacramento, sobre el Evangelio de San Juan, que dice:

CAPITULO IX.

EN aquel tiempo dixo el Señor á sus discipulos: *Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, está en mi, y yo estoy en él. Asi como me embió mi Padre que vive, y yo vivo por el Padre; asi el que me comiere, vivirá por*

por mi. Este es el pan que descendió del Cielo, no como aquel maná que comieron vuestros padres, y murieron. El que come este pan, vivirá para siempre. Hasta aquí son palabras del santo Evangelio.

Celebra hoy la santa Madre Iglesia fiesta del Santísimo Sacramento del Altar, en el qual está verdaderamente el Cuerpo de nuestro Salvador para gloria de la Iglesia y honra del mundo, para compañía de nuestra peregrinacion, para alegría de nuestro destierro, para consolacion de nuestros trabajos, para medicina de nuestras enfermedades, para sustento de nuestras vidas. Y porque estas mercedes son tan grandes, es muy alegre y grande la fiesta que hoy hace la Iglesia: verdad es que esta fiesta, habiendo de ser toda espiritual, ya la tienen los hombres toda convertida en vanidad. Aunque hay muchas cosas que decir de este divino mysterio, trataremos algo de la

Tom. VII.

necesidad de este Sacramento, por conformarnos con el Evangelio; y así de los admirables efectos que obra en las almas de los que dignamente le reciben: porque por una parte den gracias y se inflamen en fuego de divino amor del Señor que tan grandes bienes les procuró; y para que deseen y procuren llegarse muchas veces al Altar por gloria de Dios, y gozar de tantos beneficios. Si esto entendiesen los hombres, no dilatarían las Comuniones de año á año, antes desearían llegarse muchas veces al dia, si fuese licito.

§. I.

De la necesidad de este Sacramento.

PUES quanto á lo primero, comenzando por la necesidad de este Sacramento, vese por esta razon. Todas las cosas que tienen vida, tienen su man-

Mm 3,

te-

tenimiento proporcionado para su conservacion. Vemos que las unas tienen su mantenimiento en la tierra, otras en las aguas, otras en el ayre: cada qual en su manera. De aqui se sigue que pues Dios quiso que el hombre viviesse dos vidas, una animal y natural, y otra sobrenatural y espiritual (que es vida divina) necesario fue proveerle de mantenimiento para esta segunda vida, como le proveyó para la primera. Esto hizo quando instituyó este divino Sacramento, manjar divino para vida divina. Quando se recibe dignamente, deifica al hombre y le hace divino, y otro Dios por participacion.

Tambien se declara esta necesidad por otra razon. Asi como nuestros cuerpos tienen necesidad del continuo nutrimento y manjar, por razon del natural calor, que es como el fuego de la lampara, que siempre está gastando el aceyte, que es

su nutrimento; porque si á este continuo gastador no proveyessemos de mantenimiento, consumiria la substancia de nuestros cuerpos, y desfalleceria nuestra vida natural; á este modo la vida espiritual tiene necesidad de este nutrimento y sustento, por razon de otro calor, no natural, sino pestilencial, que tenemos dentro, que es el fuego de nuestros apetitos, al qual los Theologos llaman yesca del pecado. Este nos está siempre incitando y provocando á mal, y nos enflaquece en el bien: porque quanto mas se esfuerzan los apetitos de nuestra sensualidad, tanto se enflaquecen los deseos espirituales. Por esto nos proveyó la divina sabiduria de este divino manjar, para que con su virtud y gracia, y con los maravillosos efectos que en nuestras almas obra, repare en nosotros el estrago de este pestilencial calor, y encienda nuestros

tros

tros deseos , alumbre nuestro entendimiento , inflame nuestra voluntad , fortalezca nuestros propositos, esfuerce nuestros corazones , y nos aficione á las cosas divinas ; para que con estos dones y reparos nos rehagamos en este camino del Cielo , y nos conservemos en esta vida espiritual.

De aqui nace que las almas que dignamente frecuentan este Sacramento , están como un niño que tiene buena ama , de mucha y buena leche , que está gordito y bien criado y hermoso , y parece que crece á ojo cada dia ; ó como un arbol plantado á las corrientes de las aguas , con las quales siempre está verde y vistoso. Mas los que no se llegan sino mal y tarde á esta mesa, ni gozan de este regalo celestial , son como arboles del desierto y mala tierra , que ni llevan fruto de provecho, ni tienen hermosura: están como hombres que ha dias que no comen

en año de hambre, desfigurados y flacos, que no se pueden tener en los pies. Tal está el hombre en la vida espiritual, quando está mucho tiempo sin comer este celestial pan. En nombre de este tal dice el Propheta: ^{Psalm.} ^{101.} Se-
cóse mi corazon, porque me olvidé de comer mi pan. Esta es la causa porque está hoy el pueblo Christiano tan debilitado y flaco, tan desmejado de la hermosura que solia tener. Porque en los tiempos pasados con el buen exemplo de la vida de los Christianos se convertian los infieles ; mas ahora es tal la vida de los que se llaman Christianos, que por sus malos exemplos son causa de que los infieles blasphemen de Christo: y estamos tales, por faltar en la frecuencia de este divino sustento. Esta fue la principal causa de la institucion de este Sacramento; la qual muestra bien la necesidad que de él tenemos. Veamos ahora algo de los efectos que obra en nuestras

almas : adonde verémos esta necesidad mas clara y palpablemente.

§. II.

De los efectos de este Sacramento.

LA primera virtud y efecto de este Sacramento es dar gracia : y aunque este efecto sea comun á todos los Sacramentos de la ley de gracia , á este pertenece tan altamente , que por excelencia se dice Eucharistía , que quiere decir, Sacramento de gracia. Es la razon de esto (como dice Santo Thomás) porque en este Sacramento está entera y verdaderamente Christo nuestro Salvador ; el qual asi como viniendo corporalmente al mundo , dió al mundo vida de gracia ; asi viniendo sacramentalmente al alma , le da tambien esta misma vida , si no pone impedimen-

to. Por lo qual parece que este manjar es un singular remedio que el Señor instituyó contra aquel venenoso bocado que nuestros padres comieron. Porque como de aquel se dixo : En Genes. qualquier dia que de él comiere, moriréis ; asi por el contrario se dice de este : El que comiere de este pan, Joan. vivirá para siempre. Este es el primero efecto suyo, aunque general á todos los Sacramentos de la ley de gracia.

El segundo efecto es propio á este Sacramento, y por él se diferencia de los otros : y es una espiritual refeccion y reparo del alma que le recibe. Porque asi como el que come , cobra nuevas fuerzas y aliento con el manjar , de tal manera , que si estaba desmayado , se esfuerza ; por lo qual la comida se llama refeccion , y es como una restitucion de lo que se le havia quitado por el natural calor , continuo gastador;

dor ; así este espiritual manjar es una restauracion y renovacion de las fuerzas espirituales del alma , con el qual cobra nuevo espíritu y aliento para andar en el camino de la virtud. Por esto se llama por otro nombre Viatico , que quiere decir , Provision de caminantes ; porque por virtud de este manjar se rehace el hombre, y cobra fuerzas para andar este camino. Por lo qual convenientissimamente fue figurado por el pan que el Angel traxo al Propheta Elias , con el qual cobró fuerzas y aliento para caminar quarenta dias y quarenta noches , hasta llegar al monte de Dios Oreb. Estas fuerzas y aliento nos da la devocion (causada por este Sacramento) cuyo officio es sacudir de nuestra alma la pereza , y hacer un corazon alegre en el servicio del Señor. Por donde parece que uno de los principales medios para alcanzar la verdadera devocion es

la frecuencia de este Sacramento, cuyo efecto ella es.

Es tercero efecto de este Sacramento deleytar con maravillosa dulzura el paladar del alma. No se contentó aquel gran Señor con que este Sacramento fuesse saludable á modo de purga desabrida , sino con que fuesse suavissimo, no menos que provechoso : no solo que sanasse y sustentasse, sino que tambien deleytasse y animasse. Así convino á la grandeza de su infinita bondad y amor , proveyendo á nuestra necesidad. Quiso el Eterno Padre mostrarnos las entrañas dulcissimas de su paternal amor en la dulzura de este Sacramento, como dice Salomon que las mostró quando embió el suavissimo manná á su pueblo, como dulce Padre á regalados hijos, mostrandoles su dulzura con la del manjar que les proveyó. Esto convino para nuestro remedio, porque esta misma suavidad nos encendiesse en el amor de

3. Reg.
19.

Sap.
16.

de tal Señor, y nos deste-
tasse de todas las dulzuras de
la tierra. Quan grande sea
la suavidad de este Sacra-
mento, dice Santo Thomás
que nadie lo puede declarar:
porque alli se gusta esta es-
piritual suavidad, en su mis-
ma fuente, que es Christo.
No fuera razon que ha-
viendo Dios puesto tanta
suavidad en todas las dife-
rencias de manjares, para la
recreacion de nuestros pala-
dares, asi de los malos como
de los buenos, dejara de
ponerla mucho mayor en
este divino manjar para
sus escogidos. Es cierto
que quanto este manjar es
mas noble, y se ordena á
mas alto fin y para mejo-
res criaturas, tanto es de ma-
yor dulzura y suavidad.
Mas esta no la reciben to-
dos, sino los que con pala-
dar bien purgado y sano
le comen. Desventurados
de aquellos que dicen que
nunca han hallado en este
divino manjar esta suavidad;
porque es cierta señal que

nunca se han llegado á esta
mesa dignamente.

Otro efecto tiene, que se
sigue del que acabamos de
decir; y este es mitigar el
ardor de nuestras pasiones y
apetitos: y esta es la mayor
medicina y remedio contra
los incentivos y llamas del
pecado original. Porque como
este Sacramento (bien
recibido) hinche el alma de
amor, de devocion, de
gusto y suavidad, y de de-
seos del Cielo; quanto es-
tos deseos mas crecen, tanto
se disminuyen y menosca-
ban los de nuestros apetitos
sensuales, vencidos y ren-
didos de los espirituales.
Por lo qual dixo San Ber-
nardo: El que siente dismi-
nuido en si el furor de la ira,
y los ardores sensuales, el
apetito de la honra y codi-
cia, y se viere vivir con quie-
titud de estas pasiones, en-
tienda que esto es fruto de
este divino Sacramento.

Escriben los Poetas que
una Sibyla confeccionó un
pan, el qual dandole al

Can

D. Th.
opusc.
de Sa-
cram.
Altar.
lect. 4.

D. Ber.
serm. in
Cœna
Domin.
tom. 1.

Can Cervero , amansó sus furias de tal manera , que lo adormeció , y quedó el camino libre y seguro á los pasajeros. Fabulosa es aquella historia ; mas es muy propia comparacion para darnos á entender la virtud admirable de este Sacramento , y la causa de su institucion. Porque viendo aquel Señor , proveedor del mundo (que no falta en las cosas necesarias) que todos tenemos dentro de nosotros otro Can Cervero de tres gargantas insaciabiles (que son los tres apetitos : conviene á saber , de honra , hacienda y deleytes) para que este cruel monstruo no nos despedazasse , consagró esta manera de pan con tal virtud , que pudiesse amansar y adormecer el furor de estas pasiones , para que no inquietassen nuestras almas. Por aqui parece quan grande remedio sea este contra la furia de estas pasiones , y quanta necesidad tenemos de este manjar. Tam-

bien se ve quan ignorantes de esta necesidad son los que ni se llegan á esta mesa , y murmuran de los que se llegan. Si no nos maravillamos del que por sentirse , mordido del perro que rabia , va á buscar al saludador ; porqué nos maravillamos y murmuramos de los que conociendo en si este Can Cervero , acuden á este divino pan ? No es otra la razon , sino porque estos murmuradores ignoran su propia necesidad y dolencia , y la virtud de este divino remedio , del qual no tienen experiencia.

Otro efecto de este Sacramento es darnos fortaleza contra la fuerza de nuestra estragada inclinacion y todos los malos apetitos , para romper por todas las dificultades que se nos ofrecen en el camino de la virtud. De este efecto dixo David: Psalm. 22. Pusistesme, Señor , una mesa bien proveida , de la qual yo saco fuerzas para resistir á todos los contrastes de los que

que me procuran ofender. A esta mesa cobraron fuerzas los santos Martyres, con las quales se hicieron invencibles, y triunfaron del mundo y sus tyranos, del demonio y sus asechanzas, de la carne y sus regalos. Este pan fue figurado en aquella grande y admirable hogaza cocida en el rescoldo, de la qual se escribe en el libro de los Jueces que rodando por una ladera abajo, vino á dar sobre las tiendas de Madian, y las desbarató y destruyó. De esta figura entendemos que con la virtud de este divino pan prevalecieron los Martyres contra las fuerzas de los tyranos, y triunfan hoy los escogidos de toda la potencia de sus enemigos visibles é invisibles: y si vemos pocos Martyres y pocos vencedores, es porque pocos se llegan á esta mesa como deben. Dice Cypriano: No está dispuesto para el martyrio aquel que en este Sacramento no se arma para

el peligro: y es necesario que desfallezca el alma de aquel á quien este Sacramento no enciende.

Por esto uno de los mas saludables consejos que se pueden dar en esta vida, es, que quando el hombre se viere cercado de angustias y tribulaciones, de tentaciones y peligros, acuda á este unico y singular remedio que para tales tiempos nos dejó el Señor. Vi yo personas en medio de grandes tentaciones acudir á esta medicina, y hallarse luego maravillosamente socorridas. Qué menos se puede esperar de tan piadoso Señor y amoroso Padre, quando su criatura con humildad y confianza llega á él para aprovecharse de los remedios que le dejó? Como podrá aqui faltar su misericordia y su palabra, si no falta nuestra fe? si no falta nuestra esperanza? Con este divino pan debemos comer nuestros trabajos: y aqui será certissimo el proverbio: Todos los

Judic.
7.

D. Cy-
prian.
ep. 2.

4.Reg. 4. los duelos con pan son me-
 nos, y pierden su amargu-
 ra. Cocieron los hijos de los
 Prophetas unas yervas para
 comer; y quando uno cató
 la olla, halló que amarga-
 ba como la hiel: dixerón al
 santo Propheta Eliseo quan-
 mal recado de olla tenían,
 siendo ya hora de comer: re-
 mediólo el Propheta con fa-
 cilidad; pues con solo echar
 un poco de harina en la olla
 de las berzas, se volvió dulce
 la comida. El que en las di-
 ficultades, desabrimientos y
 amarguras de esta miserable
 vida desea hallar consola-
 cion, mezcle en ellas esta
 harina, lleguese á esta me-
 sa, y hallará la dulzura que
 le haga sabrosos sus tra-
 bajos.

Mas concluyamos los
 efectos de este divino man-
 jar en pocas palabras. El
 principal entre todos es u-
 nirnos con Christo, y ha-
 cernos participantes de to-
 dos sus merecimientos, de
 su virtud, de su gracia y de
 su espíritu. Esto es estar u-

nido con Christo, ser miem-
 bro de su cuerpo: por esta
 union tiene lugar esta tan
 rica participacion. Esto se
 hace por virtud de esta sa-
 grada comunión. Por esto
 quiso el Señor que este Sa-
 cramento se administrasse
 en especies de mantenimien-
 to; porque como lo que co-
 memos, se viene á convertir
 en nuestra misma substan-
 cia; así quando recibimos
 este Sacramento dignamen-
 te, nos hacemos una cosa
 con Christo, viviendo en la
 vida espiritual con su mismo
 espíritu. Así como del muy
 cursado en la doctrina de
 Aristoteles decimos que le
 ha comido y entrañado en
 sí, y que es otro Aristoteles:
 en este sentido el que bien
 comulga, decimos que es
 otro Christo, por participa-
 cion de su gracia, de su es-
 píritu, y de la imitacion de
 su vida. De aqui nace que
 viendo el Padre Eterno así
 adornado al hombre, y con-
 vertido en su Hijo por esta
 manera, tiene la providen-
 cia

cia de él, que el padre bueno y amoroso del buen hijo y obediente : y así le guarda la herencia del Reyno eterno, aunque no sea hijo natural, sino de la gracia y adopción, al qual las leyes humanas dan todos los privilegios de hijo natural. Por lo qual el que dignamente frequenta este Sacramento, ya no vive por sí, ni se gobierna por sí, sino por el espíritu de Christo que mora en él, como el Señor lo significó por aquellas palabras que escribe

Joann. 6.
S. Juan: Porque mi Padre está en mí, es la vida que vivo, conforme á la de mi Padre que en mí mora : así la vida de aquel en quien yo moro (porque me comió por gracia) será conforme á la mia, y por eso no humana, sino divina. Por donde parece que no es otra cosa comulgarse, que dar por nuestra boca entrada á Christo á nuestra alma, en la qual el espíritu de Christo tenga el gobierno de nuestra vida,

pues el gobernador de casa (que era el espíritu del hombre) perdió el tino y prudencia del gobierno, quando perdió la gracia y la inocencia. De suerte, que así como en la mar, quando el piloto falta, ponemos otro en su lugar ; así conviene hacer en nuestra alma, y hacemos quando dignamente comulgamos : damos el gobierno al espíritu de Christo, confesandonos inhabiles para gobernar.

Estos son los efectos que se nos siguen de esta benditissima union con Christo, obrada por este Sacramento. Y si me preguntares por qué quiso el Señor que esta comunicacion se nos hiciese por este medio ; responde que como el Señor vió que un manjar fue la perdicion de todo el mundo ; así quiso que otro fuese universal remedio : y como quiso que su Hijo fuese nuestro Redemptor, así quiso que por medio de este Sacramento (en el qual real

y verdaderamente está nuestro Redemptor) se nos aplicasse y comunicasse la gracia de esta redempcion. Y no sin maravillosa conveniencia: porque así como la perdicion entró por un Adam, cuya culpa luego comunican nuestras almas en juntandose con su carne; así quiso que otro segundo Adam fuesse causa de la salud del mundo por su summa santidad y justicia, y que esta se nos comunicasse por la union y contacto de la carne y sangre de Christo, que está en este Sacramento. En figura de esto leemos en el Evangelio que sanaban los enfermos tocando á Christo con fe: para enseñarnos que mediante este espiritual contacto de Christo participamos su gracia; como por el tacto ó junta de nuestras almas con la carne de Adam, se nos comunica su culpa.

Luc. 6.

SERMON EN LA Fiesta de la Asumpcion de nuestra Señora, sobre el Evangelio de Martha Luc. c. y Maria, que se canta en la misma Fiesta.

10.

CAPITULO X.

ENTRE todas las fiestas que la santa Iglesia celebra de nuestra Señora, esta es la mas gloriosa: porque en todas las otras (por grandes que sean) siempre se mezcló algun poco de trabajo y amargura (porque todo quanto hay en esta vida, tiene mezcla del lugar adonde estamos, que es destierro y valle de lagrimas) mas esta fiesta (que ya no es de las de esta vida) está libre de estos tributos: y no solo no hallamos en ella lo que en las otras (mezcla de amargura) antes un finiquito de toda pesadumbre.

El Evangelio que se can-

ta

ta en este dia, si le miramos en sola la letra, no tiene conveniencia con esta fiesta; mas considerando el espiritu escondido debajo de esa letra, ninguno se pudo cantar mas á proposito en este dia. Trata como entrando Jesu Christo en un lugar (situado al lado del monte Olivete) llamado Bethania, fue hospedado de una honrada muger llamada Martha, que tenia una hermana llamada Maria. Entrado el Señor, fue bien recibido de las hermanas; y asentandose á descansar del trabajo de su camino, Maria se asentó á sus pies, del todo descuidada de lo que havia de aparejar para Christo y los que le acompañaban; toda llevada de su vista del Señor, colgada de las palabras de su boca. La mayor entendia en proveer el manjar corporal para el Señor y para los suyos; y la menor en apacentar su propia alma con la doctrina del Cielo. Y como recibia espi-

ritual sustento en su alma, así tambien le ministraba á la de Jesu Christo suavissimo con su devocion: de manera, que Martha toda ocupada en procurar á Christo y á los suyos el sustento corporal, Maria estaba toda suspensa, recibiendo de Christo el sustento de su alma propia, y con esta devota suspension ministrando tambien al alma de Christo dulcissimo manjar.

Estos dos ministerios hizo la Virgen á Dios, tanto mejor que estas dos hermanas, quanto era mejor que ellas, si miramos esta letra por de dentro en el espiritu. Y la excelencia de estos sus grandes servicios al Señor declaran qual sería el dia de hoy el premio que por ellos se le dió. Eran aquellas hermanas señoras principales; tenian alli una casa fuerte. La Virgen Sacratissima (en el sentido espiritual) es la casa fuerte y castillo inexpugnable adonde el Señor de todo fue re-

ci-

cibido quando entró de nueva manera en este mundo. Ella le sirvió como Martha, y contempló como Maria: ella escogió la mejor parte, la qual gozará para siempre. Vamos declarando como fue Martha y Maria, y como ministró al Señor de ambas maneras perfectissimamente.

Primeramente la Virgen es este fuerte castillo inexpugnable, por la fortaleza de su fe. Todos los Santos merecen este nombre; mas la Virgen con particular excelencia sobre todos. De ella canta la Iglesia aquellas palabras del Esposo á la Esposa: Asi como la torre de David fortalecida al derredor de fuertes valúartes, y proveida de todo genero de armas de los mas fuertes. Esta torre es el alma de la Virgen, bastecida por el Espiritu Santo de todas las municiones, pertrechos y provisiones que se pueden desear en un buen fuerte. Allí puso el Espiritu Santo to-

dos sus dones y los habitos infusos de todas las virtudes. Fue tal su fortaleza, que toda la potencia del mundo y del infierno no pudieron en ella derribar una almena, ni hacer el menor daño; porque ni mella de culpa venial le pudieron causar.

Muger dice que era: porque oyendo su grande excelencia no la tuviessemos por de otra naturaleza mas levantada, ó Angelica. Muger era de carne y sangre, en el mundo vivia, con la gente del mundo trataba, á las naturales necesidades de su cuerpo sujeta, sobre los lazos y peligros de este mundo andaba; mas su perfeccion era mayor que humana, y sobre los espiritus Angelicos enriquecida por el Espiritu Santo; el qual tuvo tan á su cargo este castillo, que en sesenta años y mas de vida nunca excedió el compás de la razon en las mismas necesidades naturales, en comer, en beber, en dormir, en hablar,

en callar, ni en pensar. Grande cosa fue andar aquellos tres siervos de Dios en medio de las llamas de la grande calera de Babylonia, sin quemarseles un hilo de sus vestidos, ni un cabello de sus cabezas; mas fue mucho mayor andar esta Virgen mas de sesenta años en medio de las ocasiones de este mundo, sin desmandarse ni en una palabra ni en un pensamiento.

Dan. 3.

La causa de esto fue estar tan bien proveida de todas las armas de los mas fuertes, tan enriquecida de los dones del Espiritu Santo, que siempre estuvo en ella como en su vivo Sagrario. Allí estaban todas las armas de los mas fuertes, mejor empleadas que estuvieron en ellos. Dice San Augustin: Ninguna gracia fue concedida á algun Santo, que no se concediesse en mucho mas alto grado á la Madre del Santo de los Santos. Y San Ge-

D. Hic.
t. 9. ser.
v. de
Assúp.

ronymo; A todos los Santos se repartieron las gra-

cias por partes, y uno resplandeció mas en una, y otro en otra: mas á la Virgen se dieron todas, y cada una en mayor grado que tuvo ninguno; por lo qual fue castillo mas proveido y fuerte.

Fue casa adonde fue Dios aposentado: porque aunque sea verdad que todos los justos son moradas de Dios, esta Señora lo es por excelencia, como Virgen de las virgenes, sin primera ni segunda, ni semejante: así ella con excelencia grande es casa y morada de Dios, en la qual por mas nueva y especial manera moró el Señor, no solo espiritualmente en su alma, por mayor abundancia de gracia que en los Santos, hombres y Angeles, mas tambien en sus virginales entrañas, humanándose y haciéndose allí su natural hijo. Y así ella con mucho mayor excelencia que todos los Santos y que todos los Seraphines, es Templo vivo de Dios,

Sagrario del Espiritu Santo, Tabernaculo del Arca del Testamento, Silla de la Divina Sabiduria, Trono de Salomon, Parayso de deleytes de nuestro nuevo y segundo Adam.

Esta es aquella casa figurada en el aposento que aparejó aquellá buena muger casada para el Propheta Eliseo, quando tratando su pensamiento con su marido, le dixo: Hermano, este hombre que tantas veces viene á ser nuestro huesped, me parece siervo de Dios: si os parece, holgaria que le hiciésemos allí una quadra, y con una cama y una silla, y una mesa con una vela tenga él allí para si apartado del trafago de casa. Veis aqui las alhajas que el Espiritu Santo puso en el aposento que aparejó para el Verbo Divino. El aposentillo es su humildad; la cama la quietud de su oracion y contemplacion; la mesa el fruto de sus buenas obras; la silla de asiento la

perseverancia; el candelero con su vela es la luz de la doctrina y el exemplo de la vida. Estas cinco cosas significan las cinco principales virtudes de la Sacratissima Virgen, y las que debe procurar el que desea ser morada de Dios.

La primera es la perfecta humildad: la segunda, la oracion: la tercera, el bien obrar; porque no sea todo el decir: Señor, Señor, fe y palabras sin obras: la quarta, la perseverancia; por la qual mandó el Señor que le sacrificassen lares con oreja y cola: la quinta, despues de estar aprovechado en si, aprovechar á otros con la luz de la vida y doctrina, segun lo que dice San Juan: El que oye y obedece á Dios, llama-me á su hermano para que venga adonde él fue llamado. De esta manera se apareja la casa á Dios, y de esta manera la aparejó la Virgen: por donde es tanto mejor casa de Dios que ningun-

4. Reg
4.

na criatura, quanto fue mejor aparejada.

Fue esta Virgen Martha la mas solícita en servir á su Hijo: si Martha le recibió en su casa, la Virgen le recibió en su entrañas: si Martha le sirvió, ella le parió, le envolvió en pañales, le reclinó en un pesebre, le crió á sus pechos con mayor cuidado que jamás crió madre á hijo; ella le llevó en sus brazos á Egypto, trabajó de sus manos días y noches para sustentarle; ella le acompañó en su muerte, como le havia seguido toda su vida. Si es Martha la que recoge el peregrino y viste al desnudo; como no lo será la que recogió á Dios en sus entrañas, y de ellas mismas le vistió? De la muger fuerte escribe Salomon que hizo una tela de lienzo, y que la vendió, y dió al Cananeo con que se ciñesse. Qué tela y qué cingulo es este? La Sacratissima humanidad, con la qual se estrechó el que no cabe en

Prov. 31.

los Cielos. Este vestido le vendió el dia de su Encarnacion, y hoy se le pagan el dia de su Asuncion.

No le conviene menos el nombre y oficio de Maria que el de Martha. Quantas mas veces gozó ella que Maria de aquellas divinas palabras á los pies de su Hijo? Con qué voluntad enseñaria tal Maestro á tal discipula? Con quanto gusto emplea el labrador sus trabajos en la cultura de la buena tierra! quan de buena gana le entrega la simiente! con qué contento suelta el pescador sus redes al rio fertil! Nueve bienaventuranzas cuenta el Sabio, y entre ellas pone hablar Dios á la oreja del que oye. Pues qué orejas fueron tan obedientes como las de la Virgen? Con quanta voluntad le hablaria su Hijo y Señor? Quantas veces asentada á la mesa se olvidó de comer la Virgen, considerando con maravilla y pasmo de ver comer á su mesa aquel que

Eccli. 3.

es-

estando allí era sustento en la gloria á los Angeles? Quantas veces durmiendo su niño, estaba ella junto á él de rodillas adorando y considerando como dormia el que siempre velaba sobre su Iglesia? como dormia el que sin cesar era la providencia del mundo, y el Criador de tantas almas como cada momento cria en diversas partes del mundo? como dormia aquel en cuya mano estaban los corazones de todos los Reyes del mundo, para que no hiciessen cosa sin su voluntad ó permission? el que disponia y gobernaba los Imperios y Monarquias, y movia los orbes celestiales? Si el Profeta Isaias dice que perdía el sueño de la noche con los deseos de Dios; y el Profeta David, siendo Rey, & madrugaba con este mismo cuidado; qué haria la Virgen con tanta mayor gracia y amor, y que tanto mas presente miraba y contemplaba que amaba su alma?

Si el oficio de María es contemplar en Dios; quando dejó la Virgen este oficio, por mas ocupada que estuviesse? De los Monges de los desiertos de Egypto escribe Casiano que trabajando en obras de manos, no dejaban la oracion mental: haciendo con las manos el oficio de Martha, y con los corazones el de María. Son Similitudes tales como los pajaros que volando comen, como las golondrinas y vencejos y otros: y tal dicen que era uno de los compañeros del Patriarca Seraphico S. Francisco; por decir que en él estaban tan juntas estas dos vidas, activa y contemplativa, que la una no estorbaba á la otra: porque así trabajaba orando, como si no orara; así oraba trabajando, como si no trabajara. De aquellos mysterios animales que iban uncidos al carro adonde iba la gloria de Dios, se dice que con tener alas con que volaban, que por debajo de las alas

Similitudes

Ezech.

1.

tenian brazos, y se asomaban las manos por los vueltos: figura de los perfectos, que traen las manos obradoras debajo de las alas de su contemplacion: obrando contemplan, y contemplando obran.

San Buenaventura aconseja á los varones devotos, que curando un enfermo, visitándole, ó al pobre, ó quando hicieren alguna de las obras de misericordia corporales, que se les represente que realmente ministran, sirven y visitan al mismo Christo: porque con esta consideracion juntarán con su obra la contemplacion. Pues si esto hacian y esto aconsejan los Santos; qué haria la mas santa de todos los Santos? la que no havia menester imaginar y figurar en el proximo á Christo, en el siervo al Señor, y en la criatura al Criador, pues sabia que veia al mismo Christo? Si la Magdalena acabando de salir de sus pecados, con tal abundancia de lagrimas

de devocion lavó los pies de Christo, enjugandolos con sus cabellos, besandolos y ungiendolos; y con estas obras exteriores no disminuia su contemplacion interior, mas con estas obras la acrecentaba; qué pasaria en el corazon de la Virgen quando envolvia á su niño, quando lo vestia y desnudaba, quando lo echaba y levantaba, y quando entendia en todos los ministerios de las que cria? No estaba en estas obras de sus manos ocioso su corazon: lo que nos significó el Evangelista en estas palabras: Maria conservaba Luc. 24

todas estas cosas, tratandolas y confiriendolas en su corazon.

Pues la que tales y tantos servicios hizo á este Señor, qué premio recibirá hoy de él por ellos? Por eso se canta en este dia este Evangelio, en el qual en figura de estas dos hermanas se representan los servicios de esta Virgen. Si los

los servicios son grandes, y el Rey muy poderoso, liberal y agradecido; de grandes servicios grande premio se debe esperar. Y pues los de la Virgen fueron los mayores de todas las puras criaturas, cierto es será mas premiada que todas. Si Lucifer, por ser el mayor de los sobervios, cayó en el mas bajo lugar; la Virgen, la mas humilde de los humildes, subirá al mas alto; pues la condicion del Señor es derribar los sobervios, y levantar los humildes. Si la honra de la madre es honra del hijo, y deshonra del hijo (como dice el Sabio) el padre sin honra; qué lugar tenia guardado tal Hijo para tal Madre, pues la honra de ella era honra del mismo Hijo?

Y si es verdad (como lo dice el Apostol) que cada qual recibirá el galardón segun sus trabajos; qual será el galardón de la que tantos trabajos padeció? Quales fueron sus dolores en la circuncision de su Hijo? qual su sentimiento en las profecias de Simeon? quales sus trabajos en la huida con su Hijo á Egypto entre gente barbara? qué dolores en los tres dias, quando siendo ya el niño de doce años, se le quedó en Hierusalem? quales sus trabajos en las persecuciones de su Hijo en toda la vida? quales los dolores que sufrió al pie de la Cruz? qual la soledad que sintió de la ausencia de su Hijo, doce años que vivió acá despues que se subió al Cielo? Dejando á la consideracion piadosa del alma devota todos estos trabajos, este ultimo (que parece menor) quien lo podrá entender? Algo entendia de esto David, que decia: Ay Psalm. de mi, que mucho se alarga mi destierro. Entendia lo el Apostol, quando de-^{Philip.} Philip. 1. cía: Grandes son mis deseos de salir de las prisiones y carcel de este cuerpo, y verme con Christo.

Sentencia es de los Doctores, que uno de los mayores trabajos de quantos padecieron los Santos en esta vida, fue sufrir la misma vida despues que conocieron á Dios. De ellos se dice que tuvieron la vida en paciencia, y la muerte en deseo. Pues qué se puede pensar de la Virgen en esta parte, deseando tanto mas ver á Christo, quanto fue mas que todos santa y amadora de Christo? Dice la divina Escritura que se moria la madre del mozo Tobias con ansias de ver á su hijo, porque se pasaban algunos dias del plazo puesto para su venida: qué haria la mas amorosa Madre del mejor Hijo, por verle en ausencia de doce años? Si es comun voz de todos los Santos: Asi como el ciervo (cansado y caluroso, seco de sed) desea las fuentes de las aguas, asi desea mi alma á ti mi Dios; quales serían los deseos de la que era Madre de Dios? Solo Dios sabe

lo que su Madre padeció en estos doce años de ausencia. Solo él sabe lo que su corazón sentia quando decia aquellas palabras de la oracion enseñada por su Hijo: *Adveniat Regnum tuum: Ven-Matth* ga ya, Señor, vuestro Rey-^{6.} no. Y tambien la resignacion de su obediencia en la otra peticion: *Hagase tu voluntad, asi en la tierra, como en el Cielo.*

Pues porqué, Señor, quisistes que esta inocentissima Virgen padeciese tanto como padeció, y que su martyrio fuesse tan prolongado? Todos los trabajos de la Virgen (en su manera) fueron para nuestro provecho, como los de su Hijo. Quiso él que su Madre fuese general exemplo y espejo y consuelo á todas las mugeres del mundo. Quiso que la Virgen fuese exemplo de virgenes; y el tiempo que fue casada, exemplo de las casadas; y de las viudas y sin hijos, viviendo de esta manera en esta soledad; por-

Tob.
10.

Psalms.
41.

porque en ella tuviessen exemplo y consuelo, y á ella, como experimentada en todo, acudiesen con fiadamente á pedir socorro. Por eso **Heb. 4.** (dice el Apostol) quiso Jesu Christo ser atribulado, para que fiassemos de él que se compadeceria de los atribulados: tal quiso hacer á su Madre, para darnos en ella la misma confianza, que se compadecerá de los afligidos la que tanto lo fue.

Pues si el galardón de Dios ha de ser conforme á los trabajos, y conforme á los servicios y merecimientos, y mayormente á la caridad; quien tales servicios hizo, quien es de tantos merecimientos, quien fue mas abrasada en caridad, qual será su premio y galardón? No hay aqui que responder mas de lo que dice San Bernardo: Como la Virgen hospedó al Hijo de Dios quando vino al mundo, en el mejor lugar del mundo, que fue su propia alma y sus virginales entrañas; asi quando sale de este mundo y entra en el Cielo, es cosa cierta que fue por Dios aposentada en el mejor lugar del Cielo, que es la mano derecha de su Hijo; para que alli pueda decir: A la sombra de mi deseado estoy asentada, su fruto es dulcissimo á mi paladar.

Mas qué lengua podrá explicar los privilegios de este dia, y la gloria de esta subida? Por particular privilegio pone San Dionysio que se hallaron los santos Apostoles presentes á la hora de su felicissimo transito; que fue materia de grande consolacion á la Sacratissima Virgen, y á ellos tambien: aunque no pudieron dejar de tener grande sentimiento, viendo que ya quedaban del todo huerfanos de Padre y Madre visibles acá en la tierra.

Otro privilegio fue, que su sacratissima carne no vió corrupcion, sino que fue preservada, como la de su Hijo. Murió ella sin duda, **Psalm. 15.**

Heb. 4.

Cant. 2.

D. Joan Damas. orat. de dormir. Virg. circa fin.

D. Bern. ard. serm. I. de Assumpt. post med.

co-

como murió su Hijo ; y estuvo algun tiempo sepultada, como su Hijo : mas por él fue resucitada , y subida en cuerpo y alma. Esto afirma S. Augustin por estas palabras : Aquella virginal carne de la qual el Hijo de Dios tomó carne , pensar que fue entregada á los gusanos , ni lo oso decir , ni lo puedo creer.

Otro privilegio fue el solemnissimo recibimiento que le fue hecho por su Hijo y por todos aquellos celestiales Cortesanos. De alguno de los que se hallaron presentes , quisiera yo oir la relacion. De otra manera, quien no la vió, no sabrá hablar de ella sino por algunas conjeturas y argumentos de las cosas de acá. De algunos Santos sabemos por historias dignas de ser creidas , que saliendo sus almas de los cuerpos , fueron acompañadas de los Angeles , y otras con musicas que se oyeron. Del Evangelio sabemos que fue el ani-

ma del mendigo Lazaro llevada por los Angeles al seno de Abraham, que era el limbo de los santos Padres; porque las puertas del Cielo aun no estaban abiertas por Jesu Christo. Leemos del bienaventurado Obispo San Martin , que se oyeron celestiales musicas hasta el lugar de su sepultura. Esta manera de honra se hizo á muchos Santos : qual se puede pensar que se hizo á la mas santa y Madre de Dios ?

Por tres consideraciones festejaron esta entrada todos los moradores del Cielo. La primera, por ser ella Madre de Dios, y por eso Reyna sobre todos ; y viendo que en esto servian á Dios, á quien sobre todo desean agradar. La segunda , por merecerlo ella, por ser tanto mayor que ellos en santidad, quanto los excede en dignidad : y lo uno y lo otro sabian ellos. La tercera, porque sabian lo que le debian, por haver sido ella (despues de su Hijo)

Eccles.
in Of-
fic. añ.
7. &
resp. 7.
& 8.

la

Augustin. ser.
de Assumpt.
cap. 3.
& 6.
Dama.
scen. u.
bi sup.
sub i-
nit.

I. u c.
16.

la medianera de su gloria, por cuyas manos ellos gozaban del fruto del arbol de vida, que es Jesu Christo, Hijo de esta Virgen.

Pues conociendo todo esto clarissimamente, qué harían aquellos nobilissimos Cortesanos el dia que se les ofrecia mostrar lo que amaban á su Señor, y que conocen el merecimiento y dignidad de esta Señora, y su propia obligacion á mostrar su agradecimiento en el dia de su Coronacion de Emperatriz de los Cielos y del mundo? Aquí procuraron todos (cada qual como pudo) mostrar la voluntad que tenian al Hijo y á la Madre, y su propio agradecimiento. Con qué gozo se despobló el Cielo Empyreo, y la salieron á recibir al medio de esos ayres! Si en su vida andando en este mundo tuvo mil Angeles de guarda, segun dicen los santos Doctores; quantos millares traxeron estos consigo, para acompañarla á

la salida de este mundo? Qué recibimiento fue, y qué encuentro el de aquellas dos celestiales procesiones; de la que de acá salió con ella, y de la que de allá la salió á recibir? Qué gozo, qué alabanzas, qué musicas, qué melodías, qué alegría tan comun y general!

En el segundo libro de los Reyes se escribe que ^{2. Reg.} cuando el Rey David pasó ^{6.} el arca del Testamento al lugar que le tenia aparejado, que fue con solemnissimo acompañamiento de todo el Reyno, y con grandes jubilos y musicas. Pues si al acompañamiento de aquella arca material (que fue figura de esta sacratissima, y su traslacion tambien fue figura de esta gloriosa Assumpcion) se hizo tan solemne procesion de todo Israel; qual sería la fiesta de todos los Cortesanos del Cielo quando llevassen esta espiritual arca adonde corporalmente estuvo el mismo Dios, al lugar que le tenia

nia aparejado en el Cielo?

Mas con quanta admiracion de todos los celestiales espiritus! Qué fue para ellos ver una muger subiendo sobre todos los coros de los Angeles , tomar su asiento al lado de Dios? Esta fue grande novedad para ellos, ver una criatura tan inferior á la naturaleza Angelica, subir sobre todos los Seraphines. Porque nadie tiene por novedad ver volar una ave altissima ; mas todo el mundo está mirando con admiracion como un hombre anda sobre una maroma. No se maravillan los Cortesanos de ver uno de sus ciudadanos , criado en Corte, hablar discreta , cortada y propiamente ; mas si de esta manera oyessen hablar á un pastor vestido de pellejos , calzado de abarcas, con un cayado en la mano, serles hia cosa muy nueva. No se maravillan los Angeles de la primera hierarquia de ver la alteza de los Cherubines y Seraphines ,

criados en el Cielo , purissimos espiritus ; mas maravillanse (con mucha razon) de ver que siendo tan inferior á ellos la naturaleza humana , lo mas flaco de esta naturaleza , que es la muger, nacida y criada en el desierto de este mundo , lleno de tantos males y tantas ocasiones de pecados, suba escuciendo las estrellas con su pureza, y sea mas pura que toda la naturaleza Angelica, criada en el Cielo, tan alejada de carne y sangre: de manera , que lo que era en naturaleza menor en los hombres acá en la tierra, es mejor que lo mejor de la naturaleza Angelica allá en el Cielo.

Maravillados pues de esta grande novedad , comenzaron á decir entre si : Quien es esta que sube á nosotros de ese desierto del mundo , llena de deleytes, recostada sobre su amado? Su gracia es como la del alborada : su hermosura es como la del sol: y la magestad que trae , es como la de los gran-

Cant.

8.

Cant.

6.

grandes exercitos bien ordenados; y la fragancia de sus vestidos hinche el Cielo.

Y si la admiracion, sabida la causa, da alegria; qual fue la alegria causada de tanta admiracion? En la alegria de esta subida ponen hoy mas los ojos y atencion las almas devotas: en la alegria de los Angeles; en la alegria de los hombres santos, Patriarcas y Prophetas; en la alegria de Jesu Christo, y en la alegria de esta Sacratissima Virgen, Señora de todos, y Madre de Dios. Qual sería la alegria de los Angeles en el dia de la Coronacion de su Emperatriz, restauradora de sus sillas? Qual sería la alegria de los hombres, viendo tan gloriosa aquella por la qual veian que gozaban de la gloria? Qual sería la alegria de los Prophetas, viendo presente la que tantos años antes havian visto en espiritu? Qual sería el alegria de los Patriarcas, viendo aquella estrella de Jacob,

cuyo resplandor havia alumbrado sus almas, cuya esperanza havia sustentado sus vidas, cuya memoria havia consolado sus muertes? Con qué devocion (quando la vieron) le dixeron aquellas palabras que en figura de esta Señora fueron dichas á la santa Judith: Tu, gloria Judith de Hierusalem: tu, alegria de Israel: tu, honra de nuestro pueblo: bendita eres hija en el Señor; porque por ti gozamos el fruto de la vida.

Mas quien podrá pensar el alegria del corazon de la Virgen Madre con la vista del Hijo tan amado, y tan glorioso, y tan deseado? quando despues de adorarlo como Señor (como todos los espíritus bienaventurados hacen) le abrazó, y dió y recibió paz en su rostro como ninguno? Qual fue la dulzura de su corazon quando oyó aquellas tan regaladas palabras con que su Hijo la llamó diciendo: Levantate y date priesa, Cant. ami-^{2.}

amiga mia, paloma mia, y ven; porque ya se pasó el invierno, cesado han ya las aguas y el rigor de los frios; ya brotan las plantas, y se visten de flores los campos.

Quien podrá explicar la grandeza de esta alegría? Si quando el Patriarca Jacob llegado á ver al hijo que tenía por muerto, Governador de toda la tierra de Egipto, prorrumpió en aquellas palabras significativas de tanto gozo, diciendo: Ya, hijo mio, moriré

Genes.
46.

alegre, ni la muerte podrá acabar en mi el alegría de haverte visto, y dejarte qual te veo; qual sería la alegría de esta Virgen, quando acabados doce años de ausencia corporal de su Hijo, por el qual de noche y de dia gemia, viesse delante sus ojos á su Hijo Señor de todo lo criado? Por quan bien empleados daría entonces sus trabajos, sus ayunos, sus dolores, sus caminos, sus lagrimas? O dichosas lagrimas, que merecieron tal

consuelo! dichosos ayunos, que merecieron tal hartura! y dichosos trabajos, á los quales se siguió tanto descanso! Pues el alegría del Hijo, viendo á su Madre ya despenada, y del todo libre de las angustias de este valle de lagrimas, quien la entenderá? Quanto era mayor la caridad del Hijo que la de su Madre, y quanto es Dios mas prompto á hacer mercedes (por su infinita bondad é infinita riqueza) que la criatura es prompta á recibirlas, por su necesidad; tanto fue aqui mayor la alegría del Hijo que la de la Madre.

Pues entrada en aquella celestial Corte, la santa competencia de los deseos de aquellos celestiales moradores es de dulce consideracion. A la naturaleza humana le parece que le pertenecía, por hija natural y legitima. Mas en esta naturaleza las Virgines decian que les pertenecía, para que en su coro fuesse la corona de todas; pues ese era su nombre

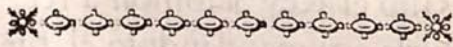
bre y singular gloria, Virgen de las virgenes. Pidenla los Martyres para si, diciendo que ella fue mas martyrizada que todos. Los Apostoles dicen que es suya, por ser la dignidad Apostolica mayor, y ella su Señora y Maestra particular. Los Angeles dicen que á ellos pertenece mas; porque si segun la verdad de la carne ella es de la naturaleza humana, segun la grandeza de su dignidad y de su gracia es mas que la naturaleza Angelica.

o Mas á todos se da por respuesta, que no pertenecia á la singular dignidad de la Madre de Dios estar en coro particular entre las criaturas humanas ni Angelicas, siendo ella Reyna y Señora sobre todas; y tal convenia fuesse su lugar, como su dignidad, y despues de Dios fuesse sobre todo en coro particular, adonde no tenga igual; porque sea singular en la gloria la que lo fue en la vida, y en los me-

recimientos y en dignidad: y asi fue colocada al lado de su Hijo. Este asiento y lugar suyo fue figurado en la honra que el Rey Salomon hizo á su madre Bersabé: de la qual dice la Escritura que visitando un dia á su hijo, salió el Rey Salomon á recibir^{1. Reg.}la, y mandandolo él, fue^{2.} puesto un trono junto al Trono Real, en el qual se asentó la madre junto á su hijo; el qual le dixo: Pedid, Señora, lo que quisieredes; que no es razon que á tal madre su hijo le niegue cosa. Semejantemente es hoy colocada la Madre del verdadero Salomon: alli está, alli reside con grande gloria suya y provecho nuestro, gozando de su Hijo, procurando por su pueblo. A ella debemos acudir en todos nuestros trabajos y necesidades, á ella oremos, á ella nos encomendemos: ella es nuestra medianera para con su Hijo, como él lo es para con el Padre. Roguemos pues al Hijo por su Madre, y al Pa-
dre

dre por su Hijo, que nos dé perseverancia en su gracia, y despues su gloria.

En la Fiesta del Nacimiento de nuestra Señora puedese leer el Sermon que está adelante en la Fiesta de su Concepcion, capitulo doce.



SERMON EN LA Fiesta de todos los Santos, que trata de su premio y gloria, sobre las postreras palabras del Evangelio de San Matheo, capitulo 5. que dicen: *Gozaos y alegraos, que vuestro galardón es grande en el Reyno de los Cielos.*

CAPITULO XI.

UNA de las cosas que mas suele mover los hombres al trabajo, es la esperanza del premio: tanto mas, quanto lo esperan mayor. Porque como sea tan grande la fuerza del propio amor, todas las veces que se le pone delante algun bien, da de espuelas al corazón pa-

ra que se ponga al trabajo por alcanzarlo. Por donde parece que una de las cosas que es mas parte para inclinar nuestro corazón al amor de la virtud, es la grandeza del galardón de ella. Con este convida hoy en el Evangelio el Salvador á sus discipulos, poniendo á cada virtud su propio premio: y al fin de todas estas virtudes (á que llama bienaventuranzas) pone por remate del Evangelio estas palabras: *Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en el Reyno de los Cielos.* Por lo

qual no será fuera de proposito tratar hoy de esta materia; así por esta razón, como tambien por la fiesta que hoy celebra la santa Madre Iglesia de todos los Santos; de cuya bienaventuranza conviene hoy tratar.

Quan grande sea el premio y gloria de los Santos, ni la humana eloquencia ni la Angelica lo podrán explicar. Porque (como dice el Apostol) ni el ojo vió, ni la *1. Cor. ore-^{2.}*

Isai. 64. oreja oyó , ni subió al co-
 razon humano la gran-
 deza del premio que Dios
 tiene guardado para los que
 le temen. Porque (como di-
 ce San Gregorio) qué lengua
 podrá explicar, ó qué enten-
 dimiento comprender ,
 quales sean los gozos de a-
 quella ciudad soberana? qué
 cosa sea ver á los hombres
 entre los Angeles, ver la ca-
 ra de Dios, gozar de aque-
 lla luz infinita, y vivir en
 perpetuo contento, sin re-
 celo de la muerte?

Mas dado caso que nin-
 guna de estas cosas se pue-
 da explicar como ella es, to-
 davia por algunas conjeturas
 podemos rastrear algo de lo
 que alli hay. La primera sea
 la consideracion de la exce-
 lencia del artifice de esta o-
 bra. La segunda, el tiempo
 que en ella gastó. La terce-
 ra, el fin para que la apare-
 jó. La quarta, la generosi-
 dad de animo de este Señor.
 La quinta, el precio que nos
 pide por ella. Digamos pues
 algo, haciendo discurso por

Tom. VII.

estas conjeturas.

Quanto al artifice de esta
 obra, es el mismo Dios, cu-
 yo saber, poder, bondad
 es sin numero; en todo in-
 finito: cuya obra es todo lo
 criado, visible é invisible. Si
 los oficiales de la obra que
 procuramos entender, son
 estos tres, poder infinito, sa-
 ber infinito, y bondad infi-
 nita; qual será la obra que
 saldrá de esta oficina, toma-
 da muy de proposito? Don-
 de el Espiritu Santo con su
 bondad infinita quiere dar
 á los hombres todo genero
 de descanso, gozo y gloria;
 y el Hijo con su infinita sa-
 biduria sabe ordenar en qué
 y como; y el Padre con su
 infinito poder puede dar el
 cumplimiento de la obra, se-
 gun que la quiere el Espiritu
 Santo por su bondad, y la
 dispone el Hijo por su saber;
 qué obra saldrá de artifice
 de infinito poder, saber y
 bondad? Quan hermosos son
 tus tabernaculos, Jacob, y
 tus tiendas, Israel (dice el Pro-
 pheta) como los valles con

Num.
24.

Oo ar-

arte plantados de frescas arboledas, como los reales jardines junto á los rios, y como los cedros plantados junto á las corrientes de las aguas, como los edificios fundados por mano de Dios, y no de los hombres. Concluye de esta manera el Propheta, dando á entender que lo que va de Dios á los hombres, eso va de obras de Dios á obras de hombres.

Esto parecerá mas claro, si consideramos que ha millares de años que entiende Dios en esta obra: porque luego que comenzó este mundo, comenzó Dios esta obra, y nunca alzó mano de ella, ni la alzaré mientras durare el mundo. De toda la fabrica de este mundo visible dice el Sabio: El que vive en todas las eternidades, crió todas las cosas juntas. Y David: El lo dixo, y todo salió luego á luz, del no ser al ser: él lo mandó, y con solo querer todo fue hecho. De manera, que no gastó mas tiempo en hacer, que en

querer. Mas en esta altissima obra quanto la procuró desde Adam, y por todos los Patriarcas y Prophetas, por los quales prometió embiar á su Hijo al mundo á proseguir esta obra? Despues de venido qué le costó? quanto predicó, y trabajó, y quanto sudó? quanta sangre derramó? Poneos á considerar quanta sea la variedad de los Santos que hasta ahora ha havido, quanta su multitud, de todos estados y profesiones, y de todas edades: todos fueron piedras vivas para asentar en aquel Templo vivo y en aquella ciudad de paz, labradas con tantas diferencias de labores, quantas maneras de virtudes y gracias obró en ellos el Espiritu Santo. Pues si este mundo, que en tan breve espacio fue criado, salió tan acabado y hermoso (como vemos) qué tal será esotro espiritual mundo, en el qual tantos millares de años se empleó y emplea hoy la omnipotencia, la infinita sabiduria y bondad de Dios? Con-

Eccli.
18.

Psalm.
148.

Consideremos tambien el fin para que fue ordenada esta obra : que fue para glorificar alli al Señor , y para honrar á todos sus escogidos. Mas para esta consideracion es necesaria otra: y es, considerar quan á su cargo toma este Señor de honrar á los que le honran , y quanto de esto se precia. Esta consideracion excede á nuestro entendimiento. Consideremos quanto suele honrar el Señor aun acá á sus amigos ; pues puso debajo de su obediencia todas las criaturas de este mundo. Qué cosa fue ver al Capitan Josue mandar al sol que detuviesse su curso ; y que asi parasse, como el bien mandado cavallo, sujeto á las riendas que lleva en su mano el que le gobierna? Dice la divina Escritura : Aquello acaeció asi , obedeciendo Dios á la voz del hombre. Qué fue ver al Propheta Isaias dar á escoger al Rey Ezechias , qué queria que hi-

ciesse del mismo sol ; si le placia mas que le mandasse apresurar su carrera, ó que se volviesse atrás? Qué cosa mas admirable, que ver á un hombre puesto en la tierra obrar en el cielo , y que le obedezca el curso de los planetas y el movimiento del cielo ; alterar los caminos y leyes de los orbes celestiales , tan inviolablemente guardados en todos los siglos? Y siendo el sol en esta grande maquina celestial como el timon ó goznel por el qual ese grande piloto Dios gobierna y rige este mundo visible ; que entregue este Señor este gobierno universal en las manos de un hombre, que á su alvedrio le vuelva y revuelva , no es cosa que excede toda admiracion humana? Y no se ha el Señor con sus amigos, como se usa acá , que suele salir verdadero el proverbio que dice : A muertos y á idos no hay amigos: como á Dios todo le es pre-

Josue
10.Isai.
38.

sente, no solo honra á sus amigos vivos acá delante de los hombres, sino (de ordinario) mucho mas despues de muertos honra sus huesos y cenizas, y el lugar adonde se pudrió su cuerpo. Quien no engrandece al Señor, viendo como honró el lugar de los huesos de Eliseo, en cuyos huesos secos escondió virtud para dar vida y resucitar al muerto? Quien no conoce el como honra Dios á sus Santos, viendo como cada año se dividia la mar y huian las aguas en el dia del martyrio de San Clemente por espacio de tres millas (una legua) para que entrassen los hombres á reverenciar el lugar y sepultura de un hombre muerto que en su vida havia honrado á Dios, y padecido trabajos por él? Las cadenas en que havia sido S. Pedro encadenado por Dios, quiso el Señor que fuesen honradas con particular fiesta en toda la Iglesia, para que se vea quan amigo es el Señor de sus amigos, quan honrador de sus honradores, á los quales asi honra en vida y en muerte, á sus almas y á sus cuerpos, y á las mismas prisiones, y á sus ropas, zapatos, cilicios, porque tocaron á sus cuerpos. Mas todo esto qué es; pues á la misma sombra de Pedro dió virtud para dar salud? Que lo menos que puede ser en el honrador de Dios, honre el Señor tanto, que le dé virtud para que dé salud y vida, la cosa mas preciada que hay acá! Esto no es dar á la sombra de Pedro una manera de omnipotencia? No se contentó de haverla dado á Pedro, sino á su sombra tambien.

Si en tanta manera es el Señor amigo y honrador de los que le honran, aun en este destierro, que no es el lugar de premiarlos, sino de trabajar y merecer; qué tal será aquel lugar que él tiene aparejado para honrarlos de proposito, y premiarlos de manera, que al mismo Dios

crez-

crezca honra de las honras que les tiene aparejadas?

Ayudará á dar luz á esta consideracion, si añadimos otra. Consideremos pues quan largo y liberal es este Señor en pagar servicios. Parecete (de lo que queda dicho) si fue bien pagada aquella barca y redes que Pedro dejó por el Señor? Fue bien pagada acá la obediencia de Josue á la ley de Dios; pues se honra con mandar que le obedezca el sol, y declarar que Dios mismo obedeció á su obediente? Fue bien pagado (aun acá) San Clemente? Pues la pobreza de San Francisco quien no la ve hoy enriquecida en todo el mundo? Grande fue el servicio que hizo el Patriarca Abraham con aquella asomada de sacrificarle su querido hijo Isaac. Mas considera tu de qué manera le pagaron acá este servicio. Por aquel hijo le prometió Dios del mismo hijo mas hijos que las estrellas del cielo y que el polvo de la tierra;

Tom. VII.

y lo que mas es, por el sacrificio de aquel hijo le prometieron el sacrificio del Hijo de Dios; por el qual havian de ser benditas todas las naciones del mundo. Pues los servicios de David quan bien pagados fueron? Una vez estuvo pensando hacer una casa á Dios; y luego le embió un Propheta á darle los agradecimientos, diciendo que la obra se guardaria para su hijo Salomon, y que su buena voluntad agradecia, por la qual le prometia casa y Reyno perpetuo. Todo esto nos declara la magnificencia del real corazon de Dios en hacer grandes mercedes por pequeños servicios. Siendo pues la gloria una gratificacion y paga universal de todos los Santos, y el dador de ella tan largo; qual se podrá imaginar será aquel eterno premio?

Juntad á la consideracion de la largueza de Dios la grandeza del precio que pide por aquella gloria: pa-

Oo 3, ra

Math.
19.

Genes.
22.

Genes.
22.

2. Reg.
7.

Psalm.
131.

ra que podais por este precio conjeturar qué tal debe ser. No pidió menos por esta gloria que la sangre y vida de su Hijo, de infinito valor: y no pudo ser menor el precio para venderse de justicia igual. De manera, que por las tristezas de Dios se compraron para el hombre los gozos del Cielo, y por los trabajos de Dios acá el descanso de allá para el hombre. Para que el hombre fuese puesto entre los coros de los Angeles allá, hubo Dios de ser puesto entre dos ladrones acá. Dime pues (si se puede decir) qual es la excelencia del bien que aguarda al hombre; pues para que se te diessé fue necesario que Dios fuese preso, azotado y abofeteado, escarnecido y justiciado, y puesto (con la mayor afrenta que pudo ser) en un palo? Mas se declara por este medio la grandeza de aquel premio, que por todo lo que havemos dicho, ni pueden decir los Ange-

les. Mas sobre esto, que es la medida y peso, se nos pide como por añadidura y contrapeso, que tomemos nuestra cruz y sigamos á Christo, y que cortemos los pies y manos que nos fueren escandalo y ocasion de pecado, y así arranquemos nuestros ojos, y que con ninguna obligacion de persona tengamos ley, ni amistad que nos sea ocasion de pecado. Neguemos ami-
 Matth. 10.
 gos, hermanos, padres, y dejemos hacienda, y á nosotros mismos, y estemos aparejados á padecer antes mil martyrios, que cometer una culpa mortal.

Y lo que mas es de maravillar, que quando seamos tales como nos mandan que seamos, dice aquel tan largo y liberal Señor que nos da la gloria de valde; haviendo pedido por ella lo ultimo de potencia que se puede pedir. Dice él por S. Juan: Yo soy principio y fin de todas las cosas, y daré al que
 Apoc. 1.
 tuviere sed, á beber agua de
 vi-

Rom. 6. vida de valde. Y el Apostol dice: La gracia y la gloria son dones de Dios, graciosamente dados. Qual será pues aquel bien por el qual tanto se pide, y despues que todo esto demos, nos dicen que se nos da de gracia; siendo el que lo dice, summa verdad y summa liberalidad? Mas porque lo digamos todo en una palabra, este bien es universal, por dos consideraciones. La primera, porque contiene la multitud de todos los bienes; y la segunda, porque es universalmente participado de todos.

Para entendimiento de estas dos consideraciones de este bien se debe notar que todos los bienes de esta vida son bienes particulares; porque ninguno encierra en si todos los bienes, sino una pequeña parte, y el otro otra parte; y todos juntos los que hay en esta vida, no dividen en partes lo que hay en aquel todo que allá nos aguarda; antes en respecto de aquel todo, junto el to-

do que se divide en los bienes de acá, todo lo que acá se halla, aunque lo juntásemos, sería en respecto del todo que esperamos, ó como nada, ó como la tierra en respecto del cielo: la qual (si creemos á los Mathematicos) es como punto de un circulo muy grande.

Todos los bienes que acá se pueden hallar, dividen los Philosophos en tres diferencias: honestos, utiles y deleytables. Todo quanto acá se puede hallar, ha de estar en uno de estos tres lugares: ó será bien honesto, ó bien de provecho, ó bien de deleyte. Mas aquel soberano bien que esperamos, comprehende en si todas estas diferencias con otra mayor excelencia que se pueden hallar acá en las mismas criaturas. Mayor la luz, que acá se halla en el sol: mayor hermosura que acá se halla en el campo florido y en el cielo estrellado: mayor dulzura que acá se experimenta en la miel y azucar,

y en todas las conservas que con estas dulzuras se hacen: mayor honra que en todas las dignidades y Monarquias de acá; y mayor provecho que en todas las riquezas de la tierra y de la mar, y de todos los mas preciosos metales y piedras; y mayor deleyte y mas limpio que se puede hallar acá en todos los deleytes mas puros del mundo.

Es aquel universal bien como sería un arbol grande que llevase todos los frutos, cada qual el mas excelente que se hallasse de su especie: como una flor que en diversas hojas tuviese la diferencia de todas las colores, y gracia y olores de todas; y como un maná de todos los sabores, y como un grande pielago y mar, adonde corren y se juntan todos los demás rios. Es finalmente un tal bien, que solo él basta para dar mayor satisfaccion y hartura á nuestra voluntad, que todos los bienes de acá, quando uno solo los pudie-

ra poseer todos. Asi como el sol siendo uno solo, es mas bastante para satisfacer de luz, que la infinita multitud de tan resplandecientes estrellas, con ser unas mas claras que otras; asi aquel bien universal es solo mas parte para satisfacer y henchir nuestros deseos, que todos juntos los bienes de acá. Pues si vemos que esta tan grande ventaja hace acá una criatura á otras; qual será la que hace el Criador de todo que es este bien universal de que vamos tratando? Decidme pues: si sola una gota de los bienes de acá (siendo todos juntos en respecto de aquel bien infinito menos que una pequeña gota de agua en respecto de todas las aguas de los rios y mares, y que han caido sobre toda la tierra) como es una grande honra, una grande hermosura, un grande deleyte, un grande tesoro, basta (segun muchas veces vemos) para sacar una persona de juicio; qué

sería si un hombre encontrase con un summo bien en el qual en summo grado estuviessen la summa riqueza, la summa hermosura, la summa honra y el summo deleyte, con una firme certeza de que lo havia de gozar para siempre? Aquí no sería menester que Dios fortaleciesse el corazon del hombre, para que no saliese de tino? Este hallaron aqui por fe y por firme esperanza de él todos los que Dios alumbró: por lo qual ni sabian qué hacer, ni qué dar, ni qué padecer y sufrir, á cuenta de alcanzar este bien.

La segunda consideracion de la universalidad de este bien es ser universalmente participado. Para cuyo entendimiento se ha de notar que asi como los bienes de esta vida son particulares, asi dan gusto y contento á particulares sentidos. Unos con su hermosura deleytan la vista; otros con su melodía á los oidos; otros al ol-

fato con su fragancia; otros al paladar con su suavidad y dulzura; otros con su verdad al entendimiento; y otros con su nobleza y bondad á la voluntad: de manera, que (por la mayor parte) cada uno de nuestros sentidos del cuerpo y potencias del alma está casado con alguno de estos bienes particulares con tan estrecho vinculo de matrimonio, que no quiere admitir otros amores ni deleytes, sino los de sus propios objetos. Mas aquel bien universal infinito, universalmente participado, de que hablamos, comunicase y es participado de todas las potencias de nuestra alma y á todos los sentidos de nuestro cuerpo: de manera, que todo el hombre, cuerpo y alma, parte por parte, sentidos y potencias, goza de él sin tasa y sin medida, con tanta abundancia, que asi como la tierra harta de agua deja correr la que no puede beber; asi el bien-aven-

aventurado no tendrá parte en su alma ni en su cuerpo que no goce de aquel bien : todo estará empapado en aquella gloria. Qual se para la cidra cocida en azucar, sino como un terron de azucar ? Asi estarán los bienaventurados en almas y cuerpos gozando de aquel bien universal y universalmente participado, todos empapados, y como endiosados.

Sobre todo debes considerar que toda esta multitud de bienes encerrados en este bien infinito, se perciben y se gozan todos juntamente, sin que el gozo y gusto de una potencia ó de un sentido divierta al otro del gozo de su objeto. No se compadece esto en los gozos de acá quando concurren juntos. Es tan estrecha (en el estado de esta vida) la capacidad de nuestra alma, que no pueden en ella entrar las cosas juntas, sino como hilo á hilo y gota á gota : y aun asi entradas no

se pueden gozar juntas, porque la atencion y gusto de una no da lugar á gozar de la otra. Vemos que si los ojos estan ocupados en una hermosura, aunque haya una concertada musica, no puede el hombre juzgar y atender á las dos cosas juntamente : una de ellas se alza con la atencion, y deja la otra ayunas. Mas en aquella bienaventurada vida son los moradores habilitados por Dios, y hechos capaces para recibir mucho, y gozar muchos juntos, sin que el perfecto gozo de uno impida el del otro sentido ó potencia que goce perfectamente.

Y de este universal gozo de todas las potencias y sentidos resulta una comun alegria, como una musica muy concertada que resulta de la variedad de las voces. Pues (segun esto) qué será ver alli de una vista la hermosura de aquella ciudad, la multitud de sus ciudadanos, el concierto y orden de sus moradores, la

ri-

riqueza de aquellos palacios, y gracia de aquellos edificios? Qué será ver á Dios? ver la distincion de las tres hierarquias en los nueve coros de los bienaventurados espíritus? Qué será ver la autoridad de aquel sacro Senado Apostolico? la magestad de aquellos nobles veinte y quatro ancianos que vió San Juan, que estaban asentados en sus tronos en la presencia de Dios? Qué será oír aquella musica Angelica, y aquellos cantores y cantoras? aquella capilla de tanta diferencia de voces, quanto será el numero de los escogidos? Oyó San Juan que cantaban esta letra: Bendicion, claridad y sabiduria, hacimiento de gracias, honra, virtud y fortaleza sea á nuestro Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Y si la consonancia de voces es dulce de oír, qué será ver y experimentar el harmonía y concordancia de los cuerpos y almas, y tan

á una cantar: *Ecce quam bonum &c.* Psalm. 132. Mirad qué cosa tan buena y tan alegre ver morar los hermanos en uno! en una paz, conformes en una voluntad, en un amor, y de un querer! Y quanto mas dulce será ver la consonancia y harmonía entre los Angeles y hombres? la conveniencia de las dos naturalezas humana y Angelica? Mas sobre todo, quanto mas admirable y dulce la de la naturaleza Divina con la humana, la de Dios con la de los hombres? Qué gloria será ver aquel Corde- ro sin mancilla, siguiendo- le tantos coros de Virgenes, vestidos de ropas blancas, con palmas en las manos, coronados de pureza, con nueva musica de letras apropiadas á solos ellos? O dichosos y bienaventurados los ojos que vieren tal procesion! y mas bienaventurados los que en ella se hallaren! O con quan breve contienda se gana tan grande gloria! Qué será ver aquellos

Apoc.
4.

Apoc.
7.

Apoc.
14.

llos campos de hermosura, derramado.

aquellas fuentes de vida, aquellos abundosos pastos sobre los montes de Israel?

Ezech.

34.

Qué será asentarse á aquella mesa, tener asiento y silla entre tan nobles convidados, y meter la mano con Dios en un plato: esto es, gozar de aquella misma gloria con la qual él es bienaventurado? Allí comen y gozan, cantan y alaban, entran y salen, gozando de pasto de suavidad inestimable. Allí estará asentado el sagrado coro de los Apóstoles: allí el glorioso numero de los Prophetas: allí el exercito poderoso de los Martyres, gozando para siempre de sus gloriosos triunfos: allí estarán remunerados los misericordiosos, que recibiendo á su mesa los pobres peregrinos, pasaron sus patrimonios á los tesoros de los Cielos, y echando su pan sobre las corrientes de las aguas, vinieron despues de mucho tiempo á hallar junto lo que por Dios havian

Marc.

10.

Luc.

18.

Eccle.

11.

Este es el premio que Dios tiene guardado para los suyos: por donde no sé yo qué escusa tienen los amadores de este mundo para

no procurar este tan grande bien; sino es que todavia están del parecer de aquellos que en los tiempos antiguos decian á los Prophetas que

Isaí. 28.

no querian comprar esperanzas de cosas venideras con trabajos presentes, porque todas las promesas de Dios se venian á cumplir á largos plazos. Mas ya esta escusa no tiene lugar; pues no es lo que solia en tiempo de la ley, quando las esperanzas de los justos miraban muy lejos sus premios, aguardando al Mesías, y la muerte

Jos. 20.

del summo Pontifice de los bienes venideros, para que por ella se alcanzasse perdon á los culpados, y libertad á los desterrados. Con este deseo murieron todos los justos antiguos; como se declara en aquellas palabras del santo Patriarca Jacob: Tu

Genes.

sa- 49.

Deut.
32.

salud esperaré, Señor: mirandola de lejos. En figura de lo qual mandó Dios á Moyses que subiesse á lo alto de un monte, y que veria la tierra de promision, y de alli la saludasse antes de su muerte.

Con esta fe y esperanza salian de esta vida los antiguos, certificados que aportarían á la gloria, aunque despues de largos tiempos. De donde se ve quan mas calificada fue la esperanza de los Santos antiguos; aunque de mejor suerte y ventura la nuestra: porque ellos para ser perdonados, libertados y premiados, aguardaban la muerte del verdadero summo Pontifice, del Mesías; mas nosotros muy de cerca esperamos nuestro premio en virtud de esa muerte ya pasada, al punto que llegue la nuestra, si por nuestra culpa no hay impedimento. De manera, que el plazo de nuestras esperanzas no es largo, como el de las esperanzas de los antiguos: por

lo qual los malos de aquel tiempo rehusaban servir á Dios, y no les despertaba el amor del premio; porque aunque le creian grande, figurabanle muy lejos: mas para nosotros es tan corto el plazo, quan cortas son las vidas, y breves los dias del hombre. Pues si se tuvo por dichoso el otro Philosopho, por haver nacido en tiempo de Socrates, del qual se le podian pegar algunas buenas costumbres; quanto es mayor la dicha del Christiano, que nació en la ley de gracia, adonde hallamos la mesa puesta por Christo, el limbo ya cerrado, y el Cielo abierto; adonde (si no queda por nosotros) el postrero dia de nuestra breve vida es el primero de la vida eterna?

O dicha y ventura no estimada ni conocida de este mundo! Al justo aqui comienza su gozo con la consideracion de su cercano premio. No siente el Martyr los tormentos, con la considera-
cion

cion de su corona. Decid: porqué un muchacho que es primogenito en una casa rica, es tan estimado, y se le hace tanta cortesía, sin otras virtudes y merecimientos, y desde luego se le ofrecen ricos y honrados casamientos, sino porque le miran como heredero de un grande mayorazgo? Pues si á este, no por poseedor de presente, sino porque se espera que lo será (siendo esto tan incierto, como cada dia vemos, que suelen morirse primero los hijos que sus padres) de presente le honran por lo que por ventura no será; porqué no se tendrá ya por rico y bienaventurado aquel que es heredero de Christo; el qual quando nace ya halla que murió; y que para entrar en la posesion de todo este mayorazgo no tiene que aguardar muerte agena, sino la propia suya? No hay mayor dilacion, que la de su propia vida tan breve. Dice David:

Psalm.
116.

Quando el Señor embiare á

sus amados el sueño de la muerte, luego despertarán en la heredad ganada por aquel Señor Hijo Jesu Christo, que fue fruto del vientre virginal. Qual es esta heredad, sino la del Reyno de los Cielos, y el mismo Señor de ellos; como lo significó el Propheta, diciendo: El Señor será su posesion y heredad?

Corramos pues ahora que es tiempo (hermanos) y demonos priesa por alcanzar este bien. Desembarazaos de los cuidados de la hacienda: no os engañen las promesas del mundo: no os detengan los alhagos de vuestra sensualidad. Cortad de una vez todas las prisiones que os detienen en el mundo, y no os detengais en desatarlas, y volad al puerto de la salud eterna. Desnudos, y como os hallaredes, tomad este camino; y el que está en lo alto, no baje á tomar nada de su casa; porque en este negocio toda la priesa es menor que la que nos conviene; y mas

Deut.
18.

Matth.
24.

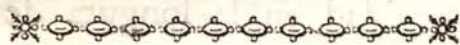
Marc.
13.

li-

ligero correrá el que se hallare mas vacío. Y si os parece que os queda mucho en el mundo, Christo os es sufficientissima recompensa: por cuyo amor no es nada todo lo que se puede dejar. Poned los ojos en que toda la Corte del Cielo os está esperando. Los Angeles aguardan vuestra venida, y el mismo Señor de los Angeles la procura delante del Eterno Padre. Toda aquella compañía bienaventurada, segura ya de su gloria, está solícita por la vuestra. El Espíritu y la Esposa dicen: Ven; y el que oye, diga: Ven; y el que tiene sed, venga tambien y beba agua de vida graciosamente.

Mirad quantos son los que os dan voces y convidan á esta fiesta. El Espíritu Santo con sus interiores inspiraciones siempre os llama: la Esposa de Christo, que es la Iglesia, os llama con sus divinos oficios, y mysterios que cada dia celebra. Los que están ya llama-

dos y asentados á esta mesa por gracia, arden con el zelo de teneros por compañeros, y con sus oraciones y lagrimas lo piden á Dios, y os llaman con los exemplos de sus vidas. El Cielo y la tierra, y todo lo que en ellos hay, cada cosa en su manera, nos está llamando y nos convida á esta fiesta, y nos predica este descanso, y nos promete esta corona, y nos sirven para esta jornada. Entendamos pues qual sea este bien que nos espera; pues á todo lo criado tiene puesto en cuidado de vernos gozar desde aqui por gracia lo que allá se nos ha de dar por gloria.



SERMON EN LA
Fiesta de la Concepcion
de nuestra Se-
ñora.

CAPITULO XII.

HOY celebra la santa Madre Iglesia fiesta de la Concepcion de nues-

tra

D. Cyp.
lib. de
Mort.
circa
fin.

Apoc.
22.

tra Señora. Y con mucha mente, como dice el Apos-
 razon por cierto celebra- tolos; y despues de esta las
 mos el dia en que fue con- 2,
 cebida la que fue princi- entrañas virginales de nues-
 pio de nuestra vida, puer- tra Señora, en las quales mo-
 ta de nuestro remedio, lla- ró por espacio de nueve me-
 ve de nuestra libertad, me- ses. Estas dos casas fueron
 dianera de nuestra redemp- figuradas en aquellos dos
 cion. Mucha razon tenemos Templos que hubo en el
 para decir: Bendito sea el tiempo que duró el viejo
 año, el mes, la semana, el Testamento; el uno edifica-
 dia, la hora y el punto en do por Salomon, y el otro
 que este mundo recibió tan- por Zorobabél, venido el
 to bien, y fue concebida la 3. Reg.
 que havia de concebir á 7.
 nuestro Redemptor: la que 1. Esd.
 havia de ser Templo vivo de 5.
 toda la Santissima Trinidad. De este Templo habla Da-
 vid, quando dixo: A vues-
 tra casa, Señor, conviene la
 santidad en la longura de
 los dias.

▲ Dos casas tuvo el Señor en este mundo muy señala-
 das, sobre todas quantas tu-
 vo y tendrá. La una fue
 sobre todas con excelencia
 grande: la humanidad de
 nuestro Señor Jesu Christo,
 en la qual mora toda la Di-
 vinidad de Dios corporal-
 do, en el qual unos canta-
 ban,

Psalm.
92.

1. Esdr. ban, y los otros lloraban.
 3. Cantaban los que no havian visto el primero, y pareciales el segundo muy bien; mas los viejos, que veian quanto le faltaba para llegar al otro, lloraban, viendo que no se les restituia lo que havian perdido.

estando toda la era seca, y no haver alli rastro de cosa humana: por lo qual nadie dudó no poder haver en ella cosa de culpa: y adonde esta no hay, falta la razon de lagrimas, y hay materia de toda alegria, y alabanzas del Señor.

Esto nos acontece hoy en el dia de la dedicacion de estos dos Templos mysticos (llamando dia de la dedicacion al dia de la Concepcion de cada uno de ellos, porque cada qual en tal dia y punto fue dedicado y consagrado á un mismo Dios.) En el dia de la Concepcion del Hijo todos cantan, todos engrandecen y alaban á Dios. Las alabanzas de este dichoso dia cantó la santa vieja esteril y preñada del grande Bautista, cantó la Serenissima Virgen, y celebró con aquel mas famoso de los cantares: *Magnificat anima mea Dominum &c.* Todos confiesan ser obra de solo el Espiritu Santo, ser vellon empapado con el rocío del cielo,

Mas en la dedicacion de este segundo Templo, que fue el dia de la Concepcion de la Madre, unos cantan, y otros lloran. Cantan los unos, y dicen: Toda eres hermosa, mi amiga, y no hay ^{Canta} en ti mancha. Otros mirando que no fue esta dedicacion y Concepcion como la primera, por sola obra del Espiritu Santo, sino que hubo de por medio varon, como en todas las concepciones ordinarias, sospechan algo de culpa. Y por esta razon lloran, y dicen con el Apostol: Todos en Adan ^{Rom. 3.} pecaron, y tienen necesidad de la gracia de Dios. Mas todos concuerdan que fue luego llena de todas las gracias y divinos dones: por-

que tal convenia que fuesse la que era concebida para concebir al Hijo del Eterno Padre.

Para cuyo entendimiento es menester que nos acordemos que así como antes que Dios criasse al hombre, le edificó la casa y le aparejó morada; así convino lo hiciesse con el segundo y mejor Adam. Y como es razon que haya semejanza y conveniencia entre el lugar, casa y persona que allí ha de ser aposentada, así lo hizo Dios con Adam: al qual como havia de formar en grande y excelente dignidad, en ser bienaventurado; así le aparejó lugar convenientissimo, al qual la divina Escritura llama Parayso de deleytes. Era este lugar de claro cielo, de admirable temperamento, de grandes arboledas, graciosas frescuras, muchos rios, claras fuentes, infinita diversidad de flores y frutas. En medio de este vergel plantado por Dios estaba con admirable y

aventajada hermosura el arbol de vida. Estaba mas una caudalosissima fuente, adonde brotaba el abysmo; la qual en cruz se dividia en quatro rios que regaban todo aquel vergel y Parayso de deleytes. Toda aquesta lindeza de lugar pedia la dignidad de la persona para quien se aparejaba.

Así como para el primer Adam aparejó Dios lugar tan conveniente á su dignidad, así tambien convino que lo hiciesse con el segundo Adam: con tanta mayor ventaja y excelencia, quanto era mas excelente Jesu Christo que el primero hombre. Mas este lugar para nuestro segundo Adam no havia de ser terreno y material, sino celestial, como su morador; segun aquello del Apostol: El primero Adam

Genes.
2.

1. Cor.
15.

te

te para recreación del segundo Adam todo lo que havia en el Parayso terrenal para contento del primero. Allí estaba la rosa de la paciencia, el lirio virginal, la violeta de la humildad, la verdura de la esperanza, con todas las diferencias de dones y perfecciones que el celestial hortelano y jardineiro havia plantado en su vergel y huerto: del qual dice el que le plantó: Huerto cerrado eres, hermana mia: huerto cerrado, y fuente con llave. En medio de este Parayso estaba tambien el arbol de vida, que era la palabra de Dios: de la qual su alma sacratissima se mantenía. Allí estaba tambien aquella caudalosissima fuente que riega todo este Parayso, que era la divina gracia, infundida en el alma de esta Sacratissima Virgen con mayor abundancia que en todas las puras criaturas, para que regasse este Parayso espiritual, y las plantas de habitos infusos de todas

las virtudes, para que creciesen en frescor y verdura, en flores y frutos de vida eterna.

Quanta fue esta gracia, quanto creció en las virtudes, quales fueron sus merecimientos, no lo puede explicar la lengua humana: mas entendemos que son inefables. La razon por donde de esto entendemos, es, porque sabemos que la divina sabiduria hace todas las cosas conformes á los fines para que las ordena: y así leemos que escogió á Ooliab para maestro de la fabrica del arca, al gran Bautista para Precursor suyo, á Pedro para su Vicario, á Pablo para Predicador de las gentes. Y es cierto que á cada qual hizo idoneo ministro del ministerio para que los quiso. De aquí entendemos que pues escogió á esta Virgen para la mayor dignidad que puede haber en pura criatura, siguese que la previno y dispuso con la mayor gracia y mayores dones. Y así es certissimo que una de las co-

Exod. 6.

Luc. 1.
Matth. 16.

2. Cor.

3.

sas en que Dios mas declaró su bondad, su omnipotencia é infinita sabiduria, fue en la perfeccion y santidad del alma de la Sacratissima Virgen. Y si Dios nos infundiese luz para conocer la perfeccion de esta singular obra de sus manos, veriamos como en sola esta mejor que en todo lo criado resplandecen sus divinas perfecciones y atributos, su poder, su bondad, su saber: de manera, que ni el cielo con todos los planetas, con toda la hermosura de sus estrellas y sol y luna; ni la tierra con toda la variedad de sus animales, plantas, flores, fuentes, rios, y todo lo que añadió el arte; ni toda la grandeza de la mar, y la infinita multitud y variedad de sus peces; ni el ayre lleno de aves; mas ni el Cielo Empyreo lleno de Angeles, con el orden y distincion de sus hierarquias y coros, y los ministerios y oficios con que sirven á la Divina Magestad; todo lo

que Dios hizo en las obras de naturaleza, no nos descubririan tanto de las divinas perfecciones suyas, como la perfeccion que él puso en esta sacratissima anima.

Si dice David que es *Psalm.* Dios admirable en sus Santos; quanto mas lo será en aquella en la qual amontonó todas las prerrogativas, gracias y dones de todos los Santos? Mas suben de punto á este concepto dos particulares consideraciones. La primera, que se compadezca en una criatura de carne y sangre mayor perfeccion que en el mas alto Seraphin: y esto antes que saliese del vientre de su madre á esta luz. No es maravilla que un muy primo oficial haga en plata y oro obras maravillosas, de delicados primores, y bien asentadas labores; porque la materia subida da lugar, y las sufre: mas que esas mismas y mejores haga en barro, es cosa de mayor admira-

ra-

racion. De ver volar una aguilá y subirse á las nubes nadie se maravilla; mas todo el mundo se admira de ver andar un hombre sobre una maroma. Que un Seraphin sea adornado de mil gracias y perfecciones, nadie se admira; por ver que se asientan en una naturaleza espiritual purissima: mas que esas perfecciones y mayores sehallen en una alma vestida de carne, metida en un cuerpo sujeto á tantas miserias, administrada por sentidos corporales; y que no se le pegasse de ellos nada, y sea mas pura que las estrellas, y pase de un vuelo todos los coros de los Angeles, y exceda á la perfeccion de los Seraphines; qué cosa puede ser de mayor admiracion?

Que una dama que no entienda en mas que en asistir á la Reyna, ande pulida y limpia, qué maravilla? Mas que llegue el aseo y limpieza de una muger que no sale de la cocina entre las ollas, calderas, y cazos, y tizones y car-

bon, á tal extremo, que al cabo de sesenta años de este exercicio anduviesse mas limpia, y sin el olor de aquel lugar, que las damas en las galas; no sería cosa mayor que toda admiracion? Pues qué menos es que esto, considerar el alma de esta Sacratissima Virgen encerrada en un cuerpo mortal, administrada por estos sentidos corporales; y que en sesenta y mas años nunca ninguno de sus sentidos se le desmandasse tanto como un cabello en grueso? que jamás sus ojos se desmandassen en ver, nunca sus oidos en oír, nunca su paladar en gustar, nunca su lengua en hablar? que siendo forzoso acudir á todas las necesidades naturales, al sustento del comer, beber, dormir, al tratar, hablar, responder, negociar, y salir de casa, y tratar con las gentes; que todo fuesse con tanto compás, peso y medida, que jamás dixesse una palabra de mas, ni tuviesse un pensamiento ó un prime-

ro movimiento de pesadumbre, ni un afecto, ni tomase un bocado de mas? A quien no pone en admiracion tal concierto? Quien vió jamás tal relox? tan perfecta uniformidad é igualdad? Qué mayor puede ser la de los mismos cielos?

La segunda consideracion que levanta la admiracion de tan extremada perfeccion, es ver como llegó á tanta alteza con tan pocos ejercicios. El Apostol San Pablo discurría por el mundo, predicaba á los Gentiles, disputaba con los Judios, escribia á los ausentes, socorria á los presentes, padecia injurias, persecuciones, prisiones, carceles, hambre, sed, calor, frio, desnudez, desagradecimientos, trayciones, naufragios, azotes, piedras: mas esta Sacratissima Virgen no entendia en estas obras; porque la condicion y estado de muger no lo sufría. Sus principales ejercicios (despues del servicio, y criar á

su Hijo) eran espirituales: eran obras de la vida contemplativa, no faltando á las de la activa quando era razon. Pues no es cosa de admiracion, que con tan poco estruendo de obras exteriores, con solo lo que pasaba en silencio dentro de aquel sagrado pecho, dentro de aquel corazon virginal, mereciesse tanto con Dios? ganasse tanta tierra, ó por mejor decir, tanto Cielo, que subiesse sobre todo lo criado, y pasasse los Seraphines? Pues qué pasaria en aquella alma de noche y de dia? Qué maytines, qué laudes, qué consideraciones eran las suyas? qué Magnificas cantaba? Quien tuviera ojos para penetrar quales eran sus espirituales sentimientos, sus extasis, los ardores de aquel virginal corazon, los excesos de divino amor, los resplandores de su entendimiento, y lo que pasaba en el *Sancta Sanctorum* de su pecho! Todo lo veia el

Es-

Cant.
4

Espiritu Santo , quando enamorado de esta obra de su bondad , decia : Hermosa eres , amiga mia , hermosa eres : tus ojos son de paloma , demás de lo escondido : esto es , hermosa de fuera , y hermosa de dentro : hermosa á los ojos de las criaturas , y mas hermosa á los ojos de Dios.

Qual sería la maravilla , si viésemos un tan excelente musico , que en una vihuela de solas dos ó tres cuerdas , ó en un monacordio de solas dos ó tres teclas , hiciesse todas las diferencias de obras y toda el harmonía de musica que otro buen musico en un instrumento perfecto ? No es menor maravilla que esta Sacratissima Virgen con solo el exercicio de la vida contemplativa principalmente , y con solo el corazon hiciesse tantas y tales obras , y diesse tantas y tan suaves musicas á Dios , que le fuesse mas agradable que todo quanto crió , y que

todos los Angeles. De aqui se ve quan poco vale la excusa de los que dicen que no tienen con que servir á Dios , porque ni tienen hacienda que distribuir por él en obras de misericordia , ni salud y fuerzas para las de penitencia : pues basta que haya corazon con que amar á Dios. En qué entendian aquellos Padres antiguos del desierto , sino en las obras de la vida contemplativa ? Este ocio es el mayor de los negocios : y este no hacer de manos es sobre todo lo que se puede hacer. Dentro de si alaba á Dios el alma : dentro de si ora , y dentro de si adora : alli cree , alli espera , alli teme , y alli ama : alli se humilla , alli reverencia , alli llora , y alli se consuela y alegra : alli hace todas las cosas tanto mas puramente , quanto mas ocultamente ; y tanto mas agradablemente á Dios , quanto mas escondidas de los hombres.

Pues tornando ahora á

Pp 4 nues-

nuestro proposito, tal convenia que fuesse, y de tal manera convenia saliesse á este mundo la que venia escogida para Madre de Dios; para que el medio fuesse proporcionado al fin. Donde asi como aquel Templo de Salomon fue una de las mas famosas obras que hubo en el mundo; porque era la primera casa que se edificaba, no para Principe de la tierra, sino para Dios del Cielo; asi convino que este espiritual Templo fuesse tal, qual convenia para mejor morada de Dios que fue el Templo de Salomon. Llena de toda santidad y pureza convenia fuesse el alma que se aparejaba para ser morada de Dios. Qual convenia fuesse la carne de la qual havia de tomar nuestra humanidad el Hijo de Dios, sino purissima, libre de toda corrupcion de pecado? Como el cuerpo del primero Adam fue formado de tierra virgen, antes que viniesse sobre ella la maldicion que le alcanzó

despues del pecado; asi convino fuesse formado el cuerpo del segundo Adam de otra carne virginal, libre y exempta de toda corrupcion y maldicion de pecado. Por lo qual fue la Virgen figurada en el arca del Testamento, que Dios mandó fabricar de madera de sethim, que es incorruptible; para significar la incorrupcion y pureza de esta Sacratissima Virgen, arca mystica del verdadero manná del Cielo y pan de los Angeles, aquella vara de la raiz de Jessé, sobre la qual se asentó el

Tambien fue figura de esta Virgen aquel costoso, hermoso y famoso trono de Salomon, del qual dice la Escritura que era de marfil y de purissimo oro, y que no se hallaba semejante obra en todos los Reynos del mundo. Ella es el trono de Salomon, de la Sabiduria del Padre, del Rey pacifico, pacificador entre Dios y los hombres.

Ella

Genes.
2.

Exod.

Isaia.

3.Reg.
10.

Ephes.
2.

Cant. 4. Ella es el huerto cerrado y fuente sellada : ella es la puerta del Templo á la parte oriental. Nadie comió del fruto de este huerto cerrado , ni bebió de las aguas de esta fuente sellada, ni entró por esta puerta cerrada, sino el mismo Dios. Solo este Señor poseia á toda esta Sacratissima Virgen : sus potencias , sus sentidos era su cuidado : su deseo , su amor. Dice el glorioso Augustino. Todas las obras de toda la vida de esta Virgen estuvieron atentas á Dios, que residia en el medio de su corazon , segun que de ella dice David: Dios en medio de ella , nunca será allí movido: el Señor la ayudará muy temprano en la mañana , ó (como traslada este lugar San Geronymo) luego en el nacimiento de la mañana: esto es, luego en el principio de la vida , adonde fue llena de gracia y de los divinos dones. Tales convenia fuessen los cimientos de la obra que Dios que-

ria levantar en tanta alteza. Si el santo Job dice de sí : Job 31.
Del vientre de mi madre salió conmigo la misericordia; qué podrá decir la que havia de ser Madre de la misma misericordia ? Pues si Hieremias y San Juan Bautista fueron antes santos que nacidos; el uno para Profeta , y el otro para Precursor , mas que Profeta ; qué diremos de esta Virgen, escogida para Madre del Señor de los Prophetas ; pues segun la dignidad que Dios da á uno , le previene con la gracia y suficiencia que es necesaria para henchir su ministerio ?

Esta es la fiesta que hoy celebra la Iglesia para muchos efectos. El primero, para dar gracias al Señor que nos dió esta verdadera Madre, restauradora de mas que nos quitó la primera, que nos fue madrastra : aquella principio de nuestra perdicion ; y esta de nuestra redempcion. Lo segundo, para despertar en nosotros una gran-

Hier. 1.
Luc. 1.

Augus.
ser. 18.
de Sact.

grande admiracion de la sabiduria, bondad, y omnipotencia de Dios, que pudo, supo y quiso poner un tan grande tesoro y conservarle en vaso tan flaco, y criar la mayor perfeccion en el mas flaco sujeto, qual es el corazon de la muger. Lo tercero, para aficionar nuestras voluntades y encender nuestros corazones en amor y devocion de la perfeccion de esta Sacratissima Virgen: porque conociendola, la amemos; y amandola, la procuremos imitar; imitandola, la invoquemos; invocandola, ella nos alcance la gracia, por la qual la veamos despues de esta vida en la gloria.

SERMON EN LA FIESTA del Nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo, sobre el Evangelio de San Lucas, capitulo segundo, que dice asi:

CAPITULO XIII.

EN *aquel tiempo se publicó un edicto de Cesar Augusto, en el qual mandaba que se encabezasse todo el mundo. Este primer encabezamiento fue hecho por Cyrino Presidente de Syria. Mandabase que todos fuessen cada uno á su tierra, á escribirse, y pagar cierta moneda, y profesar obediencia al Imperio Romano. Pues conformandose con esta ley, subió Joseph de la provincia de Galilea y de la ciudad de Nazareth á la provincia de Judea y á la ciudad de David, que se llamaba Bethlehem, porque era de la casa y familia de David, para protestar alli con Maria esposa suya, que iba pre-*
Luc. 2.
ña-

ñada. Y acaeció que estando allí se cumplieron los dias de su parto, y parió á su Hijo primogenito, y envolvióle en pañales, y acostóle en un pesebre; porque no havia otro lugar en aquel meson.

Havia en aquella region unos pastores que á la sazón estaban velando, y guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado: y el Angel del Señor vino á ellos, y la claridad del Señor los rodeó, y temieron con gran temor; y dixoles el Angel: No querais temer: mirad que os denunció unas nuevas de grande alegría que será para todo el pueblo: que os es nacido hoy un Salvador, que es Christo nuestro Señor, en la ciudad de David. Y esta señal os doy, que hallaréis al niño envuelto en pañales y puesto en el pesebre. Y luego á deshora se juntó con el Angel una muchedumbre del exercito celestial, que alababan á Dios, y decian: Gloria sea á Dios en las alturas, y paz á los hombres de buena voluntad.

Y como los Angeles se apartaron de ellos y se fueron al Cielo, los pastores hablaban entre si diciendo: Pasemos hasta Bethlehem, y veamos este mysterio que el Señor ha obrado y nos ha revelado. Y vinieron á grande priesa, y hallaron á Maria y Joseph, y al niño puesto en el pesebre: y viendolo, conocieron lo que les havia sido revelado acerca de este niño: y todos los que lo oyeron, se maravillaron, y de las cosas que les haviam sido dichas por los pastores: y Maria guardaba todos estos mysterios, confiriendolos en su corazon. Y los pastores se volvieron alabando y glorificando á Dios por todo lo que haviam oido y visto, segun que les havia sido revelado. Hasta aqui son palabras del Evangelista.

§. I.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

VENGAMOS ahora al misterio. Uno de los mas dulces pasos de toda la vida de nuestro Redemptor es este, y mas lleno de maravillas y doctrinas. En este dia (dice la Iglesia) los Cielos destilan miel ; y en este nos amaneció el dia de la redempcion nueva, de la reparacion antigua, y de la felicidad eterna.

Eccles.
in Of-
fic. Na-
tivity.
Resp.
2.

Salid pues ahora, hijas de Sion (dice la Esposa en los Cant. 3. Cantares) y mirad al Rey Salomon con la corona con que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegria de su corazon. O animas religiosas, amadoras de Christo, salid ahora de todos los cuidados y negocios del mundo, y recogidos todos vuestros pensamientos y sentidos, poneos á contemplar á

vuestro Salomon, pacificador de los Cielos y tierra ; no con la corona que le coronó su Padre quando lo engendró eternalmente, y se le comunicó todo ; sino con la que le coronó su Madre quando le parió temporalmente, y le vistió de nuestra humanidad. Venid á ver al Hijo de Dios, no en el seno del Padre, sino en los brazos de la Madre : no sobre los coros de los Angeles, sino entre viles animales : no asentado á la diestra de la Magestad en las alturas, sino reclinado en un pesebre de bestias : no tronando y relampagueando en el Cielo, sino llorando y temblando de frio en un establo. Venid á celebrar este dia de su desposorio, donde sale ya del talamo virginal, desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vinculo de matrimonio, que ni en vida ni en muerte se haya de desatar. Este es el dia de la alegria secreta de su corazon, quando llorando ex-

te-

teriormente como niño, se alegraba interiormente por nuestro remedio, como verdadero Redemptor.

Mas para proceder en este mysterio ordenadamente, considera primero los trabajos que la Sacratissima Virgen pasaria en este camino que hizo de Nazareth á Bethlehem: porque el camino era largo; los caminantes pobres y mal proveidos; la Virgen muy delicada y vecina al parto; el tiempo aspero para caminar: y por el mal aparejo de las posadas, á causa de ser tantos los huéspedes que de tantas partes acudirian. Camina tu en espíritu esta santa romería, y con pureza y simplicidad de niño, y con humilde y devoto corazon sigue estos pasos piadosos, y sirve en lo que pudieres á estos santos peregrinos, y escucha como en todo este camino unas veces hablan de Dios, otras van hablando con Dios; unas veces orando, y otras dulcemente platican-

do: y asi trocando los exercicios, vencian el trabajo del caminar. Camina pues tu, hermano, con ellos, para que siendo compañero en el camino y en el trabajo, lo seas despues del alegría y de la gloria del mysterio.

Considera la extrema pobreza y humildad que el Rey del Cielo escogió en este mundo para su nacimiento: pobre casa, pobre cama, pobre madre, pobre ajuar, y tan pobre aderezo, que la mayor parte de lo que alli sirvió, no solo fue pobrissimo y bajissimo, si-
no tambien (como dice
San Bernardo) prestado, y
prestado de bestias. Tal fue la
posada que escogió el Cria-
dor del mundo, y tales los re-
galos y deleytes temporales
que tuvo aquel sagrado parto,
y aquella Virgen parida.

Estando pues en esta posada, dice el Evangelista que se cumplieron los dias del parto de la Virgen, y llegó aquella hora tan deseada de todas las gentes,

tan

D. Ber-
nardo.
serm.
de Pas-
sub i-
nit.

tan esperada en todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada y celebrada en todas las Escrituras divinas. Llegó aquella hora de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del Cielo, la victoria del demonio, el triunfo de la muerte y del pecado: por la qual lloraban y suspiraban los gemidos y destierro de todos los Santos. Era la media noche, mas clara que el medio dia (quando todas las cosas estaban en silencio, y gozaban del sosiego y reposo de la noche quieta) y en esta hora tan dichosa sale de las entrañas virginales á este nuevo mundo el unigenito Hijo de Dios, como esposo que sale del talamo virginal de su purissima Madre. Mas de qué manera salió: Como lo canta la Iglesia, diciendo: Como sale el rayo de la estrella, sin que pierda de su entereza ni hermosura, asi la Sacratissima Virgen nos parió la luz eterna: la qual mas santificó á su

Eccles.
in Pros.
Nativ.

purissima Madre.

Pues en esta hora tan dichosa aquella omnipotente Palabra de Dios descendió de las sillas reales del Cielo á este lugar de nuestras miserias, y apareció vestido de nuestra carne, y acompañado de todas aquellas penas y miserias (excepto las de ignorancia y malicia) con que nacen los otros hombres. De suerte, que ya puede él decir por sí aquellas palabras del Sabio: Soy yo tambien hombre mortal, como los otros del linage terreno de aquel que primero que yo fue formado: y en el vientre de mi madre tomé substancia de carne, y despues de nacido recibí este ayre comun á todos, y caí en la misma tierra que todos: y la primera voz que dí, fue llorando, como todos los otros niños: porque ninguno de los Reyes tuvo otro origen en su nacimiento: todos tienen una misma manera de entrar en la vida, y una manera de salir de ella.

Sap. 18.

Sap. 7.

Con-

Considero yo en estas palabras que si se cuenta por grande humildad en este que habla en persona de Rey, contar de si estas bajezas que tenia comunes con los otros hombres; quanto será mas maravillosa la humildad, que haya querido bajar á ellas el Criador de todo? quanto mayor maravilla es que se quisiesse hacer otro segundo Adam, y que de él se puedan decir entre los hombres aquellas palabras que por ironía y manera de escarnio se dixeron del primero Adam: Veis aqui á

aun no havian brotado las fuentes de las aguas: aun no se havian asentado todos los montes en sus lugares: ante todos los collados ya yo era engendrada. Veis aqui con principio al que era sin principio. Veis aqui hecho al que era hacedor de todas las cosas; que sabe ya de bien y de mal, sabe de lagrimas y de penas, sabe de trabajos, de dolores, ansias y gemidos. De todo sabe, y no poco, sino mucho: pues (como dice Isaías) él es va-
ron de dolores, y que sabe de enfermedades. Isaí. 53.

Gen. 3. Adam como uno de nosotros, que sabe de bien y de mal. Veis aqui al Salvador del mundo, á la gloria del Cielo, al Señor de los Angeles, á la bienaventuranza de los hombres, y á la Sabiduria eterna engendrada antes del lucero de la mañana, que por boca de Salomon tan magnificamente se gloría diciendo: No estaban aun criados los abysmos, y ya yo era concebida:

Pues qué cosa puede ser de mayor maravilla? O Señor Dios nuestro (dice San Cypriano) quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra! Verdaderamente vos sois Dios obrador de maravillas. Ya no me maravillo de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra (estando cercada de un cielo tan movable) no de la sucesion de los dias, ni de la mudanza

Cypri.
ser. de
Nativ.
Christ.
per tot.

de

de los tiempos (en los quales unas cosas se secan, otras reverdecen; unas mueren, y otras viven) de nada de esto me maravillo; sino maravillome de ver á Dios en el vientre de una doncella: maravillome de ver al todo poderoso en la cuna: maravillome de ver como á la Palabra de Dios se pudo pegar carne; y como siendo Dios substancia espiritual, recibió vestidura corporal. Maravillome de tantas expensas, y de tan largo proceso, y de tan grandes espacios como se gastaron en esta obra. En mas breve tiempo se pudiera concluir este negocio, y con una palabra de Christo se pudiera redimir el mundo, pues con una se crió. Mas bien parece quanto mas noble criatura sea el hombre racional que este mundo corporal, pues tanto mas se hizo para su remedio.

En los otros mysterios todavia hallo salida; mas en este la grandeza del espanto

roba todos mis sentidos, y con el Propheta me hace clamar: Señor, oí tus palabras, Habac. y temí: consideré tus obras, 3. y quedé pasmado. Con mucha razon por cierto os espantais, Propheta: porque qué cosa mas para espantar, que la que aquí en pocas palabras nos refiere el Evangelista diciendo: Parió á su unigenito, y envolvióle en unos pañales, y acostóle en un pesebre, porque no halló otro lugar en aquel establo? O venerable mysterio, mas para sentir, que para decir: no para explicarse con palabras, sino para adorarle con admiracion en silencio! Qué cosa mas admirable, que ver aquel Señor á quien alaban las estrellas de la mañana; aquel que está asentado sobre los Cherubines, que vuela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondéz de la tierra; cuya silla es el Cielo, y estrado de sus pies es la tierra; que haya queri-

do

do bajar á tan grande extremo de pobreza , que quando naciesse (ya que quiso nacer en este mundo) le pariesse su Madre en un establo , y le acostasse en un pesebre , por no tener alli otro lugar mas comodo ? Qué persona tan baja llegó jamás á tal extremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo se entrasse á parir en un establo , y á poner su hijo en un pesebre? Quien juntó en uno dos extremos tan distantes , como Dios y pesebre? Qué cosa mas baja que pesebre , que es lugar de bestias? y qué cosa mas alta que Dios , que está asentado sobre los Cherubines? Pues como el hombre no sale de si con la consideracion de dos cosas tan distantes , Dios en un establo , Dios en un pesebre , Dios temblando de frio , Dios envuelto en pañales, Dios llorando?

O Rey de gloria! ó espejo de inocencia! que á ti con estos cuidados? que á ti con el frio y desnudéz ? que á ti

con las lagrimas? que á ti con el tributo y castigo de nuestros pecados? O caridad! ó piedad! ó misericordia incomprehensible de nuestro Dios! Qué haré, Dios mio? qué gracias te daré? Con qué responderé á tantas misericordias? con qué humildad serviré á esta humildad? con qué amor á este amor? Como agradeceré tal beneficio? Veome por todas partes cercado de tantas obligaciones; veome como anegado debajo de las olas de tantos beneficios; y no veo como salir de la obligacion de tan grande cargo. Antes se me figuraba que merecia mil infiernos el que te ofendia: mas ahora, despues de tan nuevos y tan grandes beneficios ya no hay pena que baste para castigo del que no te ama. Bendito seas para siempre , Dios mio , que con tales cadenas me prendiste, y tales pesas echaste á mi corazon para llevarlo á ti, y con tales beneficios y misterios quisiste encenderme en

Psalm
10.

tu amor, y confirmarme en tu esperanza, y aficionarme al trabajo y á la pobreza y á la humildad, al menosprecio del mundo y al amor de la Cruz. El Señor (dice el Propheta) está en su santo Templo : el Señor tiene en el Cielo su silla. Pues como se trocó el Templo por establo? como se mudó el Cielo en pesebre? Creo cierto que quando los Santos en la contemplacion salian de si, y quedaban enagenados y transportados en Dios, era considerando esta tan grande maravilla, y esta tan grande muestra de la divina bondad y caridad.

Y no solamente los hombres, mas si fuera posible salir Dios de si, dixeramos que en este caso havia acaecido. A lo menos los Philosophos de este mundo asi lo sentian, quando decian que la predicacion del Evangelio era locura : pareciendoles que no era posible que aquella altissima y simplicissima substancia quisiessse infi-

1. Cor.
1.

cionarse (como ellos hablan) y sujetarse á tan grandes miserias y penas. Pues hasta aqui llegó la bondad y misericordia, y el amor de Dios para con los hombres, que hizo tales cosas por ellos, que los hombres las tuvieron por locura. Elegantemente dixo un Sabio: Amar y tener seso apenas se concede á Dios. Asi vemos aqui á Dios (ya que no era posible caer este desfallecimiento en él) como salido de si (á juicio de los hombres) y transportado ó transformado en el hombre: tomando lo que no era, sin dejar de ser lo que era, por la grandeza del amor. Plantó Noe una viña despues del diluvio, y bebió tanto vino Gen.9. de ella, que vino á salir de si, y quedar desnudo y hecho escarnio de su mismo hijo. Pues asi tu, Dios mio, plantaste los hombres en este mundo, como vides de una viña : y fue tan grande el amor que les tuviste, que por ellos veniste como á salir de ti, y á quedar muer-

to

o y desnudo en una Cruz, hecho escarnio de tu pueblo.

§. II.

Consideraciones piadosas de las virtudes que se representan en Christo en el pesebre, y que debemos imitar.

PERSEVERANDO mas en la consideracion de este sagrado pesebre, hallarás en él motivos no solo para el conocimiento de aquella soberana bondad y amor de Dios, sino tambien para toda virtud. Aqui aprenderás humildad de corazon, aqui menosprecio del mundo, aqui aspereza de cuerpo, aqui aquella desnudéz y pobreza de espiritu tan celebrada en el

Matth. Evangelio. Sabia muy bien este Medico y Maestro del Cielo quanta innocencia y paz mora en la casa del pobre de espiritu, y quantas guerras y desasosiegos y cuidados trae consigo el desordenado amor de las

riquezas; y por esto luego desde la cuna y del pesebre (como de una cathedra celestial) la primera licion que leyó, y la primera voz que dió, fue condenando la codicia, raiz de todos los males, y engrandeciendo la pobreza de espiritu y la humildad, fuente de todos los bienes. Esto (dice un Doctor) nos predica aquel pesebre, aquellos pañales, aquella pobre casa y aquel establo. O dichosa casa! ó establo mas precioso que todos los palacios Reales, donde Dios asentó la cathedra de la Philosophia del Cielo; donde la palabra de Dios enmudecida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos avisa!

Mira pues, hermano, si quieres ser verdadero Philosopho, no te apartes de este establo, donde la palabra de Dios callando llora; mas este lloro es mayor eloquencia que la de Tullio, y aun que las musicas de los Angeles del Cielo. Aquel resplan-

Qq 2 dor

dor de la gloria del Padre es envuelto en pañales: mas con que se hayan de limpiar las manchas de nuestros pecados. Aqui la hartura de los Angeles es sustentada con un rayo de leche: mas leche que cria la simplicidad de los humildes, hasta llegar á su madura perfeccion. Aqui se nos vuelve en cebada el pan de los Angeles, con que se sustenten los piadosos jumentos, y se esfuercen á llevar la carga de los mandamientos divinos.

Guar-
r i c o
Abad.

Todos estos bienes con otros innumerables nos representa y comunica este glorioso mysterio: por lo qual con mucha razon exclama un religioso Doctor diciendo: O quan glorioso y quan amable es tu nacimiento, niño Jesus, que santifica el nacimiento de todos, reforma la naturaleza dañada, deshace los agravios del enemigo, rompe la escritura de nuestra condenacion, para que el que tiene dolor de haver nacido condenado,

pueda ya, si quiere, volver á renacer salvo. Verdaderamente tu eres niño misericordioso, á quien sola la misericordia hizo niño: aunque la misericordia y la verdad juntamente se encontraron en ti. Verdaderamente tu, niño misericordioso, naciste, no para ti, sino para nosotros; pues naciendo buscaste nuestro remedio, y no tu acrecentamiento. Por eso es dulce cosa contemplar á Dios niño: y no solo dulce, sino poderosa y eficaz para curar nuestras llagas.

Mas con todo esto siempre vuelvo á aquello que mas dulcemente sabe: conviene á saber, que por eso se quiso hacer semejante á los hombres, por ser mas amable á los hombres: porque la semejanza es causa de amor. Y por esto no puedo caber en mí de alegría quando veo que aquella soberana Magestad vistió la naturaleza divina de mi carne, y me admitió, no para una hora, sino para siempre, á las rique-

Joan.
3.
Psalm.
84.

quezas de su gloria. Hizose hermano mio el Señor mio: ya el temor que tenia á mi Señor, es vencido del amor de mi hermano. Y por esto, Señor mio, de buena gana oigo decir que reynas en el Cielo; mas de mejor, que naces en la tierra: porque esta consideracion arrebató mi aficion, y la memoria de este beneficio enamora y enciende mi corazon.

Estabase mi Señor en el Cielo oyendo las alabanzas y musicas de su gloria, haciendo maravillas en lo alto y en lo bajo y en los abysmos: yo estaba atollado en el cieno, lleno de miserias y trabajos, y perdida la esperanza de verme libre. El en la gloria, y yo en la miseria: él admirable, y yo miserable. Pues aquel que era admirable á los Angeles, inclinó los cielos y descendió, é hizose consiliario de los hombres. Trocose el nombre de magestad en nombre de piedad: y el que era admirable en el Cielo, vie-

Tom. VII.

ne á ser consiliario en la tierra. Escondió su purpura Real debajo del saco de mi miseria, é inclinóse al lado donde yo estaba, sin que le pesasse. Estaba yo en el profundo del cieno, y él estendió su brazo á la obra de sus manos, y sacóme del profundo de las aguas; y sacado, lavóme; y lavado, vistióme; y vestido, reparóme; y reparado, confirmóme; y del todo me dejó remediado. Dióme la mano quando nació: sacóme quando predicó: lavóme quando murió: vistióme quando resucitó: reparóme quando subió al Cielo: y confirmóme quando embió al Espiritu Santo: y así del todo me remedió.

Inefable es la suavidad y misericordia del Salvador, que señaladamente resplandece en su infancia, y ternura de sus miembros, y en esta figura de niño. Está Dios colgado de los pechos de una doncella, liado con una faxa; y quando le desenvuel-

Qq 3

ve

ve su Madre, estiende sus bracitos y pies, sonriese como niño, y con sus alegres ojos mira á la Madre, alhagandola con su semblante: y con ser él un pielago de suavidad, aqui lo hace mas suave la ternura de sus miembros. Esta dulcedumbre es incomparable, y esta piedad inefable: que vea yo á Dios que me crió, hecho niño por amor de mi! y á aquel de quien antes se decia: Gran-
 Psalm. 47. de es Dios, y muy loable; ahora se diga de él: Niño es Dios, y muy amable!

§. III.

Consideraciones piadosas de las virtudes que resplandecieron y exercitó nuestra Señora asistiendo á este dulcísimo mysterio.

HAVIENDO asi mirado al Hijo, pongamos tambien los ojos en la Madre, que no es la menor parte de este mysterio. Considera pues el alegría, la devo-

cion, las lagrimas y la diligencia de esta Señora; y mira quan perfectamente exercitó aqui ambos officios de Martha y de Maria. Mira con quanta solitud y diligencia sirve en todo lo que pertenece á este niño; pues ella lo toma en sus brazos, envuelvelo, desenvuelvelo, aprietalo, abrazalo, adoralo, besalo, y dale la teta. Todo este negocio para ella es lleno de gozo: porque ningun dolor ni injuria huvo en aquel parto.

No huvo allí (dice Cypriano) necesidad de baños ni lavatorios, que se suelen ^{Cypr. ser m. de Nat. Christ. sub in- itium.} parejar á las paridas; porque no havia recibido ninguna injuria la Madre del Salvador: la qual parió sin dolor; porque la concepcion no fue obra de varon, ni con deleyte dañoso. El fruto maduro y sazonado soltóse del arbol que lo traia; y no fue necesario arrancar con fuerza lo que voluntariamente se nos ofrecia. Ningun tributo se pagó en

es-

este parto; y como no precedió deleyte en la concepcion, no hubo usura de dolor en el parto. No convino que la que era inocente, fuese afligida de valde. No consentia la divina justicia que aquel Sagrario del Espiritu Santo fuese agravado con las injurias de las otras mugeres: pues en sola la naturaleza comunicaba con ellas, y no en la culpa.

Los aderezos de casa que alli faltaban, aunque los hubiera, no hubiera ojos que los miraran; porque la presencia del niño así ocupaba los ojos de los que entraban, que en solo él se veía la summa de todos los bienes, y no havia para que mendigar de las criaturas lo que en si sola representaba la omnipotente niñez. Mas no faltaba alli el servicio de los Angeles, ni tampoco la presencia del Espiritu Santo. Alli (sin duda) estaba, alli poseía su palacio, alli adornaba el Templo que

para si havia dedicado, y alli guardaba su Sagrario, y honraba aquel talamo virginal, y alegraba con inestimables consolaciones aquella sacratissima anima, y ojeaba de ella las injurias de todos los peregrinos pensamientos: de manera, que no estaba alli la ley de la carne contradiciendo á la ley del espirtu, ni havia cosa que turbasse la paz de su corazon con alguna repugnancia. El niño mamando á los pechos de la Madre, gozaba de aquella leche proveida del Cielo; infundiendo la fuente del sagrado pecho purissimo licor. El corazon de la Madre estaba lleno de tales deleytes, que sobrepujaban su entendimiento: creciendo por ambas partes una maravillosa alegría, quando por un cabo la devocion y humildad de la Virgen, y por otro la benignidad y suavidad de Dios se encontraban y juntaban en uno.

Qq 4

Has-

Hasta aquí son palabras de Cypriano.

§. IV.

Consideraciones piadosas, porqué en este mysterio se manifiesta tanto la gloria y humildad de Christo Señor nuestro.

DESPUES de la vista devota del pesebre abramos los oídos para oír las músicas de los Angeles: de los quales dice el Evangelista que acabando uno de ellos de dar estas tan alegres nuevas á los pastores, se juntó con él una muchedumbre de exercito celestial, y que todos á una voz cantaban por aquellos ayres, alabanzas á Dios, diciendo: Gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Quien jamás vió juntarse en uno, por un cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Como dicen entre sí, estar entre bestias, y ser

alabado de Angeles? estar en un establo, y resplandecer en el Cielo? Quien es este tan alto y tan bajo, tan grande y tan pequeño? Pequeño en la carne, pequeño en el establo, y pequeño en el pesebre; mas grande en el Cielo, á quien las estrellas servian: grande en los ayres, donde cantaban los Angeles: grande en la tierra, donde Herodes y todo Jerusalem temia. Pues qué quiere decir en un mismo mysterio, por un cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Qué altibajos son estos que juntó en uno la sabiduría de Dios?

Oye ahora, hermano, la causa de este mysterio. Dos cosas debes considerar siempre en la persona de Christo: conviene saber, quien era, y á lo que venia. Si miras quien él era, á él convenia toda gloria y toda honra; porque era Hijo de Dios natural, unico: mas si miras á lo que venia, á él convenia toda humildad y toda pobreza;

pro-

porque venia á curar nuestra soberbia. Por esto si miras atentamente , hallarás en todos los pasos de su vida santissima juntas en uno siempre dos cosas : por una parte grande humildad, y por otra grande gloria. Grande humildad es ser Dios concebido y estrechase en el vientre de una muger ; mas grande gloria, que sea la concepcion por obra del Espiritu Santo, y la Madre Virgen antes del parto , y en el parto , y despues del parto. Grande humildad es nacer en establo ; mas grande gloria es resplandecer en el Cielo. Grande humildad es estar entre estas bestias ; mas grande gloria es ser cantado y alabado por los Angeles. Grande humildad es ser circuncidado como pecador ; pero es grande gloria el nombre de Salvador. Grande humildad es venir al Bautismo entre publicanos y pecadores ; mas grandissima es la gloria de abrirsele los Cielos, sonar

la voz del Padre, y verse sobre él el Espiritu Santo en figura de paloma: y los pregones y temores de S. Juan Bautista. Finalmente grandissima humildad fue padecer y morir en una Cruz; pero grandissima gloria fue escurecerse el Cielo, temblar la tierra, despedazarse las piedras, abrirse las sepulturas, aparecer los difuntos, hacer sentimiento todos los elementos.

Todo esto era razon que asi fuesse; porque lo uno convenia para curar la grandeza de nuestra soberbia, y lo otro convenia á la dignidad de la persona que la curaba: lo uno para quien él era; y lo otro para el negocio á que venia. Por lo uno dixo San Juan: Vimos la gloria de este Señor (esta fue la grandeza de sus maravillas) conforme á quien él era, unigenito del Padre: y asi hacia obras de Dios. Y por lo otro dixo Isaias: Vimosle, y no tenia figura de quien era: y deseamosle ver el

Joann.

1.

Isai.
53.

el mas despreciado de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos.

Y puesto caso que lo uno pertenezca á su gloria, y lo otro para nuestro exemplo; si bien lo miras, verás que asi lo uno como lo otro era todo para nuestro bien: porqué en lo uno se edifican nuestras costumbres, y con lo otro se confirma nuestra fe. Y por esto si te escandaliza la humildad de Christo, para no creer que es Dios el que ves tan humillado; mira la gloria que acompaña á esa humildad; y verás que no es indigna cosa de la Magestad de Dios humillarse con tanta gloria. Indigna cosa parece el nacer Dios de muger; mas no lo es, si miras la gloria con que nace. Indigna cosa parece morir; mas no el morir con tan gloriosas señales. El morir descubrió la grandeza de su bondad; y el morir con tales señales descubre la gloria de su poder. Con lo uno (se-

gun diximos) edifica nuestras costumbres, y nos enciende en su amor; y con lo otro alumbra nuestros entendimientos, y nos confirma en la fe. Y por esto no es menos hermoso este Señor, á los ojos de quien lo sabe mirar, en su bajeza, que en su gloria. Hermosissimo es en el Cielo; y hermosissimo en el establo: hermosissimo en el trono de su gloria, y hermosissimo en el pesebre de Belén: hermosissimo entre los coros de los Angeles, y hermosissimo entre los brutos animales.

Considera mas, que si los Angeles en tal día cantaron, y solemnizaron este mysterio con glorias y alabanzas, dando gracias por la redempcion que nos vino del Cielo, no siendo ellos los redimidos; qué deben hacer los redimidos? Si ellos asi dan gracias por la gracia y misericordia agéna; qué deben hacer los que fueron redimidos y reparados por ella?

SERMON (*) EN QUE se da aviso que en las caidas publicas de algunas personas de buena reputacion, ni se pierda el credito de la virtud de los buenos, ni cese y se entibie el buen proposito de los flacos.

COMPUESTO POR EL V. P. M. Fr. Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo, en lo ultimo de sus dias.

AL CHRISTIANO Lector.

Costumbre ha sido siempre en la Iglesia de todos los Ministros de la palabra de Dios acudir con su doctrina á las necesidades espirituales de ella: y de aqui procedieron tantos libros que en diversos tiempos se han escrito contra diversas heregias: y otros que trataron de la divina providencia, contra los que

(viendo las calamidades y desordenes de la vida humana) la negaron. Y no solo con sus escrituras, sino mucho mas con la doctrina de sus Sermones procuraron ocurrir á estas necesidades, alumbrando y desengañando á la gente de poco saber. Pues considerando yo agora algunas necesidades que se han ofrecido en nuestros tiempos, y á que los Predicadores y Ministros de la palabra de Dios deban acudir; ya que yo por causa de la edad no puedo exercitar este oficio, quise con el favor divino ayudar algo con la escritura, suplicando á nuestro Señor muy de corazon quiera él dar virtud á estas palabras, para que prendan en los corazones de los que las leyeren, y les den luz y conocimiento de lo que en semejantes ocasiones deban hacer. Y si esta escritura no bastare para enfrenar á los que en estos casos hablan con poca caridad y mucha soltura, á lo menos aprovechará á los flacos y pusilanimos,

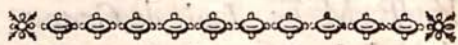
(*) Este Sermon se ha impreso segun el exemplar de su primera Edicion, hecha en Lisboa por Antonio Ribero el año de 1588. (ultimo de la vida de su V. Autor) que discrepa notablemente de como se lee en la Edicion de Valverde y otras.

para que ayudandoles nuestro Señor, no desmayen ni desistan de sus buenas obras y santos propositos.

ARGUMENTO DE este Sermon.

DOS principales males se siguen quando alguna persona de grande reputacion de santidad cae en algun error ó pecado publico. El uno es descredito de la virtud de los que son verdaderamente buenos: pareciendo á los hombres ignorantes que no se debe fiar de ningun bueno; pues este que parecia tal, vino á dar tan gran caida. El otro es el desmayo y cobardía de los flacos, que por esta ocasion vuelven atrás, ó desisten de sus buenos ejercicios. Y en estos casos asi como son diversos los juicios y pareceres de los hombres, asi lo son tambien sus afectos y sentimientos: porque unos lloran, otros rien, y otros desmayan: lloran los buenos,

rien los malos, y los flacos desmayan y aflojan en la virtud: y el comun de la gente se escandaliza. Pues de todas estas cosas, con el favor y ayuda de nuestro Señor, pretendo tratar en este Sermon, é inducir á todos los fieles á lo que en semejantes casos (segun Dios y toda buena razon) deben hacer y sentir.



SERMON DEL Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada, fundado sobre estas palabras del Apostol.

CAPITULO XIV.

QUIS infirmatur, & ego non infirmor? quis scandalizatur, & ego non irror? Esto es: Quien está flaco en el espiritu, que yo no me compadezca de él? y quien se escandaliza, que yo no me abraze? Nuestro glorioso Padre Santo Thomás en una **S. TH.** muy devota oracion, en la qual

2. Cor.
11.

qual pide á nuestro Señor muchas virtudes y gracias, una de las principales es, que siendo tantas las alteraciones y mudanzas de esta vida, nunca desfallezca entre las prosperidades y adversidades de ella; sino que en las prosperidades le dé gracias, y en las adversidades tenga paciencia: y así ni en las unas se levante y envanezca, ni en las otras se acobarde y desmaye. Dejemos agora las prosperidades, pues tan fuera están nuestros tiempos de ellas, y tratemos de las adversidades, de que estamos por todas partes cercados.

Entre las quales unas son corporales, como son las guerras, hambres y mortandades; y otras espirituales, que tocan mas en lo vivo, como son las heregias, que hacen guerra á la fe, y los malos exemplos y vida estragada de los malos, que prejudican á las buenas costumbres. Los quales exemplos, que son he-

chos y dichos de los malos, son tan poderosos para dañar, que sus palabras cunden como cancer, y sus hechos inficionan y matan las animas, por las quales Christo derramó su sangre. Pues contra los tales dice S. Bernardo: Si el Salvador dió su sangre en precio y redempcion de las animas; no os parece, que le persigue mas (quanto en si es) el que con malas palabras y malos exemplos aparta las animas de su servicio, que el que derrama la sangre que él ofreció por ellas? Y si el demonio se llama homicida en el Evangelio, porque mata las animas, incitandolas á pecar; no será tambien homicida el que con su mala vida y mal exemplo hace lo mismo?

Mas entre los malos exemplos que se ofrecen en la vida humana, el mas dañoso es, quando una persona tenida en gran reputacion de santidad, viene á caer en algun publico pecado: por-
que

D. Bern.
in
Flor. c.
192.
de
Scand.

Joann.
8.

que aqui es donde los buenos lloran, y los malos rien, y los flacos desmayan, y finalmente quasi todos se escandalizan y pierden el credito de la virtud de los buenos.

Contra estos no tengo otra mas eficaz respuesta que la que S. Augustin da en un caso semejante: que fue la caida de una persona religiosa de los que militaban debajo de su regla y compañía. Donde el santo Doctor, predicando contra el escandalo del pueblo, dice estas palabras: Decidme, hermanos: por ventura mi casa es mejor que el arca de Noe, en la qual de tres hijos que este Santo tuvo, uno fue hallado malo? Por ventura es mejor que la casa del Patriarca Jacob, en la qual de doce hijos que tuvo, uno solo fue virtuoso, que fue Joseph? Por ventura es mejor que la casa del Patriarca Isaac, en la qual de dos hijos que le nacieron de un parto, el uno no fue escogido de Dios, y

el otro reprobado? Por ventura es mejor que la casa de Christo nuestro Salvador, en la qual de doce Apostoles que él escogió, uno le fue traidor y lo vendió? Por ventura es mejor que la compañía de los siete Diaconos, llenos del Espiritu Santo, escogidos por los Apostoles, para tener cargo de las pobres y viudas; entre los quales uno por nombre Nicolao, vino á ser heresiarca? Por ventura es mejor que el mismo Cielo, de que tantos Angeles cayeron? y que el Parayso de la tierra, en el qual los dos primeros padres del genero humano, criados en justicia y gracia, fueron echados de este lugar por su pecado? Hasta aqui son palabras de San Augustin. De las quales colegimos dos cosas: la una, que nadie se debe espantar como de cosa nueva, que en todos los estados, por perfectos que sean, haya algunos que cayan: y la otra, que no debemos juzgar por los

D. Aug.
toni. 2.
ep. 137.
ad Cler.
& Pop.
Hieron.
circa
fin.

Gen. 6.

Gen. 9.

Genes.
37.

Genes.
25.

Joann.
13.

Act. 6.

Apoc.
12.

Gen. 3.

los que caen, á los que quedan y están en pie : como lo vimos en este mismo discurso, donde entre esos que cayeron, quedaron otros que perseveraron en su virtud. Y por aqui entenderémos la poca razon que tienen los que se maravillan y escandalizan quando alguna persona notable desvara y cae. Porque quien mas santo que David, varon escogido, y conforme á la voluntad de Dios, y lleno de espíritu prophetico ; y vemos quan feamente cayó ? Y quien mas sabio que Salomon, que tantos mysterios y maravillas alcanzó, y escribió en el libro de los Cantares ; y vemos á qué extremo de maldad llegó, pues vino á adorar idolos ?

2. Reg.
11.

3. Reg.
4.

3. Reg.
11.

Y de estos exemplos pudieramos traer infinitos, de que están llenas las historias Ecclesiasticas : pero uno solo referiré aqui, que se escribe luego al principio de las vidas de los Padres del yermo: y este fue, que un Mon-

ge que moraba en lo mas apartado de aquel desierto, el qual havia vivido muchos años exercitandose en grandes abstinencias y virtudes admirables, y recibido de Dios muchas revelaciones, con espíritu de propheta: y con esto, á cabo de muchos años y de muchos santos trabajos, recibió de nuestro Señor un tan grande favor, que por mano de los Angeles era proveido de mantenimiento : porque llegada la hora del comer, entrando mas adentro de su cueva, hallaba un pan muy blanco y muy suave, que comia, dando gracias á Dios, y gastando lo mas del dia y de la noche en hymnos y oraciones. Viendose pues honrado con tantos favores, vino á reynar en su corazon un pensamiento de que por el merito de sus trabajos havia alcanzado tan grandes favores. Y como sea verdad lo que dice Salomon, que antes de la caida se levanta el Prov. 16. corazon del hombre, comen-

zó

zó el demonio á solicitarle por esta via, y armarle lazos para la caída. Y dejando a parte el proceso de toda esta tentacion, que fue largo, finalmente vino á inflamar su corazon con un tan grande ardor del vicio sensual, que se determinó de dejar el yermo; y asi lo hizo: aunque en medio del camino le acudió nuestro Señor, y lo revocó de su mal proposito. Por aqui pues verá el hombre la poca razon que tiene para escandalizarse de estas caídas de nuestros tiempos; pues un tan grande Santo como este, á quien los Angeles servian y traian de comer, vino á dar tan gran caída. Y no es razon que porque estos y otros tales cayen, condenemos á la universalidad de todos los otros buenos; ni por la santidad fingida y falsa de algunos juzguemos que todos los buenos son tales. En el Testamento viejo havia muchos falsos Prophetas, que decian haverles Dios enviado á prophetizar y enseñar á su pueblo: mas no por ser estos falsos y engañosos, dejamos de creer que havia otros muchos Prophetas verdaderos; como fueron Esaias, Hieremias, Ezechiel, Daniel, con otros muchos. Y en el Testamento nuevo hubo tambien otros muchos falsos Apostoles, de quien se queja el Apostol San Pablo, ^{2. Cor.} diciendo que eran obreros ^{11.} engañosos, y que se transfiguraban en los verdaderos Apostoles de Christo. Y no es esto (dice él) de maravillarse, pues tambien Satanás se transfigura en Angel de luz: y por esto no es maravilla que sus ministros quieran contrahacer á los verdaderos ministros de justicia: cuyo fin dice él que será conforme á sus obras. Pues siendo esto asi; quan grande yerro sería que por la mascara de estos falsos Apostoles dejásemos de creer á los verdaderos?

Tambien entre los discipulos de Christo hubo algu-

gu-

Joan.

gunos que se escandalizaron de su doctrina, y se despidieron de él: por donde el Señor dixo á los mas que quedaban: Vosotros tambien quereis os ir? A lo qual respondió San Pedro por todos: Adonde iremos, Señor, pues tienes palabras de vida? Mas aunque aquellos se escandalizaron y se fueron, quedaron los otros setenta discipulos, y despues predicaron la buena nueva del Evangelio al mundo. Tambien entre aquellos santos Monges del desierto huvo algunos engañados del demonio: mas no debemos juzgar por estos á los otros santissimos Padres.

Y descendiendo á las cosas humanas, quantas veces acaece que una muger casada de grande estima viene á ser comprehendida en adulterio? Pues luego por este exemplo condenaremos á todas las otras casadas? No por cierto. Y si esto sería gran locura, no es menor que por un bueno que cae, ó por un

hypocrita que se descubre, juzguemos por tales á todos. A este proposito hace lo que acaeció al Propheta Elias estando en una cueva en el monte Oreb, huído de la Reyna Jezabél, que lo buscaba para matarlo. Al qual apareció Dios (que nunca desampara á los que son perseguidos por él) y dixole: Qué haces aqui Elias? El respondió: He zelado y vuelto por la honra del Señor Dios de los exercitos; porque los hijos de Israel han desamparado tu ley, y derribado tus Altares, y muerto á tus Prophetas, y he quedado yo solo; y agora buscanme para matarme. A esto le respondió el mismo Señor, y entre otras cosas le dixo que no era él solo el que havia conservado la fe con Dios; porque en ese pueblo tan perdido tenia él siete mil hombres que no havian inclinado sus rodillas ante el idolo de Baal. Esto parece pues que se puede con razon responder á los que por la caída publica de

3. Reg.
19.

uno piensan que todo es ya perdido, y que no hay que fiar de nadie, por bueno que parezca: pues tiene Dios otros muchos siervos escondidos que el mundo no conoce.

Y este juicio redundaba tambien en daño de los mismos que esto juzgan; porque con esta siniestra opinion que tienen de los buenos, pierden el fruto que pudieran sacar de su doctrina y buen exemplo: demás de ser este juicio temerario, y de cortos y precipitados entendimientos, é injurioso á los buenos, que deben ser muy reverenciados; pues á sola la virtud se debe reverencia y honra. Y contra estos milita un decreto del Papa Zepherino, el qual hablando de estos juicios, dice asi: Temeraria cosa es juzgar los hombres los secretos é intenciones de los corazones: y no viendo defuera sino obras buenas, temeridad es, por sola sospecha condenar las personas; pues nos consta que á solo Dios

pertenece saber lo secreto de los corazones. Aristoteles dice que una de las causas por donde los hombres yerran en el juicio de las cosas, es, no considerar todo lo que hay en ellas, y moverse facilmente á determinarlas por mirar algo, y no mirarlo todo. Y este suele ser uno de los medios por donde el demonio engaña á muchos.

Para lo qual tenemos exemplo en Balaam y en el Rey de los Moabitas; el qual viendo que Balaam mirando todo el exercito de los hijos de Israel asentado en un valle, y pareciendole dende allí muy hermoso, le comenzó á bendecir y alabar; indignado de esto el Rey (que lo havia traído para maldecir al pueblo) le dixo: Vamos á otro lugar, dende el qual veas parte de este pueblo y no le veas todo, y asi quizá le maldirás. Pues esto mismo hace el demonio para engañarnos, haciendo que en estos casos pongamos los ojos en uno solo que cae,

Num.
23.

y

y no miremos los muchos que están en pie, y perseveran en la virtud. Y así nos arrojamos muy de prisa á juzgar las cosas sin mas deliberacion. Por donde prudentemente dicen los Juristas que la precipitacion en la determinacion de las cosas es madrastra del juicio de la verdad.

Preguntará pues agora un hombre que desea salvarse, lo que debe hacer en estos acaecimientos. Respondo que (pues el Apostol dice que á los que aman á Dios, todas las cosas suceden para mayor bien suyo) lo que debe hacer en estos casos, es no condenar á los otros, sino temer á si mismo, y escarmentar en cabeza ajena, y mirar que si aquel cayó de un estado tan perfecto, mucho mas cerca está de caer el que está en estado menos perfecto. Pues de semejantes caidas no toman los siervos de Dios ocasion para estimar á si, y despreciar á los que cayeron, sino para vivir de así

adelante con mayor temor y desconfianza de si mismos, diciendo entre si: Yo soy hombre como aquel, y concebido en pecado como él, y sujeto á las mismas tentaciones que él; ni tengo mas prendas de Dios que él, y navego en el mismo mar que él, sin haver llegado á puerto seguro; ni sé si tengo donde perseverancia hasta la fin; el qual sé que no cae debajo de merecimiento (porque lo da Dios á quien él es servido) pues qué hay en mi para que no corra el mismo peligro que aquel? Y por esto muy á proposito me previene y avisa el Apostol diciendo: El que piensa que está en pie, mire por si no cayga. Si cae David y Salomon, pobre de mi, qué haré yo? Este es pues el fruto que saca el humilde y prudente siervo de Dios de semejantes caidas: mas temor, mas humildad, y mayor cuidado de huir todas las ocasiones que le pueden atravesar el pie para caer, y no condenar

Rr 2

á

Rom.
8.

1. Cor.

10.

Rr 2

á

á muchos por exemplo de uno.

Y advierta tambien quien en estos casos desea acertar, que no se indigne contra aquel que cayó; sino antes se compadezca de su caída, y no pierda la esperanza de su enmienda. Porque muchas veces las grandes caidas vienen á ser ocasion de grandes penitencias y mudanzas de vida. En las vidas de los Padres del yermo se escribe de una Religiosa, que despues de veinte años de vida perfecta vino á dar una muy fea caída; y desesperada y aborrecida de si misma, fue á acabar de perderse al mundo. A la qual un santo Monge tió suyo, por nombre Abraham, revocó de aquel estado por un medio extraordinario y admirable: y llegó á hacer tal penitencia tres años que vivió, que vino á hacer milagros. Pero mas admirable exemplo es el del Rey Manassés; de quien cuenta la Escritura divina que hinchó á Hierusalem de san-

gre de Prophetas; entre los quales aserró al gran Profeta Esaias. Y por estos pecados fue llevado preso á Babylo-
nia, y puesto en hierros: 2. Paradonde la pena abrió los ojos ^{lip. 33.} que havia cerrado la culpa, é hizo tal penitencia, que por ella no solamente fue perdonado y librado de la carcel, mas tambien restituido en su Reyno; habiendolo dejado tan estragado y ocupado de idolatrias, que por estos pecados (de que él fue causa) siendo él perdonado, el Reyno fue destruido y llevado á Babylo-
nia cautivo: tan grande es la misericordia de Dios, y tanto puede para con él la penitencia despues de muy grandes culpas. Lo qual he dicho, para que nunca desconfiemos de la caída de nadie, por grande que sea.

4. Reg.
21.

§. I.

Del sentimiento que los buenos tienen en las caidas de sus proximos, y de la fiesta y alegría de los malos.

LO que hasta aqui se ha dicho, sirve para remediar el daño que de estas caidas se suele seguir, que es perderse el credito de la virtud. Mas agora trataremos de los otros efectos que de aqui suelen seguirse (segun arriba tocamos) que son, llorar los buenos, y reir los malos, y desmayar los flacos.

Y tratemos primero de las lagrimas de los buenos; las quales proceden de la naturaleza y condicion de la caridad: de la qual virtud dice **1. Cor. 13.** el Apostol que no se alegra con la maldad, mas alegrase con la verdad. Porque como los buenos aman á Dios sobre todas las cosas, y á los proximos como á si mismos, no pueden dejar de sentir

Tom. VII.

los males de ellos, y muchas los espirituales, que tocan mas en lo vivo: y por esto tienen muchas causas porque llorar.

Lloran porque sienten la muerte del anima que cayó: lloran porque el justo se desvió del camino de la justicia: lloran por ver que el que era hijo de Dios, se hizo, pecando, esclavo del demonio: lloran por ver que aquel lobo infernal arrebató una oveja de la manada de Christo, y se la tragó: lloran por ver diminuido el Reyno de Christo, y acrecentado con un vasallo mas el del demonio: lloran por ver que una estrella que resplandecia y alumbraba con la luz de su buen exemplo, se eclipsó y escureció: lloran por ver que el anima que era esposa de Christo, se hace sierva del demonio: lloran por el grande daño que el anima de un justo recibe pecando: porque á la hora se sale Christo de ella por una puerta, y el

Rr 3 de-

demonio entra por otra y se apodera de la posada: de modo, que la que era templo vivo del Espiritu Santo, se hace cueva de serpientes y basiliscos. Esta es pues la causa del dolor y sentimiento de los Santos quando ven los pecados de sus proximos: mayormente los de aquellos que havian de ser luz y guia de los otros.

De aqui procedian las lamentaciones de Hieremias; en las quales lloraba tan amargamente los pecados de su pueblo, que vino á decir aquellas palabras de tanto sentimiento: O vosotros que pasais por este camino, mirad si hay dolor semejante á mi dolor! Y no menos llora Esaias esta calamidad, sin querer admitir consolacion alguna, sino hartarse de llorar los males de sus proximos y los castigos de ellos. Y asi dice: No trate nadie de consolarme, porque mi dolor es tan grande, que no admite consolacion. De aqui tambien

procedieron las lagrimas del Apostol que él derramaba por los que pecaron y no hicieron penitencia de sus pecados; como lo escribe á los de Corintho. De aqui el dolor que muestra en la pistola á los de Galacia, diciendo: Hijuelos míos, que torno á pariros de nuevo con dolores, hasta que Christo sea formado en vosotros. Mas todo esto es poco en comparacion de lo que escribe á los Romanos, haciendo un solemne juramento, y trayendo al Espiritu Santo por testigo de lo que afirmaba, diciendo que era continuo el dolor y tristeza de su corazon, por ver la ceguedad de los Judios sus hermanos; ofreciendose á ser anathema de Christo por amor de ellos: que es carecer por algun tiempo de todos los bienes y riquezas que esperaba de Christo por sus trabajos.

Pues qué diré de las lagrimas de los Santos del Testamento nuevo? Con qué lagri-

Tren.
1.

Isai.
22.

2. Cor.
12.
Galat.
4.
Rom.
9.

S.Cyp. grimas llora San Cyp rano hasta la tunica interior, y ar-
 serm. las caidas de los que por te- rancó los cabellos de su ca-
 deLap- mor de los tormentos de los beza y los pelos de la bar-
 sis. Tyranos havian renegado la ba , y postrado ante la pre-
 fe? Qual era el sentimiento sencia de Dios , estendien-
 de nuestro Padre Santo Do- do sus manos , dixo que se
 mingo ; de quien se escribe confundia y avergonzaba de
 que se derretian sus entra- levantar sus ojos ante la di-
 ñas como la cera en el fue- vina Magestad : y esto no
 go , con el dolor y zelo de por sus pecados propios, que
 la gente que perecia por sus no los tenia, sino por los de
 pecados? Qual el de su hija su pueblo.
 Santa Catharina de Sena ; la
 qual con un nuevo y extraño
 encarecimiento y dolor de
 la perdicion de los hombres,
 pedia á su Esposo que ata-
 passe con ella la boca del in-
 fierno para que ninguno en-
 trasse allá?

Pero sobre todos estos
 sentimientos es admirable el
 del santo Propheta Esdras
 (que reduxo el pueblo de Is-
 rael del cautiverio de Baby-
 lonia á Hierusalem) el qual
 viendo el pecado que el
 pueblo havia hecho casan-
 dose con mugeres Gentiles
 contra la ley de Dios fue

1. Esdr. tan grande su sentimiento,
 9. que rasgó sus vestiduras,

Para que por este exem-
 plo vean los hombres des-
 almados, que triunfan y ha-
 cen fiesta en la caida de
 sus hermanos , quan lejos
 están de este afecto y senti-
 miento. Lo qual tengo por
 una gran señal de repro-
 bacion ; así como lo con-
 trario es señal de predesti-
 nacion. Y esto se puede en- Ezechi.
 tender por aquella vision 9.
 del Propheta Ezechiel , en
 la qual le mostró Dios en es-
 piritu seis hombres con ar-
 mas en las manos , entre los
 quales venia uno vestido de
 blanco con un tintero en la
 cinta. Y á este escribano
 mandó Dios que fuesse por

Rr 4 me-

medio de la ciudad de Hierusalem, y pusiesse una señal que llaman Thau, sobre las frentes de los hombres que hallasse gimiendo y llorando por las ofensas y abominaciones que se hacian contra Dios. Y á los seis hombres armados mandó que sin ninguna piedad pasassen á cuchillo todos los moradores de la ciudad, sin perdonar á viejos ni mozos, ni virgines ni niños ni mugeres; mas que no tocassen en aquellos que viessen señalados en la frente con aquella señal susodicha; y que comenzassen de su Santuario: que es, de los Sacerdotes y Ministros del Templo. Por lo qual entiendo (como dixé) ser este gemido y sentimiento una gran señal de predestinacion.

Estas lagrimas eran de varones santos y honradores de Dios. Mas qué diremos aqui de las lagrimas del mismo Señor de los Santos? el qual sabemos que lloró sobre la ciudad de Hierusa-

lem, no tanto por la destruicion de ella, quanto por la causa, que era el pecado de no haver recibido á su Salvador. Pues qué cosa mas admirable y mas digna de la bondad de Dios, que llorar el mismo Juez ofendido los pecados que contra él se cometieron, y las penas con que los havia de castigar? Qué diré tambien del sentimiento de los mismos Angeles, especialmente de los de nuestra guarda, quando ven miserablemente caidos á los que ellos tan solícitamente guardaban? Sobre lo qual dice S. Augustin, hablando con Dios: Señor, quando hacemos buenas obras, alegranse los Angeles, y entristecense los demonios; mas quando las hacemos malas, alegramos á los demonios, y privamos (quanto en nos es) de su alegria á los Angeles. Porque como ellos se alegran quando un pecador se levanta y hace penitencia; así los demonios se alegran quan-

D. August. in
Solil. t.
9. c. 27.

Luc.
15.

Luc.
19.

quando un justo cae y desampara la penitencia.

Y para confirmacion de esto no dejaré de referir a qui lo que acació á uno de aquellos santos Padres del yermo: el qual despues de haver llegado á la cumbre de todas las virtudes, comenzó á envanecerse, y atribuir á sus merecimientos y trabajos la santidad que tenia: y conociendo esto el demonio, y entendiendo quan cerca está la caida de quien asi se levanta, tomó forma de muger muy bien parecida, y llegando á boca de noche á la cueva del Monge, lloraba y rogabale le dicsse lugar en ella, porque aquella noche las bestias fieras no la despedazassen. Vencido pues él con este color de piedad, la recibió. Entonces el enemigo comenzó á inflamarlo con ardores de un fuego infernal: y tanto pudo, que finalmente el desventurado, vencido de aquella furiosa pasion, estendió sus brazos para abrazar la muger. Y enton-

ces el demonio dió un grande y terrible ahullido, y des hizose en el ayre como sombra que era, dejando burlado al miserable cautivo. Estaba á la sazón allí una gran quadrilla de demonios esperando el fin de la batalla; y vista la victoria, levantaron las voces en el ayre con grandes risadas y alegrías, diciendo: Ah Monge, Monge, que te levantabas hasta el Cielo, como has caido en el infierno? Aprende pues, aprende, que el que se levanta, será humillado. Veis pues por este exemplo el alegría y fiesta que hacen los demonios en nuestras caidas? Veis cumplido lo que dice S. Augustin, que como los Angeles se alegran quando un pecador hace penitencia; así los demonios, capitales enemigos nuestros, se alegran y triunfan quando un justo desampara la penitencia?

Pues si esta alegría es propia de los demonios, enemigos de Dios y nuestros; qué podemos juzgar de los que
en

en estas caidas se alegran, sino que tienen el mismo espiritu de ellos, pues asi se alegran como ellos? Y si la alegria de los demonios nace de ser enemigos de Dios y nuestros; qué podemos aqui juzgar de los que asi se alegran, sino que son enemigos de Dios y nuestros? Porque si fueran verdaderamente amigos, llorarian nuestros males, y no se alegrarian con ellos. Dixo nuestro Salvador que Zacheo el publicano, y de linage de Gentiles, era hijo de Abraham, porque imitaba la santidad de él: ca de aquel se llama uno en la Escritura hijo, cuyas obras imita. Pues cuyos hijos llamaremos á estos, que imitan al demonio, y se alegran de lo que él se alegra, y hacen fiesta de lo que él la hace; sino del mismo demonio?

Estos pues con sus escarnios son impedimentos de la virtud, ponzoña del mundo, escandalo de los flacos, compañeros de Herodes, que buscan á Christo recién na-

cido en las animas de los nuevos, para matarlo; lobos vestidos de piel de oveja para engañar; zizania que ahoga la simiente de la palabra de Dios, para que no crezca en las animas; hombres desalmados, que no tienen de Christianos mas que la christiama, y la fe y esperanza muertas, para que por esa fe que tienen, sean juzgados quando de esta vida partieren.

Quan diferente era el espiritu y animo del grande Emperador Constantino, de quien se escribe esta memorable sentencia: Si viesse caido un Sacerdote en algun pecado, yo mismo le cubriria con mi manto, por evitar el escandalo y mal exemplo que de aqui se sigue á los flacos. Pues considerando el Apostol estas caidas, y sintiendo el escandalo que de aqui se seguia á los flacos, dice: Quien está flaco, que yo no lo esté? y quien se escandaliza, que yo no me abra-se? Quien tuviera ojos pa-

Luc.
19.

2. Cor.
11.

para ver de la manera que ardian las entrañas de este Apostol quando veia una anima, por quien Christo derramó su sangre, caer del estado de la gracia en las uñas y garganta del dragon infernal! Y no menos sentia esto el Real Propheta, quando decia: *Vidi prævaricantes, & tabescebam.* Dando á entender que se deshacia y consumia su anima quando consideraba las ofensas que se hacian contra Dios.

Psalm.
118.

§. II.

De la gravedad del pecado del escandalo, y del azote con que Dios lo castiga.

MAS quien declarará con palabras la gravedad de este pecado que llamamos escandalo? Y por escandalo no entendemos aqui la admiracion y espanto que los hombres conciben con semejantes caidas; sino por este termino entendemos en rigor de Theología

qualesquier palabras y obras con que damos á otros motivos para pecar y apartarse del bien. Pues quan grande sea este pecado, declaralo el Salvador en el Evangelio Matth. 18. por estas palabras: Quien quiera que escandalizare uno de estos pequenuelos que en mi creen, sería le mejor que le atassen una piedra de molino al cuello, y lo sumiesen en el profundo de la mar. Ay del mundo por razon de los escandalos; porque supuesta la malicia de los hombres, no pueden faltar escandalos: mas miserable de aquel por quien el escandalo viene.

Ni faltan exemplos para declarar la gravedad de este pecado. Todos sabemos quan grande fue el pecado de David quando tomó la muger agena y mató á su marido: y lo que nuestro Señor encareció en este pecado, fue el escandalo, diciendo: *Quoniam blasphemare fecisti inimicos nomen Domini.* 2. Reg. 12. Esto es: Porque diste motivo á las

na-

naciones comarcanas de blasphemar el nombre del Señor poniendo macula en él, y diciendo que era injusto, pues havia escogido para Rey de su pueblo un hombre que cometi6 un tan gran pecado. Y por esto le embió el mismo Señor á decir que el niño que havia nacido de aquel adulterio, moriria en pena de este escandalo. Y por mas oraciones que hizo David, y mas lagrimas que derram6, y mas extremos que hizo por la vida de aquel niño (tanto, que sus criados no le osaban dar la nueva de su muerte, pareciendoles que rebentaria de dolor) con todo esto nunca Dios lo quiso oir.

Y aunque este es un grande argumento de la malicia de este pecado, otro os contaré mayor de dos Sacerdotes, hijos del summo Sacerdote Helí; los quales usaban tan mal del oficio Sacerdotal, que retraian los hombres del culto y servicio de Dios. Y asi dice la Esc-

Erat igitur peccatum puerorum grande nimis coram Domino, quia retraherant homines à sacrificio Domini. Y en este tiempo apareció Dios de noche al niño Samuel, mandandole que dixesse á Helí que él haria un tan gran castigo en el pueblo de Israel, que quien quiera que lo oyesse, le retiniessen las orejas: porque sabiendo el escandalo que sus hijos daban al pueblo, no los castigó con el rigor que el caso pedia. Y el castigo que de aí á poco se siguió, fue, que viniendo los Philisteos á hacer guerra á los hijos de Israel, en la primera batalla les mataron quatro mil hombres: por lo qual los Capitanes del exercito embiaron por el arca del Testamento, en que tenian puesta su confianza, para que los defendiesse de sus enemigos. Traida pues el arca, sucedió el negocio tan al revés de lo que pensaban, que travada la batalla (cosa de grande admiracion) los Philisteos mataron treinta mil hom-

2. Reg.
22.

1. Reg.

2.

1. Reg.

3.

1. Reg.

4.

Ibid.

hombres de los hijos de Israel, y prendieron la misma arca del Testamento; y los dos Sacerdotes, hijos de Helí, que venian con ella, murieron en la misma batalla; y la muger del uno de ellos, oida la muerte de su marido, murió de parto; el summo Sacerdote (que era ya muy viejo) oidas estas tan tristes nuevas, y mas la prision del arca, estando sentado en una silla, cayó de espaldas, y se hizo pedazos la cabeza. Por donde se entenderá con quanta razon dixo Dios que haria por aquel pecado de escandalo un castigo tan grande, que á quien quiera que lo oyese, le retiniessen las orejas.

Pues quien oyendo este tan terrible azote, no temblará de este pecado; el qual en cierta manera podemos decir ser el mayor de los pecados, por grandes que sean? Porque todos los otros pecados, aunque sean grandes, no dañan mas que al hombre que los hace; mas este

daña á si, y daña á los otros que aparta del camino de Dios. Pues con qué se satisfará este daño, que es matar una anima que Christo compró con su sangre? Porque si oro es lo que oro vale, sangre de Christo es lo que esa sangre costó.

Mas con todo esto procure el hombre descargarse de esta culpa en la manera que le fuere posible. Del santo Fray Raymundo (que recopiló las Decretales, por las quales hoy dia se gobierna la Iglesia) se escribe que tomó el habito de nuestra Orden: y la causa fue, porque estando en el mundo havia persuadido á un mancebo que no fuese Religioso: y herido con este escrupulo, parecióle que no tenia otro medio mas conveniente para satisfacer este daño, que tomar él el mismo habito que havia impedido. En la ley antigua ^{Exod.} mandaba Dios que el que ^{21,} hiriese á una muger preñada, y la hiciesse abortar y mal-

malparir estando ya la criatura en el vientre animada, que pagasse con su propia vida la que havia quitado á la criatura. Pues esto mismo hacen los que con escarnios y vanos temores y nombres ignominiosos retraen del buen camino á los que han concebido en sus animas á Christo, que es el buen proposito de servirlo. De donde se sigue, que si estos hombres se condenaren, no solo padecerán penas por sus propias culpas, sino tambien por las de aquellos que pervirtieron. Por lo qual todo entenderá el Christiano quan justo fue aquel Ay y aquella exclamacion de Christo, quando dixo : Ay del mundo por razon de los escandalos !

Matth.
18.

Y con ser esta culpa tan grande, no faltan algunos Christianos que, ó por ser faltos de devocion, ó por su particular inclinacion, tienen una manera de hastío y asco á todos los exercicios de devocion, y á las personas que los exercitan, diciendo

que son devocioncillas y cosas de mugercillas. Y de aqui nace, que quando sucede alguna caída de estas, luego se alegran y hacen fiesta, y se confirman en la mala opinion que tienen de estas cosas. A los quales está ya promulgado el azote de Dios por Salomon, que dice : El que se alegra en la caída de su proximo, no quedará sin castigo: porque ó en esta vida ó en la otra será mas rigurosamente castigado.

Y no faltan algunos Predicadores que tienen el mismo afecto y desgusto de aquestos : y aun pasan tan adelante, que vienen á revezar en los pulpitos la poca devocion que tienen en sus corazones. Los quales parece que de mastines que havian de guardar el ganado, se hacen lobos que lo derraman : pues habiendo de animar y esforzar á los flacos, y reprimir las lenguas de los maldicientes, los ayudan con algunas puntadas que dan en

en sus Sermones con que desmayan y escandalizan los pequñuelos.

Y para afeár esto no dejaré de referir aqui una providencia notable del Serenissimo Rey de Portugal D. Enrique : el qual siendo Cardenal , é Inquisidor General de este Reyno , tenia cuidado quando alguna persona que profesaba virtud y devocion , era castigada por el Santo Oficio , mandar á todos los Predicadores que no hablassen palabra alguna con que se pudiesse entibiar y enflaquecer la devocion del pueblo. Este era pecho verdaderamente Christiano , muy semejante al que el Apostol tenia quando decia: 2. Cor. 11. Quien está flaco , que yo no lo esté? y quien se escandaliza , que yo no me abraze? Pues asi temia este Principe el escandalo que los pusilanimos conciben con las palabras dichas en aquel lugar de verdad. Y si á los Predicadores parece bien el zelo de este Christianissimo Prin-

cipe , procuren imitarlo : y entiendan que su oficio es esforzar los flacos en estas ocasiones , y no desmayarlos; pues basta al diablo su malicia, sin que ellos la acrecienten , favoreciendo á los que por su poca devocion condenan la devocion de los otros.

Estos son los que suelen decir que basta rezar un Pater noster , y comulgar una vez en el año , y no curar de esas novedades y santimonias. Pues qué dirán estos á S. Pablo , el qual quiere que los hombres hagan oracion en todo lugar , y en otra parte nos aconseja hacer oracion sin cesar? Y en otro lugar repite la misma sentencia , diciendo : Daos á la oracion con toda instancia , velando y perseverando en ella con hacimiento de gracias. Pues si S. Pablo, en quien Christo hablaba, nos pide tan continua oracion ; como decís vos que basta un Pater noster? Y si no os mueve lo que dice San

Pa-

Pablo , muevaos el mismo Christo : el qual en un lugar dice que conviene siempre orar sin cesar ; y en otro ap-
 L II C. 18. percibiendonos, y previniendonos para el dia de la cuenta que todos havemos de dar (pues todos havemos de ser presentados ante el tribunal de Christo) nos manda que velemos y hagamos oracion en todo tiempo, para que seamos merecedores de escapar de todas las plagas que han de venir al mundo antes del juicio final. Cotejemos pues agora estas palabras y consejos de Christo con vuestros pareceres. Vos decís que basta un Pater noster en este tiempo; Christo dice tantas veces, como haveis oido , que hagamos oracion sin cesar. Una de dos ha de ser : ó el Evangelio yerra, ó vos errais; pues los pareceres son contrarios : mas el Evangelio es imposible errar: luego sigue-se que vos sois el que errais y os engañais. Mas replicaréis vos diciendo que en esta sazon de tiempo conviene lo que decís. Bien sabia esto el Hijo de Dios, que es Juez de todos los siglos ; y no hace esa distincion que vos haceis. Antes quanto los tiempos fueren mas peligrosos, tanto mayor necesidad hay de estas armas espirituales: como lo mostró el mismo Señor , quando al tiempo de su pasion armó sus discipulos con ellas, diciendo : Ve-
 L II C. 21. lad y orad , porque no cay-
 gais en tentacion. Pues luego qué tan grande desatino es , al tiempo de la batalla rendir las armas , quando las huvierades de tomar? Porque si es gran peligro hacer esto en las batallas corporales ; quanto mayor lo será en las espirituales , que son mas peligrosas , y donde se aventura mas , que es perder la vida eterna?

Mas á todo lo que hasta aqui se ha dicho, me podréis responder : Padre, esta continuacion de oracion que vos alegais de San Pablo y del mismo Christo , no pertenece

Matth.

26.

ce

ce á los preceptos y mandamientos divinos, sino á los consejos, á que no estamos obligados: porque en la Iglesia Christiana hay perfectos é imperfectos, hay flacos y principiantes; á los quales San Pablo da leche de doctrina, como á niños: y esta es la mayor parte del pueblo Christiano. Respondiendo pues á esto, querria yo dar aquí un grande y necesario desengaño á todos los que desean salvarse. Sabed pues que por flacos y principiantes que sean los hombres, están obligados á evitar todo pecado mortal, so pena de estar en mal estado: y entre los mortales el de la fornicacion, que es el mas ocasionado. Por donde en el primer Concilio que se celebró en el mundo, en que se hallaron los Apostoles, fue muy detestado este vicio. Porque moviendose en el principio de la Iglesia una grande duda sobre si los que se convertian de la Gentilidad á la fe, estaban

obligados á guardar la ley de Moysen en este sacro Concilio se determinó que Act. 15. no estaban obligados á esta guarda: sino que les mandassen que se apartassen del pecado de la fornicacion, y de comer las carnes sacrificadas á los idolos. Y es cosa mucho de notar, que habiendo otros muchos pecados mortales que todo fiel Christiano está obligado á evitar, de solo este se hizo mencion en aquel primer Concilio del mundo. Preguntaréis la causa. Esta es ser este pecado el mas ocasionado de quantos hay; porque tiene el hombre al enemigo de sus puertas adentro: por donde aunque no haya demonio que le tiente de fuera, la concupiscencia y la mala inclinacion de su carne basta para hacerle guerra continua. La qual inclinacion es tan vehemente, que confiesan los Theologos que en ninguna parte quedó la naturaleza humana mas cruelmente herida por

el pecado original , que en esta inclinacion que sirve para la propagacion del genero humano. Pues como los Apostoles, llenos del Espiritu Santo, entendian muy bien esta Theologia , aqui pusieron mayor recaudo, donde reconocian mayor peligro. Y conformandose el Apostol San Pablo con este decreto Apostolico , escribiendo á los de Thessalonica, les encomienda esta misma guarda por estas palabras: Hermanos, ruegos y pidoos con toda instancia que procureis agradar á Dios, y vivir de la manera que yo os enseñe : pues bien sabeis (dice él) los preceptos y mandamientos que de parte de Christo os tengo dados. Porque la voluntad de Dios no es otra que la santificacion de vuestras vidas : y esta es apartaros de toda fornicacion; para que sepa cada uno conservar su cuerpo con santidad y honra , y no con deseos apasionados , como hacen los Gentiles , que no conocen á Dios ; los cuales andan sumidos en el cieno de este vicio sensual. En las quales palabras veréis como resume el Apostol la voluntad de Dios y la santificacion del hombre en apartarse de este vicio carnal. Por donde considerando aquel grande Monge Antonio el estrago que este espiritu de fornicacion hacia en el mundo , tuvo deseo de ver cosa que tanto daño hacia. Al qual apareció en figura de un negrilla muy feo : y así le dixo el Santo : En figura vilissima me has aparecido, y por eso de aqui adelante no te tengo de haber miedo.

Digo pues que por nuevo y principiante que sea un Christiano , está obligado á vencer este enemigo tan familiar y tan poderoso, guardando castidad. Y sabemos (como dice San Augustin) que entre todas las batallas de los Christianos las mas recias son las que militan contra esta virtud ; donde es cotidiana la batalla , y muy

1Thes-
sal. 4.

Augus.
t. 10.
serm.
250. &
23. post
Trin. c.
2.

rara la victoria. Y lo que es aun mas de temer, que no solo estamos obligados á guardar castidad en el cuerpo, sino tambien en el anima. Ca por esto dixo el Salvador: Quien viere una muger y la codiciare, ya tiene cometido adulterio en su corazon. Porque en el juicio de Dios todo es uno, la obra y el deseo determinado de ella, asi en el bien como en el mal. Por donde tanto mereció Abraham estando aparejado para sacrificar su hijo, como si de hecho lo sacrificara: y asi no menos peca el que desea cometer este pecado, que si por obra lo cometiera. Pues segun esto (como San Hieronymo dice) *Quis gloriabitur castum se habere cor?* Quiere decir: Quien se gloriará de tener casto y limpio su corazon, si no procura todas las otras diligencias que se requieren para la guarda de esta limpieza?

Entre las quales la primera es la oracion (de que arri-

ba tratamos) que es arma general contra todas las tentaciones del enemigo. Otra es la templanza en el comer y beber: porque enflaquecida la carne con la templanza, enflaquecese tambien los appetitos y encendimientos que nacen de ella. Otra es la guarda de los ojos, que son puertas del anima, por las quales muchas veces entra la muerte: como entró á David, y á nuestra primera madre. Otra es, y muy principal, huir las ocasiones de este vicio, y la comunicacion de personas de sospechosa edad, aunque sean virtuosas: porque estas aficionan mas los corazones con la muestra de la virtud. Y es tan grande esta tentacion, que San Augustin afirma que en su tiempo vió por esta ocasion caidos cedros del monte Libano, y guias de la manada y grey de Christo: esto es, personas de grande opinion de santidad, caidas en pecado: de cuya caída no dudaba yo

2. Reg.
11.
Genes.
3.

Aug.
aud.
Th.op.
64 c. de
peric.
fam. l.
mulier.

Matth.
5.

Genes.
22.

mas (dice él) que de Ambrosio y Hieronymo. Ved pues agora vos qué debe de hacer la vara tierna del desierto, quando ve caidos cedros del monte Libano. Quiero decir : qué deben sentir los flacos, que son como caña vana que se muda á todos vientos, quando ven estos tan fuertes y tan levantados en santidad, tan feamente caidos.

Pues si estos, por solo no evitar la ocasion susodicha, dieron tan gran caída; qué será de vos, hombrecillo flaco, que tan lejos estais de esta santidad, y decís que para ir al Cielo basta un *Pater noster*, sin esas novedades y santimonias de algunos? No quiero alegar contra vos otro testigo sino vuestra misma conciencia. Merced la mano en vuestro seno, y examinad los secretos y rincones de vuestro corazón, y ved los que esto decís y haceis, de la manera que guardais la limpieza de vuestra anima : y muchos

hallaréis en quien se verifica lo que dice un Apostol: *Habentes oculos plenos adulterii, & incessabilis delicti*. Esto es, que tienen los ojos llenos de adulterios, y de delitos que nunca cesan. Y dice esto, porque están tan desapercibidos y desproveidos de armas espirituales contra este vicio, que apenas abren los ojos para ver cosa de codicia, que no la codicien. Y esto es lo que llama este Apostol delito que nunca cesa; porque por maravilla se ofrece á los tales esta ocasion, que no den de ojos en ella, por no andar aperecidos con estas armas susodichas.

§. III.

Reprehension de los flacos que por vanos temores aflojan de sus buenos propósitos.

MAS dejemos agora estos, y vengamos á los flacos : de los cuales diximos que en estas caídas pu-

2. Pet. 2.

publicas de los buenos desmayan y desisten de sus buenas obras y devotos ejercicios por miedo del mundo. Los que esto sienten, y así lo hacen y dicen, mas parece que viven con el mundo que con Christo; pues por temor del mundo dejan á Christo. Debrian los tales acordarse de lo que aprendieron en las Cartillas, que es ser el mundo uno de los tres enemigos del anima, no menos pernicioso que los otros dos. Por donde á este atribuye el Salvador la ceguedad de los Principes de los Judios, los quales conociendo que él era el verdadero Mesías, no lo osaban confesar. Porque (como dice el mismo Señor) amaron mas la gloria del mundo que la de Dios. Y á otros tambien reprehende por la misma causa, diciendoles: Como podeis vosotros creer; pues buscáis la honra y gloria unos de otros, y no curais de la verdadera gloria que viene de Dios?

Tom. VII.

Pues con estos juntemos los que por este mismo respecto del mundo no osan declararse con buenas obras por siervos de Christo. Contra los quales dice Salviano: *Qualis inter Christianos Christi honor est, ubi religio facit ignobilem?* Quere decir: Qual es la honra que tiene Christo entre sus Christianos, quando mostrarse uno siervo suyo es caso de menos valer? Por este miedo humano negó San Luc. Pedro. Y no es tanto de maravillar que hubiesse verguenza de parecer discipulo de un hombre preso, y reputado por engañador del mundo: mas vos pasais adelante; porque teneis verguenza de parecer discipulo de Christo, creyendo agora que reyna en Cielos y en tierra, y está asentado á la diestra del Padre. Con razon podemos temer que en el dia del juicio tomará Dios á San Lorenzo ó á qualquier otro Martyr, y mostrando las señales de las heridas que re-

Ss 3 ci-

Jona.
12.

Joan.
5.

cibió, os dirá: Este Santo no dudó confesarse publicamente por discipulo mio, aunque sabia quantas heridas le havia de costar: y vos por unas niñerías y vanos temores del mundo dejais de declarar por las obras que sois discipulo mio.

Asi que, Señor, el mundo es honrado de nosotros, desamparando á vos. Si el mundo aprobare nuestro servicio, serviros hemos; y si lo reprobare y contradixere, dejarlo hemos. De modo, que en el alvedrio del mundo está puesto nuestro servicio para con vos. Pues como no vemos quan grande sea este descomedimiento contra aquella soberana Magestad? Y asi contra ellos dice él: Quien tuviere verguenza de parecer mi siervo delante de los hombres, yo me despreciaré de tal siervo, quando venga en mi magestad y gloria, en presencia de mi Padre y de sus Angeles. Y

de estos dice Salomon: *Aversio parvulorum interficiet eos.*

Quiere decir, que por temores de niños y de cosas de ayre vienen á apartarse del bien. Y de estos mismos dice David: *Sagittæ parvulorum factæ sunt plagæ eorum.* Quiere decir, que por miedo de las saetas de ballestillas de niños desisten de los exercicios virtuosos, dejan las buenas obras, y se apartan de Dios. Porque qué son sino ballestillas de niños las murmuraciones y nombres ignominiosos con que el mundo persigue á los flacos? Muchos de los quales son como bestias espantadizas, que sin haver cosa de peligro, se espantan y huyen. Porque bien mirado, sombra es y cosa de ayre todo lo que el mundo hace y puede hacer en disfavor de la virtud.

Crece aun este miedo de los pusilanimos y flacos, quando la caida de algun bueno, ó tenido en cuenta de bueno, viene á ser castigada publicamente por el santo Oficio: porque este es el caso con que mas se acor-

bar-

Psalm.
63.

Luc.
12.

bardan los que aun no están fundados y arraygados en la virtud. Y es este un temor tan contra razon, como si las ovejas tuviessen miedo de su mismo pastor, que es el que con mayor solicitud las guarda y defiende de los lobos. Porque qué otra cosa es el santo Oficio, sino muro de la Iglesia, columna de la verdad, guarda de la fe, tesoro de la religion Christiana, arma contra los hereges, lumbre contra los engaños del enemigo, y toque en que se prueba la fineza de la doctrina, si es falsa ó verdadera? Y si lo quereis ver, estended los ojos por Inglaterra, Alemania, Francia, y por todas esas regiones Septentrionales, donde falta esta lumbre de la verdad; y veréis en quan espesas tinieblas viven esas gentes, y quan mordidas están de perros rabiosos, y quan contaminadas con doctrinas pestilenciales. Y qué fuera de España, si quando la llama de la heregia comen-

zó á arder en Valladolid y en Sevilla, no acudiera el santo Oficio con agua á apagarla? Y por aqui veréis que como entre las plagas de Egipto fue una cubrirse toda la tierra de tinieblas Exod. escurissimas; mas en la parte donde habitaban los hijos de Israel, havia clarissima luz; así podemos con razon decir que estando todas esas naciones escurecidas con las tinieblas de tantas heregias; en España é Italia por virtud del santo Oficio resplandece la luz de la verdad. Asi que, hermanos, los que sois Catholicos y dados á los exercicios de virtudes y buenas obras, no teneis porque temer. Porque, como dice el Apostol, *Principes non sunt timori boni operis, sed mali. Vis non timere potestatem? Bonum fac, & habebis laudem ex illa.* Quiere decir: Los Principes y Jueces de la Republica no son para causar temor de las buenas obras, sino de las malas. Si quieres no temer este Tri-

bunal, haz buenas obras, y por él serás alabado. De modo, que este santo Tribunal no es contra vos, sino por vos: porque á él pertenece hacer huir los lobos de la manada, y proveerla de pasto conveniente: que es, de doctrina sana y limpia de todo error.

Teman pues los malos y los engañadores: mas los que sinceramente buscan á Christo con buenas obras y exercicios virtuosos, no tienen porque temer. Quando aquellas santas mugeres iban al sepulcro á ungir el cuerpo del Salvador, aparecióles un Angel con el rostro resplandeciente como un relampago; con lo qual espantadas las guardas de los soldados, cayeron en tierra como muertos: á las santas mugeres consoló el Angel con blandas palabras, diciendoles: *Nolite timere vos.* Como si dixera: Estos enemigos de Christo, y siervos del demonio teman y tiemblen, y caygan en tierra como

muertos; mas vosotras que buscais á este Señor, y venís á ungir su cuerpo, y hacerle este devoto servicio (aunque no necesario) no teneis porque temer, sino porque alegraros; pues hallaréis vivo al que buscabades muerto, y daréis esta buena nueva á sus discipulos. El Rey Assuero, que era Monarca del mundo, tenia puesta pena de muerte á quien entrasse en la sala donde él estaba. Entró pues la Reyna Esther sin su licencia; y viendo el Rey airado, desmayó y cayó en tierra. Entonces el Rey, como la amaba mucho, la esforzó y consoló diciendole que no temiesse; porque aquella ley no se entendia en ella, sino en los atrevidos y descomedidos. Pues conforme á esto os digo, hermanos, que el justissimo Tribunal del santo Oficio no es para que teman los domesticos y familiares siervos de Christo, sino los agenos, engañados

Matth.
28.

Marc.
16.

Esther
5.&15.

y

y pervertidos con falsas doctrinas. Y por tanto sabed que la mayor ofensa que podeis hacer al santo Oficio, es aflojar en la virtud y buenas obras por este temor tan sin fundamento.

Mas por ventura dirá alguno de estos flacos : Veo que una persona que tenia grande opinion de santidad, y frequentaba los Sacramentos y oraciones, vino á dar en una caída publica ; y temo yo no venga tambien este azote por mi casa : esto es lo que me hace desmayar. Preguntoos yo agora : quantas personas os parece que habrá en la Iglesia Christiana, que se ocupen en buenas obras y santos exercicios sin ninguna ficcion ni engaño, que no han caido ? antes vemos á muchos perseverar en la virtud hasta el fin de la vida. Pues qué seso es poner los ojos en una sola persona que cayó, y no en tantas virtuosas que perseveran y están en pie ? Porqué os ha de

mover mas la flaqueza de uno para haceros desmayar, que la constancia de muchos (de que está llena la Iglesia) para os esforzar ? Porque es cierto que el Espiritu Santo que bajó sobre los Apostoles el dia de Pentecostés, Act. 1. nunca mas desamparó ni desamparará la Iglesia : y asi siempre habrá en ella muchos que sean templos vivos donde él haga su morada, los quales despreciando el mundo con sus locos juicios y pareceres, se rijan por este Espiritu y doctrina de la Iglesia. Siendo pues esto asi ; porqué ha de poder mas con vos la caída de uno, que la perseverancia de todos aquellos, en quien el Espiritu Santo mora ?

Quiero mostraros con un exemplo quotidiano la poca razon que en esto teneis. Decidme : quantas mugeres recien casadas mueren de parto ? Diréis que algunas. Pues dejan por esos miedos los padres de casar sus hijas ? Claro está que no. Porque

sería gran locura, por unas pocas que de esa manera peligran, dejar de dar remedio á sus hijas. Porque no miran los hombres cuerdos á esas pocas que peligran, sino á otras muchas que tienen dichosos y felices partos. Pues ruegos me digais, si ese es juicio y consejo acertado, porqué no usaréis de ese mismo discurso en el negocio de vuestra salvacion; que es, no poner los ojos en uno que cayó, sino en millares de buenos que perseveran en el bien? Muchas mugeres que mueren de parto, no os desmayan; y una sola persona caída os acobarda y retira del bien? Teneis ojos para mirar en un solo mal exemplo; y estais ciegos para ver tantos buenos exemplos?

Quereis que os diga de donde nace este juicio tan pervertido? Nace del grande amor que teneis al mundo y á los bienes temporales, y del poco que teneis á Dios y á los bienes espirituales:

y por esto lanzas y peligros que se os atraviesen, no bastan para retiraros de procurar los temporales; y una pequeña paja que se os ponga delante, os hace desmayar en el amor de los espirituales. Allí engullís y tragais los camellos; y aqui os ahogais con un mosquito. Quereislo ver mas á la clara? Decidme: quantos hombres de los que van á las Indias, mueren en esa jornada? quantos de los que navegan, come la mar? quantos mueren en las guerras? Diréis que muchos. Dejan pues los hombres por esos peligros de navegar ó militar, ó ir á las Indias? Claro está que no: porque el amor grande del interese les hace tragar todos esos inconvenientes. Y con ser esto así, basta para desistir de lo que toca á la salvacion de vuestras animas, una sola sombra de peligro. Veis luego la raiz donde procede este desorden? Y esto es de lo que S. Augustin, hablando con Dios, se queja y maravilla,
di-

diciendo: Soberano Hijo de Dios, á quien el Padre Eterno entregó todo juicio, como consientes que los hijos de la noche y de las tinieblas trabajen y hagan mas por las riquezas percederas y por las vanidades del mundo, que nosotros por ti, que nos criaste de nada, y redimiste con tu sangre, y nos tienes prometida tu gloria? Pues qué cosa mas desordenada y mas injuriosa á la divina Magestad, que anteponer el polvo de los bienes de la tierra á quien nos promete los tesoros del Cielo?

Quan diferentes eran los animos de los Christianos en la primitiva Iglesia; pues viendo cada dia las carceles llenas de Martyres, y las calles y plazas regadas con su sangre; viendolos despedazar y arrastrar y desmembrar, y asar en parrillas, y cocer en calderas de pez herviendo; todo esto no bastaba para apartarlos de la fe y amor de Christo: y para vos basta una sombra de pe-

ligro tan pequeño. Qué lejos estais de decir aquellas palabras del Apostol: Quien nos apartará de la caridad y amor de Christo? La tribulacion? la angustia? la desnudez? la hambre? el peligro? la persecucion? la espada? Cierito estoy que ni muerte, ni vida, ni Angeles &c. ni otra criatura alguna podrá apartarnos del amor de Christo. Y á vos, hermano, un mosquito basta para esto. Parece que está en vos la virtud pegada con alfileres; pues tan pequeñas ocasiones bastan para hacerlosa dejar.

Rom.8.

§. IV.

Porqué permite Dios estas caidas y escandalos en el mundo.

MAS por ventura preguntará alguno, qual sea la causa porque nuestro Señor (por quien se gobierna la Iglesia) permita estos escandalos y caidas, con otros

tros males aun mayores, como son varias sectas y heregias, que hacen mayor daño. A esto responde el mismo Señor, diciendo: *Tentat vos Dominus Deus vester, ut palam fiat, utrum diligatis Deum in toto corde & in tota anima vestra, an non.* Quiere decir: Permite Dios que seais tentados, para que se manifeste si amais á Dios con todo vuestro corazon y anima, ó no. Pues por esto permite él estos escandalos y tentaciones: porque por aqui se vea quien ama á Dios de veras, y quien no; quien es leal y fiel, y quien desleal é infiel; quien es fuerte y constante, y quien caña liviana que se mueve á todos vientos. Veis aqui, hermanos, el fruto que se saca de estos escandalos: que es conocimiento de vos mismos; en que se funda la humildad, fundamento de toda la vida espiritual. Porque en estos peligros sucede lo que dice el Eclesiastico: que el justo permanece como el sol; mas el

loco se muda como la luna.

La diferencia de estos dos estados declaró el Salvador con una divina comparacion, que dice asi: Los fuertes edifican sobre piedra firme; y por esto no hay bataria que los derribe: y los flacos edifican sobre arenas; y por esto qualquier viento ó lluvia les derriba la casa. Lo mismo tambien se ve en la trilla del pan, donde el viento se lleva la paja liviana, mas el trigo se queda en su mismo lugar. El oro y la plata echados en el fuego, se purifican y quedan mas hermosos; pero la paja y la leña se convierte en ceniza. Lo mismo nos declara el Eclesiastico por otra semejante comparacion, diciendo: *Vasa figuli probat fornax, & homines justos tentatio tribulationis.* Quiere decir (como declara San Augustin) El vaso de barro bien amasado, echado en el horno, se fortalece y endurece mas; pero el mal amasado con el mismo calor rebienta y estalla.

Deut.
13.

Matth.

7.

Sap. 3.
Eccli. 2.

Eccli.
27.

D. Au-
gustin.
ibid.

Eccli.
27.

lla: pues eso mismo acaece á los hombres buenos y malos, ofrecida la ocasion de la tribulacion.

Y por todas estas comparaciones entenderéis que los flacos que con la ocasion de las caidas ajenas desmayan y desisten de sus buenos exercicios, son como deciamos de la luna, que cada dia se muda: son como pajas que se lleva el viento: son como barro mal amasado que rebienta en el horno: son como caña vana que con qualquier soplo de viento se muda: y finalmente son como el loco que funda su casa sobre arena, y así qualquiera tempestad la derriba. Esto solo debe bastar para que se conozcan y averguencen los flacos y pusilánimes de la poca firmeza y constancia que tienen en la virtu.

Y como importa mucho que se conozcan los flacos, para que se humillen; así tambien conviene que se conozcan los fuertes, por el

gran fruto que se sigue de ser conocidos por tales: y lo uno y lo otro se descubre en semejantes ocasiones y tentaciones. Lo qual dice San Pablo por estas palabras: *Oportet hereses esse, ut qui probati sunt, manifesti fiant in vobis.* Quiere decir: Conviene que haya en el mundo heregias y engaños de hombres malvados, para que con esta ocasion se conozcan los verdaderamente buenos; los quales ni con esta ocasion ni con otra alguna se alteran, ni pierden su virtud y constancia: y con esto quedan refinados y apurados, como el oro en la fragua, donde se prueba su fineza. Y así confiesa el Propheta haver sido probado y examinado, diciendo: En el fuego de la tribulacion, Señor, me probastes, y no hallastes maldad en mi. Y importa tanto que el verdaderamente bueno sea probado y conocido por tal, que el mismo Apostol hace un largo memorial de todas sus virtudes

I. Cor.

II.

Psalm.

16.

2. Cor.

II.

des

des y trabajos, y carceles y azotes y naufragios que havia padecido por Christo, y de las grandes revelaciones que tenia: hasta decir que fue llevado al tercero Cielo. Pues para qué fin esto? La respuesta es, que esto hacia el Apostol para acreditarse con los de Corintho, á quien havia predicado y convertido á la fe: y queria probar que era verdadero Apostol de Christo, para que se fiasen de su doctrina, y no diessen credito á los falsos Apostoles que pretendian desacreditarle. De modo, que de este credito pendia la verdad de la doctrina que él havia predicado. Por donde entenderéis quanto importa que el bueno sea conocido por verdaderamente bueno; pues por esta causa permite nuestro Señor las heregias y escandalos, para que se conozcan los aprobados y verdaderamente buenos. Porque con esto nos aprovechamos de sus exemplos y consejos, y de sus documentos y

doctrina: mayormente siendo los buenos como carbones encendidos, que abrasan y encienden aquellos con quien tratan.

Para lo qual contaré aqui un exemplo memorable que refiere San Augustin de dos Cavalleros recién desposados: los quales aportando á una ermita, y leyendo en ella la vida del grande Antonio, determinaron renunciar al mundo y entregarse á Dios. Y por este mismo exemplo las doncellas con que estaban desposados, hicieron lo mismo, entrando en Religion: tanto pueden los buenos exemplos. Qué mas diré, sino que el mismo San Augustin, que hasta los treinta años de su edad fue herege Manicheo, movido por este exemplo vino á ser de herege una lampara clarissima del mundo. De quien canta la Iglesia que despues de los Apostoles y Prophetas tiene el segundo lugar en la Iglesia Christiana.

Veis aqui pues respondido

D. August. 8.
Confes.
cap. 6.

D. Augustin.
ib. cap.
8.

Eccles.
in Offic.

do á la causa porque permite nuestro Señor haver estos escandalos en la Iglesia: para que por ellos el perfecto é imperfecto, el fuerte y el flaco sean conocidos; y el que se hallare fuerte, dé gracias á Dios por su fortaleza; y el que se hallare flaco, se humille y diga con el Propheta:

Psalm. 93. Si el Señor no me ayudara, poco faltó para dar una gran caída. Pues por esta causa

Psalm. 25. pedia David á Dios que le tentasse y le examinasse: porque hasta verse en alguna tribulacion, no podia tener entero conocimiento de si mismo. Porque muchos se engañan con una sombra é imagen de virtud, y con una ternura de corazon que llega hasta derramar lagrimas; los quales con todo esto desmayan y caen en el tiempo de la tribulacion.

§. V.

Del uso y frecuencia del Santissimo Sacramento, y de la necesidad que de él tenemos para la defensa de nuestros espirituales enemigos.

AL fin de este Sermon (aunque salga algun tanto del proposito principal) me pareció tratar del uso y frecuencia del Santissimo Sacramento, y de la necesidad que tenemos de él: porque esta es la que da motivo á los poco devotos para murmurar de ella, pareciendoles ser demasiada. Y por esto será razon tratar de ella, y de los abusos que acerca de esta frecuencia pueden entreenir. Y pues la divina providencia no permite males, sino para sacar de ellos algunos bienes; veamos los que de estas ocasiones debemos sacar. De lo qual algo diximos al principio de este Sermon: mas agora añadiremos lo demás.

Y

Y aunque en este genero de argumento hable generalmente con todas las personas ; pero mas particularmente con las mugeres que con los hombres. Y digolo , porque no sé qué plaga es esta , que siendo este divino Sacramento el mayor tesoro y el mayor beneficio que despues de la sagrada pasion se ha hecho al mundo , las mugeres parece que se han alzado con él: porque á muy pocos hombres vemos frequentar este misterio. Por donde parece que para las mugeres es menester freno , y para los hombres espuelas muy agudas. Y no sé qué espuela sea mas aguda , que decirles ser esta omision y negligencia suya en alguna manera semejante al mayor de quantos pecados ha havido en el mundo. Escandalizaros heis de esto ? Pues para que no os escandaliceis , acordaos de que caminando nuestro Señor á Hierusalem á ofrecerse en sacrificio por la redempcion del mundo ; viendo la ciudad , comenzó á llorar L u c. la calamidad grande que le 19. estaba aparejada : y esto por no haver querido reconocer el tiempo de su visitacion, ni aparejarse para recibir aquel tan grande beneficio que les ofrecia Dios con la venida de su unigenito Hijo para la salud y remedio de ellos. Pues ved agora vos la semejanza que tiene vuestra negligencia con aquella culpa ; pues ofreciendoseos el mismo Señor cada dia en la Iglesia para remedio y salud de vuestras animas , no quereis recibir el bien que se os entra por las puertas. Por tanto vea cada uno la cuenta que dará á Dios de esta negligencia ; pues ofreciendoseos él con tanta gracia , no le quereis abrir la puerta de vuestras animas.

Estos son pues los que dicen (como ya diximos) que basta rezar un Pater noster , y comulgar una vez en el año , como lo manda la Iglesia ; y que esotros espirituales exerci-

ci-

cicios son para los que caminan á la perfeccion, y no para los imperfectos y flacos, que es la mayor parte de la Iglesia. Quiero pues yo agora daros otro desengaño, no menos importante que el pasado. Y para esto quiero tomar este negocio dende sus principios, y traerlos á la memoria que fuistes bautizados; y que antes del bautismo erades vasallos del demonio, y perteneciades á su reyno; y por virtud de este Sacramento fuistes librados de este vasallage y cautiverio; y allí renunciastes al demonio con todas sus pompas y vanidades, y os armaron cavalleros con todas las armas de las virtudes, para pelear con este enemigo: y señaladamente os ungieron con el santo oleo, como antiguamente se ungian los luchadores: porque haviades de pelear y luchar con este enemigo, y con todos los demás. Y por esta razon vos previene luego el Espiritu Santo para esta batalla diciendo: Hijo, allegandote al servicio de Dios, apercibete con un santo temor, y apareja tu anima para la tentacion. Y está tan cierta y aplazada esta batalla, que el santo Job dice que la misma vida del hombre es milicia y batalla sobre la tierra. Y reconociendo esto la Iglesia, manda dar cada noche vn pregon general por todas las Iglesias de la Christianidad, apercibiendonos para esta guerra con aquellas palabras del Apostol S. Pedro, que dice: Hermanos, velad y estad sobre aviso: porque el demonio, vuestro adversario, como leon rabioso anda buscando á quien tragar. Y el Apostol San Pablo al mismo tono tambien nos previene y apercibe, declarandonos la potencia y fortaleza de nuestros adversarios, y las armas con que nos havemos de defender; diciendonos: No es nuestra pelea contra enemigos de carne y de sangre, sino contra los principes y

Job 7.

1. Per.

5.

Ephes.

6.

Tom. VII.

Tt po

Eccli.
2.

potestades del infierno, y contra los espiritus malignos que andan por este ayre. Y despues de declaradas muchas armas para esta pelea, finalmente concluye con esta: *Per omnem orationem & obsecrationem orantes omni tempore in spiritu, & in ipso vigilantes in omni instantia & obsecratione.* En las quales palabras encomienda la instancia y continuacion de la oracion tan encarecidamente y con tanta repeticion de las mismas palabras, queriendo que velemos en este exercicio en todo tiempo. Y hace tanta fuerza en la oracion, porque estos enemigos no pueden ser vencidos sino con socorro del Cielo; y la oracion es el correo que va allá, y lo trae consigo á la tierra. Lo qual avisaba el Apostol, como quien conocia las fuerzas de nuestros adversarios: porque pues ellos nunca cesan de combatirnos, nosotros no debemos andar descuidados.

Y quales sean estos enemigos, en la Cartilla lo aprendistes: que son mundo, carne y demonio. Y por mundo entendemos los hombres mundanales y vanos, que con sus pompas y vanidades y malos exemplos nos incitan al mal. Y entendemos tambien por mundo los hombres malos y perversos, que con injurias, infamias, agravios, deshonoras y falsos testimonios nos tientan de paciencia, y hacen guerra á la caridad, provocandonos á odios y mal querencias. Por carne entendemos lo que llaman los Theologos *Fomes peccati*, que es el apetito sensual con sus malas inclinaciones y deseos; que es el manantial y seminario de todos los pecados. Y estos apetitos y pasiones atiza y enciende el mismo demonio: de quien se escribe en el libro de Job, que con su Job 41. bazo hace arder las brasas: *Es lo mismo que son los apetitos y ardores de nuestra carne.* Y del mismo dice otra cosa terrible: y esta es, que á veces

Es lo mismo que bazo á resuello.

Ibid.

los enciende de tal manera, que arden como un aceyte que está herviendo á borbotones. Y esto acaece en algunas pasiones y tentaciones tan furiosas y vehementes, que le parece al hombre imposible vencerlas: puesto caso que en esto se engaña.

Del tercer enemigo, que es el demonio, no trato: porque ya sabeis que en el Evangelio se llama tentador; porque ningun oficio otro tiene perpetuamente sino este, sin perdonar á nadie. Porque (como dice S. Leon Papa) á quien dejará de tentar; pues se atrevió á tentar al mismo Hijo de Dios? *Tantum enim sibi de natura nostræ fragilitate promiserat, ut quem verum experiebatur hominem, præsumeret posse fieri peccatorem.* Quiere decir, que tanto se prometia de la flaqueza de nuestra naturaleza, que viendo que este Señor era hombre, presumió que tambien podía ser pecador.

Quiero pues agora, hermanos, entrar con todos en

cuenta. Si nos consta por lo dicho, que toda la vida del Christiano es una batalla perpetua, y esta con enemigos tan astutos, tan poderosos, y tan crueles y malos; y no va menos en la victoria, que el Parayso, ó el infierno; y en el santo baptismo fuimos ungidos y armados para esta milicia; como vivimos tan descuidados y desapercibidos? Qué es de la oracion? qué es de la guarda de los sentidos? qué es del socorro de los Sacramentos? qué es del huir las ocasiones de los pecados? qué es de los ayunos y penitencias? qué es de la guarda del corazon, con todas las otras armas de esta cavalleria? mayormente sabiendo que no perdonan á chicos ni á grandes, ni á perfectos ni imperfectos; pues se atrevieron á tentar al mismo Hijo de Dios. Y vos quereis escusar á los principiantes y novicios en la virtud; sabiendo que esos tales están tanto mas cerca de caer, quanto menos raices

tienen echadas en la virtud? *Erant perseverantes in doctrina Apostolorum, & communione fractionis panis, & orationibus.* Quiere decir: Ocupabanse en oír la palabra de Dios de la boca de los Apostoles, y en la sagrada comunión, y en el exercicio de la oración. Y mas abajo dice que perseverando las mañanas en oración en el Templo, iban á sus casas á recibir la sagrada comunión (porque no havia entonces Iglesias para este efecto.) Y con estos tres santos exercicios se fundó la Iglesia, y se crió y creció, hasta llegar á su perfeccion.

Simil.

cosa es que el castillo muy fortalecido y pertrechado facilmente se defiende; mas el flaco y desapercibido mayor necesidad tiene de socorro. Pues lo mismo decimos de los Christianos fuertes, y flacos: el fuerte en medio de las llamas está seguro; mas el flaco, á veces un soplo de viento, como es una vista de ojos desmandada, basta para derribarlo.

Y descendiendo mas en particular, tres generos de armas usaban los Christianos en la primitiva Iglesia: que eran, palabra de Dios, y la sagrada comunión, y la continua oración. Las quales declara San Lucas diciendo;

Mas entre estas armas espirituales la mas poderosa es la sagrada Comunión. Y así dice S. Juan Chrysostomo: *Ut leones spirantes ignem, ab illa mensa discedimus, terribiles demonibus effecti.* Quiere decir, que con la virtud de este divino manjar salimos tan esforzados como leones que echan fuego por la boca, y hacemos temblar los mismos demonios. Por donde

Act. 2.

Tom. 5.
hom. 61.
ad Pop.
Antioc.
& hom.
ad Neophit.

de

de San Hieronymo donde
 Psalm. nuestra letra dice : *Panem*
 77. *Angelorum manducavit homo;*
traslada él : Panem fortium
manducavit homo. Para signi-
 ficar la fortaleza espiritual
 que este Sacramento da á
 quien dignamente lo recibe.
 Y por esta causa , habiendo
 nuestro Señor revelado á su
 Iglesia en tiempo de San Cy-
 priano una grande persecucion
 que se le aparejaba , es-
 cribe este santo Obispo con
 otros treinta y siete Obispos
 al Papa Cornelio que dis-
 pense con algunos Christianos
 que estaban privados de
 la sagrada comunión ; para
 que con la virtud de este Sa-
 cramento estuviessen forta-
 lecidos y armados para la
 confesion de la fe. Porque
 (como dice él) *Idoneus non*
potest esse ad martyrium , qui
ab Ecclesia non armatur ad
prælium. Et mens deficit , quam
accepta Eucharistia non erigit
& accendit. Quiere decir ,
 que no está esforzado para
 recibir martyrio , á quien la
 Iglesia no arma con este Sa-

Tom. VII.

cramento. Porque es cierto
 que aunque en la torre de
 David (que es la Iglesia)
 hay todo genero de armas
 espirituales para pelear en
 esta milicia ; ninguna hay tan
 poderosa como la sagrada
 comunión. De lo qual tie-
 nen experiencia muchos , que
 viendose muy apretados del
 enemigo , y probando otros
 remedios , ninguno hallaron
 mas eficaz que este divino
 Sacramento , recibendolo
 con toda la humildad y re-
 verencia que se le debe : por
 el qual quasi miraculosa-
 mente fueron librados.

Siendo pues la vida del
 Christiano una perpetua guer-
 ra (como diximos) y estan-
 do cercados de tan crueles
 y poderosos enemigos ; y
 siendo la mejor arma de to-
 das este divino manjar ; como
 dejamos de aprovecharnos
 de este tan grande esfuerzo
 que el Hijo de Dios nos de-
 jó para esta batalla ? Como
 pasan tantos tiempos sin a-
 provecharnos de este socor-
 ro ? De otra manera se hacia

Tt 3

esto

esto en el principio de la Iglesia, donde los fieles comulgaban cada dia. La qual costumbre se continuó hasta el tiempo del Papa Anacleto, que fue el quinto despues del Apostol San Pedro. Y conforme á esto se alega un decreto suyo en que dice: *Omnēs fideles, peracta consecratione, communicent, qui noluerint Ecclesiasticis carere limitibus. Sic enim Apostoli docuerunt, & Sancta Romana Ecclesia tenet.* Quiere decir: Todos los fieles, acabada la consagracion de la Misa, reciban el Santo Sacramento: porque asi lo enseñaron los Apostoles, y asi lo tiene la santa Iglesia de Roma. Y aun mas os diré, que las Iglesias de España continuaron esta misma frecuencia hasta el tiempo de San Hieronymo; como él lo escribe en una epistola á Licinio Betico. Lo qual redundá en grande gloria de nuestra nacion, por haverse conservado en ella esta devocion del tiempo de los Apostoles.

Anacl.
apud D.
Thom.
3. part.
q. 80.
art. 10.
ad 5.

D. Hier.
tom. 1.
ep. ad
Licin.

Dirá pues alguno: siendo esto asi; porqué la Iglesia no nos obliga á comulgar mas que una vez en el año? A esto responde Santo Thomas, que la causa es la malicia y poca devocion de los tiempos. Porque al principio, quando hervia mas la devocion de aquellos primeros Christianos, se recibia este Sacramento cada dia. Despues, disminuyendose mas la devocion, el Papa Fabiano reduxo esta obligacion á las tres Pasquas del año. Y como las cosas de la vida humana van siempre de mal en peor, y una licencia trae otra licencia, y un vicio otro vicio; viendo esto el Papa Innocencio Tercero, reduxo esta obligacion á sola la Pasqua de Resurreccion: y esto no sin grande consejo y prudencia. Porque las leyes generales comprehenden fuertes y flacos, y estos son los mas. Y de estos hay muchos enredados en pecados, de que no quieren salir: unos enemistados, que no se quie-

D. Th.
ub. sup.

D. Th.
ibi.

D. Th.
ibi.

quieren reconciliar : otros que tienen usurpados los bienes ajenos , y no quieren restituirlos : otros que andan en vuidos muy apasionados, heredados de padres y avuelos , sin dar fin á ellos : otros que traen pleytos injustos, de que no quieren desistir; y ya que mas no pueden , dilatan la causa con agravio notorio de la justicia : y otros aun mas enredados que estos, en afecciones sensuales, de que no lleva remedio apartarlos: porque los tiene el demonio presos con lazos de grandes afecciones. Pues si á estos que tan obstinados están en su mal vivir , obligasse la Iglesia á comulgar muchas veces en el año , correría gran peligro, ó que no obedeciesen , ó se atreviessen á comulgar indignamente , por no desistir de su pecado. Y por este tan justo respecto no los quiere obligar la Iglesia mas que una sola vez , dandoles un año entero de espera para descargarse de sus pecados , y habilitarse para

la sagrada comunion. Mas con todo eso los obliga á una comunion: porque si esto no hiciesse , por ventura estarían toda la mayor parte de la vida sin comulgar; pues vemos agora que á poder de censuras y penas , y publicacion de su desobediencia, los traen á la comunion : lo qual es indicio que si no fueran compelidos , y tenidos por infames, nunca se llegarán á este Sacramento, por no desistir de su pecado. Y por esto la Iglesia con mucho consejo ni los quiso obligar á muchas comuniones, porque los tales no comulgassen indignamente ; ni quiso dejar de obligarlos á una, porque si no lo hiciera , muchos de ellos estuvieran sin comulgar toda la vida.

§. VI.

Del aparejo y disposicion que se requiere para la sagrada comunion.

PUes dejando á estos miserables que por fuerza van á la comunion, tratemos de los que no están en mal estado como los pasados, y procuran su salvacion. Y pues havemos ya declarado la virtud y eficacia de este Sacramento, para exhortarnos á frequentarlo conviene que tratemos de esta frecuencia, y (lo que hace mas al caso) del aparejo que se requiere para ella.

Pues para esto la primera cosa y la mas esencial es limpieza de todo pecado mortal. Porque aunque otros Sacramentos hay que se pueden administrar á los que están espiritualmente muertos; mas este es Sacramento de vivos; porque comer es obra de vivos, y este Sacramento es manjar espiritual

que se come: y por esto quien le recibe con conciencia de pecado mortal, come y bebe juicio y condenacion para su anima, como dice el Apostol. Y por esto S. Chry-

sostomo llamó á esta mesa terrible, y que está llena de fuego para quemar á los que indignamente se llegan á ella: y asi lo que es vida para unos, es ocasion de muerte para otros. Conforme á lo que dice un Doctor que como el sol, el agua y el ayre

crian y hacen crecer las plantas que tienen sus raices vivas en la tierra; y por el contrario se secan, corrompen y pudren las que están muertas y fuera de ellas; asi este Sacramento sustenta y acrecienta la gracia á las animas que viven en Dios; mas las que están muertas, con él se endurecen y se ciegan, y se apartan mas de Dios. Lo qual vimos claramente en el malvado Judas; de quien se

escribe que acabando de recibir la sagrada comunion, entró en él Satanás. Ya ha-

I. Cor. II.

Chrys. tom. 2. hom. de Prodit. Iuda & loc. sup. citat.

Similes

Joanis. 13.

via

via entrado, quando trató con los Sacerdotes de la venta de Christo; mas entonces entró en él mas poderosamente: y así no se pudo contener que no fuesse luego á efectuar la prision del Salvador. Y por esto le dixo él: Lo que haces, hazlo presto: mostrando en estas palabras que no recelaba la batalla de la pasion; mas antes la queria apresurar. Esta misma comparacion se pone en el mantenimiento corporal: el qual como da vida y sustenta á los sanos; así suele dañar á los cuerpos de los enfermos: y lo mismo hace este manjar celestial.

Esta es pues la primera cosa que se requiere para comulgar dignamente. La segunda es, como dice Santo Thomás, actual devocion: que es, llegarnos con amor y temor á este pan de vida. Ca del amor nace el deseo y la hambre de él, y del temor la reverencia y acatamiento que se le debe: y los unos y los otros honran á Dios, alle-

gandose por amor, y absteniendose por temor. De esta manera honraron al Salvador Zacheo el publicano L u c. i recibiendo en su casa, y el 19. Centurion confesandose por Matth. 8. indigno de esta honra. Pero regularmente hablando (como dice el santo Doctor) D. Th. ibi ad 3. mas agradan á este Señor los que se llegan por amor, que los que se abstienen por reverencia y temor: porque mas alabado es en las santas Escrituras el amor que el temor.

Y como son diferentes los afectos, así conviene que lo sean los avisos y consejos que acerca de esto se han de dar á los unos y á los otros: ca los unos han menester freno, y los otros espuelas. Pues á los que han menester espuelas, que son los temerosos, se debe dar el aviso que en esta materia da S. Cyrilo, D. Cyr. lib. 3. in Joan. cap. 6. diciendo: Sepan todos los hombres bautizados y muchos participantes de la gracia de los Sacramentos, que si por un temor ó religion fingida están mucho tiempo

sin

Joann.
13.

Simil.

D. Th.
3. part.
q. 8. art.
10. in
corp.

sin comulgar , que se alejan del remedio de sus animas. Porque aunque esta recusacion parece que nace de algun temor y religion , es materia de escandalo , y es lazo para las animas. Y por esto conviene trabajar con todas las fuerzas por limpiar el anima de pecado ; y asentado el fundamento de la buena vida , allegarse con grande confianza á recibir verdadera vida , que es el mismo Christo.

A estos tambien , quando están muy medrosos de comulgar , por no ver en si la devocion y fervor que desean , se les debe decir lo que el Salvador respondió á los que le calumniaban porque comia con publicanos y pecadores ; diciendo que no tienen necesidad los sanos de medico , sino los enfermos ; y que no vino á este mundo á buscar los justos (porque ningunos havia) sino á los pecadores. Y á estos llama él con entrañas de caridad y con palabras suavisimas , diciendo: Venid á mi todos los que estais traba-

Matth. 11.

bajados y cargados con el peso de vuestra mortalidad y de vuestros pecados ; porque yo os daré alivio y refrigerio.

Otra cosa se debe decir á los tales , de grandissimo esfuerzo y consolacion. Y esta es , que los que no tienen conciencia de pecado mortal (que es por haverse enteramente confesado) y no sienten en si proposito de cometer pecado mortal ; no teniendo contricion verdadera , sino sola atricion , llegando con esta disposicion á la sagrada comunion , se hacen de atritos contritos. De donde se infiere una cosa de grande consolacion y esfuerzo , y de grande admiracion de la divina bondad , que por tantas vias encamina nuestro remedio : y esta es , que puede un hombre llegarse á comulgar en tal disposicion , que si entonces muriese sin la comunion , se condenaria ; y comulgando se salvaria : porque con sola

atri-

atricion nadie se puede salvar; mas si con atricion se junta el Sacramento, hase el hombre de atrito contrito, y asi se pone en estado de salvacion: tanto puede la virtud de este Sacramento. Mas no por eso deje el hombre de hacer todo lo posible para llegarse dignamente á este divino mysterio. Todo esto procede de la virtud inestimable del sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Salvador; el qual

Tom. 1. (como dice San Cyrilo) da
lib. 4. esta vida á los que dignamen-
in Joan. te lo reciben, y los hace in-
cap. 14. corruptibles é inmortales,
D. Aug. tractat. como él lo es. Ca no es este
26. in cuerpo de quien quiera, sino
Joann. circa de la misma vida, y asi par-
fin. ticipa la virtud del Verbo
encarnado, y está lleno de
la virtud de aquel por quien
todas las cosas viven y son.
Porque como el hierro en-
cendido en el fuego, quema
tambien como si fuesse fue-
go, por participar el calor y
naturaleza de él; asi por-
que el cuerpo de nuestro

Salvador está unido con el Verbo Divino, participa la virtud de él, y así da vida como él. Esta es pues una de las causas que debe mover á todos los fieles á frequentar este Sacramento, para recibir esta vida. Pues con esto se pueden animar los demasidamente temerosos, representandose á nuestro Se- Luc. 5.
ñor como enfermos y pecadores; para cuyo remedio dice él que vino. Y tambien se pueden excusar con decir que él con su acostumbrada piedad los convida y llama, Matth.
prometiendoles refeccion y alivio de sus trabajos. Esto alivie de sus trabajos. Esto baste para esfuerzo de los temerosos, que han menester espuelas.

§. VII.

De la reverencia y acatamiento que se requiere para la sagrada comunión; y de los abusos que acerca de esto puede haver.

VENGAMOS agora á los que han menester freno: que son los que por amor se llegan á esta mesa celestial con la hambre y deseo que de este amor procede. Y digo esto, porque como el amor á veces es atrevido, es menester enfrenarlo con la discrecion, y templarlo con el temor, como lo aconseja David quando dice: Servid al Señor con temor, y alegraos delante de él con temblor. Pues este temor concebirán en sus animos, considerando los castigos que nuestro Señor tiene hechos por algunos desacatos semejantes. Entre los quales es uno muy notable el de los hijos del summo Sacerdote Aaron: los qua-

Psalm.
2.

Levir.
10.

les porque no ofrecieron á Dios sacrificio con fuego del Santuario, con que havia de ser ofrecido, salió fuego del Santuario, y quemó á entrambos, sin que les valiesse, ni la dignidad de su padre, ni la privanza de su tio Moyses, que hablaba con Dios cara á cara, como un amigo con otro. Y hecho esto, dixo el mismo Dios: Seré santificado en aquellos que se llegan á mi. Quiere decir: Si se llegaren indignamente y con pecado, castigarlos he: y con el castigo mostraré quan justo y santo soy; pues no consiento pecado sin castigo.

A este exemplo añadiré otro, no menos temeroso: y fue asi, que el Rey de Egypto, por nombre Philopator, vino á Hierusalem, y entró en el Templo y ofreció sacrificio á Dios (aunque infiel) y pretendió entrar en el mas sagrado lugar del Templo, que se llamaba *Sancta Sanctorum*, en que estaba el arca del Testamento,

to , y el propiciatorio de oro entre los dos Cherubines; en el qual lugar no podia entrar Heb. 9. sino solo el summo Sacerdote , y esto una sola vez en el año. Y como el Rey porfiase por entrar en aquel lugar tan sagrado, recibió luego el castigo de su loco atrevimiento , cayendo en tierra medio muerto : de donde le sacaron sus criados en brazos , porque no acabasse alli de morir. Pues si de esta manera castigó Dios á quien se atrevia á entrar en el lugar donde estaba el arca del Testamento , que no era mas que figura del Santissimo Sacramento ; como castigará á los que atrevidamente se llegaren al que por aquella arca era figurado, sin el temor y reverencia que á tan grande Magestad se debe?

Notorio es tambien el exemplo del Sacerdote Oza:

2. Reg. 6. el qual subitamente fue muerto porque puso mano en el arca del Testamento estando en peligro de caer. Y considerando esto el Rey Da-

vid, que la llevaba á su casa con grande solemnidad, concibió tan gran temor de este castigo , que no se atrevió á ello ; y asi la mandó poner en casa de Obededom. Y oyendo despues la prosperidad y grandes mercedes que Dios havia hecho al dueño de aquella casa , ayuntó el santo Rey con el temor que tenia , la confianza ; y asi no dudó llevar el arca á su casa , pues tan bien pagaba Dios la posada. Pues segun esto los que se quieren llegar dignamente á este mysterio , hagan lo que este santo Rey hizo, y juntando con la confianza el temor, se lleguen á esta mesa celestial.

§. VIII.

Abusos que hay en la frecuencia de la sagrada comunión.

Esto baste por agora: y de aqui recogeremos los abusos que hay en el uso de este divino Sacramento; de

de que proceden las querellas y escandalos de muchos. Ca muchos hay que comulgan á menudo, y que ninguna mudanza hacen en sus vidas; antes tienen sus pasiones y apetitos, y ambiciones y codicias tan encendidas como los demás.

Otros hay que comulgan por estilo y pura costumbre, sin tener la hambre y deseos que pide este pan celestial. Otros comulgan con la misma desgana que estos; los quales por solo ver comulgar á otros, quieren tambien ellos comulgar. En lo qual particularmente son señaladas algunas mugeres, diciendo: pues aquella y la otra comulga tantas veces, yo tambien quiero hacer lo mismo.

Otros hay que comulgan por sola obligacion, sin moverlos alguna particular hambre ó devocion: como puede acontecer á algunos Religiosos, los quales tienen por estatuto comulgar cada ocho ó cada quinze dias. Y

puede acaecer algunos menos devotos hacer esto no por devocion, sino porque los necesitan á ello. Todos estos aprovechan poco ó nada con el uso de este pan celestial.

Acerca de lo qual contaré lo que me acació con una persona que comulgaba muchas veces, y con todo esto vivia con alguna licencia y soltura. Y maravillado yo que la frecuencia de este Sacramento, que tanta eficacia tiene para mejorar las vidas, no mejorasse la suya, le pregunté la causa de ello. A esto me respondió que á la verdad él no se aparejaba con la devocion y disposicion necesaria, y que comulgaba mas por necesidad que por voluntad; porque un Confesor le havia conmutado ciertos votos en esta frecuencia: por donde luego entendí que la causa de su poco aprovechamiento era su poca devocion.

Porque haveis de saber que como las causas naturales

les

les obran conforme á la disposicion que hallan en la materia ; donde el fuego quema facilmente la leña seca , y no la verde , por no estar dispuesta para recibir la forma del fuego ; asi tambien las causas sobrenaturales , que son los Sacramentos , causadores de la gracia , obran conforme á la disposicion que hallan en el anima. Y de aqui procede haver algunas personas que tienen por costumbre comulgar á menudo , sin sentir en si mejoría : y muchos Sacerdotes á cabo de veinte años que celebran, no reconocen en si mudanza alguna. Y la causa es, porque los unos y los otros no frecuentan este Sacramento con la disposicion y aparejo que se requiere. Y esto es lo que señaladamente ofende á los que de esto murmuran , no viendo en ellos el mejoramiento que de este Sacramento se espera.

§. IX.

De la frecuencia de la sagrada comunion.

DICHO ya del aparejo para este divino Sacramento , digamos agora de la frecuencia de él. Lo qual en parte se puede entender por lo que hasta aqui está dicho. Pues para esto no se puede dar regla general que quadre á todos : no mas que una medida y manera de vestido para todos los cuerpos. Porque en este negocio se ha de tener respecto al estado , manera de vida y aprovechamiento de cada uno, y al aparejo que tiene para allegarse á este Sacramento con menos nota, y á la condicion de la persona , y á otras circunstancias semejantes.

Y porque la principal regla se ha de tomar del aprovechamiento mayor ó menor del que comulga ; segun esto á unos bastará comulgar las principales fiestas del año ; á otros cada mes ; á otros cada quince dias,

dias, y á otros cada semana, como San Augustin lo aconseja. Asimismo San Buenaventura, con ser un tan grande contemplativo, y tan grande Maestro de la vida espiritual, como lo muestran sus escrituras, en un Tratado que escribió de la perfeccion de la vida á una hermana suya, no quiere que haya mas frecuencia de este divino manjar, que de ocho á ocho dias: si no huviere (dice él) alguna grande hambre de este pan celestial: porque piadosamente se cree ser esta de Dios, quando concurre con ella el testimonio de la buena vida. Y asi queda el negocio reducido al prudente y experimentado Confesor: el qual segun el estado de la persona, la pureza de la vida, el exercicio de la oracion, buenas obras, y el aprovechamiento en la mortificacion de las pasiones, puede alargar ó estrechar las licencias.

Tambien se debe tener respecto á la edad, mayor-

mente en las doncellas: á las quales conviene mas el recogimiento y encerramiento que á todas las otras condiciones de personas, por el exemplo de Dina, hija del Patriarca Jacob, que tanto mal causó con su poco recogimiento. Y á estas y á las viudas de menos edad (de que San Pablo hace mencion) conviene avisar que no pongan todo su aprovechamiento en solo lo que hacen en la Iglesia, sino que trabajen por traer la Iglesia á su casa: esto es, que hagan Iglesia de los rincones de ella, y que alli tengan todo su trato y comunicacion con Dios: como lo hacian en sus cuevas aquellos Santos del desierto, que sin esta comodidad alcanzaron tan grande perfeccion: y hurten un pedazo del sueño de la noche, para vacar á Dios quando todas las cosas están en silencio.

Y imiten el exemplo de Santa Catharina de Sena: la qual fue muy maltratada de

D. August. t. 3. l. de Eccles. dogm. c. 53. & t. 10. serm. 28. de verbis Domini apud D. Th. 3. p. q. 80. art. 10.

Genes. 34.

1. Cor. 7.

de sus padres, porque como persona que se ataviaba para el esposo del Cielo, cortó los cabellos, que tenia muy hermosos. Y enojados de esto sus padres, le quitaron la celda en que se recogia, y la hicieron servir en todas las cosas de casa. Mas la Santa no perdió por esto nada de su aprovechamiento: porque fabricó en su imaginacion una celda, y haciendo cuenta que su padre era Christo, y su madre nuestra Señora, y sus hermanos los Apostoles, andaba tan ocupada en esta imaginacion, que no echaba menos la falta de la celda. Y esto mismo aconsejaba ella á su padre Confesor que hiciesse. Y algo de esto debrian de hacer las mugeres de poca edad, y salir menos veces á la Iglesia; y estas, acompañadas con personas honradas, ó con su madre (como S. Ambrosio lo escribe de nuestra Señora.)

D. Am
bros. l.
2. de
Virgin.

Y aunque generalmente hablando, no se deba dejar

Tom. VII.

lo bueno por el escandalo que llaman de Phariseos, que es de los que contra razon se escandalizan; mas algunas veces será virtud y caridad tener respecto aun á estos, quando son flacos, no siendo con notable perdida nuestra. Lo qual confirma San D. Ber. Bernardo en una de sus epistolas por estas palabras: De buena voluntad careceré de qualquier provecho espiritual, si no se puede adquirir sin alguna nota ó escandalo. Ca donde hay escandalo, hay detrimento de caridad: y maravillarme hia yo (dice él) que pudiesse alcanzarse alguna ganancia con el exercicio espiritual, entreviniendo en él menoscabo de la caridad. Este aviso aunque sea general para todos, pero señaladamente pertenece á las doncellas.

D. Ber.
ep 82.
in med.

Y asi á estas como á las casadas se debe aconsejar que nunca por sus espirituales exercicios dejen de cumplir con las obligaciones de justicia: que son obedecer

Vv y

y servir enteramente las mugeres á sus maridos , y las hijas á sus padres. Porque siempre lo que es de obligacion , se ha de anteponer á lo que es de voluntad y devocion. Y á todas en general se debe aconsejar que las confesiones , quando son frequentes, sean breves, por la nota que se da á la gente, diciendo : Qué tiene aquella que acusarse tan largo espacio?

§. X.

Avisos para los flacos é imperfectos en la virtud.

Y Porque en este Sermon no solo pretendemos animar los flacos , sino tambien avisarlos de algunas cosas , para que estén mas libres de peligros , y den menos ocasion á los maldicientes de murmurar ; apuntaremos aqui algunos documentos. Entre los quales uno es avisarles que pongan todo su estudio y diligencia en conocerse, humillarse y aniquilarse en la presencia de nuestro Señor , a-

cordandose de aquel exemplo notable del grande Antonio : el qual vió todo el mundo lleno de lazos , y espantado de cosa tan grande, exclamó diciendo : O quien escapará de tantos lazos ! Y en este punto oyó una voz que le dixo : La humildad. Y puede tener el hombre por cierto que nunca hasta hoy el humilde cayó , ni fue desamparado de Dios. Y ninguno hasta hoy se levantó en su pensamiento , que no cayesse y fuesse desamparado. Lo qual confirma Salomon , diciendo : Antes de la Prov. caída se levanta el corazon ^{18.} del hombre. Y en otro lugar dice : A la caída precede la sobervia : y al humilde de Prov. espíritu succede la gloria. Y lo ^{29.} mismo significó el Propheta quando dixo : Quando se Psalms. levanta en alto el corazon ^{63.} del hombre , Dios se levantará mas alto , para derribarlo de su alteza.

El segundo aviso procede de la misma humildad ; que es encubrir el hombre quan-

quanto le sea posible sus buenas obras, y los favores que recibe de Dios. Lo qual encarece nuestro Señor tanto, que viene á decir que no sepa una mano lo que hace la otra. Sabe él muy bien la liviandad de nuestro corazón: el qual compara el santo Job con la hoja del árbol; y con una paja seca, que qualquier soplo de vanidad la menea. Sabe quan delicado y quan peligroso es el vicio de la vanagloria: el qual toma ocasion de nuestras mismas virtudes para envanecernos. Los otros vicios se vencen con las virtudes que les son contrarias; mas este de las mismas virtudes toma ocasion para levantarnos. Y por esto ni á los mismos Confesores debe el penitente dar parte de las virtudes ó favores que ha recibido de nuestro Señor, si no huviere alguna particular necesidad para ello.

Otro aviso es contra unas obediencias que suelen dar algunas mugeres devo-

tas á sus Padres espirituales. Porque como ellas por una parte oyen tanto alabar la virtud de la obediencia, y por otra nacen con una inclinacion de sujetarse á sus mayores, ambas cosas las inclinan á esta manera de sujecion y obediencia, quando no tienen otros superiores á quien se sujeten. Y aunque generalmente hablando, toda obediencia sea buena; pero esta es muy peligrosa: porque de ella nace una familiar amistad entre el penitente y el Padre espiritual; la qual suele el demonio poco á poco fomentar y atizar de tal manera, que, como Santo Thomás dice, muchas veces esta amistad espiritual se transforma y muda en carnal. Y debe la persona acordarse y temblar del exemplo que arriba pusimos, que San Augustin refiere, de la caida de los altos cedros por ocasion de estas amistades espirituales. Basta para las cosas de mas peso que suceden, tomar

Marth. 6.

Job 13.

D. August. in Regul. Monac. t. 2.

D. Th. opusc. 64. de peric. famil. mulier.

D. August. apud D. Th. ibi.

consejo con el Padre espiritual, quando es persona para eso; acordandose que está escrito que aunque el hombre tenga muchos amigos con quien esté en paz; pero el consejero se ha de buscar uno entre mil: para dar á entender que ha de ser muy escogido á quien havemos de entregar la llave de nuestro corazon y el governalle de nuestra vida. Y por dichosa se puede tener una anima á quien Dios depara tal consejero: porque también este es don de Dios. Y en pago de sus buenas obras proveyó nuestro Señor á Cornelio Centurion de semejante consiliario, diciendole que embiasse á llamar á San Pedro; porque él le diria lo que le convenia hacer para su salvacion.

Otro aviso muy importante es, que las personas espirituales ni hagan caso de algunas revelaciones, ni las admitan, y mucho menos las deseen. Ca en sintiendo el demonio este de-

seo, luego se transforma en Angel de luz, y siembra revelaciones de algunas cosas que pasan en otros lugares, de que él da noticia á quien quiere engañar: y también de algunas cosas que están por venir, que él puede alcanzar por conjeturas, conociendo por las causas de los negocios los efectos que pueden suceder de ellas: y muchas veces acierta en algunas cosas de estas, para acreditarse, y hacer con esto creer otras falsas y perjudiciales. Y estas revelaciones principalmente á personas espirituales: porque á estas acomete él mas veces; mayormente quando las ve deseosas de saber alguna cosa por via de revelacion. A mis manos llegó un hombre virtuoso, al qual (haviendo hecho muchas oraciones para saber una cosa que deseaba) apareció el demonio en figura de Angel, y dixole una grande falsedad: y en esto entendió que aquel era demonio, y no

An-

Angel. Otra muger honrada tuvo el mismo deseo de saber de una anima de un defunto : sobre lo qual hizo muchas oraciones, y ayunó muchos dias á pan y agua; con lo qual se le desvaneció la cabeza, y vino quasi á perder el seso: y entonces le apareció el demonio diciendole que para qué queria saber el estado de las otras animas, pues la suya havia de ser condenada. Con esta imaginacion no solo vino á perder totalmente el seso, sino (lo que es mas para sentir) vino á echarse en un pozo: lo qual pasó asi certissimamente en nuestros dias. A Fr. Rufino, uno de los compañeros de San Francisco, apareció el demonio en figura de Christo crucificado, dandole por consejo que desamparasse á San Francisco, y se fuesse á un monte á hacer vida solitaria, para gastar todo el tiempo en oracion. Y estuvo tan determinado en esto, que si no entrevinieran muchas lagrimas y oraciones de San

Tom. VII.

Francisco (el qual le mostró que aquel crucifixo era el demonio) todavia pasara adelante su determinacion. De semejantes exemplos que estos están llenas las historias de los Padres del yermo: mas estos bastarán agora para que las personas devotas no procuren ni admitan ni hagan caso de revelaciones; antes las tengan por ilusiones: y con esto estarán mas seguros. Porque si nuestro Señor quisiere revelar alguna cosa, él dará orden como se sepa la verdad de ella.

Otro aviso servirá para algunas mugeres que profesan virtud; encomendandoles el recogimiento de sus casas, y que eviten quanto sea posible, segun la condicion de su estado, demasiados discursos de unas partes á otras, y coman su pan con silencio. Porque una de las cosas que Salomon nota en algunas mugeres, es que no pueden sufrir la quietud, ni tener los pies sosegados en casa; sino andan de una par-

Vv 3

te

te á otra. Lo qual es cosa que impide mucho el recogimiento del corazon : porque en el cuerpo inquieto no suele estar el corazon recogido. Y mas particularmente eviten el comunicar en casas de señoras nobles : porque como algunas de ellas tienen marido, hijos y hijas, y pretenden casamientos y haciendas para ellos, y aun salud en sus enfermedades, y tampoco les faltan pleytos y negocios ; suelen pedir socorro de oraciones á este linage de mugeres, y hacerles por esto algunas limosnas. Y entendiendo ellas que estas caridades se les hacen por el olor de la virtud, á vcces procuran de parecer mas santas de lo que son, y aun de contar algunas revelaciones y favores de Dios : y por aquí halla el demonio entrada para pervertirlas y engañarlas. Por tanto si son pobres, contentense con un pedazo de pan, y trabajen por ganarlo con sus manos : porque asi dice San Hieronymo que

lo hacia nuestra Señora : y negocien con Dios lo que les falta, y no anden por casas ajenas vendiendo santidad para ganar de comer.

Juntemos pues agora el fin con el principio, suplicando á nuestro Señor que pues él tiene en su mano los corazones de todos los hijos de Adam, él los rija y enderece de tal manera en semejantes ocasiones, que ni pierdan el credito de la virtud de los buenos, ni entibien el buen proposito de los flacos. Y pues él no permite males sino para sacar bienes de ellos, lo que debemos sacar en las caidas de estos nuestros hermanos, es conocimiento de nuestra flaqueza y peligro de nuestra vida ; pues todos caminamos por un camino, todos navegamos por un mismo mar, y todos somos combatidos de los mismos enemigos : y por tanto en esta vida no hay seguridad ; mayormente siendo tan profundos los juicios de Dios :
pues

D. Hieron. t. 9. in Regul. Monac. cap. ult. de poenit. & misericord. Dei.

pues muchos navegando prosperamente toda la vida, al tiempo de tomar puerto dieron á la costa. No se alaban (dice San Hieronymo) en el pueblo Christiano los principios , sino los fines. Judas comenzó muy bien, y fue escogido de Christo por uno de sus Apostoles; y de Apostol se hizo demonio , y acabó tan mal. San Pablo comenzó persiguiendo la Iglesia; y fue despues el mayor defensor de ella. Por tanto los siervos de Dios en estas caidas publicas (como todos sean de una misma masa) vienen á hacerse mas temerosos , mas humildes , mas cautos , y mas desconfiados de si mismos , y mas confiados en Dios , y mas rendidos y sujetos á él; pues él solo nos puede guardar de estos peligros.

Verdad es que prudentemente examinado este negocio , hallarémos que por maravilla el santo Oficio

tiene que hacer con un hombre derechamente virtuoso sin ningun respecto del mundo ; sino su principal negocio es contra los engañadores y burladores y hypocritas , y lobos vestidos en habito de ovejas. Estos son los que castiga. Y este castigo no havia de causar en los buenos temor , sino alegría y confianza ; viendo las ovejas que tienen pastor que las defiende de los lobos , y procura su remedio. Mas el vulgo ignorante y ciego no sabe examinar estas cosas , y de qualquier castigo de estos toma ocasion para intimidar y enflaquecer á los buenos ; haviendo de ser lo contrario.

Esto basta para esta materia : lo demás enseñará el Espiritu Santo, que es Maestro de los humildes, y tiene contados los cabellos de la cabeza de sus siervos. Al qual sea gloria y honra en los siglos de los siglos. Amen.

LIBRO QUINTO,
BREVE MEMORIAL
Y GUIA DE LO QUE DEBE HACER
EL CHRISTIANO.

CONTIENE SUMARIAMENTE LO QUE SE DEBE hacer para la salvacion : algunas Oraciones muy devotas para pedir el amor de Dios , y para otros propositos: siete Consideraciones para los dias de la semana, por donde deben empezar los que de nuevo se convierten á Dios: el Tratado del Vita Christi, en que sumariamente se contienen los principales pasos y mysterios de la vida de Christo , y otros mysterios del Santissimo Rosario : y el Discurso del mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, por via de Dialogo entre San Ambrosio y San Augustin recién convertido.

POR EL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA,
de la Orden de Santo Domingo.

CAPITULO PRIMERO.

SUMA DE LO QUE DEBE HACER EL CHRISTIANO
para salvarse : qué sea el pecado mortal ; gravedad suya,
y diez y seis remedios contra todo genero de pecados.

EL mayor de todos los fue criado , y para el qual
 negocios del mundo fueron criadas todas las co-
 (para el qual solo el hombre sas del mundo, y por el qual
 el

el mismo Criador y Señor de todo vino al mundo, y murió y predicó en el mundo) es la salvacion y santificación del hombre. Pues el que de veras y de todo corazon desea cumplir con este tan gran negocio (en cuya comparacion es nada quanto hay de los cielos abajo) la suma de todo lo que para esto debe hacer, consiste en una sola cosa: que es, en tener en su anima un muy firme y determinado proposito de nunca jamás cometer pecado mortal por cosa del mundo, que sea hacienda, que sea honra, que sea vida, ó cosa semejante. De manera, que así como la buena muger y el buen Capitan están determinados de morir antes que hacer traycion, la una á su marido, y el otro á su Rey; así el buen Christiano ha de estar determinado de nunca hacer este linage de traycion á Dios; la qual se comete por un pecado mortal: y pecado mortal llamamos a-

qui brevemente qualquiera cosa que se comete contra alguno de los mandamientos de Dios ú de la santa Madre Iglesia.

Y como haya muchas maneras de estos pecados, los mas ordinarios, y en que mas veces suelen caer los hombres, son cinco: conviene á saber, odios, carnalidades, jurar el nombre de Dios en vano, tomar lo ageno, y murmurar é infamar al proximo, y otros tales: el que de estos se apartare, facilmente podrá evitar todos los otros. Esta es la suma de todo lo que el buen Christiano debe hacer (comprehendida en pocas palabras) y esto basta para su salvacion. Mas porque cumplir con esta obligacion enteramente, es cosa que tiene grandes dificultades, por los grandes lazos y peligros que hay en el mundo, y por la mala inclinacion de nuestra carne, y por los combates continuos del enemigo; por esto debe el hombre ayudarse de

to-

todas las cosas que para esto le pueden servir : y aqui está la llave de todo este negocio.

Entre las quales la primera es considerar profundamente qué tan grande mal sea un pecado mortal : para provocarse con esto al temor y aborrecimiento de él. Y para esto debe considerar dos cosas entre otras muchas. La primera , qué es lo que por el pecado mortal se pierde : y la segunda , qué tanto es lo que Dios le aborrece.

Quanto á lo primero, por el pecado mortal se pierde la gracia de Dios , pierdese la caridad , y todas las virtudes infusas y dones del Espiritu Santo , que de ella proceden : pierdese el derecho de la vida eterna , que se da por la gracia : pierdese el amistad de Dios nuestro Señor , y la adopcion y titulo de hijos de Dios , y el tratamiento y regalos de hijos , y la providencia paternal que Dios

nuestro Señor tiene de todos aquellos que asi toma por hijos. Pierdese tambien el fruto y merito de todas las buenas obras que el hombre ha hecho desde que nació hasta aquella hora ; y pierdese la participacion y comunicacion de los bienes que se hacen por toda la Iglesia ; y pierdese tambien el merito de todos los bienes que el hombre hace de presente ; y finalmente por el pecado se pierde Dios (que es bien infinito) y ganase el infierno (que es mal infinito , pues priva de Dios , y dura para siempre .) De donde viene á ser , que el anima que hasta entonces era templo vivo de Dios , y esposa del Espiritu Santo , queda hecha esclava del demonio y cueva de Satanás. Esto es en suma lo que por el pecado se pierde.

Mas quanto sea lo que Dios le aborrece , conocerse ha esto por los castigos espantables que contra él tiéne hechos desde el principio del

del mundo : especialmente por el castigo de aquel grande Angel, y de aquel primer hombre , y de todo el mundo con las aguas del diluvio, y de aquellas cinco ciudades que ardieron con llamas del cielo , y de la destruicion de Hierusalem y de Babylonia, y de otras muchas ciudades , Reynos é Imperios ; y sobre todo, por el castigo que se da en el infierno por un pecado: y mucho mas por aquel tan grande y tan espantoso castigo y sacrificio que se hizo en las espaldas de Christo : el qual quiso Dios que muriese por matar y desterrar del mundo una cosa que él tanto aborrecia, como es el pecado. Quien estas cosas profundamente considerare, no podrá dejar de quedar atonito de ver la facilidad con que los hombres el día de hoy hacen un pecado. Esta es pues la primera cosa que sirve grandemente para evitarlo y aborrecerlo.

Lo segundo ayuda tam-

bien para esto huir prudentemente las ocasiones de los pecados ; como son juegos, malas compañías, peligrosas conversaciones , y platicas desordenadas ; y señaladamente la vista de ojos, y otras cosas semejantes : porque si el hombre quedó tan flaco por el pecado, que él mismo de su propio estado se cae y peca ; qué hará si la ocasion le tira por la halda, convidandole con la presencia del objeto , y con la oportunidad y facilidad para pecar ; mayormente siendo verdad lo que comunmente se dice, que en el arca abierta el justo peca?

Lo tercero ayuda tambien para esto resistir al principio de la tentacion con grandissima ligereza , y sacudir de si la centella del mal pensamiento antes que prenda en el corazon : porque de esta manera resiste el hombre con grande facilidad y con grande merecimiento ; y si se tarda un poco , acrecien-

ta-

tase despues el trabajo de la resistencia, y pierde el merecimiento de la victoria, y comete con esta negligencia nueva culpa, que por lo menos será venial, y á veces será mortal. Y para esto sirve levantar luego los ojos del anima á Christo crucificado, mirandolo con aquella dolorosa figura que estaba en la Cruz despedazado y descoyuntado, y corriendo sangre; pensando que todo aquello padeció él por el pecado, y pidiendole instantemente fortaleza y gracia para vencerlo.

Lo quarto ayuda tambien á esto examinar cada día antes que el hombre se acueste, su conciencia; y mirar en lo que ha pecado aquel día, y acusarse de ello ante nuestro Señor, y pedirle perdon, y la gracia para la enmienda de ello: y á la mañana quando se levanta, armarse y apercebirse con nueva oracion y determinacion contra aquel pecado ó pecados á

que se siente mas inclinado; y poner alli mayor cuidado, donde se siente mayor peligro.

Lo quinto ayuda tambien para esto evitar quanto sea posible los pecados veniales: porque estos disponen para los mortales. Por donde asi como los que temen mucho la muerte, trabajan todo lo posible por escusar las enfermedades que disponen y abren camino para ella; asi tambien los que desean evitar los pecados mortales (que son muerte del anima) deben quanto sea posible evitar tambien los veniales, que son enfermedades que disponen para ella. Y demás de esto, el que fuere solcito y fiel en lo poco, mucho de creer es que lo será tambien en lo mucho; y que quien anda con cuidado de evitar los males menores, mas seguro estará de los mayores. Y por pecados veniales entendemos aqui palabras ociosas, risas désordenadas, comer, be-

beber, dormir demasiado, tiempo mal gastado, mentiras livianas, y otras cosas tales, que aunque no quitan la caridad, apagan el fervor de ella (que es un gran mal) y aunque no matan el anima, disponen (como diximos) para la muerte de ella.

Lo sexto ayuda tambien para esto la aspereza y mal tratamiento de la carne, asi en el comer como en el dormir y vestir, y en todo lo demás: la qual (como sea un manantial é incentivo de todos los pecados) quanto mas flaca y debilitada estuviere, tanto mas debiles y flacos serán los apetitos y pasiones que de ella procederán. Porque asi como la tierra seca y flaca lleva tambien flacas las plantas que en ella nacen; pero si es tierra gruesa, y está bien regada y estercolada, las lleva por el contrario muy verdes y muy poderosas; asi tambien lo hace esta nuestra carne acerca de las pasiones

que de ella proceden, segun estuviere mal tratada ó bien tratada.

Y demás de esto, constantos ya que el mayor enemigo y el mayor contradictor que tiene la virtud, es esta carne; la qual con la fuerza de sus apetitos, y con el deseo de su buen tratamiento y regalo, nos impide todos los buenos exercicios, asi de oracion, leccion, silencio, recogimiento, ayunos y vigiliass, como todos los demás. Por donde si nos ponemos en costumbre de rendirnos y obedecer á sus apetitos, del todo nos queda cerrada la puerta á todos los exercicios de virtud; y por el contrario, si nos habituamos á resistirla y contradecirla, y pelear contra todas estas viciosas inclinaciones suyas (alcanzada esta victoria, y hecho ya habito de esto con el uso del pelear) ninguna resistencia hallaremos en la virtud: porque ella por si no es aspera ni dificultosa, sino

no

no por la corrupcion de nuestra carne.

Y por esto el verdadero amador de Dios no debe cesar ni dar descanso á sus ojos hasta que llegue á este grado de virtud, que venga á maltratar su cuerpo, ó como á un grande enemigo y tyrano (pues en hecho de verdad lo es) ó como á un esclavo ladron y de malas mañas, que le han de dar (como dicen) del pan y del palo: á lo menos como á hijo que un padre virtuoso y discreto cria sin ningun regalo, antes con todo rigor y aspereza, nunca mostrándole el rostro alegre; haciendo en esto fuerza á su natural aficion, por el bien del mismo mozo. Pues de esta manera debe el siervo de Dios tratar su propio cuerpo: y hasta que aqui haya llegado, no se tenga por aprovechado, ni aun por bien encaminado en la carrera de la virtud. Bienaventurado el que aqui llegó, el que asi trata su cuerpo, el que

asi lo trae arrastrado, fatigado y maltratado, alcanzado de sueño y de mantenimiento, el que asi lo hace por fuerza servir al espiritu, y el que asi ha vencido la misma naturaleza. Porque el que esto hace, no vive ya segun carne y sangre, sino segun el espiritu de Christo: ni milita ya debajo de las leyes de naturaleza; porque está hecho señor de la naturaleza: ni se puede llamar puramente hombre; porque es mas que hombre. Y si esto es asi, por aqui podrás ver la perdicion del mundo; pues en ninguna otra cosa entiende sino en procurar por todas las vias posibles todo genero de regalo y buen tratamiento del cuerpo; siendo esto una cosa tan repugnante y tan contraria al espiritu y Evangelio de Christo.

Verdad es que todo esto se ha de hacer con discrecion y moderacion: mas esto á pocos es menester aconsejarse el dia de hoy. Y

pa-

para acertar en esto , debe el hombre todas quantas veces se llega á la mesa , demás de la bendicion de ella, levantar el corazon á Dios, y pedirle esta templanza , y procurar él quando come por retenerla.

Lo septimo ayuda tambien para esto traer siempre grande cuenta con la lengua ; porque esta es la parte con que mas facilmente y mas veces pecamos : porque la lengua es un miembro muy deleznable , que facilissimamente desvara en mil maneras de palabras feas , airadas , jaſtanciosas, vanas , y asimismo en mentiras , juramentos , maldiciones , murmuraciones , lisonjas, y otras tales. Por donde dixo el Sabio que en el

Prov.
10.
&
18.

& mucho hablar no podia faltar pecado ; y que la muerte y la vida estaba en la mano de la lengua: por lo qual es muy buen consejo que todas quantas veces huvieres de hablar en materias y con personas de donde puedes

recelar algun peligro , ú de murmuracion , ú de jaſtancia , ú de mentira , ú de vanagloria , que primero levantes los ojos á Dios y te encomiendes á él, y le digas con el Propheta: *Pone, Domine , custodiam ori meo , & ostium circumstantie labiis meis.* Pon, Señor , una guarda á mi boca , y á mis labios una puerta de péstillo. Y junto con esto , mientras hablares lleva grande tiento en las palabras (como lleva el que pasa un rio por algunas piedras que están en él atravesadas) para que no desvares en alguno de estos peligros.

Psalm.
14.

Lo octavo ayuda el no dejar pegar el corazon con demasiado amor á ninguna cosa visible , sea honra , sea hacienda , sean hijos ó deudos ó amigos. Porque este amor es un gran motivo casi de quantos pecados , cuidados , enojos , pasiones y desasosiegos hay en el mundo. Por lo qual dixo el Apostol que la codicia (que

1. Tim.
6.

es

es la demasiada afición de las cosas temporales) era raíz de todos los males. Por esto debe el hombre vivir siempre con atención y cuidado de no dejar pegar el corazón demasiadamente á estas cosas: antes debe siempre tirarle del freno (quando viere que se va de boca) y no querer las cosas mas de como ellas merecen ser queridas: que es, como bienes pequeños, fragiles, inciertos y momentaneos: desviando el corazón de ellos, y traspasándole á aquel summo, unico y verdadero bien. El que de esta manera amare las cosas temporales, no se inquietará por ellas quando le faltaren, ni se ahogará quando se las quitaren, ni cometerá otras infinitas maneras de pecados que cometen los amadores de estas cosas, ó por alcanzarlas, ó por acrecentarlas, ó por defenderlas. Aquí está la llave de todo este negocio: porque sin duda el que este amor ha templado, se-

ñor es ya del mundo y del pecado.

Lo nono ayuda tambien para esto la virtud de la limosna y misericordia; por lo qual merece el hombre alcanzarla delante de Dios: y ella es una de las grandes armas que hay contra el pecado. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: La limosna del hombre es como bolsa de dinero que lleva consigo: y ella es la que conservará su gracia, como la lumbre de los ojos; y ella le defenderá y peleará contra sus enemigos mas que la lanza y que el escudo del poderoso. Acuerdese tambien el hombre que todo el fundamento de la vida Christiana es caridad; y que esta es la señal por donde havemos de ser conocidos por discipulos de Christo; y la señal de esta caridad es la limosna y misericordia para con enfermos, pobres, atribulados, encarcelados, y para con todos los miserables: á los quales

Ecclesi.
17.

Joan.
13.

de-

debemos ayudar y socorrer, segun nuestra posibilidad, con obras piadosas, y con palabras blandas, y con oraciones devotas, rogando al Señor por ellos, y ayudandolos con lo que tuviéremos.

Lo decimo ayuda mucho para esto la leccion de los buenos libros (asi como daña mucho la de los malos) porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina, nuestro mantenimiento, nuestro maestro, nuestra guia, nuestras armas y todo nuestro bien; pues ella es la que hinche nuestro entendimiento de luz, y nuestra voluntad de buenos deseos: y con esto ayuda á recoger el corazon quando está mas distraido, y á despertar la devocion quando está mas apagada y mas dormida.

Lo undecimo ayuda tambien para esto andar siempre en la presencia de Dios, y traerlo ante los ojos presente (en quanto nos sea posi-

ble) como testigo de nuestras obras, y juez de nuestra vida, y ayudador de nuestra flaqueza: pidiendole siempre como á tal con devotas y humildes oraciones el socorro de su gracia.

Mas esta continuada atencion no solo ha de ser á Dios, sino tambien al regimiento y gobierno de nuestra vida: de tal manera, que el un ojo trayga siempre puesto en él para reverenciarlo y pedirle misericordia; y el otro en lo que huviere de hacer y decir, para que en ninguna cosa salga del compás de la razon. Y esta manera de atencion y vigilancia es el principal gobernalle de nuestra vida. Y si no pudieremos continuar esta manera de atencion á Dios, á lo menos procuremos de levantar el corazon á él muchas veces entre dia y noche con algunas breves oraciones: las cuales para esto debemos tener diputadas. Y entre ellas es muy

Psalm.
69.

alabado de Cassiano aquel verso de David que dice: *Deus, in adiutorium meum intende: Domine, ad adjuvandum me festina*, ó otros mil tales que como este se hallarán á cada paso en el mismo Propheta.

Quando nos acostamos, dice San Juan Climaco que nos pongamos como estaremos en la sepultura. Y será bien decir el hombre sobre sí un responso, como sobre un difunto. Quando despertaremos de noche, sea diciendo un *Gloria Patri*, ó cosa semejante; y quando abrimos los ojos por la mañana, sea diciendo: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo, &c.* ó *Diligam te Domine, fortitudo mea: Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus*, ó cosa semejante: y quando estuviéremos comiendo, dice el mismo Santo que cada bocado remojemos en la sangre y en la hiel y vinagre de Christo.

Psalm.
62.
Psalm.
17.

Deus meus, ad te de luce vigilo, &c. ó *Diligam te Domine, fortitudo mea: Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus*, ó cosa semejante: y quando estuviéremos comiendo, dice el mismo Santo que cada bocado remojemos en la sangre y en la hiel y vinagre de Christo.

Lo duodécimo ayuda la

frecuencia de los Sacramentos, que son unas celestiales medicinas que Dios instituyó contra el pecado, remedios de nuestra flaqueza, incentivos de nuestro amor, despertadores de nuestra devoción, estrivos de nuestra esperanza, socorros de nuestra miseria, tesoros de la divina gracia, prendas de su gloria, y testimonios de su amor. Y por esto debe el siervo de Dios darle siempre gracias por este beneficio, y aprovecharse de este tan grande y tan costoso remedio: usando de él á sus tiempos, unos mas á menudo, y otros menos, segun el gusto de su devoción, y el fruto de su aprovechamiento, y el consejo de sus Padres espirituales.

Lo decimotercio ayuda la oración, que es la que tiene por oficio pedir gracia (como los Sacramentos lo tienen de darla) y así le corresponde por premio el alcanzarla, quando se hace como se debe hacer. Pues por esta

esta pida el hombre al Señor entre todas sus peticiones principalmente esta, que lo libre de los lazos del enemigo, y que nunca le permita caer en pecado mortal.

Y porque debajo de nombre de oracion entendemos tambien la meditacion y consideracion de las cosas divinas, debe el hombre tener tambien sus tiempos y horas señaladas para darse á ella, y tambien sus materias diputadas en que se haya de exercitar. Y para este proposito hace mucho al caso pensar en aquellas quatro cosas postrimeras, que son muerte, juicio, Parayso, y infierno: cuya consideracion ayuda singularmente á la verdadera penitencia, temor de Dios, menosprecio del mundo, y aborrecimiento del pecado; segun aquello que está escrito: Acuérdate de tus postrimerías (que son estas quatro cosas sobredichas) y nunca jamás pecarás. Vále tambien para esto y para

todo lo demás la memoria de los beneficios divinos, y de los principales pasos y mysterios de la vida de Christo; especialmente de su sagrada pasion: en la qual debe el hombre ordinariamente pensar.

Y en cada uno de los pasos que pensare, debe tener respecto y enderezar su intencion á estas quatro cosas. La primera, á compadecerse de los trabajos que el Hijo de Dios por nuestra causa padeció. La segunda, á aborrecer el pecado, por cuya destruicion tantas cosas padeció. La tercera, á imitar los exemplos tan admirables de humildad, caridad, paciencia, obediencia, pobreza y aspereza de vida, como alli nos descubrió. Y la quarta, á conocer por ella la grandéza de su bondad, caridad, justicia y misericordia; para amar la bondad y caridad, temer la justicia, y esperar en la misericordia, que ella nos descubrió.

Eccli.

7.

Xx 2

Y

Y antes de entrar en la consideracion de estas cosas, ayudará mucho para despertar nuestra devocion la leccion de algun libro espiritual y devoto (como son las Meditaciones de San Augustin, Contemptus mundi, y otros tales) ó rezar algunos Psalmos ú oraciones vocales (para lo qual pueden servir las que en este Tratadillo van) para comenzar con esto á recoger el corazon, y despertar la devocion: á lo qual señaladamente sirven las palabras devotas, que son (como dixo muy bien San Buenaventura) atizadores y fuelles de la devocion. Estos son los principales remedios que tenemos contra todo genero de vicios: y á estos trece sobredichos añadiré aqui otros tres mas breves, que no menos ayudarán que muchos de los pasados.

Entre los quales el primero es huir la ociosidad, raiz casi de todos los vicios: porque (como está escrito) muchas malicias enseñó al hombre la ociosidad. La tierra ociosa se hinche de espinas; y el agua estanca da de sapos y otras inmundicias: y asi tambien el anima del ocioso se hinche de vicios, y se hace inventora de nuevas maldades.

El segundo remedio es la soledad, que es madre y guarda de la innocencia; pues nos quita de un golpe las ocasiones de todos los pecados. Este es un linage de remedio que fue embiado del Cielo al bienaventurado Arsenio; el qual oyó de lo alto una voz que le dixo: Arsenio, huye, calla y reposa. Por esto debe el siervo de Dios despedir de si y dar de mano en quanto le sea posible á todas las visitaciones, conversaciones y cumplimientos del mundo; porque en estas ordinariamente nunca faltan murmuraciones, escarnios, malicias, historias y otras cosas tales. Y si de esto algunos se agraviaren, traguen esto por amor de la virtud: porque menos incon-

veniente es tener á los hombres quejosos , que á Dios.

El tercero (que vale asi para esto mismo como para otras muchas cosas) es romper con el mundo , no haciendo caso del qué dirán (no habiendo escandalo activo) porque todos estos miedos y respetos examinados bien , y pesados en una balanza , al cabo son viento y espantajos de niños y de bestias espantadizas , que de nada se asombran. Y finalmente el que tuviere mucha cuenta con el mundo, imposible es que sea verdadero siervo de Christo.

Tienes ahora aqui, Christiano Lector , diez y seis remedios generales contra todo genero de pecado. Otros hay particulares contra particulares pecados, de que al presente no es necesario tratar. Mas para conclusion y guarda de todo lo susodicho debes traer siempre ante los ojos cuidado de estas quatro cosas: conviene á saber, de castigar el cuerpo, guardar

Tom. VII.

la lengua , mortificar los appetitos de la propia voluntad , y traer siempre el espiritu recogido y puesto en Dios. Porque con estas quatro cosas se reforman la carne, lengua, apetito y entendimiento , que son las quatro principales partes por donde pecamos.

ORACIONES MUY devotas para pedir el amor de Dios y otras virtudes.

A LA SERENISSIMA Infanta Doña Maria , el V. P.

M. Fr. Luis de Granada.

CAPITULO II.

COMO es tan conocida en estos Reynos la Christiandad y religion de V. A. parece que nadie le puede hacer mayor servicio que quien le ofreciere alguna cosa que sirva á su religion y devocion : y porque entre todas las maneras de

Xx 3

ora-

oraciones y devociones que hay, aquellas son mas aprobadas, que son tomadas de las palabras de la Escritura divina y de los dichos de los Santos; tomé yo atrevimiento á servir á vuestra Alteza con esta, que de estas fuentes se ha cogido. La qual va repartida en ocho partes, conforme al numero de las Horas Canonicas, que contadas con las Laudes, hacen este numero. El proposito de estas oraciones (para que V. A. mas guste de ellas) es este. Tres partes de justicia comprehende la vida Christiana; que son cumplir con las obligaciones que tenemos á Dios, á nosotros y á nuestros proximos.

Entre estas obligaciones la primera (que es la que tenemos á Dios) es la mayor: la qual comprehende muchas cosas; porque (como luego se dirá) á su Divinidad se debe adoracion, á su Magestad reverencia, á sus perfecciones alabanza, á sus beneficios agradecimiento, á su bondad amor, á su justicia

temor, á su misericordia y providencia esperanza, al señorío de su Magestad obediencia, á la posesion de todas las cosas que todo se le ofrezca, y al oficio continuo de ayudar y perdonarnos que todo se le pida. Estos actos de virtudes (como unos tributos y derechos Reales) se deben á Dios. Y para cumplir en alguna manera con ellos, se ordenaron estas siguientes oraciones, refiriendo cada qual de ellas á cada uno de estos titulos, y acabandola con algun pedazo de un Salmo de David que de este proposito trate. Y quien estas oraciones rezare con aquella verdad y con aquel afecto y sentimiento de corazon que pide cada obligacion de estas, havrá cumplido en alguna manera con esta principal parte de justicia, de donde se derivan todas las otras. Juntamente con esto van aqui otras oraciones devotas para sus propositos, como V. A. verá. Cuya Serenissima perso-

sona y estado nuestro Señor prospere con favores del Cielo.

PREAMBULO PARA
antes de estas Ora-
ciones.

CAPITULO III.

DE LA PREPARACION
y animo con que se han
de hacer.

Prov.
23.

QUANDO te asentares (dice el Sabio) á la mesa del poderoso, diligentemente considera lo que se te pone delante, para que por aí entiendas lo que por tu parte debes aparejar. Pues conforme á este documento, el que se allega á tratar con Dios en la oracion, ponga primero los ojos en el Señor con quien va á tratar, y considere atentamente quien él es: porque tal corazon y tales afectos conviene que tenga para con él, qual es el que alli se pone delante. Levante pues hu-

milmente los ojos á lo alto, y mirelo asentado en el trono de su Magestad sobre todo lo criado: y considere como él es el que tiene en su vestidura y en su muslo escrito, Rey de los Reyes y Apoc. Señor de los Señores; y tam-^{19.} bien como él es infinitamente perfecto, hermoso, glorioso, bueno, misericordioso, justo, terrible y admirable; y como tambien es benignissimo Padre, y liberalissimo bienhechor, y clementissimo Redemptor y Salvador.

Y despues que así lo huviere mirado, entienda luego con qué virtudes y afectos debe por su parte corresponder á estos titulos; y hallará que por la parte que es Dios, merece ser adorado; por la que es infinitamente perfecto y glorioso, alabado; por la que es bueno y hermoso, amado; por la que es terrible y justo, temido; por la que es Señor y Rey de todas las cosas, obedecido: por razon de sus beneficios me-

rece infinitas bendiciones y gracias; y por ser nuestro Criador y Redemptor, merece que le ofrezcamos todo lo que somos, pues todo es suyo; y por ser nuestro ayudador y Salvador, conviene que á él solo pidamos el remedio de todas nuestras necesidades. Estos y otros semejantes actos de virtudes debe la criatura racional á estos titulos y grandezas de su Criador: de manera, que á su Divinidad se debe adoracion, á sus perfecciones alabanzas, á sus beneficios agradecimiento, á su bondad amor, á su justicia temor, á su misericordia esperanza, al señorío de su Magestad obediencia, á la posesion de todas las cosas que todo se le ofrezca, y al oficio continuo de ayudar y perdonarnos que todo se le pida.

Estas son las virtudes, y estos los afectos con que de nuestra parte havemos de corresponder y honrar á este Señor, que así como es todas las cosas, así quiere ser

venerado y acatado con todos estos afectos y sentimientos: los quales aunque virtualmente se exerciten é intervengan en todas las obras que se hacen por su amor; pero señaladamente se exercitan en la oracion: y esta es una de las mayores excelencias que ella tiene, que haciendose como conviene, intervengan en ella los actos de todas estas nobilissimas virtudes, fe, esperanza y caridad, humildad, religion, temor de Dios y otras tales; como claramente se verá en estas ocho Oraciones siguientes (que todo esto contienen) las quales por esto conviene que sean muy estimadas, y con mucha devocion y sosiego exercitadas.

Y porque el justo al principio es acusador de si mismo; y la puerta primera para entrar á Dios es la penitencia y la humildad; debe el hombre antes que la comience, rezar devotamente la Confesion general, ó alguno de los

Prov.
18.

los

los siete Psalmos penitenciales; y esto hecho, comience su oracion.

OCHO ORACIONES de las obligaciones que tenemos á Dios; que podrán las personas desocupadas decir todos los dias en lugar de las Horas Canonicas, de una ó diversas veces; y las ocupadas podrán repartirlas por los dias de la semana.

CAPITULO IV.

PRIMERA ORACION
de los atributos y propiedades de Dios, adoracion y temor que se le debe; en lugar de Maytines, ó para el Lunes.

Luc. 18. **S**I aquel publicano del Evangelio no osaba levantar los ojos al Cielo, sino de lejos heria sus pechos, diciendo: Señor Dios, apiadate de mi pecador; y si aquella santa pecadora no osó parecer ante la cara del

Luc. 7.

Señor, sino rodeando por las espaldas, se derribó á sus pies, y con lagrimas de sus ojos alcanzé el perdon de sus pecados; y si aquel santo Patriarca Abraham queriendo hablar, Señor, con vos, decia: Hablaré con mi Señor, aunque sea polvo y ceniza: si estos asi estaban derribados y humillados quando se presentaban ante vuestra Magestad, siendo quien eran; qué hará un tan pobre y miserable pecador? qué hará la podre y ceniza? qué hará el abysmo de todos los pecados y miserias? Mas porque no puedo yo, Señor, alcanzar aquel temor y reverencia que se debe á vuestra Magestad, sino poniendo los ojos en ella; dadme licencia para que ose yo levantar mis ojos lagañosos á vos, sin que el resplandor de vuestra gloria reverbere la flaqueza de mi vista. Bien veo que sois vos aquel Dios grande que vence nuestra sabiduria. Bien sé que ningun entendimiento criado

Genes. 18.

do os puede comprehender: mas con todo esto , aunque nadie os comprehenda , nadie puede hacer mejor cosa que poner los ojos en vos.

Pues ó summo , omnipotentissimo , misericordiosissimo , justissimo , secretissimo , presentissimo , hermosissimo , fortissimo , estable é incomprehensible , simplicissimo y perfectissimo ; invisible y que todo lo ve , inmutable y que todo lo muda ; á quien ni los espacios dilatan , ni las angosturas estrechan , ni la variedad muda , ni la necesidad corrompe , ni las cosas tristes perturbán , ni las alegres alhagan ; á quien ni el olvido quita , ni la memoria da , ni las cosas pasadas pasan , ni las futuras suceden ; á quien ni el origen dió principio , ni los tiempos aumentan , ni los acaecimientos darán fin ; porque en los siglos de los siglos permanecéis para siempre. Vos sois el que alcanzais de cabo á cabo juntamente , y disponeis todas

las cosas suavemente. Vos sois el que criasteis todas las cosas sin necesidad , y las sustentais sin cansancio , y las regís sin trabajo , y las movéis sin ser movido. Vos sois todo ojos , todo pies y todo manos : todo ojos , porque todo lo veis : todo pies , porque todo lo sustentais ; y todo manos , porque todo lo obráis. Vos estais dentro de todas las cosas , y no estrechado : fuera de todas , y no desechado : debajo de todas , y no abatido : encima de todas , y no altivo.

O summo y verdadero Dios , y summa y verdadera vida , de quien y por quien viven todas las cosas que verdadera y bienaventuradamente viven. Vos , Señor , sois la misma bondad y hermosura , de quien y por quien es bueno y hermoso todo lo que es bueno y hermoso. Vos sois el que mandais que os pidamos , y hacéis que os hallemos , y nos abris quando os llamamos. Vos sois de quien apartarse

es

es caer , á quien llegarse es levantar, y en quien estar es permanecer. Vos sois de quien nadie se aparta , sino engañado; á quien nadie busca, sino amonestado; á quien nadie halla , sino purgado. Vos sois aquel á quien conocer es vivir, á quien servir es reynar , y á quien alabar es salud y alegría de quien os alaba.

Pues ó Rey mio y Salvador mio , qué podré yo decir , pobre gusanillo , de la grandeza de vuestras alabanzas? Diré lo que vuestros Prophetas con vuestro espíritu dixeron : Quien (dice Isaias) midió las aguas con el puño , y los cielos con un palmo? Quien tiene de tres dedos colgada la redondez de la tierra, y asentó los montes en su peso, y los collados en una balanza? Quien ayudó el Espíritu del Señor? ó quien fue su consejero y le enseñó algo? Todas las gentes son como un hilico de agua, y como un granico de peso delante de él:

todas las islas son un poco de polvo en su presencia : y toda la leña del monte Libano con todos quantos ganados hay en él, no bastarán para ofrecerle un digno sacrificio. Todas las gentes asi son delante de él como si no fuessen; y como nada serán reputadas en su presencia.

Pues qué diré, Señor , de la grandeza de vuestra sabiduría? Vos, Señor (dice el Propheta) entendisteis todos mis pensamientos desde lejos : y la senda y hilo de mi vida vos la alcanzasteis. Vos visteis ab eterno todos mis caminos ; y no hay palabra mia que vos no sepais : vos, Señor , conocisteis todas las cosas antiguas y venideras : vos me criasteis, y pusisteis vuestra mano sobre mi. Maravillosa es vuestra sabiduria en mis ojos : mas alta es de lo que puedo alcanzar. Donde me alejaré de vuestro espíritu? y adonde huiré de vuestra presencia? Si subiere al Cielo , aí

es-

estais; y si descendiere al infierno, tambien os hallaré aí presente. Si tomare alas por la mañana, y fuere á parar al cabo de la mar, de allí me sacará vuestra mano, y allí me sustentará vuestra diestra. Y dixé: Por ventura las tinieblas me esconderán donde no parezca: y estas serán las que os descubrirán los hurtos de mis deleytes; porque las tinieblas no son tinieblas delante de vos, y la noche será como día en vuestra presencia. Vuestros ojos (dice un Sabio) están sobre los caminos de los hombres, y vos teneis cuenta con todos sus pasos: no hay tinieblas ni sombra de muerte donde se os puedan esconder los que obran mal.

Pues qué diré de la grandeza de vuestra omnipotencia? Dios (dice el Propheta) que es nuestro Rey ante todos los siglos, obró salud en medio de la tierra. Vos abristeis camino por la mar, y quebrantasteis las cabezas

de los dragones en las aguas. Vos quebrasteis la cabeza del dragon, y lo disteis por manjar á los pueblos de Ethiopia. Vos abristeis fuentes y arroyos, y vos secasteis los rios de Ethan. Vuestro es el día y vuestra la noche: vos fabricasteis el sol y la mañana. Vos hicisteis todos los terminos de la tierra, y el invierno y el verano obras son de vuestras manos.

Y en otro lugar: Señor ^{Psalms} Dios de las virtudes, quien ^{88.} será semejante á vos? Poderoso sois, Señor, y vuestra verdad está al rededor de vos. Vos teneis señorío sobre el poder de la mar: y vos amansais el furor de sus olas. Vos humillasteis y derribasteis al sobervio; y con la virtud de vuestro brazo desbaratasteis vuestros enemigos. Vuestros son los Cielos y vuestra la tierra; la redondez de ella, con todas las cosas de que está poblada, vos la fundasteis: la mar, y el viento Aquilon que la levanta, vos le criasteis. El

mon-

monte Thabór y Hermon en vuestro nombre se alegrarán; y solo vuestro brazo es el poderoso.

Job 12. Y no menos altamente sentía el santo Job de vuestra omnipotencia, quando decia: En él está la sabiduría y la fortaleza, y él tiene el consejo y la inteligencia. Si él destruyere, no hay quien edifique; y si él encerrare al hombre, no hay quien le abra. Si detuviere las aguas, todo se secará; y si las dejare correr, todo se anegará. En él está la fortaleza y la sabiduría, y el conoce al engañador y al engañado. El trae los consejeros á locos y desastrados fines; y á los jueces hace que queden pasmados. Quita la cinta á los Reyes gloriosos, y ciñe con una sogá sus lomos. Hace los Sacerdotes amenguados, y pone debajo de los pies los grandes señores. Muda las palabras de los sabios, y quita la doctrina de los viejos. Hace los Principes viles y despreciados, y le-

vanta los oprimidos. Descubre el profundo de las tinieblas, y saca á luz la sombra de la muerte. Multiplica las gentes, y destruyelas; y despues de destruidas, tornalas á restituir. Si él concediere paz, quien condenará? Y si él escondiere su rostro, quien lo mirará?

Pues qué diré de las riquezas de vuestra gloria, y de la vena de vuestra felicidad? Si pecares (dice un Sabio) en Job 35. qué le dañarás? Y si se multiplicaren tus maldades, qué harás contra él? Y si fueres justo, qué le darás por eso, ó qué recibirá de tu mano? Al hombre, que es como tu, dañará tu maldad; y al hijo del hombre aprovechará tu justicia. Mas vos, Señor, tal sois, tan bienaventurado, y tan dentro de vos está la vena de vuestra gloria, que de nadie teneis necesidad.

Esto es, Señor mio, lo que sois vos en vos: mas qué es lo que sois para mi? O mi Dios, y todas las cosas! ó mi Dios, y todas las cosas!

ó mi Dios, y todas las cosas! Vos sois mi Dios, mi Criador, mi Governador, mi Redemptor, mi Salvador, centro y esposo de mi anima, y mi ultimo fin. Vos sois mi Padre y mi Rey, mi Señor y mi Pastor, mi Medico y mi Maestro, mi Defensor y todas las cosas. Vos sois todo mi tesoro, mi heredad, mi esperanza, mi riqueza, mi alegria, y todo quanto mas se puede desear.

Por tanto, Señor mio, á vos primeramente adoro con la mas profunda humildad y reverencia que puedo, y con aquella adoracion de Latria que á vos solo se debe, y no á criatura alguna; de la manera que os adoran las Dominaciones del Cielo y todas las criaturas del mundo: las quales, aunque no os conozcan, todavia no pueden cada qual en su manera dejar de adorar el sceptro de vuestra Divinidad, y reconocer vuestra grandeza; porque vos solo sois Dios de los dioses, Rey de los Reyes, Señor de los señores, y causa de las causas. Vos sois Alpha y O: que es principio y fin de todas las cosas, y principio sin principio, y fin sin fin. Vos sois el que solo sois: porque todas las otras cosas (por altissimas que sean) tienen el ser imperfecto, dependente y emprestado; mas el vuestro es summo, perfecto, universal, y que de nadie depende, sino solo de vos. Por lo qual con mucha razon se dice que vos solo sois el que sois; pues que todo lo criado no tiene ser delante de vos.

Pues confesando yo, Señor, todas estas maravillas y grandezas, postrado ante vuestro divino acatamiento con toda la humildad que me es posible, os adoro como os adoran todos aquellos espiritus bienaventurados, que derribados ante el trono de vuestra Magestad, y poniendo sus coronas ante vuestros pies, os adoran y reverencian, confesando, que

to-

Exod. 3.

todo lo que tienen , es de vos. Pues así yo , la mas vil de todas las criaturas , mil veces os reverencio y adoro, confesando que vos sois mi verdadero Dios y Señor ; y que todo lo que soy , vivo, tengo y espero, es todo vuestro : y así pido á todas las criaturas que ellas tambien juntamente conmigo os alaben y adoren : y así las llamo y convido á esto con aquel Cantico de vuestro Profeta , que dice :

Psalm.
94.

Venid , y alegremonos delante del Señor , y cantemos á Dios nuestro Salvador : presentemonos ante su cara confesando su gloria, y con Psalmos le alabemos. Porque nuestro Dios es gran Señor , y Rey grande sobre todos los dioses : porque no desechará el Señor su pueblo : porque en su mano están todos los fines de la tierra, y las alturas de los montes suyas son. Suyo es tambien el mar , y él lo hizo ; y la tierra fundaron sus manos. Venid pues , y adore-

mos este Señor , y prostremonos y lloremos delante de él , porque él es nuestro Señor Dios , y nosotros somos su pueblo , ovejas de su manada. *Gloria Patri &c. Sicut erat &c.*

CAPITULO V.

SEGUNDA ORACION

del temor que debemos tener á Dios; en lugar de Laudés , ó para el Martes.

Y Así como á vos solo, Señor , se debe adoracion como á verdadero Dios ; así tambien á solo vos se debe temor , y no á otro ; segun que vos mismo nos lo testificasteis quando dixisteis : No querais temer los que matan el cuerpo , y no tienen mas en que hacer ; sino temed aquel que despues de muerto el cuerpo , puede embiar el anima al infierno. Esto mismo nos enseña la Iglesia quando dice : En presencia de las gentes no

Matthi.
10.
Eccl. in
Offic.
S. Michael.
ten resp. 7.

tengais temor: mas vosotros en vuestro corazon adorad y temed á Dios, porque su Angel anda con vosotros para os librar.

Temaos pues, Señor, mi alma y mi corazon; pues en vos (que sois todas las cosas) no menos hay razon para ser temido, que para ser amado: porque como sois infinitamente misericordioso, asi sois infinitamente justo; y asi como son innumerables las obras de vuestra misericordia, asi lo son tambien las de vuestra justicia: y (lo que mas es para temer) sin comparacion son muchos mas los vasos de la ira que los de misericordia; pues tantos son los condenados, y tan pocos los escogidos. Temaos pues yo, Señor, por la grandeza de esta justicia, y por la profundidad de vuestros juicios, y por la alteza de vuestra Magestad, y por la inmensidad de vuestra grandeza, y por la muchedumbre de mis pecados y atrevimientos: y sobre todo

por la resistencia continua á vuestras santas inspiraciones. Temaos yo y tiemble delante de vos, ante cuyo acatamiento tiemblan las Potestades, y tiemblan las columnas del Cielo, y toda la redondéz de la tierra.

Pues quien no os temerá, Rey de las gentes? Quien no temblará de aquellas palabras que vos mismo decís por vuestro Propheta? Hier. 5. Pues como? á mi no temeréis, y delante de mi cara no os doleréis, que puse las arenas por termino de la mar, y le puse mandamiento eterno que no quebrantará? Y embravecerse han y levantarse han sus olas, y no lo traspasarán. Pues si todas las criaturas del Cielo y de la tierra de esta manera os obedecen y temen por la grandeza de vuestra Magestad; qué haré yo vilisimo pecador, polvo y ceniza? Si los Angeles temen quando os adoran y cantan vuestras alabanzas; porqué
no

no temerán mis labios y mi corazón quando me atrevo yo á hacer este mismo oficio? Miserable de mi, como se ha endurecido mi alma ! como se han secado las fuentes de mis ojos, para no derramar muchas lagrimas quando habla el siervo con su Señor, la criatura con su Criador, el hombre con Dios, el que fue hecho de lodo, con aquel que todo lo hizo de nada ! Quiero ; mas no puedo: porque no puedo todo lo que deseo. Vos, Señor, enclavad con vuestro temor mis carnes, y alegrese mi corazón, para que tema vuestro santo nombre.

Temaos tambien, Señor, por la grandeza de vuestros juicios que dende el principio del mundo hasta hoy haveis obrado. Gran juicio fue la caída de aquel Angel tan principal y hermoso. Gran juicio fue la caída de todo el genero humano por la culpa de uno. Gran juicio fue el castigo de todo el mundo con las aguas del

Tom. VII.

diluvio. Gran juicio fue la eleccion de Jacob, y la reprobacion de Esau ; el desamparo de Judas, y la vocacion de San Pablo ; la reprobacion del pueblo de los Judios, y la eleccion de los Gentiles, con otras maravillas semejantes que sin que lo sepamos pasan de secreto cada dia sobre los hijos de los hombres. Y sobre todo esto es espantable juicio ver tantas naciones sobre la haz de la tierra estar en la region y sombra de la muerte y en las tinieblas de la infidelidad, caminando por unas tinieblas á otras tinieblas, y por trabajos temporales á tormentos eternos.

Temaos pues yo, Señor, por la grandeza de estos juicios ; pues aun no sé yo si seré uno de estos desamparados. Porque si el justo apenas se salvará, el peccador y perverso donde parecerá ? Si tiembla el innocentissimo Job del furor de vuestra ira, como del impetu de las olas hinchadas ;

Yy co-

como no temblará quien tan lejos está de su inocencia? Si tiembla el Propheta Hieremias, dentro del vientre de su madre santificado, y no halla rincon donde se esconda, por estar lleno del temor de vuestra ira ; qué hará quien salió del vientre de su madre con pecado , y despues acá no ha hecho sino pecar?

Temaos tambien, Señor, por la muchedumbre innumerable de mis pecados, con los quales tengo de parecer ante vuestro juicio , quando delante de vuestra presencia vendrá aquel fuego abrasador , y al derredor de vos una grande tempestad; quando juntaréis el Cielo y la tierra para juzgar á vuestro pueblo. Pues alli delante de tantos millares de gentes se descubrirán todas mis maldades: delante de tantos coros de Angeles se publicarán todos mis pecados, no solo de palabras y obras , sino tambien de pensamientos. Donde tantos tendré por jueces,

quantos me precedieron en las buenas obras; y tantos serán contra mi testigos, quantos me dieron exemplos de virtudes.

Y con esperar tal juicio, no acabo de poner freno á mis vicios; antes todavia me estoy pudriendo en las heces de mis pecados : todavia me envilece la gula, y me persigue la luxuria, y me envanece la soberbia, y me estrecha la avaricia, y me consume la envidia, y me despedaza la murmuracion, y me levanta la ambicion, y me perturba la ira , y me derrama la liviandad, y me entorpece la pereza , y me abate la tristeza , y me levanta el favor. Veis aqui los compañeros con quien he vivido desde el dia de mi nacimiento hasta ahora : estos son los amigos con quien he conversado ; estos los maestros á quien he obedecido ; estos los señores á quien he servido. Pues no entreis, Señor, en juicio con vuestro siervo ; porque no será justificado delante de vos

Hiere.
I.

Hiere.
Io.

Psalm.
142.

vos ninguno de los vivientes: porque á quien hallaréis justo, si lo juzgaredes sin piedad? Pues por esto derribado á vuestros pies con espíritu humilde y atribulado lloraré con vuestro Prophe-
 Psalml. 6.
 ta, y diré: Señor, no me arguyais en vuestro furor, ni me castigéis en vuestra saña. Habed misericordia, Señor, de mi, porque soy enfermo: sanadme, Señor, porque todos mis huesos están conturbados, y mi anima está grandemente turbada: mas vos, Señor, hasta quando? Convertíos, Señor, y librad mi anima, y hacedme salvo por vuestra misericordia; porque no hay en la muerte quien se acuerde de vos; y en el infierno quien os alabará? Trabajé en mi gemido, y lavaré cada una de las noches mi cama: y con lagrimas regaré mi estrado. Turbado se me ha la vista de los ojos con el amargura del dolor, y envejecido he entre todos mis enemigos.
Gloria Patri &c.

CAPITULO VI.

TERCERA ORACION
 de la gloria y alabanzas de Dios; en lugar de Prima, ó para el Miercoles.

EN este ejercicio de temor y penitencia me convenia, Señor, gastar toda la vida, pues tanto tengo porque temer y porque llorar. Mas con todo esto la grandeza de vuestra gloria asi como nos obliga á adoraros y reverenciaros, asi tambien á alabaros y glorificaros: porque á vos solo se debe el hymno y la alabanza en Psalml. Sion, por ser (como lo sois) ^{64.} un piélago de todas las perfecciones, y un mar de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de riquezas, de grandeza, de suavidad, de magestad, en quien están todas las perfecciones y hermosuras de quantas criaturas hay en el Cielo y en la tierra; y todas en summo

Yy 2

gra-

grado de perfeccion : en cuya comparacion toda hermosura es fealdad , toda riqueza es pobreza , todo poder es flaqueza , toda sabiduria es ignorancia , toda dulzura amargura : y finalmente todo quanto en el cielo y en la tierra resplandece , mucho menos es delante de vos , que una pequeña candelica delante del sol.

Vos sois sin deformidad perfecto , sin cantidad grande , sin qualidad bueno , sin enfermedad fuerte , sin mentira verdadero , sin sitio donde quiera presente , sin lugar donde quiera todo : en la grandeza infinito , en la virtud omnipotente , en la bondad summo , en la sabiduria inestimable , en los consejos terrible , en los juicios justo , en los pensamientos secretissimo , en las palabras verdadero , en las obras santo , en las misericordias copioso , para con los pecadores pacientissimo , y para con los penitentes piadosissimo. Pues por tal , Señor , os con-

fieso , y por tal os alabo , y glorifico vuestro santo nombre.

Dadme vos lumbrere en el corazon y palabras en la boca , para que mi corazon piense en vuestra gloria , y mi boca sea llena de vuestras alabanzas. Mas porque no es hermosa la alabanza en la boca del pecador , pido yo á todos los Angeles del Cielo y á todas las criaturas del mundo que ellas juntamente conmigo os alaben , y suplan en esta parte mis faltas ; convidandolas á esto con aquel glorioso cantico de aquellos tres santos mozos que en medio de las llamas del fuego de Babylonia os cantaban , diciendo: Bendito seais vos , Señor Dios de nuestros padres , y alabado y ensalzado en todos los siglos: y bendito sea el nombre de vuestra gloria , que es santo , y alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais , Señor , en el santo Templo de vuestra gloria , y alabado y ensalzado en todos

Eccli.

15.

Dan. 3.

dos los siglos. Bendito seais en el trono de vuestro Reyno, y alabado y ensalzado &c. Bendito seais vos, que estais asentado sobre los Cherubines mirando los abysmos, y alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais en el firmamento del Cielo, y alabado y ensalzado &c.

Dan. 3. Todas las obras del Señor al Señor alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Angeles del Señor, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Cielos, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Todas las aguas que estais sobre los cielos, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Sol y luna, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Agua, lluvia y rocío, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Todos los espíritus de Dios, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo en todos los si-

Tom. VII.

glos. Fuego y estío, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Frio y verano, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Eladas y nieves, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Noches y días, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Luz y tinieblas, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Relampagos y nubes, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Bendiga la tierra al Señor, alabelo y ensalcelo en todos los siglos. Montes y collados, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. *Gloria Patri &c.*

Yy 3

CA-

CAPITULO VII.

QUARTA ORACION

de los beneficios de Dios hechos

al hombre ; en lugar de

Tercia, ó para el

Jueves.

TAMBIEN, Señor, os doy gracias por todos los beneficios y mercedes que me habeis hecho desde el dia que fui concebido hasta el dia de hoy, y por el amor que desde ab eterno me tuvisteis, quando desde entonces determinasteis de criarme y redimirme, y hacerme vuestro, y darme todo lo que hasta ahora me habeis dado: pues todo quanto tengo y espero, vuestro es. Vuestro es mi cuerpo con todos sus miembros y sentidos; vuestra mi anima con todas sus habilidades y potencias, y vuestras todas las horas y momentos que hasta aqui he vivido; vuestras las fuerzas y la salud que me habeis dado; vues-

tro el cielo y la tierra que me sustentan, y vuestro el sol y la luna y las estrellas, y los campos y las aves y los peces, y los animales y todas las otras criaturas que por vuestro mandamiento me sirven. Todo esto, Señor mio, es vuestro; y por ello os doy todas quantas gracias os puedo dar.

Però mucho mayores os las doy porque vos quisisteis ser mio; pues todo os ofrecisteis y expendisteis en mi remedio: pues para mi os vestisteis de carne; para mi nacisteis en un establo; para mi fuisteis reclinado en un pesebre; para mi envuelto en pañales; para mi circuncidado al octavo dia; para mi desterrado en Egipto; para mi en tantas maneras tentado y perseguido, y maltratado y azotado y coronado, y deshonorado y sentenciado á muerte, y en una Cruz enclavado. Para mi ayunasteis y orasteis, y vestisteis y llorasteis, caminasteis y padecisteis los mayo-

res tormentos y deshonras que se padecieron jamás. Para mi ordenasteis y confectionasteis las medicinas de vuestros Sacramentos con el licor de vuestra sangre, y señaladamente el mayor de los Sacramentos (que es el de vuestro Santissimo Cuerpo) donde estais vos , mi Dios, para mi reparo, para mi mantenimiento , para mi esfuerzo, para mi deleyte , para prenda de mi esperanza , y para testimonio de vuestro amor. Por todo esto os doy quantas gracias os puedo dar , diciendo de todo corazon con el santo Rey David.

Psalm.
102.

Bendice, ó anima mia, al Señor , y todas quantas cosas hay dentro de mi, bendigan á su santo nombre. Bendice, ó anima mia, al Señor , y no echés en olvido las mercedes que te ha hecho. Porque él se apiada de todas tus maldades, y sana todas tus enfermedades. El libró tu vida de la muerte, y él te corona con miseri-

cordia y misericordias. El cumple todos tus buenos deseos ; y renovarse ha tu juventud , asi como la del aguila. El Señor usa de misericordia , y hace justicia á todos los que padecen agravio. El enseñó sus caminos á Moysen , y á los hijos de Israel su voluntad. Misericordioso y piadoso es el Señor , largo de corazon y muy piadoso. No se ensañará para siempre, ni para siempre amenazará. No lo hizo con nosotros segun nuestros pecados, ni nos dió nuestro merecido segun nuestras maldades. Quan grande es la altura que hay del cielo á la tierra, tanto ensalzó su misericordia sobre los que le temen. Quanto dista el Oriente del Occidente, tan lejos apartó nuestros pecados de nosotros. De la manera que el padre se compadece de sus hijos, asi se compadece el Señor de los que le temen; porque él conoce la masa de que somos compuestos. A- cordóse que eramos polvo,

Y y 4 y

y que el hombre es como heno, y que sus dias se pasan como la flor del campo. Porque despedirse ha su espiritu de él, y luego desfallecerá, y no tornará mas á su lugar. Mas la misericordia del Señor persevera desde los siglos hasta los siglos sobre aquellos que le temen. Y la justicia de él sobre los hijos de los hijos de estos, que guardan su testamento, y se acuerdan de sus mandamientos para haverlos de cumplir. El Señor aparejó en el Cielo su silla, y su Reyno tendrá señorío sobre todos. Bendecid al Señor todos sus Angeles, que sois poderosos en virtud, y haceis sus mandamientos, y obedecis á la voz de sus palabras. Bendecid al Señor todas sus Virtudes, y sus Ministros que haceis su voluntad. Bendecid al Señor todas sus obras: y en todos los lugares de su señorío bendice, ó anima mia, al Señor. *Gloria Patri, & Filio &c.*

CAPITULO VIII.

QUINTA ORACION
del amor que debemos á Dios;
en lugar de Sexta, ó para
el Viernes.

Y Si tanta obligacion tenemos á los bienhechores por razon de los beneficios: si cada beneficio es como un tizon y un incendio de amor: y si segun la muchedumbre de la leña, asi es grande el fuego que se enciende en ella; qué tan grande ha de ser el fuego de amor que ha de arder en mi corazon? Si tanta es la leña de vuestros beneficios, y tantos los incentivos que tengo de amor: si todo este mundo visible é invisible es para mi beneficios vuestros; qué tan grande es razon que sea la llama de amor que se ha de levantar de ellos, sino tan grande como él?

Especialmente que no solo os debo yo amar por vuestros beneficios, sino es porque

que en vos solo se hallan todas las razones y causas de amor que hay en todas las criaturas; y todas en summo grado de perfeccion. Porque si por bondad va, quien mas bueno que vos? Si por hermosura va, quien mas hermoso que vos? Si por suavidad y benignidad va, quien mas suave ni mas benigno que vos? Si por riquezas y sabiduria va, quien mas rico y mas sabio que vos? Si por amistad va, quien mas nos amó que el que tanto por nosotros padeció? Si por beneficios va, cuyo es todo lo que tenemos, sino vuestro? Si por esperanza va, de quien esperamos todo lo que nos falta, sino de vuestra misericordia? Si á los padres naturalmente se debe tan grande amor; quien mas padre que

Matth.
23.

aquel que dice: No llameis á nadie padre sobre la tierra; porque uno solo es vuestro Padre que está en los Cielos? Si los esposos son amados con tan grande amor; quien es el esposo de mi anima,

sino vos? y quien hinche el seno de mi corazon y de mis deseos, sino vos? Si el ultimo fin dicen los Philosophos que es amado con infinito amor; quien es mi principio y mi ultimo fin, sino vos? De donde procedí, y adonde voy á parar, sino á vos? Cuyo es lo que tengo, y de quien tengo de recibir lo que me falta, sino de vos? Finalmente si la semejanza es causa de amor; á cuya imagen y semejanza fue criada mi anima, sino á la vuestra?

Esto se ve claro: porque si la manera de obrar presupone ser, y es conforme á él; donde hay semejante manera de obrar, hay semejante manera de ser. Y esta hay, Señor, entre vos y el hombre: porque no es otra cosa lo que los Philosophos dicen, que el arte imita á la naturaleza, y la naturaleza al arte, sino decir que el hombre obra como Dios, y Dios como el hombre. Pues adonde hay tanta semejanza

en

en obrar, y tambien es la semejanza en el ser, tan grande conviene que sea el amor. Pues si este titulo y cada uno de todos estotros por si solo es tan suficiente motivo de amor; qual conviene que sea el que de todos estos titulos procede? Ciertamente la ventaja que hace la mar á cada uno de los rios que en ella entran, esta convenia que hiciesse este amor á todos los otros amores.

Pues si tantas razones tengo yo, Señor Dios mio, para amaros; porqué no os amaré yo con todo mi corazon y con todas mis entrañas? O toda mi esperanza, toda mi gloria, toda mi alegría! O el mas amado de los amados, Esposo meliflúo! O admirable principio mio, y summa suficiencia mia, quando os amaré con todas mis fuerzas y con toda mi anima? quando os agradaré en todas las cosas? quando estará muerto todo lo que hay en mi contrario á vos? quando seré todo vuestro?

quando dejaré de ser mio? quando ninguna cosa fuera de vos vivirá en mi? quando me abrasará toda la llama de vuestro amor? quando me arrebataráis, anegaréis y transportaráis en vos? quando, quitados todos los impedimentos y estorvos, me haréis un espiritu con vos, para que nunca me aparte de vos? Ay, Señor, qué os cuesta hacerme tanto bien? qué quitais de vuestra casa? qué perdeis de vuestra hacienda? Pues porqué, Señor, siendo vos un pielago de infinita liberalidad y clemencia, deteneis en vuestra ira vuestras misericordias para conmigo? Porqué han de vencer mis maldades á vuestra bondad? Porqué han de ser mas parte mis culpas para condenarme, que vuestra bondad para salvarme?

Si por dolor y penitencia lo haveis, á mi me pesa tanto por haveros ofendido, que quisiera mas haver padecido mil muertes, que haver hecho una ofensa contra vos.

Si

Si por satisfaccion lo haveis, sento como un pobre y catad aqui este cuerpo miserable : executad , Señor , en él todos los furoros de vuestra saña, con tanto que no me negueis vuestro amor. No os pido oro ni plata , ni aun os pido Cielo ni tierra , ni otra cosa criada : porque todo eso no me harta sin vos ; y todo me es pobreza sin vuestro amor. Amor quiero , amor os pido , amor os demando , por vuestro amor suspiro : dadme vuestro amor , y bastame. Porqué, Señor , me dilatais tanto esta merced ? porqué me veis penar dia y noche, y no me socorreis ? Hasta quando , Señor , me olvidaréis ? hasta quando apartaréis vuestro rostro de mi ? hasta quando andará mi anima fluctuando con tan grandes ansias y deseos ? Miradme , Señor mio, y habed misericordia de mi.

No os pido la racion copiosa que se da á los hijos: con una sola de las migajuelas de vuestra mesa me contentaré. Aqui pues me pre-
sento como un pobre y hambriento cachorrillo ante vuestra rica mesa : aqui estoy mirandoos la cara, viendo como comeis , y dais de comer á vuestros hijos con el pasto de vuestra gloria: aqui estoy mudando mil semblantes y figuras en este corazon, para inclinar el vuestro á que hayais misericordia de mi. No me hartan, Señor , las cosas de esta vida: á vos solo quiero, á vos busco ; vuestro rostro, Señor, desco, y vuestro amor siempre os pediré, y con vuestro Propheta cantaré :
Ameos yo , Señor , fortaleza mia : el Señor es mi fir-
meza y mi refugio y mi li-
brador , y mi Dios y mi ayu-
dador : esperaré en él. El es
mi amparo y defensor de mi
salud , y mi recibidor. Ala-
bando invocaré al Señor , y
seré salvo de mis enemigos.
*Gloria Patri &c. Sicut erat
&c.*

Psal. 17.

CAPITULO IX.

S E X T A O R A C I O N
de la esperanza que debemos
tener en Dios ; en lugar de
Nona, ó para el Sa-
bado.

Y No solo me obliga todo esto á amaros, sino tambien á poner toda mi esperanza en solo vos. Porque en quien tengo yo de esperar , sino en quien tanto me ama , y en quien tanto bien me ha hecho , y en quien tanto por mi ha padecido , y en quien tantas veces me ha llamado y esperado , y sufrido y perdonado , y librado de tantos males ? En quien tengo yo de esperar , sino en aquel que es infinitamente misericordioso , piadoso , amoroso , benigno , sufridor y perdonador ? En quien tengo yo de esperar , sino en aquel que es mi Padre , y Padre todo poderoso ? Padre para amarme , y poderoso para remediar-

me : Padre para quererme bien , y poderoso para hacerme bien: el qual tiene mayor cuidado y providencia de sus espirituales hijos , que ningun padre carnal de los suyos. En quien finalmente tengo yo de esperar , sino en aquel que casi en todas sus Escrituras ninguna cosa hace sino mandarme que me llegue á él y espere en él , y prometeme mil cuentos de favores y mercedes si asi lo hiciere ; dandome en prendas de todo esto su verdad y palabra; los beneficios hechos , y los tormentos padecidos , y la sangre derramada en confirmacion de esta verdad ? Pues qué no esperaré yo de un Dios tan bueno y tan verdadero ? de un Dios que tanto me amó , que se vistió de carne por mi , y sufrió azotes y repelones y bofetadas por mi ? y finalmente de un Dios que se dejó morir en una Cruz por mi , y se encerró en una Hostia consagrada para mi ? Como huirá de mi quando lo bus-

bus-

buscare, el que así me buscó quando yo le huía? Como me negará el perdon quando se lo pidiere, el que así me buscó quando yo le huía? Como me negará el remedio quando ya no le cuesta nada, el que así me lo procuró quando tanto le costaba?

Pues por todas estas razones confiadamente esperaré yo en él, y con el santo Propheta en medio de todas mis tribulaciones y necesidades esforzadamente cantaré: El Señor es mi luz y mi salud: á quien temeré? El Señor es defensor de mi vida: de quien habré miedo? Si se asentaren contra mi reales de enemigos, no temerá mi corazon: si se levantara batalla contra mi, en él esperaré yo. *Gloria Patri &c. Sicut erat &c.*

Psalm.
26.

CAPITULO X.

SEPTIMA ORACION

de la obediencia que debemos tener á los mandamientos de Dios; en lugar de *Visperas*, ó para el *Domíngo*.

MAS porque no está segura la esperanza sin la obediencia (segun aquello del Psalmista, que dice: *Psalm. 4.* Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor) dadme vos, Dios mio, que con esta esperanza en vuestra misericordia junte yo la obediencia de vuestros santos mandamientos: pues no menos os debo yo esta obediencia que todos los otros actos de religion; pues vos sois mi Rey, mi Señor y mi Emperador, á quien el Cielo, la tierra, la mar y todas las otras criaturas obedecen: cuyos mandamientos y leyes hasta ahora han guardado, y guardarán para siempre.

Pues

Pues obedezcaos yo, Señor, mas que todas estas, pues os soy mas obligado que ellas. Obedezcaos yo, Rey mio y Señor mio, y guarde enteramente todas vuestras leyes santissimas. Reynad vos, Señor, en mi; y no reyne mas en mi el mundo, ni el principe de este mundo, ni mi carne, ni propia voluntad, sino la vuestra. Vayan fuera de mi todos estos tyranos, usurpadores de vuestra silla, ladrones de vuestra gloria, pervertidores de vuestra justicia; y solo vos, Señor, mandad y ordenad; y vos solo y vuestro sceptro sea conocido, para que así se haga vuestra voluntad en la tierra, como se hace en el Cielo.

O quando será este dia! ó quando me veré libre de estos tyranos! ó quando no se oirá en mi anima otra voz sino la vuestra! ó quando estarán tan rendidas las fuerzas y lanzas de mis enemigos, que no haya contradiccion en mi para el cumpli-

miento de vuestra santa voluntad! Quando estará tan sosegado este mar? quando tan sereno y descombrado este cielo? quando tan calladas y mortificadas mis pasiones, que no haya onda, ni nube, ni clamor, ni otra alguna perturbacion que altere esta paz y obediencia, y que impida este vuestro Reyno en mi?

Dadme vos, Señor, esta obediencia, ó (por mejor decir) dadme este señorío sobre mi corazon, para que de tal manera me obedezca él á mi, que del todo lo sujete yo á vos, y puesto en esta sujecion, diga de todo mi corazon con el Propheta: *Legem pone mihi Domine, viam justificationum tuarum: & exquiram eam semper. Da mihi intellectum, & scrutabor legem tuam, & custodiam illam in toto corde meo. Deduc me in semitam mandatorum tuorum: quia ipsam volui. Inclina cor meum in testimonia tua, & non in*

Psalmi!

81^a

in

in avaritiam. Averte oculos meos ne videant vanitatem: in via tua vivifica me. Statue serbo tuo eloquium tuum in timore tuo. Gloria Patri &c. Sicut erat &c.

CAPITULO XI.

OCTAVA ORACION
de como el hombre debe re-
signarse todo en Dios; en lu-
gar de Completas, ó
para el mismo Do-
mingo.

Y Asi como estoy obligado, Señor, á obedeceros, así tambien lo estoy á entregarme y ofrecerme á vos, y resignarme en vuestras manos; pues soy todo vuestro, y vuestro por tantos y tan justos títulos. Vuestro, porque me criasteis y disteis este ser que tengo: vuestro, porque me conservais en él con los beneficios y regalos de vuestra providencia: vuestro, porque me sacasteis de cautiverio, y me comprasteis, no con oro ni plata, sino

con vuestra sangre: y vuestro, porque tantas otras veces me haveis redimido, quantas me haveis sacado de pecado.

Pues si por tantos títulos soy vuestro; y si vos por tantos títulos sois mi Rey, mi Señor, mi Redemptor y mi librador; aqui os vuelvo á entregar vuestra hacienda, que soy yo: aqui me ofrezco por vuestro esclavo y cautivo: aqui os entrego las llaves y homenage de mi voluntad, para que ya de aqui adelante no sea mas mio, ni de nadie, sino vuestro; para que ya no viva sino para vos, ni haga mas mi voluntad, sino la vuestra: de tal manera, que ni coma, ni beba, ni duerma, ni haga otra cosa, que no sea segun vos y para vos. Aqui me presento á vos, para que dispongais de mi, como de hacienda vuestra, á vuestra voluntad. Si quereis que viva, que muera, que esté sano, que enfermo, que rico, que pobre,

que

que honrado, que deshonrado; para todo me ofrezco y resigno en vuestras manos, y me desposco de mi, para que no sea ya mas mio, sino vuestro; para que lo que es vuestro por justicia, lo sea tambien por mi voluntad.

Mas quien podrá, Señor, hacer nada de esto sin vos? Quien podrá dar un paso, ó quien os podrá dignamente nombrar sin vos? Por tanto dadnos poder para hacer lo que mandais, y mandad lo que quisieredes. Acordaos, Señor, que vos mismo nos mandasteis instantissimamente que os pidiésemos, diciendo: Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis; llamad, y abriros han. Vos mismo tambien dixisteis por vuestro Prophe-
 ta: Dios justo y Salvador no hay sino yo: convertios á mi todos los fines de la tierra, y seréis salvos. Pues si vos mismo, Señor, nos llamais, nos convidais, y nos abris los brazos para que nos lleguemos á vos; porqué

no confiarémos que nos recibiréis en ellos? No sois vos, Señor, como los hombres, que se empobrecen quando dan, y por eso se importunan quando les piden. No sois vos asi: porque como no os empobreceis en lo uno, no os importunais en lo otro. Y por eso pedirnos no es importunarnos, sino obedeceros (pues vos mandais que os pidamos) y tambien honraros y glorificaros; porque con esto protestamos que vos sois Dios y universal Señor y dador de todo, á quien todo se ha de pedir, pues de vos depende todo. Y asi vos mismo nos pedís este linage de sacrificio sobre todos los otros, diciendo: Llámame en el dia de la tribulacion; y librate he, y honrarme has.

Pues movido yo por este tan piadoso mandamiento, me llevo á vos, y os pido tengais por bien darme todo esto que os debo yo: conviene á saber, que asi os adore,

asi

Matth.

7.
Luc.

11.

Isai.

45.

Psalml
49.

asi os tema y reverencie , asi bien adornada esta morada
 os alabe,asi os dé gracias por vuestra ; que son temor de
 todos vuestros beneficios,asi vuestro santo nombre , fir-
 os ame con todo mi cora- missima esperanza, profun-
 zon , asi tenga toda mi es- dissima humildad , perfec-
 peranza puesta en vos , asi tissima paciencia , clara dis-
 obedezca á vuestros santos crecion, pobreza de espiritu,
 mandamientos , asi me o- perfecta obediencia , conti-
 frezca y resigne en vuestras nua fortaleza y diligencia
 manos, y asi os sepá pedir para todos los trabajos de
 estas y otras mercedes , co- vuestro servicio: y sobre to-
 mo conviene para vuestra do ardentissima caridad pa-
 gloria y para mi salvacion. ra con mis proximos y pa-
 Pidoos tambien, Señor, me ra con vos.
 otorgueis perdon de mis pe- Y porque yo nada de es-
 cados , y verdadera contri- to merezco , acordaos, Se-
 cion y confesion de todos ñor , de vuestra misericor-
 ellos , y me deis gracia para dia , que no presupone mas
 que no os ofenda mas en e- de miseria para haver de e-
 llos ni en otros : y señala- xecutarse. Acordaos que no
 damente os pido virtud para quereis la muerte del peca-
 castigar mi carne , enfrenar dor (como vos mismo dixis- Ezechi-
 mi lengua,mortificar los ape- teis) sino que se convierta ^{18.}
 titos de mi corazon, y reco- y viva. Acordaos que vues-
 ger los pensamientos de mi tro unigenito Hijo no vino
 imaginacion;para que estan- á este mundo (como él mis- Marthi.
 do yo asi todo renovado y mo lo dice) á buscar justos, ^{9.}
 reformado,merezca ser tem- sino pecadores. Acordaos de
 plo vivo y morada vuestra. quanto en este mundo hizo
 Dadme tambien todas aque- y padeció desde el dia que
 llas virtudes con que sea no nació hasta que espiró en
 solo purificada , sino tam- la Cruz : no lo padeció por

si, sino por mi: lo qual todo os ofrezco en sacrificio por mis necesidades y pecados: y por él y no por mi os pido esta misericordia. Porque pues de vos se dice que honraréis al padre en los hijos, honrad á él haciendome bien á mi. Acordaos que me socorro á vos, y me entro por vuestras puertas, y como á verdadero Medico y Señor os presento mis necesidades y llagas: y con este espiritu os llamaré con aquella oracion que el Profeta David compuso, diciendo:

Eccli.
3.

Psalm.
85.

Inclina, Señor, tus ojos, y oyeme: porque pobre y necesitado soy yo. Guarda mi anima, porque á ti estoy ofrecido: salva, Dios mio, este tu siervo que espera en ti. Ten misericordia de mi, Señor, porque á ti clamé todo el dia: alegra el anima de tu siervo, porque á ti, Señor, la levaté. Porque tu, Señor, eres suave y manso, y de mucha misericordia para todos los que te llaman.

Recibe, Señor, en tus oidos mi oracion, y atiende á la voz de mi suplicacion. En el dia de mi tribulacion clamé á ti, porque me oiste. No hay quien sea semejante á ti entre los dioses, Señor: no hay quien haga las obras que tu haces. Todas las gentes que hiciste, vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu santo nombre. Porque grande eres tu y obrador de maravillas: tu solo eres Dios. Guiame, Señor, por tu camino, y ande yo en tu verdad: alegre se mi corazon, para que te matu santo nombre. Alabar-te he, Señor Dios mio, de todo mi corazon, y tu nombre para siempre glorificaré. Porque tu misericordia ha sido grande sobre mi, y libraste mi anima del infierno mas bajo. *Gloria Patri &c. Sicut erat &c.*

CAPITULO XII.

ORACION AL ESPIRITU

Santo.

O Espiritu Santo consolador, que en el día santo de Pentecostés descendisteis sobre los Apóstoles, y henchisteis aquellos sagrados pechos de caridad, de gracia y de sabiduría: suplicote, Señor, por esta inefable largueza y misericordia hinchas mi anima de tu gracia, y todas mis entrañas de la dulzura inefable de tu amor.

Ven, ó Espiritu Santissimo, y embianos desde el Cielo un rayo de tu luz. Ven, ó Padre de los pobres. Ven, dador de las lumbres, y lumbré de los corazones. Ven, consolador muy bueno, dulce huesped de las almas, y dulce refrigerio de ellas. Ven á mi, limpieza de los pecados y medico de las enfermedades. Ven, fortaleza de flacos y remedio de caidos.

Eccles.
in Pros.
Spirit.
Sanct.

Ven, Maestto de los humildes, y destruidor de los sobervios. Ven, singular gloria de los que viven, y salud de los que mueren. Ven, Dios mio, y aparejame para ti con la riqueza de tus dones y misericordias. Embriagame con el don de la sabiduria; alumbrame con el don del entendimiento; rigeme con el don del consejo; confirmame con el don de la fortaleza; enseñame con el don de la ciencia; hiereme con el don de la piedad, y traspasa mi corazon con el don del temor.

O dulcissimo amador de los limpios de corazon, enciende y abrasa todas mis entrañas con aquel suavissimo y preciosissimo fuego de tu amor, para que todas ellas asi abrasadas sean arrebatadas y llevadas á ti, que eres mi ultimo fin y abysmo de todos los bienes. O dulcissimo amador de las almas limpias, pues tu sabes, Señor, que yo de mi ninguna cosa puedo, estien-

de tu piadosa mano sobre mi, y hazme salir de mi, para que asi pueda pasar á ti. Y para esto, Señor, derriba, mortifica, aniquila y deshaz en mi todo lo que quisieres, para que del todo me hagas á tu voluntad; para que toda mi vida sea un sacrificio perfecto que todo se abra en el fuego de tu amor. O quien me dicesse que á tan grande bien me quisieses admitir! Mira que á ti suspira esta pobre y miserable criatura tuya dia y noche. Tuvo sed mi anima de Dios vivo: quando vendré y pareceré ante la cara de todas las gracias? quando entraré en el lugar de aquel tabernaculo admirable hasta la casa de mi Dios? quando me veré harto con tu gloriosa presencia? quando por ti seré librado de la tentacion, y en ti traspasaré el muro de esta mortalidad? O fuente de resplandores eternos, vuelveme, Señor, á aquel abysmo de donde procedí, donde te conozca de la

manera que me conociste, y te ame como me amaste, y te vea para siempre en compañía de todos los escogidos. Amen.

CAPITULO XIII.

DEVOTISSIMA ORACION

para pedir el amor de

Dios.

INCLINADAS las rodillas de mi corazon, prostrado y consumido en el abysmo de mi vileza, con toda la reverencia que á este vilissimo gusano es posible, me presento, Dios mio, ante ti como una de las mas pobres y viles criaturas del mundo. Aqui me pongo ante las corrientes de tu misericordia, ante las influencias de tu gracia, ante los resplandores del verdadero Sol de justicia, que se derraman por toda la tierra, y se comunican liberalmente á todas las criaturas que no cierran las puertas para recibirlos. Aqui se pone ante las

Psalm.
41.

ma-

manos del sapientissimo Maestro una masa de barro, y un tronco nudoso recién cortado del arbol con su corteza : haz de él , clementissimo Padre , aquello para que tu lo hiciste. Hicisteme para que te amasse : dame gracia para que pueda yo hacer aquello para que tu me hiciste.

Grande atrevimiento es para criatura tan baja pedir amor tan alto ; y según es grande mi bajeza , otra cosa mas humilde quisiera pedir: mas qué haré; que tu mandas que te ame, y me criaste para que te amasse, y me amenazas si no te amo , y moriste porque yo te amasse , y me mandas que no te pida otra cosa mas principalmente que amor ; y es tanto lo que deseas que te ame, que (viendo mi desamor)ordenaste un Sacramento de maravillosa virtud para transformar los corazones en tu amor. O Salvador mio, qué soy yo á ti? para qué me mandas que te ame? Y que para esto hayas busca-

Tom. VII.

do tales y tan admirables invenciones ! Qué soy yo á ti, sino trabajos y tormentos y Cruz? Qué eres tu á mi, sino salud y descanso y todos los bienes? Pues si tu amas á mi, siendo el que soy para contigo ; porqué no amaré yo á ti, siendo el que eres para conmigo?

Pues confiado, Señor , en todas estas prendas de amor, y en aquel tan gracioso mandamiento con que al fin de la vida tuviste por bien mandarme tan encarecidamente que te amasse , por esta gracia te pido otra gracia , que es, darme lo que me mandas que te dé; pues yo no lo puedo dar sin ti. No merezco yo amarte ; mas tu mereces ser amado: y por esto no te oso pedir que tu me ames , sino que me des licencia para que te ose yo amar. No huyas, Señor, no huyas: dejate amar de tus criaturas , amor infinito. O Dios , que esencialmente eres amor , amor increado, amor infinito , amor sin medida, no solo amador, sino to-

Zz 3

do

do amor, de quien proceden los amores de todos los Seraphines y de todas las criaturas (como de la lumbre del sol la de todas las estrellas) porqué no te amaré yo? porqué no me quemaré yo en ese fuego de amor que abrasa todo el universo?

O Dios, que esencialmente eres la misma bondad, por quien es bueno todo lo que es bueno, de quien se derivan los bienes de todas las criaturas (asi como del mar todas las aguas) ante cuya sobreexcelente bondad no hay cosa en el Cielo ni en la tierra que se pueda llamar buena; porqué no te amaré yo, pues el objeto del amor es la bondad?

O Dios, que esencialmente eres la misma hermosura, de quien procede toda la hermosura del campo, en quien están embebidos los mayores de todas las hermosuras criadas; porqué no te amaré yo, pues tanto poder tiene la hermosura para robar los corazones con amor?

Y si no te amo por lo que tu eres en ti; porqué no te amaré por lo que eres para mí? El hijo ama á su padre, porque de él recibió el ser que tiene. Los miembros aman á su cabeza, y se ponen á morir por ella, porque por ella son conservados en su ser. Todos los efectos aman á sus causas, porque de ellas recibieron el ser que tienen, y por ellas esperan recibir lo que les falta. Pues qué titulo de estos falta á ti, Dios mio; porque no te haya yo de pagar todos estos derechos y tributos de amor? Tu me diste el ser que tengo, muy mas perfectamente que mis padres me lo dieron. Tu me conservas en este ser que me diste, mucho mejor que la cabeza á los miembros. Tu has de acabar lo que falta de esta obra comenzada, hasta llegarla al postrer punto de su perfeccion. Tu eres el hacedor de esta casa, el pintor de esta figura hecha á tu imagen y semejanza, que aun está por acabar. Lo que tiene, de ti lo

tie-

tiene; y lo que le falta, de ti lo espera recibir: porque así como nadie le pudo dar lo que tiene, sino tu; así nadie puede cumplir lo que le falta, sino tu. De manera, que lo que tiene, y lo que es, y lo que espera, tuyo es. Pues á quien otro ha de mirar, sino á ti? con quien ha de tener cuenta, sino contigo? de cuyos ojos ha de estar colgada, sino de los tuyos? cuyo ha de ser todo su amor, sino de aquel cuyo estando su bien? Por ventura (dice

Hiere. Hieremias) olvidarse ha la doncella del mas hermoso de sus atavíos, y de la faja con que se ciñe los pechos? Pues si tu, Dios mio, eres todo el ornamento y hermosura de mi alma; como será posible olvidarme de ti? Pues qué ten-

Psalm. go yo que ver con el Cielo? ni qué tengo yo que desear sobre la tierra? Desfallecido ha mi carne y mi corazon, Dios de mi corazon, y mi sola heredad Dios para siempre. Ios, ios de mi casa todas las criaturas robadoras y adulteras de mi Dios: arre-

draos y alejaos de mi; que ni vosotras sois para mi, ni yo soy para vosotras.

Pues, ó Dios mio y todas las cosas, porqué no te amaré yo con todos los amores? Tu eres Dios mio verdadero, Padre mio santo, Señor mio piadoso, Rey mio grande, amador mio hermoso, pan mio vivo, Sacerdote mio eterno, sacrificio mio limpio, lumbre mia verdadera, dulcedumbre mia santa, sabiduria mia cierta, simplicidad mia pura, heredad mia rica, misericordia mia grande, redempcion mia cumplida, esperanza mia segura, caridad mia perfecta, vida mia eterna, alegría y bienaventuranza mia perdurable.

Pues si tu, Dios mio, eres todas estas cosas; porqué no te amaré yo con todas mis entrañas y con todo mi corazon? O alegría y descanso, ó gozo y deleyte mio, ensancha mi corazon en tu amor, porque sepan todas mis fuerzas y sentidos quan dul-

ce cosa sea resolverse todo, y nadar hasta sumirse debajo de las olas de tu amor. Un rio de fuego arrebatado y encendido dice el Propheta

Dan. 7. que vió salir de la cara de Dios: hazme, Señor, nadar en ese rio , ponme en medio de esa corriente para que me arrebate y lleve en pos de si, donde nunca mas parezca, y donde sea todo consumido y transformado en amor. O amor no criado, que siempre ardes, y nunca mueres! ó amor que siempre vives, y siempre hierves en el pecho divino! ó eterno latido del corazón del Padre, que nunca cesas de herir en la cara del Hijo con latidos de infinito amor! Sea yo herido con ese latido, sea yo encendido en este fuego, siga yo á ti mi amado á lo alto, cante yo á ti mi cancion de amor, y desfallezca mi anima en tus alabanzas con jubilos de inefable amor.

Dulcissimo, benignissimo, amantissimo, carissimo, suavissimo, preciosissimo,

amabilissimo, hermosissimo, piadosissimo, clementissimo, altissimo, divinissimo, admirable, inefable, inestimable, incomparable, poderoso, magnifico, grande, incomprehensible, infinito, inmenso, todo poderoso, todo piadoso, todo amoroso, mas dulce que la miel, mas blanco que la nieve, mas deleytable que todos los deleytes, mas suave que todo licor suave, mas precioso que el oro y piedras preciosas: y qué digo quando esto digo? Dios mio, vida mia, unica esperanza mia, muy grande misericordia mia, y dulcedumbre bienaventurada mia. O todo amable, ó todo dulce, ó todo deleytable! O Santissimo Padre, ó clementissimo Hijo, ó amantissimo Espiritu Santo, quando en lo mas intimo de mi anima y en lo mas secreto de ella vos, Padre amantissimo, seréis lo mas intimo, y del todo me poseeréis? Quando seré yo todo vuestro, y vos todo mio? quando, Rey mio, será esto? quando

do

do vendrá este dia ? ó quando, ó si será? Piensas por ventura que lo veré? O qué gran tardanza ! ó qué penosa dilacion !

Date priesa , ó buen Jesus, date priesa, no te tardes : corre, amado mio, con la ligereza del gamo y de la cabra montés sobre los montes de Bethel. O Dios mio, esposo de mi anima, descanso de mi vida, lumbre de mis ojos, consuelo de mis trabajos, puerto de mis deseos, Parayso de mi corazon, centro de mi anima, prenda de mi gloria, guia de mis caminos, compañía de mi peregrinacion, alegría de mi destierro, medicina de mis llagas, azote piadoso de mis culpas, y Maestro de todas mis ignorancias.

Pues si tu , Señor, me eres todas estas cosas ; como será posible olvidarme de ti? Si me olvidare yo de ti , sea echada en olvido mi diestra: pegueseme la lengua á los paladares, si no me acordare

Psalm.
136-

de ti. No descansaré , ó Beattissima Trinidad, no daré sueño á mis ojos, ni reposo á los dias de mi vida, hasta que halle yo este amor, hasta que halle yo lugar en mi corazon para el Señor, y morada para el Dios de Jacob. Que vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XIV.

*ORACION PARA MIEN-
tras se dice la Misa, en
la qual se ofrece al Padre
la muerte de su Hijo, toma-
da de muchas palabras
de San Augus-
tin.*

CLEMENTISSIMO y soberano Criador del Cielo y de la tierra, yo el mas vil de todos los pecadores, juntamente con la Iglesia te ofrezco este preciosissimo sacrificio, que es tu unigenito Hijo, por todos los pecados que yo he hecho, y por todos los pecados del mundo. Mira, clementissimo Rey, al que

que padece, y acuerdate benignamente por quien padece. Por ventura no es este, Señor, el Hijo que entregaste á la muerte por remedio del siervo desagradecido? Por ventura no es este el Autor de la vida, el qual llevado como oveja al matadero, no rehusó padecer un tan cruelissimo linage de muerte? Vuelve, Señor Dios mio, los ojos de tu Magestad sobre esta obra de inefable piedad. Mira el dulce Hijo estendido en un madero, sus manos innocentissimas corriendo sangre; y ten por bien de perdonar las maldades que cometieron las mias. Considera su pecho desnudo, herido con un cruel hierro de lanza; y renuevame con la sagrada fuente que de aí creo haver salido. Mira esos sacratissimos pies (que nunca anduvieron por el camino de los pecadores) atravesados con duros clavos; y ten por bien enderezar los mios en el camino de tus santos mandamientos. Por ven-

tura no consideras, piadoso Padre, la cabeza descaecida del amantissimo Hijo, su blanca cerviz inclinada con la presencia de la muerte?

Mira, clementissimo Criador, qual está el cuerpo del Hijo tan amado; y ten misericordia del siervo redimido. Mira como está blanqueando su pecho desnudo, como bermejea su sangriento costado, como están secas sus entrañas estiradas, como están descaidos sus ojos hermosos, como está amarilla su real figura, como están yertos sus brazos tendidos, como están colgadas sus rodillas de alabastro, como riegan sus atravesados pies los arroyos de aquella sangre divina. Mira, glorioso Padre, los miembros despedazados del amantissimo Hijo; y acuerdate de las miserias de tu vil criado. Mira el tormento del Redemptor, y perdona las culpas del redimido.

Este es nuestro fiel abogado delante de ti, Padre po-

de-

deroso. Este es aquel summo Pontifice que no tiene necesidad de ser santificado con sangre agena; pues él resplandece rociado con la suya propia. Este es el sacrificio santo, agradable y perfecto, ofrecido y aceptado en olor de suavidad. Este es el cordero sin mancilla, enmudecido ante los que le trasquilaban: el qual herido con azotes, afeado con salivas, injuriado con oprobrios, no abrió su boca. Este es el que no habiendo hecho pecados, padeció por nuestros pecados, y sanó nuestras heridas con las suyas.

Pues qué hiciste tu, ó dulcissimo Señor, porque así fueses juzgado? qué cometiste, innocentissimo cordero, porque así fuesses tratado? qué fueron tus culpas, y qué la causa de tu condenacion? Verdaderamente, Señor Dios mio, yo soy la llaga de tu dolor, yo la ocasion de tu muerte, y la causa de tu condenacion. O maravillosa dispensacion de

Dios! Peca el malo, y es castigado el bueno: ofende el reo, y es herido el innocente: comete la culpa el siervo, y pagala su Señor. Hasta donde, ó Hijo de Dios, hasta donde descendió tu humildad! hasta donde se estendió tu caridad! hasta donde procedió tu amor! hasta donde llegó tu compasion! Yo cometí la maldad, y tu sufres el castigo; yo hice los pecados, y tu padeces los tormentos; yo me ensobervecí, y tu eres humillado; yo fui el desobediente, y tu hecho obediente hasta la muerte, pagas la culpa de mi desobediencia. Cata aqui, Rey de gloria, cata aqui la tu piedad, y mi impiedad, tu justicia, y mi maldad.

Mira pues ahora, Padre Eterno, como hayas de haber misericordia de mi, pues devotamente te he ofrecido la mas preciosa ofrenda que se te podia ofrecer; hete presentado á tu amantissimo Hijo, y puesto entre ti y mi

este fiel abogado. Recibe con serenos ojos al buen Pastor, y mira la oveja descarriada que él trae sobre sus hombros. Ruego, Rey de los Reyes, por este Santo de los Santos, que sea yo unido con él en espíritu, pues él no tuvo asco de juntarse conmigo por carne. Y suplicote humildemente que por esta oracion le merezca yo tener por ayudador; pues de gracia (sin que yo te lo mereciesse) me lo diste por Redemptor.

CAPITULO XV.

*ORACION DEVOTISSIMA
á nuestra Señora, en que se le
pide alcance de su Hijo el
perdon de los pe-
cados.*

O Virgen gloriosa y bienaventurada, mas pura que los Angeles, mas resplandeciente que las estrellas, hermosa como el sol; como parecerá mi oracion delante de ti, pues la gracia

que merecí por la pasion de quien me redimió, perdí por la maldad de mis culpas? Mas aunque yo sea tan grande pecador, viendo mi demanda ser justa, osaré rogarte que me oigas.

O Reyna y Señora mia, suplicote ruegues á tu sagrado Hijo que por su infinita bondad y misericordia me perdone lo que contra su voluntad y mandamiento hice. Y si esto por mi indignidad no mereciere, seame concedido porque no perezca lo que él crió á su imagen y semejanza. Tu eres luz de las tinieblas, tu eres espejo de los Santos, tu eres esperanza de los pecadores. Todas las generaciones te bendicen, todos los tristes te llaman, todos los buenos te contemplan, todas las criaturas se alegran en ti: los Angeles en el Cielo con tu presencia, las animas de Purgatorio con tu consuelo, los hombres en la tierra con tu esperanza. Todos te llaman, y á todos respondes,

y por todos ruegas.

Pues qué haré yo pecador tan indigno para alcanzar tu gracia ; que mi pecado me turba , y mi de merecer me affige , y mi malicia me enmudece ? Ruegote , Virgen preciosissima, por aquel tan grave y mortal dolor que sentiste quando viste tu amado Hijo caminar con la Cruz acuestas al lugar de la muerte , quieras mortificar todas mis pasiones y tentaciones ; porque no se pierda por mi maldad lo que él redimió por su sangre : aquellas piadosas lagrimas que derramaste quando la sangre del atormentado cuerpo de tu Hijo te mostraba el camino de la Cruz , pon siempre en mi pensamiento , porque contemplando en ellas, salgan tantas de mis ojos, que basten para lavar las manchas de mis pecados.

Porque qual pecador osará parecer sin ti ante aquel eterno Juez , que aunque es manso en el sufrimiento , es justo en el castigo ; pues ni

el galardón por el bien se niega , ni la pena por el mal se escusa ? Pues quien será tan justo , que para este juicio no tenga necesidad de tu ayuda ? Qué será de mi, Virgen bienaventurada, si lo que perdí por mi pecado , no gano por tu intercesion ? Gran cosa te pido segun mis yerros ; mas muy pequeña, segun tu virtud. Nada es lo que yo te puedo pedir , segun lo que tu me puedes dar.

Reyna de los Angeles, enmienda mi vida , y ordena todas mis obras de tal manera , que merezca yo (aunque malo) ser de ti oído con piedad. Muestra, Señora , tu misericordia en mi remedio ; porque de esta manera los buenos te alaben, y los malos esperen en ti. Los dolores que pasaste en la passion de tu amantissimo Hijo y Redemptor mio Jesu Christo , estén siempre ante mis ojos ; y tus penas sean manjar de mi corazon. No me desampare tu amparo,

NO

no me falte tu piedad, no me olvide tu memoria. Si tu, Señora, me dejas; quien me sosterná? si tu me olvidas, quien se acordará de mi? si tu (que eres estrella de la mar, y guia de los errados) no me alumbras, qué será de mi? No me dejes tentar del enemigo; y si me tentare, no me dejes caer; y si cayere, ayudame á levantar.

Quien te llamó, Señora, que no le oyesses? quien te pidió, que no le otorgasses? quien te sirvió, que no le galardonasses con mucha magnificencia? Haz, Virgen gloriosissima, que mi corazon sienta el traspasamiento que tenias quando despues de bajado de la Cruz tu preciosissimo Hijo, lo tomaste en tus brazos, no teniendo fuerzas para mas llorar, mirando aquella imagen preciosissima de los Angeles adorada, y entonces de los malos escupida; y viendo la estraña crueldad con que pagó la inocencia

del justo por la inobediencia del pecador.

Contemplo yo, Reyna mia, qual estabas entonces, los brazos abiertos, los ojos mortales, inclinada la cabeza, sin color en el rostro, sintiendo mayor tormento en el corazon, que nadie pudiera sentir en su propio cuerpo. Estén siempre en mis oidos estas dolorosas palabras que entonces decias á los que te miraban: O vosotros que pasais por el camino, ved y mirad si hay dolor semejante á mi dolor: por-^{Thren.} que por ellas merezca yo ser oido de ti.

Hinca, Señora, en mi anima aquel cuchillo de dolor que traspasó la tuya quando pusiste en el sepulcro aquel descoyuntado cuerpo de tu preciosissimo Hijo; porque me acuerde que soy tierra, y que al cabo he de volver lo que de ella recibí: porque no me engañe la gloria percedera de este siglo. Pon, Señora, en mi memoria quantas veces vol-
viais

viais á mirar al monumento, donde tanto bien dejabais encerrado: porque alcance yo tal gracia de ti, que quieras volver á mirar mi peticion. Sea mi compañía la contemplacion de la soledad en que estuviste aquella noche dolorosa; donde no teniais otra cosa viva sino dolores, bebiendo el agua de tus piadosas lagrimas, y comiendo el manjar de tus lastimosas contemplaciones: porque llorando el angustia que padeciste en la tierra, me hagas ver la gloria que mereciste en el Cielo. Amen.

CAPITULO XVI.

DEVOTISSIMA MEDITACION para antes de la sagrada Comunion, para despertar en el alma temor y amor de este Santissimo Sacramento.

QUIEN eres tu, Señor mio, y quien soy yo, para que me oies llegar á ti? Qué cosa es el hombre, para que pueda recibir

en si á Dios su hacedor? qué es de si el hombre, sino un vaso de corrupcion, hijo del demonio, heredero del infierno, obrador de pecados, menospreciador de Dios, y una criatura inhabil para todo lo bueno, y poderosa para todo lo malo? Qué es el hombre, sino una anima en todo miserable, en sus consejos ciego, en sus obras vano, y en sus apetitos sucio, y en sus deseos desvariado; y finalmente en todas las cosas pequeño, y en sola su estima grande?

Pues como una tan vil criatura se osará llegar á un Dios de tan grande magestad? Las estrellas no están limpias delante de tu acatamiento: las columnas del Cielo tiemblan delante de ti: los mas altos de los Seraphines encogen sus alas y se tienen por unos viles gusanillos en tu presencia: pues como te osará recibir dentro de si una tan vil y baja criatura? El santo Bautista, desde las entrañas de su madre santificado,

- do, no osa tocar tu cabeza, ni se halla digno de desatar la correa de tu zapato. El Principe de los Apostoles da voces y dice: Apartate de mi, Señor, que soy hombre pecador: y osaré yo llegar-me á ti tan cargado de pecados? Si aquellos panes que estaban sobre la mesa del Templo delante de Dios (que no eran mas que una sombra de este mysterio) no podia comer sino quien estuviesse limpio y santificado; como me atreveré yo á comer del pan de los Angeles, estando tan ageno de santidad?
- Aquel cordero pasqual, (que no era mas que figura de ese Sacramento) mandaba Dios que se comiesse con pan cenceño y con lechugas amargas, calzados los zapatos y ceñidas las renes: pues como osaré yo llegar-me al verdadero cordero pasqual, sin tener de este aparejo? Qué es de la pureza del pan cenceño sin levadura de malicia? qué es de las lechugas amargas de la verdadera contricion? donde está la pureza de las renes y la limpieza de los pies, que son los buenos deseos? Temmo, y mucho temo como será recibido en esta mesa, si me falta este aparejo. De esta mesa fue desechado aquel que no se halló con ropas de bodas (que es caridad) y atado de pies y manos fue mandado echar en las tinieblas exteriores: pues qué otra cosa espero yo, si de esta manera me hallare en este convite? O divinos ojos, á los quales están abiertos y desnudos todos los rincones de nuestras animas; que será de la mia, si ante ellos pareciere desnuda?
- Tocar al arca del Testamento (que no era mas que figura de este mysterio) fue cosa tan grave, que el Sacerdote que la tocó, llamado Oza, fue luego castigado con arrebatada muerte: pues como no temeré yo el mismo castigo, si recibiere indignamente al que por

Marc.
1.

L u c.
5.

Exod.
25.

1. Reg.
21.

Matth.
22.

2. Reg.
6.

aque-

1. Reg. 6.
 aquella arca era figurado? No hicieron los Bethsamitas mas que mirar curiosamente esta arca del Testamento quando pasaba por sus tierras; y por solo este atrevimiento dice la Escritura que mató Dios cinquenta mil hombres del pueblo. Pues ó misericordioso y terrible Dios, quanto mayor cosa es tu Sacramento que aquella arca? quanto mayor cosa es recibirte que mirarte? Pues como no temblaré yo quando me llegare á recibir un Dios de tan alta magestad. y justicia?

Y si tanta razon tengo para temer, considerando tu grandeza; quanto mas debo temer, considerando mis pecados y mi malicia? Acuerdo-me, Señor, de muchas y muy graves culpas que tengo hechas contra ti. Tiempo hubo (y plega á tu misericordia no lo sea tambien ahora) quando la cosa mas olvidada y menos amada eras tu, hermosa infinita; y quando el polvo de las criaturas tenia

yo en mas que el tesoro de tu gracia y la esperanza de tu gloria. La ley de mi vida eran mis deseos: la obediencia tenia dada á mis apetitos; y no tenia mas cuenta contigo, que si nunca te conociera.

Yo soy aquel necio que Psalm. dixo en su corazon: No hay Dios: porque de tal manera viví un tiempo, como si creyera que no lo havia. Nunca por tu amor trabajé: nunca por tu justicia temí: nunca por tus leyes me aparté de lo malo: nunca por tus beneficios te di las gracias que debia: nunca por saber que tu estabas en todo lugar presente, dejé de pecar delante de ti: todo lo que mis ojos desearon, les concedí, y no fui á la mano á mi corazon para estorvarle ninguno de sus deleytes. Qué genero de maldades hay, por donde no haya pasado mi malicia? Qué otra cosa fue toda mi vida, sino una perpetua guerra contra ti? una renovacion de todos los marty-

rios que pasaste por mí? Quantas veces por la golosina de un deleyte, ú de un poco de dinero (como otro Judas) te vendí? Pues qué será llegar-me yo ahora á recibirte, sino darte paz con el mismo Judas, despues de haverte vendido? Qué hice las otras veces que comulgando y acabando de comulgar te ofendí, sino escarnecerte con los soldados que por una parte hincadas las rodillas te adoraban, y por otra con la caña te herian?

Pues, ó Salvador Juez mio, como te osaré recibir en una tan vil y sucia morada? Como depositaré tu sagrado cuerpo en la cama de los dragones y en el nido de las serpientes? Qué cosa es el anima llena de pecados, sino una casa de demonios, un establo de bestias, un cenagal de puercos, y un muladar de todas las inmundicias? Pues como estarás tu, pureza virginal y fuente de hermosura, en lugar tan abominable? Qué tiene que ver

la luz con las tinieblas? y la compañía de Dios con la de Belial? O flor del campo y azucena de los valles, como quieres tu ahora ser hecho manjar de bestias? como se ha de dar ese divino manjar á los perros, y esa tan preciosa margarita á los puercos? O amador de las animas limpias, que te apacientas entre los lirios mientras dura el dia y se inclinan las sombras, qué pasto te podré yo dar en este corazon, donde no nacen estas flores, sino cardos y espinas? Tu lecho es de madera de Libano, las columnas tiene de plata, el reclinatorio de oro, y la subida de purpura. No hay en esta casa ninguno de estos colores: pues qué silla te daré yo quando entres en ella?

Tu sagrado cuerpo fue envuelto en una sabana limpia, y sepultado en un sepulcro nuevo donde nadie havia sido sepultado: pues qué parte hay en mi anima que sea limpia y nueva, donde

te

te pueda yo sepultar? Qué ha sido mi boca, sino sepultura abierta por donde salia el hedor y corrupcion de mis pecados? qué es mi corazon, sino fuente de malos deseos? qué mi voluntad, sino cama y casa del enemigo? Pues como osaré yo llegar me con estos labios sucios y con este aparejo á recibirte y á darte paz? O Redemptor mio, confundome de verme tal: averguenzome de ver qual voy á la cama y á los brazos del Esposo del Cielo, que de nuevo me quiere recibir. Hasta aqui ha llegado tu piedad, que no te afrentes, Rey de gloria, de recibir en tu casa y tomar por esposa á la deshonrada por un tan villissimo rufian? Tu dices has fornicado con quantos enamorados has querido: mas con todo eso vuelvete á mi, que yo te recibiré.

Hicr. 3.

Conozco, Señor, mi indignidad, y conozco tu gran misericordia. Esta es la que me da atrevimiento para llegar me á ti tal, qual estoy:

porque mientras mas indigno fuere yo, mas glorificado quedarás tu en no desechar y tener asco de tan sucia criatura. No desechas, Señor, los pecadores; antes los llamas y los traes á ti. Tu eres el que dixiste: Venid á mi todos los que estais trabajados y cargados, que yo os daré refrigerio.

Matth. 11.

Tu dixiste: No tienen necesidad los sanos del medi-

Matth. 9.

co, sino los enfermos; y No vine á buscar los justos,

y Marc. 2.

sino á los pecadores. De ti publicamente se decia que recibias los pecadores y comias con ellos. No has mudado, Señor, la condicion que tenias entonces: y por eso creo que ahora tambien llamas desde el Cielo á los que entonces llamabas en la tierra. Pues yo movido por este piadoso llamamiento, vengo á ti cargado de pecados, para que me descargues; y trabajado con mis propias miserias y tentaciones, para que me des refrigerio. Vengo como

enfermo al medico para hechas, y otras muchas te que me sane, y como pecador al justo, fuente de justicia, para que me justifique.

Dicen que recibes los pecadores y comes con ellos, y que tu manjar es la conversion de los tales. Si tanto te deleyta ese convite, cata aquí un pecador con quien puedas comer de ese manjar. Bien creo, Señor, que te deleytaron mas las lagrimas de aquella publica pecadora, que el convite sobervio del Phariseo; pues no menospreciaste sus lagrimas, ni la desechaste por pecadora, sino antes la recibiste y la perdonaste, y la defendiste, y por unas pocas de lagrimas le perdonaste muchos pecados.

Aquí se te pone, Señor, ahora otra nueva ocasion de mayor gloria: que es un pecador con mas pecados y menos lagrimas. No fue aquella la ultima de tus misericordias, ni la primera. Otras muchas tales tenias

hechas, y otras muchas te quedaban por hacer. Entre ahora esta en la cuenta de ellas, y perdona á quien mas te ha ofendido, y menos llora porque te ofendió. No tiene tantas lagrimas, que basten para lavar tus pies; mas tu tienes derramada tanta sangre, que bastaba para lavar todos los pecados del mundo. No te indignes, Dios mio, porque estando tal, qual me ves, me oso llegar á ti. Acuérdate que no te indignaste quando aquella pobre muger que padecia fluxo de sangre, se llegó á recibir el remedio de su enfermedad tocando el hilo de tu vestidura; antes la consolaste y esforzaste, diciendo: Confia, hija, que tu fe te hizo salva. Pues como yo padezca otro fluxo de sangre mas peligroso y mas incurable que este; qué puedo hacer, sino llegarme á ti para recibir el beneficio de mi salud? No has mudado, Señor mio, la condicion ni el oficio que

Matth

9.

que

que tenias en la tierra , aunque te subiste al Cielo. Porque si asi fuera , otro Evangelio huvieramos menester, que nos declarara la condicion que tienes allá, si fuera diferente de la de acá.

Luc.
6.

Leo pues en tus Evangelios que todos los enfermos y miserables se allegaban á tocarte , porque de ti salia virtud que sanaba á todos. A ti se llegaban los leprosos , y tu estendias tu bendita mano y los alimpiabas. A ti venian los ciegos , á ti los sordos , á ti los paraliticos , á ti los mismos endemoniados: y á ti finalmente acudian todos los monstruos del mundo , y á ninguno de ellos te negaste. En ti solo está la salud , en ti la vida , en ti el remedio de todos los males. Tan piadoso eres para querer dar salud , quan poderoso para darla. Pues adonde irémos los necesitados, sino á ti?

Conozco , Señor, verdaderamente que este divino Sacramento no solo es man-

jar de sanos , sino tambien medicina de enfermos; no solo es fortaleza de vivos , sino resurreccion de muertos ; no solo enamora y deleyta los justos , sino tambien sana y purifica los pecadores. Cada uno se llegue segun pudiere , y tome de aí la parte que le pertenezca. Lleguense los justos á comer y gozar en esta mesa, y suene la voz de su confesion y alabanza en este convite : yo me llegaré como pecador y enfermo á recibir este caliz de mi salud. Por ninguna via puedo pasar sin este mysterio, y por ninguna parte me puedo de él escusar.

Si estuviere enfermo , aqui me curarán ; y si sano, aqui me conservarán. Si estuviere vivo , aqui me esforzarán ; y si muerto, aqui me resucitarán. Si ardieré en el amor divino , aqui me abrasarán ; y si estuviere tibio , aqui me calentarán. No desmayaré por verme ciego; porque el Señor alum-

Genes.
3.

bra los ciegos : no por verme caído ; porque el Señor levanta los caídos. No huiré de él (como hizo Adam, por verse desnudo) porque él es poderoso para cubrir mi desnudéz : no por verme sucio y lleno de pecados ; porque él es fuente de misericordia : no por verme con tanta pobreza ; porque él es Señor de todo lo criado. No pienso que le hago en esto injuria ; antes le doy ocasion (mientras mas miserable fuere) para que resplandezca mas su misericordia en mi remedio. Las tinieblas del ciego desde su nacimiento sirvieron para que resplandeciese mas en él la gloria de Dios : y la bajeza de mi condicion servirá para que se vea quan bueno es aquel que siendo tan alto, no desdén cosas tan bajas. Especialmente , que no se tiene aqui respecto á mi , sino á los meritos de mi Señor Jesu Christo ; por los quales el Eterno Padre ha por bien de tomarme por hijo , y tra-

tarme como á tal.

Pues por esto te suplico, clementissimo Padre de nuestro Salvador , que pues el santo Rey David asentaba á su mesa á un hombre tullido y lisiado , porque era hijo de aquel grande y muy preciado amigo suyo Jonathás (queriendo en esto honrar al hijo , no por si, sino por los meritos de su padre) asi tu , Eterno Padre, tengas por bien asentar á este pobre y disforme pecador á tu sagrada mesa, no por si , sino por los merecimientos de aquel tan grande amigo tuyo Jesu Christo , nuestro segundo Adam y verdadero Padre. El qual contigo vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

2. Reg.
19.

CAPITULO XVII.

*ORACION DEL ANGE-
lico Doctór Santo Thomás pa-
ra antes de la Comu-
nion.*

OMNIPOTENTE Dios y Señor mio, á buscar corre mi corazón, y vuela á recibir con summa ansia y reverencia el Sacramento de tu Hijo y Señor mio. Voy, Dios mio, como el ciervo á la fuente de las aguas, el ciego á buscar la luz, el pobre á buscar el socorro, el necesitado de todo al todo rico, todo poderoso, todo liberal y todo misericordioso. Suplícote pues, Dios mio, á esa liberalidad y largueza sobre toda largueza y liberalidad, que cures mis enfermedades, sanes mis heridas, laves mis manchas, alumbres mis tinieblas, socorras mis necesidades, vistas mi desnudéz, gobiernes mis potencias, sentidos y facultades.

Concedeme, Señor, que dignamente reciba á este pan de Angeles, Rey de Reyes, Señor de los señores, Criador de lo criado, gozo, consuelo y remedio de todas las criaturas. Recíbate yo, Señor, con tanta reverencia y humildad, con tan grande contrición, con tan pura intención, con tan tierna devoción, con tan constante fe, con tan cierta esperanza, con tan ardiente caridad, con tan profunda humildad, que mi alma sea sana y salva. Concedeme, Señor, te suplico, no solo que reciba el Sacramento, sino al Señor, merito, gracia y virtud del Sacramento.

O misericordioso Dios, concedeme el cuerpo, alma, Divinidad y humanidad de tu Hijo Jesu Christo Señor mio. Dame en él, con él y por él los tesoros de la gracia y las prendas de la gloria. Concedeme aquel mismo que nació y salió del talamo virginal de su Madre beatissima MARIA. Con-

cedeme que con él eternamente me una, me estreche, me enlace, me incorpore, y entre sus espirituales miembros sea en la gloria contado. Concedeme con tu Hijo preciosissimo el don santo de la perseverancia en lo bueno, y una eficaz gracia de apartarme y resistirme á todo lo malo. Concedeme que á este mismo Jesus, Señor y bien de mi alma, que ahora he de recibir sacramentado, lo vea en la gloria manifesto, alabado y adorado de todas criaturas por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XVIII.

ORACION DEL ANGELICO Doctor Santo Thomás para dar gracias despues de la Comunión.

INFINITAS gracias te doy, omnipotente Señor Dios y Criador mio, por haverte dignado de que yo indigno siervo tuyo, sin algunos me-

recimientos míos, sino por tu infinita misericordia y bondad, haya recibido el cuerpo verdadero de tu Hijo preciosissimo Jesu Christo. Suplicote, Dios mio, que esta santa Comunión no sea por mis pecados ocasion de castigo, sino prendas seguras de mi salvacion, y eficaz intercesion para que yo sea perdonado de mis gravissimas culpas. Sea, Señor mio, este santo Sacramento escudo de mi fe, fomento de mi esperanza, vida de mi caridad: sea direccion de mi amor, destierro de mis maldades, total destruccion de mis malas inclinaciones.

Crie en mí las virtudes, conserveme en las Theologales, asegureme en las cardinales, gobierneme en las morales: concedame la humildad con la mansedumbre, la paciencia con el zelo, y una debida obediencia á tus santos preceptos é inspiraciones. Seame una firme defensa contra mis enemigos

visibles é invisibles , en mis trabajos remedio , en mis necesidades socorro , en mis dudas consejo , y en mis fatigas alivio : quiete mis desordenados movimientos interiores y exteriores : sea un eterno lazo y vinculo que no me deje apartar de ti , y un eterno sosiego , tranquilidad y descanso en ti.

Suplicote , Dios y Señor mio , que desde este inefable y sacramental banquete sea llevada mi alma por tu alta misericordia , y por los merecimientos de tu Hijo preciosissimo á aquel celestial banquete en donde , ó Eterno Padre , con el Hijo y con el Espiritu Santo eres á las almas que te gozan , luz verdadera , hartura colmada , gloria consumada , felicidad perpetua y alegría sempiterna. Amen.

CAPITULO XIX.

MEDITACION MUY devota para exercitarse en ella el dia de la sagrada Comunión , pensando en la grandeza del beneficio recibido , y dando gracias á nuestro Señor por él.

SI todas quantas criaturas hay en el Cielo y en la tierra, se hiciessen lenguas, y todas ellas me ayudassen á darte , Señor , gracias por el beneficio que hoy me has hecho , es cierto que no te las podia dignamente dar. O Dios mio , Salvador mio , como te alabaré yo porque me has querido en este dia visitar , consolar y honrar con tu presencia ? Aquella santa madre de tu Precursor , llena de Espiritu Santo , quando vió entrar por sus puertas á la Virgen , que dentro de sus entrañas te traía , espantada de tan grande maravilla , exclamó diciendo : De donde á mi tanto bien, *Luc. 1.* que

que la Madre de mi Señor venga á mi? Pues qué haré yo vilissimo gusano, viendo que se me ha entrado hoy por las puertas una Hostia consagrada, en la qual está encerrado el mismo Dios que allí venia? Con quanta mayor razon podré exclamar: De donde á mi tan grande bien, que no la Madre de Dios, sino el mismo Dios y Señor de todo lo criado haya querido venir á mi? á mi, que tanto tiempo fui morada de Satanás? á mi, que tantas veces le ofendí? á mi, que tantas veces le cerré las puertas y despedí de mi; por donde merecia nunca mas recibir á quien asi deseché? Pues de donde á mi, Señor, que tu, Rey de los Reyes, y Señor de los señores (cuya silla es el Cielo, cuyo estrado Real es la tierra, cuyos ministros son los Angeles; á quien alaban las estrellas de la mañana, en cuyas manos están todos los fines de la tierra) hayas querido venir á un lugar de tan estraña

bajeza? Otra vez, Señor mio, quieres descender al infierno? otra vez quieres ser entregado en manos de pecadores? otra vez quieres nacer en un establo de bestias? Bien parece, Dios mio, que el mismo corazon que tenias entonces, tienes ahora, pues lo que hiciste una vez por los pecadores, eso haces cada día por ellos.

Y si de otra manera alguna me visitaras, todavia fuera esta una grande misericordia: mas que tu, Señor, hayas querido no solo visitarme, sino entrar en mi, y morar, y transformarme en ti, y hacerme una cosa contigo por una union tan admirable, que merece ser comparada (como tu la comparaste) con aquella altissima union que tu tienes con el Padre (para Joan. 6. que asi como el Padre está en ti, y tu en él; asi el que come de ti, esté en ti, y tu en él) qué cosa puede ser mas admirable? Maravillabase el Rey David de que tu, Señor, quiessieses acordarte del hombre,

Psalm.
8.
Job 7.

bre,

bre , y poner en él tu corazón : pues quanto mayor maravilla es que Dios quiera no solo acordarse del hombre , sino hacerse hombre por el hombre , y morar con el hombre , y morir por el hombre , y darse en mantenimiento al hombre , y hacerse una misma cosa con el hombre ? Maravillabase el Rey Salomon que quisiese Dios morar en aquel Templo que él en tantos años havia edificado ; y así decia : Es posible que quiera Dios morar acá en la tierra con los hombres ? Si no cabes en el Cielo , y en los Cielos de los cielos ; quanto menos podrás caber en esta casa que yo te he edificado ? Pues quanto mayor maravilla es que ese mismo Señor de los Cielos por otra mas excelente manera quiera morar en una tan pobre anima , que apenas trabajó un solo dia en aparejarle la posada ? Maravillabase toda la naturaleza criada de ver á Dios hecho hombre , de verle bajar del Cielo á la tierra , y

andar nueve meses encerrado en las entrañas de una doncella ; y es razon que se maraville ; pues esta fue la mayor de las maravillas de Dios , y la mayor de sus obras. Mas aquellas entrañas virginales estaban llenas de Espiritu Santo , estaban mas limpias que las estrellas del cielo : y así aparejaron morada digna para Dios. Mas que este mismo Señor quiera morar en las mias (que son mas impuras que el cielo , mas obscuras que la noche , mas sucias que todos los albañales del mundo) como no será esta tan grande maravilla ? O bendigante , Señor , los Angeles por tan alta gracia y por tan gran misericordia , y por tan excelente obra y muestra de bondad. Bien parece que eres summamente bueno , pues eres summamente comunicativo de ti mismo , y pues tal y tan admirable medio buscas para hacernos buenos.

Pues qué será , si con todo esto se junta el beneficio

que

3. Reg.
8.

que en nosotros obra y significa este divino Sacramento? O quan alegres nuevas me da de ti, Señor, este mysterio, y quan dignas de todo agradecimiento! Traeme firmado de tu nombre que eres mi Padre, y no solamente Padre, sino tambien Esposo dulcissimo de mi alma. Porque oigo decir que el efecto propio para que este Sacramento fue instituido, es mantener y deleytar las almas con espirituales deleytes, y hacerlas una cosa contigo. Pues si esto es asi, y por las obras se ha de juzgar el corazon; de qual corazon salió tal obra como esta? Porque union propia-mente pertenece á los casados; y regalo no suele ser de señor á siervo, sino de padre á hijo, y á un hijo chiquito y tiernamente amado. Porque á tal padre pertenece no solo proveer á su hijo de lo necesario para la vida, sino tambien de cosas con que huelgue para su recreacion. Pues tal efec-

to de amor como este que daba, Señor, por descubrir al mundo: y este se guardaba para el tiempo de tu venida; y para la buena nueva del Evangelio.

De manera, que en la otra manera de Sacramentos y beneficios me das á entender que eres mi Rey y mi Salvador, mi Pastor y mi Medico: mas en este (donde por una tan alta manera te quisiste juntar con mi anima, y regalarla con tan maravillosos deleytes) claramente me das á entender que eres mi Esposo y mi Padre, y Padre que tiernamente ama á su hijo, como Jacob amaba á Joseph entre todos sus hermanos. Es-
Genes. 37.
 to me da á entender el efecto de este Sacramento: estas nuevas me da de ti. No hay dobléz, Señor, en tus obras: lo que muestran por defuera; eso es lo que tienen dentro.

Pues por este efecto conozco la causa; por esta obra juzgo tu corazon: de este tratamiento y regalo que

Sap.
16.

que me haces , tomo informacion para conocer el corazon que para conmigo tienes: porque si de aquel maná que cayó en el desierto, se dice que porque tenia todo genero de sabor y suavidad , declaraba la suavidad y dulzura de tu corazon para con tus hijos ; quanto con mayor razon se dirá lo mismo de este divinissimo maná , pues tiene tanto mayor suavidad? O manjar del Cielo , pan de vida , fuente de deleytes , venero de virtudes , muerte de vicios , fuego de amor, medicina de salud , refeccion de las almas, salud de los spiritus, convite real de Dios, y gusto de felicidad eterna!

Pues qué diré, Dios mio? qué gracias te daré? con qué amor te amaré , si tengo de responder al mismo tono al amor que aqui me muestras? Si tu, siendo el que eres, así amas á mi , vilissimo y miserable gusano; como no amaré yo á ti, Esposo altissimo y nobilissimo de mi anima?

Amete pues yo , Señor , comediete yo , comate yo, y bebete yo.

O dulcedumbre de amor! ó inestimable dulcedumbre! comate mi anima , y del licor suavissimo de tu dulcedumbre sean llenas mis entrañas. O caridad, Dios mio, miel dulce, leche muy suave , manjar deleytable y manjar de grandes , hazme crecer enti , para que pueda yo gozar dignamente de ti. O dulzor y hartura de mi anima , porqué no soy yo del todo encendido y abrasado en el fuego de tu amor ? O divino fuego! ó dulce llama! ó suave herida! ó amorosa carcel ! porqué no soy yo preso en esa cadena , y herido con esa saeta , y abrasado con ese fuego de tal manera , que ardan y se derriñan todas mis entrañas en amor ? Hijos de Adam , linage de hombres ciegos y engañados, qué haceis ? en qué andais ? qué buscais ? Si amor buscais , este es el mas noble y mas dulce que hay en

en el mundo. Si deleytes buscáis, estos son los mas suaves, fuertes, y mas castos que pueden ser. Si riquezas buscáis, aqui está el tesoro del Cielo, y el precio del mundo, y el pielago de todos los bienes. Si honra quereis, aqui está Dios, y con él toda la Corte del Cielo, que os viene á visitar. Pues qué mayor honra, que tener tal huesped en casa, y toda la Corte del Cielo al derredor de ella?

Admitido pues ya yo á esta compañía, asentado á esta mesa, recibido en estos brazos, regalado con tales deleytes, obligado con tantos beneficios, y sobre todo preso con tan fuertes lazos de amor, desde aqui, Señor, renuncio todos los otros amores por este amor. Ya no haya mas mundo para mi, ya no mas deleytes de mundo para mi, ya no mas pompa del siglo para mi: vayan, vayan lejos de mi todos estos falsos y lisonjeros bienes; que solo este es el verda-

dero y summo bien. El que come pan de Angeles, no ha de comer manjar de bestias: el que ha recibido á Dios en su morada, no es razon que admita en ella otra criatura.

Si una muger de baja suerte viniese á casar con un Rey, luego despreciaria el sayal y todas las bajezas pasadas, y en todo se trataria como muger de quien es. Pues si á esta dignidad ha llegado mi anima por medio de este Sacramento; como se bajará ya á la vileza del trage viejo de las costumbres pasadas? como abrirá la puerta de su corazon á pensamiento de mundo quien dentro de si recibió al Señor del mundo? como dará lugar en su anima á cosa profana, haviendo ya sido consagrada y santificada con la presencia divina? No consintió Salomon que la hija del Rey Pharaon, su muger, morasse en su casa, por haver estado en ella un poco de tiempo el arca del Testamento, aunque ya no estaba.

Simil.

^{2.}Paralip. 8.

Pues

Pues si este tan sabio Rey diste á nadie honra , sin darle gracia para mantenerla: y pues aqui me has honrado tanto con tu presencia , santificame con tu virtud , para que asi pueda yo cumplir con este cargo.

Asi lo hiciste siempre en todos los lugares que entraste. Entraste en las entrañas virginales de tu Sacratissima Madre; y asi como la levastaste á inestimable gloria, asi le diste inestimable gracia para mantenerla. Entraste (estando aun en esas mismas entrañas encerrado) en casa de Santa Isabel; y alli con tu presencia santificaste y alegraste su hijo , é hinchiste su madre del Espiritu Santo. Entraste en el mundo á conversar con los hombres; y asi como lo ennobleciste con tu venida , asi lo reparaste y santificaste con tu gracia. Entraste despues en el infierno; y del mismo infierno hiciste Parayso , beatificando con tu presencia á los que honraste con tu visitacion.

Otro
simil.
3. Reg.
8.
Si por haver ofrecido el mismo Rey Salomon sacrificio en el portal del Templo, dejó aquel lugar santificado, para que no pudiesse ya servir de cosa profana; quanta mas razon será que lo sea mi anima , pues dentro de ella se recibió aquel á quien todos los sacrificios y Sacramentos de la ley significaban? Y pues tan honrado me dejas, Señor, con esta visitacion , dame gracia para que pueda yo cumplir con esta honra que tu me diste. Nunca jamás

Luc. 1.

Y

Y no solo tu, Señor, mas el arca del Testamento (que no era mas que sombra de este mysterio) entró en casa de Obededom, y luego echaste tu bendicion sobre ella y sobre todas sus cosas, pagando con tan rica mano la hospedería que allí se te hacia. Y pues has querido, Señor, tambien entrar en esta pobre morada, y ser hospedado en ella, comiENZA ya á bendecir á la casa de tu siervo, y á darme con que yo pueda responder á esta honra, haciendome digna morada tuya. Quisiste que yo fuesse como aquel santo sepulcro, en que tu sagrado cuerpo se depositasse: dame las condiciones que tenia este sepulcro, para que pueda yo ser aquello para que tu me elegiste. Dame aquella firmeza de piedra, y aquel sudario de humildad, y aquella myrrha de mortificacion, con que muera á todos mis apetitos y propias voluntades, y viva á ti.

Quisiste que yo fuesse como un arca del Testamento en que tu morasses: dame gracia para que asi como en aquella arca no havia otra cosa mas principal que las tablas de la ley; asi dentro de mi corazon no haya otro pensamiento ni deseo sino de su santissima ley. Quisiste darme á entender en este Sacramento que eras mi Padre (pues asi me tratabas como á hijo, y hijo tiernamente amado) dame gracia para que pueda yo responder á este beneficio, amandote no solo con amor fuerte, sino con amor tan tierno, que todas mis entrañas se derritan en tu amor, y la memoria sola de tu dulce nombre baste para enternecer y derretir mi corazon. Dame tambien para contigo espiritu y corazon de hijo; que es espiritu de obediencia y de reverencia, y de amor y confianza; para que en todos mis trabajos acuda luego á ti con tanta seguridad y confianza, como acude el hijo fiel á un padre que mucho ama.

Qui-

Quisiste sobre todo esto descubrir á mi anima en este Sacramento amor de esposo á esposa , y tratarme como á tal. Dame pues ese mismo corazon para contigo , para que así te ame yo con amor fiel, con amor casto , con amor entrañable, y con amor tan fuerte, que ninguna cosa me pueda apartar de ti. Esposo dulcissimo de mi anima , estiende esos dulces y amorosos brazos , y abraza-la de tal manera contigo , que ni en vida ni en muerte se pueda apartar de ti. Para esta union ordenaste este Sacramento : porque sabias quanto mejor estaba la criatura en ti , que en si ; pues en ti estaba como en Dios, y en si estaba como en una flaca criatura. La gota de agua que está por si , al primer ayre se seca ; mas echada en la mar , junta con su principio , permanece para siempre. Sacame pues , Señor, de mi, y recíbe me en ti; porque en ti vivo , y en mi muero; en ti permanezco , y en mi

Tom. VII.

desfallezco; en ti soy estable, y en mi paso como pasa la vanidad. No te vayas pues ó buen Jesus, no te vayas: que date , Señor , con nosotros, porque viene la tarde y se cierra ya el dia. Luc: 24.

Y pues me ha cabido tan dichosa suerte como es tenerte hoy en mi casa (donde tan buena coyuntura tengo para negociar contigo á solas mis negocios) no será razon perderla. No te soltaré, Señor mio, de los brazos, contigo lucharé toda la noche, hasta que me des tu bendicion. Mudame, Señor, el nombre viejo, y dame otro nuevo: que es otro nuevo ser, y otra nueva manera de vivir. Mícame el un pie , y dejame el otro sano; para que desfallezca en mi el amor del mundo, y quede sano y entero tu solo amor, para que desterrados ya y muertos todos los otros amores y deseos, á ti solo ame , á ti solo desee , en ti solo piense , contigo solo more , á ti solo viva , en ti estén todos mis cuidados y

Bbb pen-

Simil.

pensamientos, á ti acuda con todos mis trabajos, y de ti solo reciba todos los socorros; y finalmente tu, Señor, seas todo mio, y yo sea todo tuyo. Que vives y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XX.

ORACION PARA ANTES
de la santa Extrema
Uncion.

O Señor mio y Padre celestial, yo miserable pecador os pido humildemente por vuestro unigenito Hijo nuestro Salvador, que entre tanto que ungen mis pecadores miembros con el sagrado aceyte visible, tengais por bien ungir interiormente mi alma con la gracia del Espiritu Santo y con vuestra infinita misericordia, y me libreis de todo el mal que por mis culpas tengo merecido. Alumbradme con vuestra luz, y alegradme con vuestra vista, que es vida eterna. Amen.

CAPITULO XXI.

PALABRAS QUE PUEDE decir el enfermo dentro de si con animo muy confiado, despues de recibir la santa Extrema Uncion.

EL haverme unguido en nombre de mi Señor Jesu Christo mi Salvador, significa que soy miembro y soldado suyo, segun la doctrina de los Apostoles. Pues ahora, principe de las tinieblas, espiritu perdido, malvado y sucio, partete de aqui, pues ya no hay en mi cosa tuya: porque mi Señor Jesu Christo, Salvador mio, y condenador tuyo, te echó de este mundo. Armado con los divinos Sacramentos y virtud de mi Redemptor, mayor es mi favor que tu malicia, mas están conmigo que contigo. Por mi está toda la Iglesia de los Santos orando, y por mi el mismo que te quitó todos los despojos y robos de tus latrocinios.

Pues

Pues debájo de este amparo qué tengo que temer? Y de esta verdad y este socorro tengo infalibles testigos y certísimas señales, que son los santísimos Sacramentos de la Iglesia, que me hacen certísimo de todas las divinas promesas en ellos comprendidas.

CAPITULO XXII.

MODO Y FORMA QUE se ha de tener en la consideracion de las cosas siguientes.

EN este capítulo diremos brevemente la manera y forma que se ha de tener en el ejercicio de la consideracion y oracion mental. Para lo qual debe el hombre primeramente buscar cada día tiempo conveniente según la condicion de su estado y de su vida: aunque el mejor tiempo de todos es el de la media noche, ó el de la madrugada. (El lugar tambien ayuda para

esto (quando es obscuro y solitario) para que así esté el corazón mas recogido, no teniendo en que derramarse los sentidos. Puesto el hombre en este lugar, y armando el corazón y la frente con la señal de la Cruz, levante los ojos de su anima á considerar qué es lo que quiere hacer; que es tratar de Dios, ó tratar con Dios, para recibir el espíritu y gracia del mismo Dios: y viendo quan inhabil es de su parte para tan gran negocio, pida á aquel dador de todos los bienes que recoja su corazón, y lo guie y enseñe en este camino. Y para esto puede rezar algunas oraciones vocales ó Psalmos al principio del recogimiento (como arriba se dixo) para comenzar á encender su corazón con el fuego de las palabras divinas.

Luego puede tomar para cada día un paso ú dos ó tres de la vida de Christo para el tiempo de su ejercicio, y hacer cuenta que allí donde

él está, se celebra y trata este mysterio , como se trató en su propio lugar. El qual officio pertenece á la imaginacion , que sabe figurar y representar todas estas cosas como pasaron , y como las dibujaria un pintor. Mire pues al Señor en el tal paso lo que hace ó lo que padece , y mucho mas el corazon con que lo padece. De manera, que no solo ha de mirar á Christo por defuera, sino mucho mas lo que está encerrado en su anima : que es la caridad y la humildad, y la benignidad y mansedumbre con que hace todo lo que hace. Y en cada uno de estos pasos podemos considerar aquellas mismas cinco cosas que señalamos en cada uno de los beneficios divinos: conviene saber, lo que se padece , quien lo padece, por quien lo padece, por qué causa lo padece, y de qué manera lo padece: que es , con aquel corazon y con todas aquellas virtudes que diximos. Porque ca-

da una de estas circunstancias declara mucho la grandeza del negocio y del beneficio. Y nose requiere de necesidad pensar de cada vez todas estas cosas juntas; sino unas veces puede el hombre detenerse en una circunstancia de estas , y otras en otra, segun que el Espiritu Santo lo moviere.

Debe tambien tener aqui respecto quando en esto piensa, á enderezar su atencion á aquellas quatro cosas que arriba diximos; que son, á la compasion de los trabajos de Christo, á la imitacion de sus virtudes , al aborrecimiento del pecado , y al conocimiento de la bondad y caridad inmensa de Dios, que resplandece en estos mysterios: para movernos á amar á quien tan amable á qui se nos mostró.

Mas quando el hombre entendiere en esto , no debe trabajar demasadamente por exprimir á fuerza de brazos las lagrimas y la devocion (como hacen algunos)

si-

sino con un corazon humilde y atento (no caido, ni tibio ni flojo) se presente á nuestro Señor, haciendo lo que es de su parte: porque el Señor hará lo que es de la suya. Y quando ningun otro fruto de aqui sacare sino sequedad de corazon, contentese con haver alli acompañado y hecho presencia al Salvador, y peleado con el desasosiego de su corazon: porque no carece esto de fruto, y grande fruto.

Ni debe desistir luego de su santo exercicio, si á las primeras azadonadas no saca agua; porque muchas veces se da al cabo al que fiel y humildemente persevera, lo que se niega á los principios: y aqui está la llave de este negocio. Por tanto trabaja, persevera y porfia: porque tales son las mercedes que aqui el Señor suele hacer á tiempos, que muchos años de trabajo que se pasaran por ellas, eran muy bien empleados.

Verdad es que una de las

Tom. VII.

principales causas de esta sequedad, ó dilacion de esta gracia, es traer el corazon muy ocupado en negocios exteriores y peregrinos, por donde con dificultad y tarde se viene á tomar de las cosas de Dios. Por esto conviene mucho traerlo, quanto sea posible, siempre ocupado en sus cosas: porque andando siempre caliente y devoto con esta memoria, facilmente se levanta á Dios quando lo queremos levantar.

Para lo qual señaladamente ayudan dos cosas. La primera, leccion ordinaria de libros espirituales y devotos; la qual trae el corazon ocupado en aquello de que anda lleno: y la segunda y muy mas principal, trabajar todo lo posible por andar siempre en la presencia de Dios, y nunca perderlo de vista; ó á lo menos levantar muchas veces entre dia y noche el corazon á él con algunas breves oraciones, tomando ocasion de las mismas cosas

Bbb 3

que

que vemos, ó que tratamos: y así debe el hombre tener su manera de oraciones y consideraciones diputadas para quando se acuesta, y para quando se levanta, y para quando ha de comer ó hablar ó negociar, para quando es tentado, para quando oye el relox dar la hora, para quando ve los campos floridos y el cielo estrellado, ó quando ve algunos males corporales ó espirituales de proximos; para que todo le sea motivo de levantar el corazon á Dios, y así pueda conservar siempre en él con estos tizones el fuego de la devocion. Porque así como en la leña seca se enciende presto la llama, así también se enciende la devocion en el corazon que anda siempre caliente con el uso de la continua oracion, leccion y meditacion de las cosas de Dios.

Simil.

Acabada la meditacion en la manera que dicho es, puede el hombre acabar su exercicio con dar gracias al

Señor por aquel paso que ha considerado, y por todos los otros beneficios divinos; y luego ofrecer aquel mysterio al Eterno Padre, y con él á si mismo y todas sus obras; y luego pedir mercedes por esta tan rica ofrenda que le ofreció, que fueron los trabajos de su unigenito Hijo. Y lo que debe cada uno pedir, es lo que su necesidad le enseñare que ha menester: porque es este el mejor maestro de la oracion.

Por do parece que pueden intervenir en este santo exercicio cinco partes principales: conviene á saber, preparacion, meditacion, hacimiento de gracias, ofrecimiento y peticion: no para que todo esto sea siempre necesario, sino para que tenga el hombre materia copiosa en que ocupar su corazon; y así tenga también mas estímulos é incentivos de devocion: porque lo que no se halla en una parte, á veces se halla en otra. Y después de acabado este glorioso

so itinerario de la vida de Christo , y corridas todas estas estaciones , con todo lo demás que se sigue despues de ellas , debe tornar (como el sol despues de corridos los doce signos del cielo) á andar por esta misma rueda : porque no menor fruto se sigue en las animas de este espiritual movimiento, que del sol se sigue en el mundo. De manera , que mientras durare al hombre la vida , siempre ande por estos pasos de la vida de Christo : aunque no debe por eso tener cerrada la puerta , quando el Señor le llamare á otra cosa con que su devocion sea mas ayudada.



SIETE CONSIDERACIONES para los dias de la semana , por donde deben empezar los que de nuevo se vuelven á Dios.

CAPITULO XXIII.

CONSIDERACION DE
los pecados y propio conocimiento ; para el
Lunes.

ESTE dia podrás entender en la memoria de los pecados , y en el conocimiento de ti mismo : para que en lo uno veas quantos males tienes ; y en lo otro como ningun bien tienes que no sea de Dios: que es el medio por do se alcanza la humildad, madre de todas las virtudes.

Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los pecados de la vida pasada; especialmente en aquellos que hiciste en el tiempo que menos conocias á Dios. Porque si lo sabes bien mi-

Bbb 4 rar,

rar, hallarás que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza, y que viviste en aquel tiempo como un Gentil, que no sabe qué cosa es Dios. Discurre pues brevemente por los diez mandamientos y por los siete pecados mortales; y verás que ninguno de ellos hay en que no hayas caído muchas veces por obra, ó por palabra ó por pensamiento.

Lo segundo discurre por todos los beneficios divinos, y por los tiempos de la vida pasada; y mira en qué los has empleado: pues de todos has de dar cuenta á Dios. Pues dime ahora: en qué gastaste la niñez? en qué la mocedad? en qué la juventud? en qué finalmente todos los dias de la vida pasada? En qué ocupaste los sentidos corporales y las potencias del alma que Dios te dió para que lo conocieses y sirvieses? En qué se emplearon tus ojos, sino en ver la vanidad? en qué tus oídos, sino en oír la mentira? y en qué tu len-

gua, sino en mil maneras de juramentos y murmuraciones? y en qué tu gusto y tu oler y tu tocar, sino en regalos y blanduras sensuales?

Como te aprovechaste de los santos Sacramentos que Dios ordenó para tu remedio? como le diste gracias por sus beneficios? como respondiste á sus inspiraciones? En qué empleaste la salud y las fuerzas, y las habilidades de naturaleza, y los bienes que dicen de fortuna, y los aparejos y oportunidades para bien vivir? Qué cuidado tuviste de tus proximos, que Dios te encomendó, y de aquellas obras de misericordia que te señaló para con ellos? Pues qué responderás en aquel día de la cuenta, quando Dios te diga: dame cuenta de tu mayordomía, y de la hacienda que te entregué; porque ya no quiero que trates mas con ella? O árbol seco y aparejado para los tormentos eternos, qué responderás en aquel día, quando te pidan cuenta de todo el tiempo

po de tu vida, y de todos los puntos y momentos de ella?

Lo tercero piensa en los pecados que has hecho y haces cada dia , despues que abriste mas los ojos al conocimiento de Dios; y hallarás que todavia vive en ti Adam con muchas de las raices y costumbres antiguas. Mira quan desacatado eres para con Dios, quan ingrato á sus beneficios, quan rebelde á sus inspiraciones, quan perezoso para las cosas de su servicio : las quales nunca haces, ni con aquella presteza y diligencia , ni con aquella pureza de intencion que debrias , sino por otros respectos é intereses del mundo.

Considera otrosi quan duro eres para con el proximo, y quan piadoso para contigo ; quan amigo de tu propia voluntad, y de tu carne, y de tu honra y de todos tus intereses. Mira como todavia eres sobervio , ambicioso , airado, subito , vanaglorioso , envidioso, ma-

licioso , regalado , mudable, liviano , sensual , amigo de tus recreaciones y conversaciones , y risas y parlerias. Mira otrosi quan inconstante eres en los buenos propósitos , quan inconsiderado en tus palabras , quan desproveido en tus obras , y quan cobarde y pusilanime para qualesquier graves negocios.

Lo quarto , considerada ya por esta orden la muchedumbre de tus pecados, considera luego la gravedad de ellos; para que veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo qual debes primeramente considerar estas tres circunstancias en los pecados de la vida pasada : conviene á saber , contra quien pecaste , porqué pecaste , y en qué manera pecaste. Si miras contra quien pecaste , hallarás que pecaste contra Dios , cuya bondad y magestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas del mar.

mar. Por qué causa pecaste? Por un punto de honra, por un deleyte de bestias, por un cabello de interese, por sola costumbre, y desprecio de Dios. Mas en qué manera pecaste? Con tanta facilidad, con tanto atrevimiento, tan sin escrupulo, tan sin temor, y á veces con tanta facilidad y contentamiento, como si pecaras contra un Dios de palo, que ni sabe ni ve lo que pasa en el mundo. Pues esta era la honra que se debía á tan alta Magestad? ¿es-te es el agradecimiento de tantos beneficios? Asi se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la Cruz? y aquellos azotes y bofetadas que se recibieron por ti? O miserable de ti, por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste, y mucho mas si con todo esto no sientes tu perdicion.

Despues de esto es cosa de grandissimo provecho detener un poco los ojos de la consideracion en pensar tu nada: esto es, como de

tu parte no tienes otra cosa mas que nada y pecado, y como todo lo demás es de Dios: porque claro está que asi los bienes de naturaleza como los de gracia (que son los mayores) son todos suyos.

Porque suya es la gracia de la predestinacion (que es la fuente de todas las otras gracias) y suya la de la vocacion, y suya la gracia concomitante, y suya la gracia de la perseverancia, y suya la gracia de la vida eterna. Pues qué tienes de que te puedas gloriar, sino nada y pecado? Reposa pues un poco en la consideracion de esa nada, y pon esto solo á tu cuenta, y todo lo demás á la de Dios; para que clara y palpablemente veas quien eres tu, y quien es él; quan pobre tu, y quan rico él: y por consiguiente quan poco debes confiar en ti, y estimar á ti; y quanto confiar en él.

Pues consideradas todas estas cosas arriba dichas, sien-

te de ti lo mas bajamente que te sea posible. Piensa que no eres mas que una cañavera que se muda á todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de ser. Piensa que eres un Lazaro de quatro dias muerto, y un cuerpo hediondo y abominable, lleno de gusanos, que todos quantos pasan, se tapan las narices y los ojos por no verlo. Parezcate que de esta manera hiedes delante de Dios y de sus Angeles; y rente por indigno de alzar los ojos al cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te sirvan las criaturas, y del mismo pan que comes, y del ayre que recibes.

Derribate con aquella publica pecadora á los pies del Salvador, y cubierta tu cara de confusion, con aquella verguenza que pareceria una muger delante de su marido quando le huviessse hecho traycion, y con mucho dolor y arrepentimiento de razon pidele perdon de tus

yerros, y que por su infinita piedad y misericordia haya por bien de volverte á recibir en su casa.

CAPITULO XXIV.

CONSIDERACION DE
*las miserias de la vida
 humana; para el
 Martes.*

ESTE dia pensarás en las miserias de la vida humana; para que por ellas veas quan vana sea la gloria del mundo, y quan digna de ser menospreciada; pues se funda sobre tan flaco cimiento como es esta miserable vida. Y aunque los defectos y miserias de esta vida sean casi innumerables, tu puedes ahora señaladamente considerar estas siete.

Primeramente considera quan breve sea esta vida; pues el mas largo tiempo de ella es de setenta ú ochenta años: porque todo lo demás, si algo queda (como dice

el

Psalm.
89.

el Propheta) es trabajo y dolor. Y si de aquí se saca el tiempo de la niñez (que mas es vida de bestias que de hombres) y el que se gasta durmiendo, quando ni usamos de los sentidos ni de la razon (que nos hace hombres) hallarémolos ser aun mas breve de lo que parece. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida advenidera, apenas te parecerá un punto. Por do verás quan desvariados son los que por gozar de este soplo de vida tan breve, se ponen á perder el descanso de aquella que para siempre ha de durar.

Lo segundo considera quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la pasada) porque no basta ser de suyo tan breve como es, sino que eso poco que hay de vida, no está seguro, sino dudoso. Porque quantos llegan á esos setenta ú ochenta años que diximos? á quantos se corta la tela en comenzandose

á texer? quantos se van en flor (como dicen) ó en agraz? No sabeis (dice el Salvador) quando vendrá vuestro Señor: si á la mañana, si al medio dia, si á la media noche, si al canto del gallo.

Lo tercero piensa quan fragil y quebradiza sea esta vida; y hallarás que no hay vaso de vidrio tan delicado como ella es; pues un ayre, un sol, un jarro de agua fria, un vaho de un enfermo basta para despojarnos de ella; como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas, á las quales en lo mas florido de su edad bastó para derribar qualquier ocasion de las sobredichas.

Lo quarto considera quan mudable es, y como nunca permanece en un mismo ser. Para lo qual debes considerar quanta sea la mudanza de nuestros cuerpos, los quales nunca permanecen en una misma salud y disposicion; y quanto es mayor la

de

Marca
13.

de los animos , que siempre á tantos engaña , y tantos andan como la mar alterados con diversos vientos y olas de pasiones, apetitos y cuidados , que á cada hora nos perturban ; y finalmente quantas sean las mudanzas que dicen de la fortuna, que nunca consiente mucho permanecer en un mismo estado, ni en una misma prosperidad y alegría las cosas de la vida humana, sino siempre rueda de un lugar en otro. Y sobre todo esto considera quan continuo sea el movimiento de nuestra vida ; pues dia y noche nunca para , sino siempre va perdiendo de su derecho. Segun esto qué es nuestra vida, sino una candela que siempre se está gastando , y mientras mas arde y resplandece, mas se gasta? Pues qué es nuestra vida , sino una flor que se abre á la mañana, y al medio dia se marchita , y á la tarde se seca?

Lo quinto considerará quan engañosa sea (que por ventura es lo peor que tiene; pues

tan ciegos amadores lleva tras si) pues siendo fea , nos parece hermosa ; siendo amarga , nos parece dulce ; y siendo breve , á cada uno la suya le parece larga ; y siendo tan miserable , parece tan amable , que no hay peligro ni trabajo á que no se pongan los hombres por ella, aunque sea con gran detrimento de la vida perdurable , haciendo cosas por do vengán á perderla.

Lo sexto considera como demás de ser tan breve (segun está dicho) eso poco que hay de vida , está sujeto á tantas miserias , así del alma como del cuerpo , que toda ella no es otra cosa sino un valle de lagrimas , y un pielago de infinitas miserias. Discurre por todas las enfermedades y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las aflicciones y cuidados de los espíritus , y por los peligros que hay , así en todos los estados como en todas las edades de los hombres;

bres ; y verás aun mas claro quantas sean las miserias de esta vida: porque viendo tan claramente quan poco esto- do lo que el mundo puede dar , mas facilmente menos- precies todo lo que hay en él.

A todas estas miserias su- cede la ultima , que es mo- rir : la qual asi para lo del cuerpo como para lo del al- ma es la ultima de todas las cosas terribles ; pues el cuerpo será en un punto des- pojado de todas las cosas ; y del alma se ha de determinar entonces lo que para siem- pre ha de ser.

Todo esto te dará á en- tender quan breve y misera- ble sea la gloria del mundo (pues tal es la vida de los mundanos, sobre que se fun- da) y por consiguiente quan digna sea ella de ser hollada y menospreciada.

CAPITULO XXV.

CONSIDERACION DE
la muerte ; para el
Miercoles.

LA memoria de la muer- te es una de las mas provechosas consideraciones que hay , asi para alcanzar la verdadera sabiduria , co- mo para huir el pecado , co- mo tambien para comenzar con tiempo á aparejarse pa- ra la hora de la cuenta.

Pues para esto considera primeramente quan incierta sea la hora de esta muerte: porque ordinariamente suele venir al tiempo que el hom- bre está mas descuidado y menos piensa que ha de ve- nir , echando sus cuentas , y haciendo sus trazas para ade- lante. Y por esto se dice que viene como ladron : el qual ^{1. Thes. 5.} suele venir al tiempo que los ^{5.} hombres están mas seguros y mas dormidos. Piensa luego todo lo que precede á la muerte , y lo que interviene

en

en la muerte, y lo que sigue despues de ella. Y para que mejor entiendas cada cosa de estas, imagina que tu eres el que has de morir (pues á la verdad has de morir) y piensa desde ahora todo esto que por ti ha de pasar.

Antes de la muerte piensa en la enfermedad grave que ha de preceder á la muerte, con todos los accidentes, hastíos, tristezas, medicinas, molestias y noches largas que alli te han de fatigar: lo qual todo es camino y disposicion para la muerte. Porque asi como antes de entrarse por fuerza un castillo ó una ciudad, suele preceder una recia batería, con que derriban los muros y fuertes por tierra, y tras esto es luego entrada y conquistada; asi para esto suele preceder á la muerte una gravissima enfermedad, la qual de tal manera bate noche y dia sin parar las fuerzas naturales y los miembros principales de nuestro cuerpo, y

de tal manera los deja maltratados, que el alma no pudiendo ya mas defenderse ni conservarse en ellos, los desampara y se va.

Piensa luego (quando ya la enfermedad llega á lo postrero, ó el medico ó ella nos desengañan y nos quitan la esperanza de la vida) las angustias que entonces te cercarán, y las cosas que se te representarán. Porque lo primero, alli luego se representa la salida de esta vida, y el apartamiento de todas las cosas que amabamos en ella, hijos, muger, amigos, parientes, hacienda, honra, y finalmente este mundo, este ayre y esta luz que es á todos comun. Tras de esto se representa todo el curso de la vida pasada, y todos los mas graves pecados que se han hecho en ella; especialmente tal y tal pecado mas grave; y la cuenta que entonces de todo esto se ha de dar, y la sentencia que por esto se ha de esperar. Ponese tambien ante los ojos el

el tiempo pasado y el venidero : y el pasado (como ya no es) parece un soplo ; y el venidero (como está por venir , y es eterno) parece lo que es : que es infinito. Y con esto comienza el hombre á reprehenderse y condenarse , viendo que por placeres y bienes que entonces le parecerán de un punto , está en peligro de padecer tormentos que durarán para siempre : y para remedio de este tan grande yerro comienza á desear espacio de penitencia , y condenar su negligencia , y á caer (aunque ya muy tarde) en la cuenta. Estas y otras semejantes clases y fatigas son las que (demás de la enfermedad) combaten y afligen al doliente en aquel trabajoso tiempo noche y día sin parar.

Tras de esto piensa luego en los accidentes y trabajos que intervienen en la misma muerte , que son aun mayores que los pasados. Mira como el cuerpo comienza ya á perder el calor

natural , y los miembros las fuerzas y el movimiento , y quedar como si fuesen de piedra. Las partes altas y las extremidades se paran frias , la cara demudada , el color como de plomo , las cuencas de los ojos hundidas , los ojos envidriados , la boca llena de sarro y espuma , la lengua gruesa y torpe para hablar , y la garganta adelgazada. El pecho con angustias se levanta , los labios se vuelven azules , y los dientes pardos ; y casi todo el hombre viene á estar como muerto antes que muera.

Aquí puedes tambien pensar en el Sacramento de la Extrema Uncion que en este paso se administra para ayudar en esta postrera batalla , y en todas las oraciones y sufragios de que la Iglesia usa en esta necesidad , quando el hombre está ya tirando y agonizando á la salida de esta vida : en la qual paga la deuda de las angustias con que en ella

ella entró ; padeciendo los dolores al tiempo del salir, que su madre padeció al tiempo del parir. Y así concuerda muy bien la entrada de la vida con la salida, pues la una y la otra es con dolores ; aunque la una con los ajenos, y la otra con los propios.

Después de esto considera lo que se sigue tras de la muerte : que es la suerte que al cuerpo y anima ha de caber. La del cuerpo es la sepultura ; en la qual te debes hallar con el espíritu presente, mirando como te llevan á enterrar , como te acompañan , como doblan por ti, como preguntan los que oyen doblar , por el muerto, como te depositan en el sepulcro entre los otros huesos de los muertos , y te pisan y dejan en aquel estrecho y obscuro aposento, acompañado de perpetua soledad.

Dejando el cuerpo en este lugar , camina con tu propia anima hasta el Tribunal de Dios, donde irás acompa-

Tom. VII.

ñado por una parte de Angeles , y por otra de demonios , alegando cada qual de las partes de su derecho : y mira la cuenta que allí se te pedirá del tiempo , de los beneficios é inspiraciones divinas, de los aparejos que tuviste para bien vivir , y de todos los males que hiciste, y aun de los mismos bienes, si no los hiciste como debias. Y considerando todas estas cosas , trabaja , hermano , por vivir ahora de tal manera , qual entonces desearás haver vivido.

CAPITULO XXVI.

CONSIDERACION DEL juicio final ; para el Jueves.

LA consideracion del juicio final sirve para despertar en nuestras almas aquellos dos tan principales afectos que debe tener todo fiel Christiano: conviene á saber, temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Ccc

Des-

Despues que subió la Magestad de Christo Señor nuestro al Cielo , testificaron los Angeles en aquella hora que de la misma manera volveria otra vez este Señor á juzgar el mundo.

Considera pues las terribles señales que precederán á este juicio, las quales havrá en el sol y en la luna y en las estrellas, y en la mar y en la tierra ; donde andarán los hombres atonitos y ahilados de muerte con el temor de los males que han de sobrevenir al mundo.

Mira el sonido de aquella terrible trompeta que sonará por todas las regiones del mundo, y aquella voz del Arcangel, que dirá : Levantaos muertos, y venid á juicio. Mira el espanto que será resucitar todos los muertos, unos de la mar , y otros de la tierra , con aquellos mismos cuerpos que en este mundo tuvieron, para recibir en ellos segun el mal ó el bien que hicieron. Y mira qué maravilla tan grande se-

rá que estando los cuerpos de los muertos unos hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de peces, y otros de los mismos hombres ; de alli sabrá Dios entresacar á cabo de tantos años lo que es propio de cada cuerpo , sin que se confunda lo uno con lo otro.

Piensa en la venida temerosa del Juez, y en el espanto que los malos recibirán quando lo vean venir con tanta gloria : pues dirán entonces á los montes que caigan sobre ellos y los cubran, por no parecer delante de él. Mira el repartimiento que alli se hará de todos los hombres, poniendo los humildes y mansos á la mano derecha, y los sobervios y desobedientes á la izquierda; y el espanto que los grandes de este mundo recibirán quando vean alli los humildes y pobres, que ellos despreciaron , levantados á tanta gloria.

Considera el rigor de la cuenta que alli se pedirá; pues nos consta por texto

ex-

Matth. expreso del Evangelio que
12. hasta de una palabra ociosa
se ha de dar cuenta en aquel
juicio. Mete pues la mano
en tu seno, y vuelve los ojos
á toda la vida pasada, y a-
cuertate que todo el pro-
ceso y todas las torpezas de
ella han de ser pregonadas y
publicadas en aquella plaza.

Mira pues quan terrible
cosa será verse el malo allí
por todas partes cercado de
tantas angustias : porque á
ningun lugar volverá los o-
jos, que no halle causas de
temer. En lo alto estará el
D. Gre. Juez airado ; en lo bajo el
gor. ho. infierno abierto ; á la diestra
mil. 39. los pecados, que nosestarán
acusando ; á la siniestra los
demonios aparejados para
nes llevar al tormento ; fue-
ra de nosotros estará el mun-
do ardiendo, y dentro de no-
sotros la conciencia remor-
diendo. Pues cercado el ma-
lo de tantas angustias, adon-
de irá? Esconderse es impo-
sible, y parecer intolerable;
porque si el justo apenas se
salvará, el pecador y malo

donde parecerá?

Ultimamente considera
el trueno de aquella irrevocable
sentencia, que dirá :
Id malditos al fuego eterno,
que está aparejado para Sa-
tanás y para todos sus an-
geles ; porque tuve hambre,
y no me disteis de comer ;
sed, y no me disteis de be-
ber &c. Donde verás el va-
lor de las obras de miseri-
cordia, y el alegría y conten-
tamiento que allí recibirá el
que aqui fue largo para con
sus proximos ; y por el con-
trario el tormento que reci-
birá el que por no querer
dar lo que dejó en este si-
glo, se vea allí despedido
del Reyno del Cielo.

CAPITULO XXVII.

CONSIDERACION DE *las penas del infierno ; para el Viernes.*

LA consideracion de las
penas del infierno es
muy provechosa para mo-
vernó á los trabajos y as-
perzas de la penitencia, y

Ccc 2 con-

confirmarnos mas en el temor de Dios y aborrecimiento del pecado.

Matth.
25.

Desde que la Magestad de Christo Señor nuestro pronuncie final sentencia, irán los justos á la vida eterna, y los malos al fuego eterno. Pues para entender la condicion de esta pena, debes imaginar el lugar del infierno por algunas semejanzas que los Santos para esto nos dejaron. Imagina pues que el infierno es una obscuridad y un caos horribilissimo, y un lago que está debajo de la tierra abominabilissimo, y un pozo profundissimo, lleno de llamas de fuego. Imagina tambien que es una ciudad horrible y obscura, la qual está ardiendo con terribles llamas; cuyos moradores están dia y noche rompiendo el Cielo con alaridos y desesperaciones, por la grandeza de los dolores que en ella padecen.

Piensa luego en la acerbidad de las penas que alli se

pasan, y en la muchedumbre y duracion de ellas. Y quanto á la acerbidad, mira quan intolerable tormento será el de aquel fuego, con el qual comparado este nuestro de acá, se dice que es como pintado. Y lo mismo has de entender del frio y del hedor que hay en aquel detestable lugar. La acerbidad de estas penas se declara por el crugir de dientes, y por el gemido y llanto, y por las blasphemias y rabias que alli dice la Escritura que hay.

Piensa tambien en la muchedumbre de estas penas: porque alli hay fuego que no se puede apagar, y frio que no se puede sufrir, hedor horrible y tinieblas palpables, como eran las de Egipto, y mucho más. Alli padecerán y penarán todos los sentidos, cada uno con su propio tormento. Los ojos, con la vista horrible de los demonios: los oidos, con los gemidos y clamores lamentables de aquella mise-

Matth.
22.
Apoc.
10.

ra-

table compañía y de aquellos crueles atormentadores, que ni se cansan de atormentar, ni saben qué es compasión; los quales entonces escarnecerán y darán grita á los malos, diciendoles: Donde está ahora la gloria y fausto de vuestros estados? donde de las manadas de criados y lisonjeros que traíades al derredor de vosotros? Allí tambien padecerá el gusto y el tacto con todo lo demás: y no menos padecerán todos los otros miembros que fueron armas é instrumentos del pecado, cada uno conforme á la calidad de su delito.

Despues de las penas exteriores del cuerpo piensa en las interiores del anima: especialmente en aquel gusano que no muere, que es el remordimiento perpetuo de la conciencia por razon de la mala vida pasada. Mas quien será suficiente para pensar qué tan grande será el despecho y rabia que allí padecerán los malos quando consideren con quan peque-

ños y cortos trabajos pudieron escusar tan grandes y tan intolerables tormentos? Y no menos los atormentará la memoria de las prosperidades y deleytes pasados: por donde vendrán á decir aquellas palabras de la Sabiduria: Qué nos aprovechó nuestra soberbia y el fausto de nuestras riquezas? Pasaron todas estas cosas como sombra que vuela, ó como el correo que va por la posta.

Sobre todo esto considera la duracion de estas penas: las quales nunca tendrán fin, ni despues de mil años, ni de mil cuentos de millares de años, ni despues de tantos años, quantos se puedan contar con todos los numeros; porque allí ni havrá termino ni fin, ni redempcion, ni revista, ni apelacion, ni año de jubileo, ni lugar de penitencia, ni remision de culpa, sino perpetuo dolor y desesperacion en todos los siglos. Pues dime, hombre

Sap. 51

loco: si tener la mano solamente sobre unas brasas de fuego por el espacio de un Credo te pareceria intolerable tormento, y no havria cosa que no hicieses por escusar esta pena; como no haces algo por no estar acostado en esta cama de fuego que durará eternamente en los siglos de los siglos?

CAPITULO XXVIII.

CONSIDERACION DE la Gloria; para el Sabado.

LA consideracion de la gloria de los bienaventurados aprovecha para que por aqui se mueva el corazon al menosprecio del mundo, y deseo de la compañía de ellos.

Para contemplar la gloria que se da á los buenos, debes tambien imaginar el lugar de ella, segun la semejanza con que los Santos lo escriben, conformandose en esto con nuestra capacidad.

Imagina pues una ciudad toda de oro purissimo, maravillosamente labrada de piedras preciosas, y cada una de sus puertas de una piedra preciosa. Imagina un campo llano, espaciosissimo y hermosissimo, de todas las flores y frescuras que se pueden pensar, donde hay perpetuo verano, y florestas siempre verdes con olor de inestimable suavidad.

Despues de esto mira primeramente qué gloria será ver aquella Beatissima Trinidad, que es un perfectissimo dechado donde resplandece toda hermosura, toda bondad y toda suavidad; en cuya vision tendrás todo lo que quisieres, y sabrás todo lo que desearés, segun la medida que te cupiere de gloria. Este es el libro que llaman de la vida, cuya origen es eterna, cuya esencia es incorruptible, cuyo conocimiento es vida, cuya doctrina es muy facil, cuya ciencia es dulce,

AdPhi.
lip.4.
Apoc.

3.

cu-

cuya profundidad no se puede medir, cuya escritura no se puede borrar, y cuyas palabras no se pueden explicar.

Piensa luego en la segunda gloria que se sigue tras esta; que es la vision clara de aquella sacratissima humanidad de Christo, que para nuestra salud fue crucificada en un madero, y para nuestra gloria reside en el Cielo: pues en esto hace-

D. Bernard.
serm.
20. sup.
Cant.

mos ventaja á los Angeles, en que el comun Señor de los unos y de los otros verdaderamente es hombre, y no Angel; aunque él sea todo en todas las cosas. Mira despues el gozo que el alma recibirá de la compañía y vista de la gloriosa Virgen, Señora y abogada nuestra, y de todos los otros Santos, Apostoles, Prophetas, Martyres, Confesores y Virgenes, que son innumerables; de cuyos gozos gozarás tu tambien con ellos, por la grandeza de la caridad que allí reyna; y asi lo que no

tuvieres tu en ti, tendrás en ellos.

Considera tambien aquellos quatro singulares dotes que allí recibirán los cuerpos de los Santos en premio de haver sido fieles ayudadores de las animas á quien sirvieron: que son inmortalidad, impassibilidad, ligereza y hermosura tan grande, que no se puede explicar.

Y no son menores los dotes de las animas; que son plenitud de sabiduria en el entendimiento con destierro de toda ignorancia, y plenitud de alegria en la voluntad con destierro de toda tristeza.

De estos dotes se siguen otros innumerables bienes: porque de aqui se sigue seguridad, por la qual no temerás ni ser vencido de tentacion, ni ser jamás despedido de tan hermosa compañía. De aqui tambien nace summa libertad y sanidad, suavidad, amistad, honra, concordia; y finalmente

todos los bienes : porque alli havrá todo lo que quisieres, y no havrá lo que no quisieres. O bienaventurado Reyno, donde con Christo reynan todos los Santos; cuya ley es la verdad, cuya paz es la caridad, cuya vida es la eternidad: el qual ni se divide con la muchedumbre de los que reynan, ni se hace menor con la muchedumbre de los que lo participan, ni se confunde con el numero, ni se desordena con la desigualdad, ni se estrecha con el lugar, ni se varía con el movimiento, ni se altera con el tiempo, que altera todas las cosas.

CAPITULO XXIX.

CONSIDERACION DE *los beneficios divinos; para el Domingo.*

LA consideracion de los beneficios divinos es utilissima, asi para incitarnos á amar á quien tanto bien nos hizo, como para enten-

der la obligacion que tenemos á su servicio. Y es bien tener muchas cosas en que meditar; porque con la variedad de ellas tengamos con que encender mas nuestro corazon, y escusar el hastío que aqui podria intervenir.

Y aunque los beneficios divinos sean innumerables, pero todos ellos pueden reducirse á estos ocho mas principales: conviene á saber, al beneficio de la creacion; governacion, redempcion, Christiandad, llamamiento, Sacramentos, inspiraciones divinas, beneficios particulares y ocultos.

Pues quanto al primer beneficio de la creacion, considera como antes que Dios te criasse eras nada, y de esa nada te hizo el Señor, no piedra ni palo, ni serpiente, sino hombre, que es una nobilissima criatura; dando te ese cuerpo con todos sus miembros y sentidos, y esa anima con todas esas nobilissimas potencias que tiene para conocer á Dios, y ser

D. August. l. 1. Conf. c. 2. & 6. & in Solil. c. 26.

ca-

capáz del summo bien.

Quanto al segundo de la governacion, mira como el mismo Señor que te crió y sacó de no ser á ser, ese mismo te conserva en ese ser: de tal manera, que lo que una vez te dió, siempre te lo está dando y conservando. Y mira como para este efecto crió toda esta tan gran maquina del mundo, con todas quantas cosas hay en él; de las cuales unas sirven para mantenerte, otras para curarte, otras para enseñarte, otras para regalararte, y otras para castigarte: porque de todo es razon que haya en la casa del buen padre.

Quanto al tercero de la redempcion, considera todos los pasos que este Señor dió por ti, y lo mucho que te dió, y lo mucho que le costó, y lo mucho mas que te amó: por donde verás el amor y gracias que por todo esto le debes. Y para sentir mas la grandeza de este beneficio y del

pasado, imagina que á ti solo fueron hechos estos dos grandes beneficios; pues aunque hayan sido hechos para todos, no menos sirven para ti, que si para ti solo fueran hechos; porque no menos gozas tu de todas las cosas de este mundo y de todos los trabajos de Christo, que si para ti solo fuera hecho todo.

Quanto al quarto, que es de la Christianidad, mira lo que le debes por haverte hecho Christiano, y nacido en tierra de Christianos; pues tanta es la muchedumbre de hombres que hay por esos mares y mundos, que nacen y mueren Paganos, y se van á los infierros. Pues qué fuera de ti, si fueras uno de esos? y qué debes á quien hizo que no fuesses? &c.

Quanto al quinto beneficio, que es del llamamiento (si por ventura te ha Dios llamado, sacandote de pecado) mira lo que le debes por este beneficio, conside-

de-

derando quanto tiempo te esperó , quantos pecados te sufrió , quantas inspiraciones te embió , y quan benignamente te recibió ; y qué fuera de ti , si te tomara la muerte estando en pecado , como á muchos otros tomó : puesto caso que nadie puede saber de cierto si está fuera de él .

Quanto al sexto , que es de los Sacramentos , mira lo que le debes por el remedio que te dejó en los Sacramentos de su Iglesia ; y señaladamente en el Sacramento del Altar , donde se te da él mismo en mantenimiento y en remedio . Donde puedes considerar todos los favores y espirituales consolaciones que por medio de este venerable Sacramento havrás en este mundo recibido , y lo que por todo esto le debes .

Quanto al septimo de las inspiraciones divinas , mira lo que debes á este Señor , porque continuamente te está siempre llamando y des-

pertando á bien obrar : porque todos quantos pasos buenos das , todos quantos deseos , propositos , pensamientos , movimientos y sentimientos buenos tienes , todos son beneficios é inspiraciones tuyas , y obras de esta especial providencia que tiene de ti . Pues con qué le podrás pagar tan grande deuda ?

Quanto al octavo , que son los beneficios particulares y ocultos , aqui tienes que considerar todas las particulares mercedes , asi espirituales como temporales , que Dios te ha hecho , y todas las preservaciones de males , asi espirituales como temporales , de que te havrá librado , sin que tu por ventura lo hayas sentido . En esta cuenta entran todos los males de pena ó de culpa que padecen todos los otros hombres , los quales tu tambien pudieras padecer . Ves aquel ciego , el otro tullido , el otro perniquebrado , el otro sacrilego ó blasphemo

mo ó amancebado : quien quita que no pudieras tambien estar asi? Pues qué dieras (si asi te vieras) á quien te librara de esos males? Adora pues, ama y sirve al Señor, porque él fue el que de todos esos males te preservó; pues no es menos preservar del mal para que no venga, que curarlo despues de venido. Por aqui pues verás lo que debes á Dios por cada uno de sus beneficios : y por ellos mismos verás quantas veces es Dios tu Padre; pues está claro que es Padre; porque te crió; y Padre, porque te conserva en ese ser que te dió; y Padre, porque te redimió; y Padre, porque en la Cruz con tantos dolores te reengendrò; y Padre, porque en el santo bautismo te adoptó por hijo; y Padre, si despues de perdido por el pecado este titulo, lo volvió á renovar con el beneficio del llamamiento. Pues si tanto debes y quieres al que una

sola vez fue tu padre; quanto mas debes al que tantas veces te ha sido Padre por tantas excelentes maneras? Quanto mas le debes que- rer y servir y obedecer, y confiar en él, y recurrir á él en todas tus necesidades como á verdadero Padre?

Y para entender mejor la grandeza de estos beneficios divinos, hace mucho al caso considerar cada beneficio con las circunstancias que tiene; que son: quien lo da, á quien se da, por qué causa, y en qué manera se da.

Quanto á lo primero, mira quan grande sea el que te hace estos beneficios, que es Dios. Considera la grandeza de su omnipotencia : la qual declara toda la maquina de este mundo, con toda la universidad de criaturas que hay en él. Considera tambien la grandeza de su sabiduria : la qual se conoce por el orden, concierto y providencia ma-

ravillosa que hay en todas ellas. Porque si consideras esto , no digo yo tan grandes beneficios , sino una manzana que te embiara este tan grande Rey y Señor, havia de ser muy estimada, por la dignidad de quien la da.

Psalmi.
8.

Y no menos crece la grandeza del beneficio con la otra circunstancia , que es con la vileza del que lo recibe , que con la excelencia del que lo da. Por lo qual decia David : Señor, quien es el hombre, para que tu te acuerdes de él? ó el hijo del hombre, para que tu le visites? Porque si todo este mundo apenas es una hormiga delante de la Magestad de Dios; qué será el hombre, que tan pequeña parte es de este mundo? Pues como no será grande misericordia y maravilla, que un tan alto y tan soberano Señor tenga tan especial cuidado de hacer tan grandes bienes á una tan pequeña hormiga?

Pues qué será, si consideras la causa del beneficio? Claro está que nadie hace bien ni da un paso sin esperar ó pretender algun interés. Solo este Señor nos hace todos estos bienes sin pretender ni esperar de nosotros cosa que redunde en provecho suyo. De manera, que todo lo que hace, puramente lo hace de gracia por sola bondad y amor. Si no dime: si eres predestinado, por qué otra causa te predestinó? y despues te crió, y te redimió, y te hizo Christiano, y te llamó á su servicio? Qué causa pudo haver aqui para tan grandes beneficios, sino sola la bondad y amor?

Ni hace menos para esto considerar el modo y manera con que nos hace todos estos bienes; que es el corazon y voluntad con que los hace: porque todo quanto bien nos ha hecho en tiempo, desde ab eterno lo determinó de hacer; y asi desde ab eterno con perpetua

ca-

caridad y grandissima caridad nos amó, y por esta caridad y amor que nos tuvo, se determinó de hacernos todos estos bienes, y tener tan especial cuidado de nuestra salud. En la qual entiende con tanta providencia y cuidado, como si desocupado de todos los otros negocios, no tuviera otro en que entender, sino en la salud sola de cada uno. Aquí pues tiene el alma devota en que rumiar, como animal limpio, noche y dia: donde hallará pasto abundantissimo y suavissimo para toda la vida.



SUMARIA HISTORIA y Consideraciones de los principales pasos y mysterios de la vida de Christo, y de otros mysterios del santissimo Rosario de nuestra Señora.

CAPITULO XXX.

AL CHRISTIANO LECTOR el V. P. M. Fray Luis de Granada.

LAS oraciones puestas á los principios (Christiano Lector) sirven para el uso de la oracion vocal, la qual con palabras humildes y devotas habla y negocia con Dios. Esta manera de orar (entre otros muchos provechos que tiene) uno y muy principal es ser un gran estimulo é incentivo de devocion quando mas derramado y frio está nuestro corazon. Porque como él sea tan malo de recoger en este tiempo (por el distrai-

tramiento de los pensamientos) no tenemos entonces otro mas fácil remedio, que apegarlo á las palabras de Dios (que son como unas brasas y saetas encendidas) para que con ellas se encienda y despierte á devocion.

Mas las siete consideraciones antecedentes para los dias de la semana, y el Tratado presente servirá al uso de la oracion mental, que se hace con lo intimo del corazon: en la qual interviene la consideracion de las cosas celestiales, que es la principal causa de la devocion, como dice Santo Thomás. De manera, que así como los niños unas veces andan en pies ajenos, y otras (quando ya son mayores) en los suyos propios; así el siervo de Dios debe tratar en la oracion con él, unas veces con palabras ajenas (pronunciandolas con toda devocion) y otras con las suyas propias: que es, con las que su devocion ó su necesidad

le enseñare. En esta cuenta entra el exercicio de la consideracion de las cosas divinas, que es el propio pasto y mantenimiento de nuestra anima.

Y entre otras muchas cosas que hay que considerar, una de las mas principales es la vida y pasion de Christo, que es universalmente provechosa para todo genero de personas, así principiantes como perfectas. Porque este es el arbol de vida que está en medio del Parayso de la Iglesia, donde hay ramas altas y bajas: las altas para los grandes, que por aquí suben á la contemplacion de la bondad, caridad, sabiduria, justicia y misericordia de Dios; y las bajas para los pequeños, que por aquí contemplan la grandeza de los dolores de Christo, y la fealdad de sus pecados, para moverse á dolor y compasion.

Este es uno de los mas propios exercicios del verdadera-

D. Th.
2. 2. q.
83. art.
3.

dadero Christiano , andar siempre en pos de Christo, y seguir al Cordero por donde quiera que va. Y esto es lo que Isaias nos enseñó, quando (segun la translation Chaldea) dixo que los justos y los fieles serian la cinta de las renas de Christo , y que andarian siempre al derredor de él. Lo qual espiritualmente se hace quando el verdadero siervo de Christo nunca se aparta de él , ni le pierde jamás de vista , acompañandole en todos sus caminos , meditando en todos los pasos y mysterios de su vida santissima. Porque verdaderamente no es otra cosa Christo (para quien tiene sentido espiritual) sino (como dice la Esposa) un suavissimo balsamo derramado , el qual (en qualquier paso que le mireis) está siempre echando de sí olor de santidad , de humildad , de caridad , de devocion , de compasion , de mansedumbre y de todas las virtudes. De donde nace , que asi como el que tiene por oficio tratar ó traer siempre en las manos cosas olorosas , anda siempre oliendo á aquello que trata ; asi el Christiano que de esta manera trata con Christo , viene con el tiempo á oler al mismo Christo : que es , á parecerse con Christo en la humildad , en la caridad , en la paciencia y en las otras virtudes de Christo.

Pues para este efecto se escribió este presente Tratado , que es de los principales pasos y mysterios de la vida de Christo , poniendo brevemente al principio de cada uno la historia de aquel paso , y despues apuntando con la misma brevedad algunas piadosas consideraciones sobre él , para abrir el camino de la meditacion al anima devota. De las quales unas sirven para despertar la devocion , otras para la compasion , otras para la imitacion de Christo,

Isai.
II.

Cant.
I.

to, y otras para su amor, y para el agradecimiento de sus beneficios, y para otros propositos semejantes. Imité en este Tratado á otro que San Buenaventura hizo, llamado Arbol de la vida del Crucificado (que para este mismo efecto por este santo Doctor fue compuesto) y puse lo así en este breve compendio, para que pudiesse traerse en el seno lo que debe siempre andar en el corazón: y así pudiesse el hombre decir con la Esposa en los Cantares: Manojico de myrrha es mi amado para mí: entre mis pechos morará. Tambien se han puesto las consideraciones de la venida á juicio, y la gloria del Parayso, y las penas del infierno, y el camino para lo uno y para lo otro, que es la muerte, tratando de la memoria de ella: que son las quatro postrimerías en que el hombre debe siempre pensar para no pecar. Y despues declaré brevemente de la manera que el hombre

Cant.
2.

se havia de haver en estos santos ejercicios. Mas antes que descendamos á tratar en particular de estos mysterios, quise poner un breve Preambulo del mysterio de la Encarnacion de Christo; que ayuda mucho para la consideracion é inteligencia de su vida santissima.

CAPITULO XXXI.

PREAMBULO PARA antes de la Vida de Christo, en el qual se trata del mysterio inefable de su Encarnacion.

A CERCA del inefable mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, la primera y principal cosa que hay que presuponer y considerar, es la grandeza de la bondad y sabiduria de Dios, que resplandece en la conveniencia de este medio que escogió para nuestra salud. Del bienaventurado S. Lib. 9. Augustin se escribe que al Conf. principio de su conversion ^{6.}

no

no se hartaba de contemplar todo el universo , y una con una maravillosa dulcedumbre la alteza de este consejo que la divina sabiduria havia escogido para encaminar la salud del linage humano. Pues quien quisiere sentir algo de lo que este Santo sentia , debe trabajar por entender el abysmo de la sabiduria que en este divino mysterio está encerrada. Para lo qual convenirá tomar este mysterio desde sus primeros principios.

Pues para esto considera primeramente que hay Dios: lo qual es una verdad tan evidente aun en lumbre natural , que no hay nacion en el mundo , por barbara que sea , que no conozca ser asi , aunque no sepa qual sea el verdadero Dios. Y si preguntas qué cosa sea Dios , eso no se puede explicar con palabras , sino confesando que Dios es una bondad , sabiduria y hermosura infinita , principio y fin de todas cosas , Criador , Governador , Señor y Padre de

todo el universo , y una cosa tan grande , que ninguna otra se puede pensar mayor ni mejor , ni á quien el hombre esté mas obligado.

Lo segundo piensa consequentemente que ninguna cosa hay debajo del cielo mas justa ni mas debida , que amar , temer , servir y obedecer á este Señor , y vivir conforme á su santissima voluntad : esta es la cosa mas obligatoria , mas necesaria , mas honesta , mas honrosa , mas provechosa y mas hermosa de todas quantas hay y puede haver en el mundo , y la que por mas de millares de titulos es debida ; como está claro no solo en lumbre de fe , sino tambien de razon ; como lo confiesan todas las naciones del mundo.

Lo tercero considera profundamente quan inhabil quedó el hombre por la caída de nuestros primeros padres para cumplir con esta obligacion ; quan ciego , quan enfermo , quan sensual ,

quan terreno, quan facil para los vicios, y quan pesado para las virtudes, quan apertoso para las cosas sensuales, quan disgustoso para las espirituales, quan cuidadoso de las cosas de esta vida, quan descuidado para las de la otra, quan aficionado á su cuerpo, quan olvidado de su anima, quan solícito por lo presente (que es momentaneo) y quan descuidado de lo futuro (que es eterno) quant cuenta tiene con los hombres, quan poca ó ninguna con Dios. Y la causa de todos estos males fue haver ofendido é indignado contra si á Dios, y haverse con su propia culpa entregado al enemigo.

Lo quarto considera quan conveniente cosa era que socorriese Dios al hombre en esta tan grande necesidad. Porque si es voz de toda la Philosophia, que el autor de la naturaleza no falta en las cosas necesarias (pues vemos que ni en la tierra ni en la mar ni en el ayre hay animal, ni gusano, ni gusa-

rapito, por pequeño que sea, á quien falte la divina providencia) como havia de faltar á la mas excelente de todas sus criaturas en la mayor de todas sus necesidades? Y demás de esto, si el hombre por malicia agena havia sido derribado, razon era que la virtud agena ayudasse á quien la maldad agena tanto desayudó: porque asi fuesse el hombre tan capaz de bien como de mal; pues le podia ayudar lo uno, como le pudo desayudar lo otro.

Lo quinto mira tambien que para que este remedio y socorro fuesse mas bien encaminado, convenia que viniesse por el ministerio de uno: porque asi como fue uno el que destruyó á todos, asi tambien convenia que uno fuesse el que salvasse á todos; y asi como uno fue el destruidor del genero humano, asi otro fuesse su reparador: para que por el camino que havia venido la dolencia, por ese mismo vi-

nics-

nieste la medicina. Y demás de esto, porque esta orden guarda Dios en todo este universo, que en cada linage de cosas haya una nobilissima que sea como cabeza de todas las otras, la qual influya y comuniqué su virtud á todas ellas, y sea causa de toda la perfeccion que hay en ellas: como vemos en el sol, que es causa de toda la luz que hay en las estrellas; y en el primer cielo que se mueve, que es causa de todos los otros movimientos del mundo.

Pues conforme á esto convenia que en el linage de las cosas santas huviesse un summamente santo que las santificasse á todas, y fuesse causa de la santidad de todas.

Teniamos pues necesidad de un tal Santo que nos santificasse; de un Salvador que nos salvasse; de un Padre que nos reengendrassen; de un Rey que nos defendiesse; de un Sacerdote que por nosotros rogasse; de un sacrificio que por nosotros se ofreciesse; de

un reconciliador que nos hiciesse amigos con Dios, y de un fiel abogado y medianero que por nosotros intervinieste. Pues si de todos estos titulos y de todos estos officios y beneficios tenia necesidad el hombre (que con tantas inhabilidades y manqueras havia quedado) quien pudiera suplir mejor todas estas faltas, y soldar todas estas quiebras, y curar todas estas llagas, y hacer todos estos officios, y ser medianero entre Dios y los hombres, que aquel que juntamente era Dios y hombre; tan amigo de los hombres (porque era verdaderamente hombre) y tan amigo de Dios (porque era verdadero Dios) tan habil para deber (pues era del linage del hombre culpado) y tan poderoso para pagar, pues era Dios todo poderoso? Claro está pues que así como no hay en el Cielo ni en la tierra otra persona mejor que el Hijo de Dios, así nadie podia mejor dar cabo á esta

obra (llevando el negocio por via y orden de justicia) que el mismo Hijo de Dios. Y asi convenia por cierto que ello fuese: porque si en las obras de naturaleza dicen los Philosophos que Dios siempre hace lo mejor y lo mas perfecto; mucho mas convenia esto en las obras de gracia, que quanto son mas perfectas, tanto se deben hacer con mayor providencia.

Mas quien podrá con palabras explicar la muchedumbre de bienes y provechos que de esta manera de remedio se siguieron? Porque dejados aparte otros muchos provechos, y supuesta la deuda general del linage humano, y la inhabilidad con que havia quedado, asi para amar á Dios, como para todas las otras virtudes; qué medio podia haver mas conveniente para satisfacer á Dios, y conocer á Dios, y esperar en Dios, y amar á Dios, y tener que ofrecer á Dios? qué medio podia haver mejor? Quien po-

dia mejor satisfacer por deuda infinita, que un Señor de virtud y dignidad infinita? Como podiamos tener mayor conocimiento de la grandeza, dela bondad, justicia, misericordia y providencia de Dios, que viendo lo que hizo por el hombre, y de la manera que castigó el pecado del hombre? Qué mayor incentivo para esperar en Dios, que tener meritos de Christo por nuestra parte? y para amar á Dios, que ponerse nos delante tal bondad, tal caridad y tal beneficio de Dios? Si la cuerda de tres ramales es dificultosa de quebrar; como quebrará el amor que de tres tales motivos como estos se compone?

Pues para tener que ofrecer á Dios, qué sacrificio se nos podia dar para descargo de nuestras culpas, y remedio de todas nuestras necesidades, mas eficaz y mas acepto, que la muerte del mismo Hijo de Dios? Pues para inclinar al hombre á la virtud de la humildad, de la

paciencia , obediencia , pobreza y aspereza de vida , qué medio ni qué motivo pudiera haver mas poderoso , que ver al mismo Dios tan humilde , tan paciente , tan obediente , tan pobre y tan maltratado por nosotros ? Pues para criar en nuestros corazones odio contra el pecado qué motivo se podia dar mayor , que ver el odio que Dios mostró contra él ; pues tantos y tan grandes extremos hizo por destruirlo ? Piense pues el hombre cada cosa de estas en particular y profundamente , y hallará por cierto que para ninguno de estos fines pudiera haver medio mas conveniente : antes le parecerá tan conveniente , y tan á proposito de cada uno , como si para solo aquel fuera instituido . Y por aqui conocerá la sabiduria de Dios , que tan bien supo encaminar lo que convenia para nuestro remedio .

Mas por ventura dirás : ya que convenga tanto eso al remedio del hombre , no

parece que conviene á la gloria de Dios abajarse tanto , que se hiciesse hombre , y viniessse á morir por el hombre . Esta objecion nace de mirar los hombres al hombre de la manera que ahora está (que es , con todas las vilezas y desordenes que le vinieron por el pecado) y pensando que todo esto tomó sobre si el Hijo de Dios . Desengañense pues , porque nada de eso tomó sobre si este Señor : porque él apartó la naturaleza de la culpa (que es , lo que Dios hizo , de lo que el hombre hizo) y tomando solamente lo que Dios hizo , dejó lo que el hombre hizo : aunque por nuestra causa tomó los tormentos y la muerte , que sin deberla padeció . Preservando pues la naturaleza de todos estos defectos , adornóla y ennoblecióla (sobre todo lo que se puede encarecer) con tanta abundancia de riquezas espirituales , de virtudes , de sabiduria , de poder y de gracias , tantas y

tan admirables, que no fue deshonra suya, sino grandissima gloria hacerse tal hombre, qual se hizo. No sería deshonra de un Rey vestir un sayo de picote, si estuviese todo sembrado de franjas de oro y de piedras preciosas; porque la bajeza que tenia por parte de la materia, se encubria con la hechura. Y lo mismo hizo aqui el Hijo de Dios: porque aunque el paño era bajo, él lo supo adornar con tantas riquezas y labores, obradas por mano del Espiritu Santo, que no fuesse deshonra suya vestirse de él.

Porque claro está que ya que Dios queria hacerse hombre, en su mano estaba hacerse tal hombre, qual convenia que fuesse el que havia de ser Dios y hombre: y asi lo hizo. Y demás de esto, el fin para que venia, requeria esta manera de habito tan humilde: porque asi como no es cosa indigna de la persona Real vestirse de picote ú de sayal quando va á ca-

zazar (porque para este proposito mas arma el sayal que la tela de oro) asi tambien, pues el Hijo de Dios venia al mundo á reformar el mundo (que es, hacer guerra á la vanidad, á las riquezas y deleytes) este era el habito que mas convenia para este proposito.

Con esta grandeza concuerdan todas las demás, asi las que precedieron, como las que acompañaron y se siguieron despues de este mysterio. Porque antes de esta venida precedieron entre Judios y Gentiles infinitas prophecias y figuras que la denunciaron y prometieron por todas las edades y siglos desde el principio del mundo: y quando huvo de venir, vino tambien de la manera que convenia á tan alta Magestad. Fue concebido como convenia á Dios, por obra de Espiritu Santo: nacido como Dios; porque de Madre Virgen: conversó en este mundo como Dios, obrando infinitos milagros, y haciendo infinitos beneficios: y murió como Dios; pues todos

dos los elementos del mundo hicieron sentimiento en su muerte: despues de muerto resucitó de los muertos, y subió á los Cielos, y de aí embió al Espiritu Santo.

De manera, que aunque él fue hombre como nosotros en la naturaleza, no lo fue en la indignidad y en la ignominia. Hombre fue de verdad como nosotros; mas concebido (como diximos) de Espiritu Santo, nacido de Madre Virgen, alabado de Angeles, anunciado de Prophetas, y deseado de todas las gentes. Hombre fue como nosotros; mas hombre que santificaba á los hombres, que sanaba los enfermos, que alumbraba los ciegos, que limpiaba los leprosos, que hacia andar á los cojos, y resucitaba los muertos. Hombre fue como nosotros; mas hombre á quien obedecia la mar, á quien servian los elementos, á quien testificaban los Cielos, de quien temblaban los demonios, y á quien glorificaban las

voces de Dios. Hombre fue, y así murió como hombre; mas muerto venció la muerte, y sepultado saqué al infierno; subió al Cielo, y subido al Cielo embió al Espiritu Santo, y santificó al mundo. Y quien quisiere ver esta santificación, ponga los ojos en aquella felicissima edad de la primitiva Iglesia, y verá los desiertos poblados de Monjes, y los poblados llenos de Martyres, de Confesores y de Doctores y de Virgenes: verá derribados los templos de los Idolos: verá vencidos los Tyranos: verá convertido el mundo: y entenderá que nadie era poderoso para hacer tan grandes maravillas, sino Dios.

Lo que despues de todo esto se siguió, fue esta renovación del mundo, acompañada con los triunfos admirables que en esta jornada alcanzó. Porque primeramente triunfó del reyno del diablo (que casi en todo el mundo era adorado) cuyos altares y templos derribó:

Ddd 4 triun-

triunfó del mundo; cuyos Reyes y Emperadores (no peleando, sino padeciendo) venció y sujetó: triunfó de sus enemigos; cuya Republica y Templo hasta hoy dia destruyó, y puso en perpetuo cautiverio. Y lo que mas es, triunfó del pecado, que tan apoderado estaba de todos los hombres del mundo: pues tanta muchedumbre de Santos se levantaron de nuevo, que vencieron este tyrano, vencedor de todos los Reyes y Emperadores del mundo. Y finalmente triunfó del infierno, pues lo saqueó; y tambien del Cielo, pues nos lo abrió; y triunfará despues de la muerte, quando le hará restituir todos los muertos, y volverá á la vida sus despojos. Por lo qual todo se ve claro como no es deshonra, sino grandissima gloria, hacerse Dios tal hombre, qual aqui protestamos y confesamos que se hizo.

Ni hace contra esto haver padecido tan cruel y tan deshonrada muerte: pues en

la muerte no hay deshonra, sino en la causa: porque asi como padecer por maleficios es la mas amenguada cosa del mundo; asi por el contrario, padecer por beneficios (esto es, por la patria, por la justicia, por la fe, por la castidad, y por la gloria y obediencia de Dios) es la cosa mas gloriosa y mas honrosa del mundo: y quanto mayor fuere por esta causa la ignominia, tanto mayor será la gloria. Demás de que esta tan gloriosa muerte parió todas las muertes de los Martyres, y todas las mortificaciones y virtudes de los Confesores y de todos los Santos que ha havido en el mundo: los quales con el exemplo, esfuerzo y beneficio que de esta gloriosa muerte recibieron, padecieron constantemente todo lo que convenia padecer por la virtud. Alaba pues, ó hombre, al Señor por este tan grande beneficio, considerando que pudiera él desamparar al hombre despues que pecó

(sin

(sin perder por eso nada de su derecho) ó pudieralo remediar por otro medio que no le fuera tan caro; y no quiso sino por este que á él era tan costoso, por ser mas conveniente para nuestro remedio. Y pues este Señor de tal manera se hizo nuestro medianero, que con sus merecimientos obligó á Dios, y con sus exemplos á los hombres; el que quisiere valerse de sus merecimientos, es razon que trabaje por imitar sus exemplos.

CAPITULO XXXII.

DE LA ENCARNACION del Hijo de Dios, primero mysterio gozoso del santissimo Rosario.

DESPUES que se cumplió el tiempo que la divina sabiduria tenia determinado para dar remedio al mundo, embió el Angel S. Gabriel á una Virgen llena de gracia, la mas bella, la mas pura y mas escogida de todas las criaturas del mun-

do: porque tal convenia que fuesse la que havia de ser Madre del Salvador del mundo. Y despues que este celestial Embajador la saludó con toda reverencia, y le propuso la embajada que de parte de Dios le traía, y le declaró de la manera que se havia de obrar aquel mysterio; que no havia de ser por obra de varon, sino por Espiritu Santo; luego la Virgen con humildes palabras y devota obediencia consintió á la embajada celestial: y en ese punto el Verbo de Dios omnipotente descendió en sus entrañas virginales, y fue hecho hombre: para que de esta manera haciendose Dios hombre, viniese el hombre á hacerse Dios.

Aqui puedes primeramente considerar la conveniencia de este medio que la sabiduria de Dios escogió para nuestra salud (de la manera que en el Preambulo precedente está platicado) porque esta es una de las consideraciones que mas poderosamente

samente arrebatada y suspende el corazón del hombre en admiración de esta inefable sabiduría de Dios, que por tan conveniente medio encaminó el negocio de nuestra salud: dándole juntamente con esto gracias, así por el beneficio que nos hizo, como por el medio por que lo hizo; y mucho más por el amor con que lo hizo, que sin comparación fue mayor.

Después de esto pon los ojos en las virtudes excelentes de esta Virgen que Dios escogió para su Templo y morada. Mira primeramente la pureza y gloria de su virginidad; pues ella fue la primera que traxo esta invención al mundo, haciendo voto de perpetua virginidad. Mira su clausura y recogimiento, qual convenia á tal proposito; y los ejercicios espirituales de oraciones y lágrimas en que gastaría las noches y los días en aquel su retraimiento. Mira el rigor de su silencio; pues entre tantas palabras como habló el

Angel, habló ella tan pocas y tan necesarias. Mira también su humildad y obediencia en aquel final consentimiento que dió al Angel, diciendo: *Ecce ancilla Domini*, &c. La humildad en llamarse sierva la que era escogida por Madre: y la fe, en creer tan grandes mysterios sin pedir señal, como Zacharias, y como otros pidieron: y la obediencia en resignarse y entregarse en las manos del Señor para lo que de ella quisiese hacer. Mas sobre todo esto es mucho más para considerar los movimientos, los jubilos y los ardores que en aquel purissimo corazón entonces habría con la supervención del Espíritu Santo, y con la Encarnación del Verbo Divino, y con el remedio del mundo, y con la nueva dignidad y gloria que allí se le ofrecia, y con tan grandes obras y maravillas como allí le fueron reveladas, y obradas en su persona. Mas qué entendimiento podrá llegar á entender esto como ello fue?

Luc. 1.

CA-

CAPITULO XXXIII.

DE LA VISITACION

de nuestra Señora, segundo mysterio gozoso del santissimo

Rosario.

COMO el Angel dixo á la Virgen que su parienta Isabél en su vejez havia concebido un hijo, dice el Evangelio, que se partió luego con gran priesa á visitarla. Y entrando en su casa, y saludandola humildemente; asi como oyó Isabél la salutacion de Maria, saltó de placer el niño en su vientre. Y en este punto fue llena de Espiritu Santo Isabél, y exclamó con una gran voz diciendo: Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Y de donde á mi tan gran bien, que la Madre de mi Señor venga á mi?

Tres personas tienes aqui en que poner los ojos: el niño San Juan, su madre, y la Virgen. En el niño considera una tan estraña manera de

movimiento y sentimiento como fue el que tuvo en la presencia de Christo: porque alli le fue acelerado el uso de la razon, y le fue dado conocimiento de quien era el Señor que alli venia. De lo qual fue tan grande el alegria que recibió en su voluntad, que vino á hacer aquella manera de salto y movimiento con el cuerpo, por la grandeza del alegria del Espiritu Santo. Donde podrás ver qué tan grande sea el Mysterio y beneficio de la Encarnacion de Christo; pues con tal manera de sentimiento y reverencia quiso el Espiritu Santo que fuese por este niño celebrado; y por consiguiente qué es lo que deba hacer el que es ya hombre perfecto; pues este niño encerrado en las angosturas del vientre de su madre, tal sentimiento tuvo.

Mas en la madre considera qué tan grande sería la admiracion y alegria de esta santa muger con el subito resplandor de tan gran luz (que es, con el conocimiento de tan gran-

grandes maravillas como alli le fueron reveladas) pues en aquel instante por una muy alta manera le fue hecha revelacion casi de todo el discurso del Evangelio: porque alli conoció que aquella doncella que tenia delante, era Madre de Dios, y que havia concebido del Espiritu Santo, y que el Hijo de Dios havia encerrado en sus entrañas, y que el Mesías era ya venido, y que el mundo con su venida havia de ser reformado: y finalmente alli conoció todo lo que el Angel con la misma Virgen havia tratado. Pues si el estilo del Espiritu Santo es dar el sentimiento de la voluntad conforme á la lumbré que da al entendimiento; quales serian los ardores y sentimientos de aquella santa voluntad; precediendo tal lumbré en el entendimiento? No hay palabras que basten para explicar esto como es. Porque por aqui veas quan grandes sean los dones y favores de Dios aun en esta vida mortal para con los suyos.

Entendido por esta via el corazon de esta santa muger, trabaja (como pudieres) por entender el corazon de la Virgen, y las palabras de aquella maravillosa cancion que alli cantó sobre este tan alto mysterio. Mira quan alabada es alli la humildad, quan detestada la sobervia, y quan encarecida la misericordia, la fidelidad y la providencia paternal de Dios para con los suyos. O bienaventurada Virgen, qué sentia tu piadoso corazon quando decias: Engrandece mi anima á Dios, y mi espiritu se alegró en Dios; é hizo en mi grandes cosas el todo poderoso? Qué grandezas y qué maravillas eran esas? No es dado á nosotros escudriñarlas, sino maravillarnos y alegrarnos, y quedar atonitos con la consideracion de ellas. O dichosa suerte la de los justos, pues tan altamente son á veces visitados y consolados de Dios!

Luc. 1.

CAPITULO XXXIV.

DE LA REVELACION
de la virginidad de nuestra
Señora.

VUELTA la Virgen á su casa, como el santo Joseph la vió preñada, y no sabia de donde esto fuese, dice el Evangelista que no queriendo acusarla, se quiso ir y desampararla: hasta que el Angel de Dios le apareció en sueños, y le reveló este tan grande mysterio.

Acerca de lo qual primeramente considera la grandeza del trabajo que padeceria la Virgen en este tiempo, viendo al esposo tan amado con tan grande turbacion y affliccion como consigo traia: para que por aqui veas como á tiempos desampara el Señor á los suyos, y los exercita y prueba con grandes angustias y tribulaciones para acrecentar su perfeccion.

Considera tambien la paciencia y el silencio y la confianza con que la Virgen padeceria este trabajo; pues ni por eso perdió la paz de su conciencia, ni descubrió el secreto de aquel gran mysterio, ni perdió la confianza de que el Señor volveria por su innocencia; sino puesta en continua oracion, descubria y encomendaba al Señor su causa.

Piensa luego en la revelacion hecha al santo Joseph: para que por aqui entiendas como el Señor azota y regala, mortifica y da vida, derriba hasta los abysmos y saca de ellos; y como finalmente es verdad lo que dice el Apostol: Sabe muy bien el Señor librar á los justos de la tribulacion.

Aqui puedes tambien considerar qué tan grande sería el alegría de este santo varon quando hallasse innocencia en quien tanto deseaba hallarla: y qué tan grande sería el alegría de la Virgen, viendo por una parte

te

2. Petr.
2.

te el esposo dulcísimo despenado, y vueltas sus lagrimas en alegría; y por otra considerando el socorro de la divina providencia, y la fidelidad que el Señor mantiene con todos aquellos que fielmente esperan en él. Pues qué sería ver allí con quantas lagrimas el esposo pediría perdon á la esposa de la sospecha pasada? y con qué ojos la miraría de ahí adelante? y con quanta reverencia y acatamiento la trataría? Y qué sería ver las lagrimas de la Virgen, y alabanzas con que alabarian á Dios toda aquella noche por este tan gran beneficio?

CAPITULO XXXV.

DEL NACIMIENTO DEL Hijo de Dios, tercero mysterio gozoso del santissimo Rosario.

Luc. 2. **E**N aquel tiempo dice el Evangelista que mandó el Emperador Cesar Augusto que todas las gen-

tes fuessen á sus tierras á escribirse. Por cuya causa la sagrada Virgen caminó de Nazareth á Bethlehem á cumplir este mandamiento: donde, cumplidos los nueve meses, parió su Hijo, y (como dice el Evangelista) lo envolvió en pañales y recogió en un pesebre, porque no tenia otro mas conveniente lugar en aquella posada.

Aqui puedes primeramente considerar el trabajo que la Virgen pasaria en este camino; pues el tiempo era tan contrario al caminar, y ella era tan delicada, y la despensa y provision para el camino tan pobre. Camina pues tu con el espiritu en esta santa romeria, y sigue estos pasos piadosos, y sirve en lo que pudieres á estos santos peregrinos, y mira como en todo este camino unas veces hablan de Dios, otras van hablando con Dios; unas veces orando, otras dulcemente platicando: y así alternando los exer-

exercicios, vencian el trabajo del caminar.

Pon luego los ojos en la Sacratissima Virgen, y mira con qué amor y reverencia abrazaria aquel santo niño: como lo adoraria: con qué devocion lo arrimaria á sus pechos, y le daria su leche: y quales serian allí las alegrías de su corazón, quantas las lagrimas de sus ojos, viendose Madre de tal Hijo, viendose abrazada con tal tesoro, y viendose finalmente parida sin dolor y menoscabo de su pureza virginal.

Mira luego con quanta devocion y compasion lo acostaria en aquel pesebre: donde hallarás maravillosos exemplos de humildad, pobreza, aspereza y caridad del Hijo de Dios. Qué mayor humildad, que nacer en un establo? qué mayor pobreza, que los pañales en que fue envuelto? qué mayor aspereza, que ser en tan tierna edad reclinado en un pesebre? qué mayor cari-

dad, que ponerse á padecer todos estos trabajos por nuestra causa el Señor de todo lo criado? Y mira como las cosas mas bajas escogió Dios: por do parece que estas deben ser las mejores; aunque todo el mundo lo contradiga.

Tambien tienes aqui que mirar (demás de aquellas dos resplandecientes lumbreras Madre y Hijo) las lagrimas y alegría del santo Joseph, los cantares de los Angeles, y particularmente la devocion de los pastores. Y si tu quieres que te quepa alguna parte de esta fiesta, como á ellos, trabaja por imitar la simplicidad, la humildad, la pobreza y las vigiliás de ellos; y serás visitado de los Angeles y cercado de luz, como ellos. No seas doblado, ni malicioso ni ambicioso: contentate con las riquezas de la simplicidad, vive segun naturaleza; y luego este niño, amador de simples y de niños, te hará participante de

estos mysterios.

Luc. 2. En cabo de todo esto mira como la Sacratissima Virgen meditaba y conferia todos estos mysterios en su corazon (como dice el Evangelista) para que por aqui veas quan alto y quan divino exercicio sea la consideracion de la vida de Christo; pues aquella que fue consumadissimo dechado de toda perfeccion y contemplacion, tan á la continua se exercitaba en él.

CAPITULO XXXVI.

DE LA CIRCUNCISION del Señor.

Luc. 2. **P**ASADOS ocho dias, dice el Evangelista que fue circuncidado el niño, y le fue puesto por nombre JESUS: el qual nombre fue declarado por el Angel antes que en el vientre fuesse concebido.

Acerca de este mysterio puedes primeramente considerar el dolor que padeceria

aquella delicadissima y ternissima carne con este nuevo martyrio: el qual era tan grande (especialmente al tercero dia) que algunas veces acontecia morir de él. Por donde verás lo que debes á este Señor, que tan temprano comenzó á padecer tan graves dolores, y hacer tan dura penitencia por las demasías y torpezas de tus culpas. Y mira como el primer dia de su nacimiento derramó lagrimas, y el octavo sangre: para que veas como no se cansa la caridad de Christo, y como le va costando el hombre cada vez mas.

Considera tambien el dolor y lagrimas de S. Joseph, que tan tiernamente amaba á este niño (que por ventura fue el ministro de esta circuncision) y mucho mas de su Sacratissima Madre, que mucho mas le amaba: y mira la diligencia que pondria en arrullar y acallar al niño (que como verdadero niño, aunque verdadero Dios,

Dios,

Dios, lloraba) y con que reverencia recogeria aquellas santas reliquias y aquella preciosa sangre, cuyo valor ella tan bien conocia.

Mira tambien quantarde comenzó el Hijo de Dios á predicar, y quan temprano á padecer; pues á los treinta años comenzó la predicacion, y á los ocho dias padeció la circuncision, y comenzó á hacer oficio de Redemptor. Mira como aquel Esposo de sangre comienza ya á derramar sangre por su esposa la Iglesia. Mira como el segundo Adam, salido del Parayso de las entrañas virginales, comienza ya á saber de bien y de mal: y mira como aquel caudaloso mercader y Redemptor del linage humano comienza ya á dar señal de la paga advenidera, derramando ahora esta poquita de sangre en prendas de la mucha que adelante derramará. Por aqui verás con qué deseos viene al mundo; pues tan temprano comenzó á dar por el

Tom. VII.

hombre este tesoro. Adora pues, ó anima mia, adora y reverencia esta preciosa gota de sangre, en la qual está todo el precio de tu salud: la qual sola bastara para nuestro remedio, si la superabundante misericordia de Dios no quisiera tan superabundantemente satisfacer por nuestras culpas.

Mira tambien como hoy le ponen por nombre Jesus (que quiere decir Salvador) para que si la señal de peccador te desmayaba, te esfuerce este dulcissimo y efficacissimo nombre de Salvador. Adora pues, ó anima mia, abraza y besa este dulcissimo nombre, mas dulce que la miel, mas suave que el oleo, mas medicinale que el balsamo, y mas poderoso que todos los poderes del mundo. Este es el nombre que deseaban los Patriarcas, por quien suspiraban los Prophetas, á quien repetian y cantaban los Psalmos; y todas las generaciones del mundo. Este es el nombre

Ecc que

que adoran los Angeles, que temen los demonios, y de quien huyen todos los poderes contrarios, y con cuya invocacion se salvan los pecadores.

CAPITULO XXXVII.

DE LA ADORACION DE los Magos.

EN TRE las maravillas que acaecieron el dia que el Salvador nació, una de ellas fue aparecer una nueva estrella en las partes de Oriente, la qual significaba la nueva luz que havia venido al mundo para alumbrar á los que vivian en tinieblas y en la region de la sombra de la muerte. Pues conociendo unos grandes sabios que en aquella region havia, por especial instinto del Espiritu Santo, lo que esta estrella significaba, parten luego á adorar á este Señor. Y llegados á Hierusalem, preguntan por el lugar de su nacimiento. E informados de es-

to, y guiandolos la misma estrella que havian visto en Oriente, llegaron al portali-co de Belen, y alli hallaron al niño en los brazos de su Madre: y postrados en tierra, le adoraron y ofrecieron sus dones; que fueron oro, incienso y myrrha.

Donde puedes primeramente considerar la bondad y caridad inefable de este Señor, el qual apenas havia nacido en el mundo, quando luego comenzó á comunicar su luz y sus riquezas al mundo, trayendo con su estrella los hombres á si desde el cabo del mundo: para que por aqui veas que no huirá de los que le buscan con cuidado, el que con tanta diligencia buscó á los que estaban tan descuidados.

Tambien puedes considerar la devocion, la fe y la ofrenda de estos santos Reyes, y el mysterio que por ella nos es significado. La devocion, en ver á quanto trabajo y peligro y á quan largo camino se pusieron por ir á

ado-

adorar á este Señor, y gozar de su presencia corporal: para que tu por aquí condenes tu pereza, viendo por quanto poco trabajo dejas muchas veces de gozar de este mismo beneficio, por no acudir á las Iglesias, y frequentar á los Sacramentos. La fe, viendo con quanta humildad y reverencia adoraron como á Rey y como á Dios al que estaba tan pobremente aposentado y acompañado: porque si fue grande la fe del buen Ladron, que en la Cruz conoció el Reyno, no es menor la de estos santos Reyes, que en una tan grande humildad adoraron y reconocieron la Divinidad soberana. Mas la ofrenda que juntaron con esta fe, nos enseña que debemos acompañar nuestra fe con obras dignas de tal fe; pues la fe sin ellas está muerta.

Pero considerando mas profundamente el mysterio de esta ofrenda, hallaremos que en ella está significada la suma y cumplimiento de

toda la justicia Christiana: porque tres cosas comprende esta justicia, que son cumplir con Dios, y con nosotros, y con nuestros proximos; y con estas tres partes cumple perfectamente quien estos tres dones espiritualmente ofrece: conviene á saber, le ofrece incienso de devocion para con Dios, y myrrha de mortificacion para consigo, y oro de caridad para con sus proximos.

Con lo primero cumple el hombre, trayendo una continuada oracion y elevacion del espiritu inflamado para con Dios. Con lo segundo, reformando todas las partes y fuerzas de su cuerpo y anima, castigando la carne, mortificando las pasiones, enfrenando la lengua, y recogiendo la imaginacion. Mas con lo tercero cumple, socorriendo á las necesidades de sus proximos con caridad, y sufriendo sus faltas con paciencia, y tratandolos benignamente con suavidad y buenas palabras.

De suerte, que el que quisiere ser perfecto Christiano, ha de tener en un corazon tres corazones: conviene á saber, un corazon devotissimo, humildissimo é inflamadissimo para con Dios; y otro rigurosissimo y vigilantissimo para consigo; y otro liberalissimo, suavidissimo y suavissimo para con los proximos. Bienaventurado el que adora la Trinidad en unidad: y bienaventurado el que tiene estas tres maneras de corazones en un corazon.

Ultimamente puedes aqui considerar el alegria que la Sagrada Virgen recibiria en este paso, viendo la devocion y fe de estos santos varones, y levantando los ojos á las esperanzas que aquellas primicias prometian, y viendo este nuevo testimonio de la gloria de su Hijo entre los otros que havian precedido; que eran hijo sin padre, virgen y madre, parto sin dolor, cantar de Angeles, adoracion de pastores;

y ahora esta ofrenda de Reyes, venidos del cabo del mundo. Pues quales serian aqui las alegrías de su anima? y quales las lagrimas de sus ojos? quales los ardores y jubilos de su purissimo corazon?

CAPITULO XXXVIII.

*DE LA PURIFICACION
de nuestra Señora, quarto
mysterio gozoso del santis-
simo Rosario.*

CUMLIDOS los quarenta dias que mandaba la ley (para haverse de purificar la muger que paria) dice el Evangelista que fue la Virgen á Hierusalem á cumplir esta ley y ofrecer el santo niño en el Templo: donde fue recibido en los brazos del santo Simeon, que tanto tiempo aguardaba por este dia; y donde tambien fue conocido y adorado por aquella santa viuda Anna, que acudió alli á esta sazón.

Aqui

Aquí puedes primera- mente considerar la humil- dad profundissima de esta Virgen , que habiendo que- dado de aquel parto virgi- nal mas pura que las estre- llas del cielo , no se desde- ñó de sujetarse á las leyes de la purificacion , y ofrecer sacrificio que pertenecia á mugeres no limpias. Donde verás quan diferente camino llevan la Madre y el Hi- jo del que llevamos noso- tros. Porque nosotros que- remos ser pecadores , y no queremos parecerlo ; mas Christo y su Madre no quie- ren ser pecadores , y no se desdennan de parecerlo. Por- que del Hijo se dice que despues de los ocho dias se sujetó al remedio de la cir- cuncision (que era señal de pecadores) y de la Madre , que despues de los quarenta dias se sujetó á la ley de la purificacion , que era sacri- ficio de no limpias.

Considera tambien la grandeza del alegría que a- quel santo Simeon recibiria

Tom. VII.

con la vista y presencia de este niño: la qual excede to- do encarecimiento. Porque quando este varon (que tan- to zelo tenia de la gloria de Dios y de la salud de las al- mas , y que tanto deseaba ver antes de su partida á aquel en cuya contempla- cion respiraban los deseos de todos los Padres , y en cuya venida estaba la salud y remedio de todos los siglos) quando le viesse delante de sí , y le recibiese en sus bra- zos , y conociese por reve- lacion del Espiritu Santo que dentro de aquel cuerpe- cico estaba encerrada toda la Magestad de Dios; y vies- se juntamente en presencia de tal Hijo tal Madre ; qué sentiria su piadoso corazon con la vista de dos tales lum- breras, y con el conocimien- to de tan grandes maravillas? qué diria? qué sentiria? Qué sería ver alli las lagrimas de sus ojos , y los colores y al- teracion de su rostro , y la devocion con que cantaria aquel suavissimo cantico en

Eec 3

que

que está encerrada la suma de todo el Evangelio? O Señor, y quan dichosos son los que os aman y sirven, y quan bien empleados sus trabajos; pues aun antes de la paga advenidera tan grandemente son remunerados en esta vida!

Despues que así huvieres considerado el corazon de este santo viejo, trabaja por considerar y entender el corazon de la Santissima Virgen, y hallarla has por una parte llena de inefable alegria y admiracion, oyendo las grandezas y maravillas que de este niño se decian; y por otra llena de grandissima é incomparable tristeza, mezclada con esta alegria, oyendo las tristes nuevas que este santo varon del mismo niño le prophetizaba. Pues porqué quisiste, Señor, que tan temprano se descubriese á esta inocentissima Esposa tuya una tal nueva, que le fuesse perpetuo cuchillo y martyrio toda la vida? Porqué no estu-

viera este mysterio debajo de silencio hasta el mismo tiempo del trabajo, para que entonces solamente fuera Martyr, y no lo fuera toda la vida? Porqué, Señor, no se contenta tu piadoso corazon con que esta doncella sea siempre Virgen; sino quieres tambien que sea siempre Martyr? Porqué afliges á quien tanto amas? á quien tanto te ha servido? y á quien nunca te ha deservido? y á quien nunca te hizo por donde mereciesse castigo? Ciertamente, Señor, por eso la afliges, porque la amas: por no defraudarla del merito de la paciencia, y de la gloria del martyrio, y del exercicio de la virtud, y de la imitacion de Christo, y del premio de los trabajos; que quanto son mayores, tanto son dignos de mayor corona. Nadie pues infame los trabajos, nadie aborrezca la cruz, nadie se tenga por desfavorecido de Dios quando se viera atribulado; pues la mas

ama-

amada y mas favorecida de todas las criaturas, fue la mas lastimada y afligida de todas.

CAPITULO XXXIX.

DE LA HUIDA A
Egypto.

DESPUES que los santos Magos se volvieron á su tierra por otro camino (segun que les fue dicho por el Angel) viendo Herodes burladas sus esperanzas (como no tuviesse nueva cierta del niño) determinó matar todos los niños que havia en la tierra de Bethlehem, por matar entre ellos este que tanto deseaba. Entonces apareciendo el Angel en sueños á Joseph, le dixo que tomase al niño y á su Madre, y huyesse con ellos á tierra de Egypto; porque Herodes andaba en busca del niño para matarlo. El qual levantandose de noche, tomó al niño y á su Madre, y se fue á Egypto, y estuvo alli siete

años, hasta la muerte de Herodes: despues de la qual otra vez por el mismo Angel fue amonestado que se volviesse á la tierra de Israel; porque ya eran muertos los que procuraban la muerte del niño.

Aqui puedes primeramente considerar qual sería el sobresalto que la Virgen recibiria con esta nueva (viendo que un Rey tan poderoso andaba en busca del Hijo que ella tanto amaba, para matarlo) y quan ligeramente se levantaria y desampararia toda aquella pobreza que tenia, por poner en cobro aquel tan precioso tesoro; y qué lagrimas de compasion iria derramando por todo aquel camino sobre el rostro del niño que en sus virginales brazos llevaba, viendo como ya comenzaban á cumplirse las profecias dolorosas de aquel santo viejo Simeon, que eran las persecuciones y trabajos que aquel Señor havia de padecer.

Mira tambien qual sería

Ecc 4 la

Marth.
2.

la vida y los trabajos de aquella Señora todos los siete años que estuvo en tierra de Gentiles, donde veia adorar piedras y palos en lugar del verdadero Dios; y donde tan poco refrigerio hallaria entre gente Pagana para todas las necesidades que se le ofreciesen; especialmente siendo ella estrangera y pobre, y tan pobre, que por falta de cordero ofreció el dia de su purificacion un par de tortolas ó palominos, que era la ofrenda de los pobres.

Luc. 2.

Y juntamente con esto considera quan temprano comenzó este Señor á padecer destierros y persecuciones y contradicciones del mundo: para que por aqui entiendan los que fueren miembros suyos, y participaren su mismo espiritu, que no han de esperar menos del mundo de lo que el Señor de ellos esperó: y asi tambien entiendan que como despues de nacido Christo no faltó un Herodes

que lo persiguiesse; asi despues de haver nacido él espiritualmente en nuestras animas, no han de faltar muchos otros Herodes que le persigan y le quieran matar en ellas, para que no viva en nuestro corazon.

CAPITULO XL.

DEL NIÑO JESUS perdido, y hallado en el Templo, quinto mysterio gozoso del santissimo Rosario.

Y Siendo ya el niño de doce años, subiendo sus Padres á Hierusalem (segun la costumbre del dia de la fiesta) quedóse el niño Jesus en el Templo sin que ellos lo supiesen. Y despues que lo hallaron menos, y le buscaron tres dias con grandissimo dolor, vinieron á hallarlo en el Templo asentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos muy sabiamente, y poniendo á todos

Luc. 2.
en

en admiracion con la grandeza de su prudencia y con sus respuestas.

Aqui puedes considerar primeramente quan grande sería el dolor que la Sacratissima Virgen en estos tres dias padeceria , habiendo perdido un tan grande y tan incomparable tesoro : y con quanta diligencia, con quanto cuidado y con quantas lagrimas lo buscaria por todas partes ; y con quanta devocion y humildad por una parte suplicaria á Dios le deparasse aquel tesoro ; y con quanta obediencia por otra se resignaria en sus manos, y haria sacrificio de si y de su amantissimo Isaac al comun Señor de ambos.

Pues ya quando pasados estos tres dias de tan grande martyrio, lo viniessse á hallar en auto de tanta admiracion ; qual sería alli su gozo y su alegria ? Quan dulces abrazos le daria ! quantas lagrimas derramaria ! como se encontrarian alli las lagrimas del dolor y del alegria

juntamente ! las del dolor, por haverlo perdido ; y las del alegria , por haverle hallado de la manera que le halló. Por donde conocerás como no es perpetua la consolacion ni la desconsolacion de los siervos de Dios en este mundo: porque el Señor que á tiempos los affige y exercita , á tiempos tambien los consuela; y segun la muchedumbre de los dolores de su Psalml. corazon, asi y mucho mayor es la de su consolacion.

Aprende tambien de aqui á no desmayar quando algunas veces perdieres de vista este Señor (quiero decir, el alegria y consolacion espiritual que de él nos viene) pues esta Sacratissima Virgen lo perdió sin culpa suya, por sola voluntad y dispensacion divina. Y aprende tambien de ella á resignarte en las manos del mismo Señor quando asi le perdieres ; estando aparejado á padecer el martyrio de esta ausencia por todo el tiempo que él fuere servido: aunque no por eso de-

debes aflojar ni descuidarte quando asi te vieres ; antes en este tiempo debes andar con mayor recato , y buscar lo que perdiste con mayor cuidado , como lo hizo esta Virgen : la qual perdió á tiempos este tesoro para nuestro consuelo , y despues lo buscó para nuestro exemplo, y finalmente lo halló para nuestro esfuerzo. Porque por esta causa hace el Señor estas ausencias , para darnos materia de todos estos ejercicios de virtudes. Vase, para humillarnos; viene, para consolarnos; y entretienese, para probarnos , y purgarnos , y exercitarnos, y darnos conocimiento de lo que somos.

Lo ultimo considera la sujecion y obediencia de este Señor para con sus Padres (de que hace mencion el Evangelista) para que espantado de tan grande obediencia, y confundido de tu gran soberbia, aprendas de aqui á sujetarte y obedecer no solamente á los iguales y mayores, sino tambien á los me-

nores por exemplo de este Señor. Y mira como desde esta edad hasta los treinta años de su vida no se escribe , ni que predicasse, ni que hiciesse alguna maravilla : aunque no hizo poco en callar todo este tiempo , para enseñarnos á no hablar ni predicar antes de tiempo : para que el mismo Señor que es maestro del hablar , nos lo fuesse tambien del silencio, que nos es mas necesario.

CAPITULO XLI.

DEL BAUTISMO DEL Señor.

LEGADOS pues los treinta años de su edad, caminó el Señor al rio Jordan á ser alli bautizado de San Juan á vueltas de los otros publicanos y pecadores. ^{Matth. 4.}

Pues con quanta humildad y mansedumbre , y con qué habito y semblante tan humilde se junta el Señor de los Angeles con los publicos pecadores, para recibir el remedio y el lavatorio de los pe-

cados! O hermosura del Cielo, ó fuente de limpieza y de vida, qué á ti con el lavatorio de las inmundicias? qué á ti con el remedio de los pecados; pues fuiste concebido sin pecado? No era razón que tan grande humildad como esta pasasse sin testimonio de alguna grande gloria; pues la condicion del Señores humillar los soberbios, y glorificar los humildes. Y así acaeció en este paso: porque allí se abrieron

Luc. 3. los Cielos, y bajó el Espíritu Santo en forma de paloma, y sonó aquella magnífica voz del Padre, que decía: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me agrado: á él oid. Y generalmente acaeció esto en todos los pasos de la vida de este Señor, que donde qu'era que él mas se humilló, aí fue mas particularmente glorificado de Dios. Nace en un establo; y aí es alabado y cantado en el Cielo. Es circuncidado como pecador; y aí le ponen por nombre JESUS, que

quiere decir Salvador de pecadores. Muere en una Cruz entre ladrones; y aí se escurecieron los cielos, y tembló la tierra, y se rasgaron las piedras, y resucitaron los muertos, y se alteró todo el mundo. Pues así en este mysterio, por una parte es bautizado como pecador entre pecadores; y por otra es publicado por Hijo de Dios: para que por aquí vean todos los que fueren miembros suyos, que nunca jamás se humillarán por amor de Dios, que no sean por esta causa glorificados y honrados por el mismo Dios.

CAPITULO XLII.

DEL AYUNO Y LA
tentacion.

A CABADO el bautismo, fue llevado el Señor por el Espíritu Santo al desierto, donde estuvo quarenta dias ayunando, orando, y padeciendo diversas tentaciones del enemigo. Todo

esto es nuestro, y todo para nuestro bien: la soledad para nuestro exemplo, la oracion para nuestro remedio, el ayuno para la satisfaccion de nuestras deudas, y la pelea con el enemigo para dejarnos vencido y debilitado nuestro adversario. Acompaña pues tu, hermano mio, al Señor en estos ejercicios y trabajos tomados por tu causa; pues aquí se están haciendo tus negocios, y pagandose tus delitos. Imita en todo lo que pudieres á este Señor: ora con él, mora á tiempos en la soledad con él, y junta tus trabajos y ejercicios con los suyos, para que por este medio sean ellos agradables á Dios.

CAPITULO XLIII.

DE LA TRANSFIGURACION.

DE esta soledad camina para otra soledad, y de este monte á otro monte: esto es, del monte de la

penitencia al monte de la gloria, y del monte del ayuno y oracion al monte de la Transfiguracion (pues el uno es camino para el otro) donde verás al Señor en presencia de los tres amados discipulos transfigurado, resplandeciendo su rostro como el sol, y sus vestiduras como la nieve. Donde en la voz del Cielo conocerás al Padre, y en la nube al Espíritu Santo (que templa con su gracia los ardores de nuestra concupiscencia) y donde verás á Moysen y Elias en medio de aquella gloria tratar con el Señor de los dolores y tormentos de su passion.

Oye tambien la voz de Pedro, que dice (sin saber lo que se decir) Señor, bueno es que nos estemos aquí. Si os place, hagamos aquí tres moradas, una para vos, y otra para Moysen, y otra para Elias. Por esta maravillosa obra entenderás que no es todo cruz y tormento la vida de los justos en este desierto.

Matth. 17.

tierra; porque aquel piadoso Señor y Padre que tiene cargo de ellos, sabe á su tiempo consolarlos y visitarlos, y darles algunas veces en esta vida á probar las primicias de la gloria advenidera, para que no caygan con la carga, ni desmayen en la jornada; antes se esfuerzen para el trabajo que les queda. Y quan grandes sean estos deleytes, San Pedro nos lo da á entender; pues tan alienado y tan fuera de sí estaba en aquel tiempo, que no sabia lo que se decia, ni se acordaba de cosa humana, por la grandeza del gusto que allí sentia, ni quisiera él jamás apartarse de aquel lugar, ni dejar de estar bebiendo siempre de aquel suavissimo licor.

Mira tambien que (como dice San Lucas) estando el Señor en oracion, fue de esta manera transfigurado; para que por aqui entiendas como en el exercicio de la oracion suelen muchas veces transfigurarse espiritualmente

las animas devotas, recibiendo alli nuevo espíritu, nueva luz, nuevo aliento y nueva pureza de vida; y finalmente un corazon tan esforzado y tan otro, que no parece que es el mismo que antes era, por haverlo de esta manera transfigurado el Señor.

Y mira tambien lo que se trata en medio de estos tan grandes favores, que es de los grandes trabajos que se han de padecer en Hierusalem; para que por aqui entiendas el fin para que hace nuestro Señor estas mercedes, y quales hayan de ser los propositos y pensamientos que ha de tener el siervo de Dios en este tiempo; que han de ser determinaciones y deseos de padecer y poner la vida por aquel que tan dulce se le ha mostrado, y tan digno de que todo esto y mucho mas se haga por su servicio. De manera, que quando Dios estuviere comunicando al hombre sus dulzuras, entonces ha de es-

rar

tar él pensando en los dolores que por él ha de padecer.

CAPITULO XLIV.

DE LA PREDICACION de Christo y sus milagros.

DESPUES de esto considera como llegado ya el Señor á edad perfecta, comenzó á entender en el oficio de la predicacion y salvacion de las almas. Donde se te ofrece materia de considerar con quanto zelo de la honra de Dios y con quanto deseo de la salud de los hombres discurria este Señor por toda aquella tierra, de ciudad en ciudad, de villa en villa; ya en Judea, ya en Galilea, ya en Samaria; predicando y haciendo tantos beneficios á los hombres, curando los enfermos, lanzando los demonios, enseñando los simples, recibiendo y perdonando los pecadores. Mira pues con quanta cari-

dad aquel buen Pastor andaba por los montes y valles buscando la oveja perdida para traerla sobre sus hombros á la manada, y quantos trabajos, pobrezas, frios, calores, persecuciones, contradiciones y calumnias de Phariseos padeci6 andando en esto; predicando de dia, y orando de noche, y tratando siempre los negocios de nuestra salud, como verdadero Padre, Pastor, Salvador y Remediador nuestro.

Mira tambien aqui quando benignamente trataba con los pecadores, entrando en sus casas y comiendo con ellos, para enamorarlos con su conversacion, y remediarlos con su doctrina. Testigo de esta misericordia es Mattheo el publicano: testigo Zacheo, Principe de los publicanos: testigo aquella muger pecadora, que á sus pies fue recibida; y testigo la muger adúltera que tan benignamente fue perdonada. Sigue pues, ó anima

Matth. 9.
Luc. 19.
Luc. 7.
Joann. 8.

Mattheo,

theo, y recibelo en la posada de tu anima con Zacheo, y lava sus pies con lagrimas con la muger pecadora, para que con ella tambien merezcas oir aquella dulce palabra: Tus pecados te son perdonados.

CAPITULO XLV.

DE LA ENTRADA en Hierusalem con los ramos.

ACABADOS los discursos y oficio de la predicacion del Evangelio, y llegando ya el tiempo de aquel sacrificio de la pasion, quiso el Cordero sin mancha llegarse al lugar de la pasion, donde havia de dar cabo á la redempcion del genero humano. Y porque se viesse con quanta caridad y alegria de animo iba á beber por nosotros este caliz, quiso ser recibido este dia con grande fiesta, saliendo á recibir todo el pueblo con grandes voces y

alabanzas, con ramos de olivas y palmas en las manos, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, clamando todos á una voz y diciendo: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: salvanos en las alturas. Matth. 21.

Junta pues, hermano mio, tus voces con estas voces, y tus alabanzas con estas alabanzas, y da gracias al Señor por este tan grande beneficio como aqui te hace, y por el amor con que lo hace. Porque aunque le debes mucho por lo que por ti padeci6, mucho mas le debes por el amor con que padeci6. Y aunque fueron tan grandes los tormentos de su pasion, mucho mayor fue el amor de su corazon: y asi mas am6 que padeci6, y mucho mas padeceria, si nos fuera necesario. Sal pues al camino á recibir á este tan noble Triunfador, y recibelo con voces de alabanza, y con ramos de oliva y palmas en las manos, y con tender tus propias vestiduras por

tier-

tierra, para celebrar la fiesta de esta entrada.

Las voces de alabanza son la oracion y el nacimiento de gracias: las olivas, las obras de misericordia; y las palmas la mortificacion y victoria de las pasiones; y el tender las ropas por tierra, el castigo y mal tratamiento de nuestra carne. Persevera pues en oracion, para glorificar á Dios; y usa de misericordia, para socorrer al proximo; y con esto mortifica tus pasiones y castiga tu carne: y de esta manera recibirás en ti al Hijo de Dios.

Aqui tambien tienes un grande argumento y motivo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres andan tan perdidos, y por cuya causa hacen tantos excesos. Quieres pues ver en qué se debe estimar esa gloria? Pon los ojos en esta honra que aqui hace el mundo á este Señor, y verás que el mismo mundo que hoy le recibió con tanta honra, de aí

á cinco dias lo tuvo por peor que Barrabás, y le pidió la muerte, y dió contra él voces diciendo: Crucificalo. Joann. De manera, que el que hoy le predicaba por hijo de David (que es, por el Santo de los Santos) mañana le tiene por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida que Barrabás. Pues qué exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deben estimar los testimonios y juicios de los hombres? Qué cosa mas liviana, mas antojadiza, mas ciega, mas desleal y mas inconstante en sus pareceres, que el juicio y testimonio de este mundo? Hoy dice, y mañana se desdice; hoy alaba, y mañana blasphema; hoy livianamente os levanta sobre las nubes, y mañana con mayor liviandad os sume en los abysmos; hoy dice que sois hijo de David, mañana dice que sois peor que Barrabás. Tal es el juicio de esta bestia de muchas

cabezas , y de este engañoso monstruo , que ninguna fe ni lealtad ni verdad guarda con nadie , y ninguna virtud ni valor mide sino con su propio interese.

No es bueno sino quien es para con el prodigo , aunque sea Pagano ; y no es malo sino el que le trata como él merece , aunque haga milagros . Porque no tiene otro ningun peso para medir la virtud , sino solo su interese . Pues qué diré de sus mentiras y de sus engaños ? A quien jamás guardó fielmente su palabra ? á quien dió lo que prometió ? con quien tuvo amistad perpetua ? á quien conservó mucho tiempo lo que dió ? á quien jamás vendió vino , que no se lo diese aguado con mil zozobras ? Solo esto tiene de fiel , que á ninguno fue fiel . Este es aquel falso Judas que besando á sus amigos , los entrega á la muerte : este aquel traydor de Joab que abrazando al que saludaba como amigo , secretamente le me-

Tom. VII.

tió la espada por el cuerpo . Pregona vino , y vende vinagre ; promete paz , y tiene de secreto armada la guerra : malo de conservar , peor de alcanzar ; peligroso para tener , y dificultoso de dejar .

O mundo perverso , prometedor falso , engañador cierto , amigo fingido , enemigo verdadero , lisonjeador publico , traydor secreto ; en los principios dulce , en los dejos amargo , en la cara blando , en las manos cruel , en las dadivas escaso , en los dolores prodigo ; al parecer algo , de dentro vacío , por defuera florido , y debajo de la flor espinoso .

CAPITULO XLVI.

PREAMBULO DE LA Pasion del Señor.

CONCLUSION es de todos los Doctores , que los D. Th.^{3. p. 9. 46. art. 6.} dolores y tormentos que el Hijo de Dios sufrió en su pasion , exceden á todos quantos dolores se han hasta hoy

Fff en

Matth.
26.

2. Reg.
3.

en el mundo padecido. Si preguntas la causa de esto, entre innumerables maneras de causas y conveniencias que para esto hay, la principal fue la grandeza de su caridad, y la grandeza de nuestra necesidad: porque á la grandeza de su caridad pertenecia redimirnos copiosissima y perfectissimamente; y la grandeza de nuestra necesidad pedia esta manera de remedio tan grande: porque quien podrá explicar quan inhabil quedó el hombre por el pecado para todo lo bueno, especialmente para poner todo su amor, temor y esperanza en Dios; y asimismo para las virtudes de la humildad, de la castidad, de la paciencia, de la obediencia, de la mansedumbre, de la pobreza de espíritu, de la aspereza de vida, de la victoria de si mismo; y finalmente para todos los trabajos y exercicios virtuosos? Porque como por el pecado quedó el hombre tan resfriado en el amor de

Dios, y tan encendido en el amor de si mismo; de aquí procedió quedar tan inhabil y tan manco para todo lo bueno.

Pues aquel Señor que vino á remediar todos estos males, convenia que remediase estos dos principales, transformando nuestro corazon de tal manera, que lo hiciesse arder en el amor que estaba tan frio, y lo enfriase en el que estaba tan fervoroso.

Pues esto hizo nuestro benditissimo Salvador y Reformador; no solo mereciendonos y embiandonos al Espiritu Santo para que hiciesse aquesta tan excelente y maravillosa transformacion; sino tambien dejandonos en su vida, y mucho mas en su muerte, efficacissimos y potentissimos estímulos para todas estas virtudes. Para lo qual propondrémos ahora los principales pasos y mysterios de su sagrada pasión; en la qual hallará el hombre tan grandes

es-

estímulos é incentivos , por una parte para amar , temer y esperar en Dios , y por otra para las virtudes contrarias á nuestra carne , como son humildad , paciencia y obediencia , con todas las demás , que no podrá dejar de quedar muchas veces atonito de ver como no arde el mundo en amor de tal Dios , y como no desea de padecer mil cuentos de martyrios por tal Señor , segun son grandes los motivos que hallará aqui para lo uno y para lo otro.

CAPÍTULO XLVII.

DE LA CENA DEL SEÑOR , y el lavatorio de los pies.

EN TRE todas las obras memorables que obró nuestro Salvador en este mundo , una de las mas dignas de perpetua recordacion , es aquella postrera cena que cenó con sus discipulos , donde no solamente se cenó a-

quel cordero figurativo que mandaba la ley , sino el mismo Cordero sin mancilla , que era figurado por el de la ley. En el qual convite resplandece primeramente una maravillosa suavidad y dulzura de Christo en haver querido asentarse á una mesa con aquella pobre escuela (que es , con aquellos pobres pescadores) y juntamente con el traydor que lo havia de vender , y comer con ellos en un mismo plato. Resplandece tambien una espantosa humildad , quando el Rey de la Gloria se levantó de la mesa , y ceñido con un lienzo á manera de siervo , echó agua en un baño , y postrado en tierra comenzó á lavar los pies de los discipulos , sin excluir de ellos al mismo Judas que lo havia vendido. Y resplandece sobre todo esto una inmensa liberalidad y magnificencia de este Señor , quando á aquellos primeros Sacerdotes (y en aquellos á toda la Iglesia) dió su sacra-

tissimo Cuerpo en manjar, y su Sangre en bebida; porque lo que havia de ser el dia siguiente sacrificio y precio inestimable del mundo, fuesse nuestro perpetuo viatico y mantenimiento, y tambien nuestro sacrificio quotidiano.

Mas quien podrá explicar los efectos y virtudes de este nobilissimo Sacramento? porque con él por una manera maravillosa es unida el anima con su Esposo: con él se alumbra el entendimiento, avivase la memoria, enamorase la voluntad, deleytase el gusto interior, acrecientase la devocion, derretense las entrañas, abrense las fuentes de las lagrimas, adormecense las pasiones, despiertanse los buenos deseos, fortalecese nuestra flaqueza, y toma con él aliento para caminar hasta el monte de Dios.

O maravilloso Sacramento, qué diré de tí? con qué palabras te alabaré? Tu eres vida de nuestras animas: tu

eres medicina de nuestras llagas: tu eres consuelo de nuestros trabajos, memorial de Jesu Christo, testimonio de su amor, manda preciosissima de su Testamento, compañía de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro, brasas para encender el fuego del divino amor, y prenda y tesoro de la vida Christiana. Qué lengua podrá dignamente contar las grandezas de este Sacramento? Quien podrá agradecer tal beneficio? quien no se derretirá en lagrimas, viendo á Dios corporalmente unido consigo? Faltan las palabras y desfallece el entendimiento, considerando las virtudes de este soberano mysterio: mas nunca debe faltar en nuestras animas el uso y el agradecimiento de él.

CAPITULO XLVIII.

DE LA ORACION DEL
 buerto , primero mysterio do-
 loroso del santissimo
 Rosario.

A CABADA pues la sacra-
 tissima cena , y or-
 denados los mysterios de
 nuestra salud , abrió el Sal-
 vador la puerta á todas las
 angustias y dolores de su
 pasion , para que todos vi-
 niessen á investir sobre su
 piadoso corazon ; para que
 primero fuesse crucificado
 y atormentado en el anima,
 que lo fuesse en su misma
 carne. Y asi dicen los Evan-
 gelistas que tomó consigo
 tres discipulos suyos de los
 mas amados , y comenzan-
 do á temer y angustiarse, di-
 xolesaquellas dolorosas pa-
 labras : Triste está mi anima
 hasta la muerte : esperadme
 aqui , y velad conmigo. Y
 él apartandose un poco de
 ellos, fuese á hacer oracion,
 para enseñarnos á recurrir á

Tom. VII.

esta sagrada ancora todas las
 veces que nos hallaremos
 cercados de alguna grave
 tribulacion. Y la tercera vez
 que oró , fue tan grande la
 agonía y tristeza de su ani-
 ma , que comenzó á sudar
 gotas de sangre que cor-
 rian hasta el suelo , y á decir
 aquellas palabras : Padre , si
 es posible , traspasa este ca-
 liz de mi.

Considera pues al Señor
 en este paso tan doloroso , y
 mira como representando-
 sele allí todos los tormentos
 que havia de padecer , y
 aprendiendo perfectissima-
 mente con aquella imagina-
 cion suya nobilissima tan
 crueles dolores como se apa-
 rejaban para el mas delicado
 de los cuerpos, y poniendo-
 sele delante todos los pecca-
 dos del mundo (por los qua-
 les padecia) y el desagrade-
 cimiento de tantas animas,
 que ni havian de reconocer
 este beneficio , ni aprove-
 charse de este tan grande y
 tan costoso remedio , fue su
 anima en tanta manera an-

Fff 3

gus-

Matth.
 26.
 Marc.
 14.
 Luc.
 22.

gustuada, y sus sentidos y carne delicadissima tan turbados, que todas las fuerzas y elementos de su cuerpo se destemplaron, y la carne bendita se abrió por todas partes, y dió lugar á la sangre que manasse por toda ella hasta correr en tierra. Y si la carne (que de sola recudida padecia estos dolores) tal estaba; que tal estaria el anima, que derechamente los padecia? Testigos de esto fueron aquellas preciosas gotas de sangre que de todo su sacratissimo cuerpo corrian: porque una tan estraña manera de sudor como este, nunca visto en el mundo, declara haver sido este el mayor de todos los dolores del mundo; como á la verdad lo fue. Pues ó Salvador y Redemptor mio, de donde á ti tanta congoja y afliccion, pues tan de voluntad te ofreciste por nosotros á beber el caliz de la pasion? Esto hiciste, Señor, para que mostrandonos en tu persona tan ciertas seña-

les de nuestra humanidad, nos firmasses en la fe; y descubriendonos en ti estelina-ge de temores y dolores, nos esforzasses en la esperanza; y padeciendo por nuestra causa tan terribles tormentos como aqui padeciste, nos encendiesses en tu amor.

CAPITULO XLIX.

DE LA PRISION DEL

*Salvador, y presentacion
ante los Pontifices.*

CON quanta promptitud y voluntad se haya ofrecido el Salvador por nosotros al sacrificio de la pasion, facilmente se conoce, viendo como él mismo salió á los que le venian á prender, aunque venian tan pertrechados y tan armados con linternas y hachas y lanzas. Y para que conociese la presumpcion humana que ninguna cosa podia contra la omnipotencia divina, antes que le prendiessen, con una sola palabra derribó aque-

Joan.
18.

aquellas huestes infernales en tierra : aunque ellos , como ciegos y obstinados en su malicia , ni con esto quisieron abrir los ojos y conocer su temeridad. Mas con todo esto el piadoso Cordero no cerró aun entonces las corrientes de su misericordia ; ni dejó aquel suavissimo panal de miel de destilar gotas de miel ; pues allí sanó la oreja del ministro que San Pedro havia cortado ; y detuvo sus manos de la justa venganza que en aquel tiempo se podia hacer. Maldito sea furor tan pertináz ; pues ni con la vista de tan gran milagro se rindió , ni con la dulzura de tan gran beneficio se amansó.

Mas quien podrá oír sin gemido de la manera que aquellos crueles carniceros estendieron sus sacrilegas manos , y ataron las de aquel mansissimo Cordero (que ni contradecia , ni se defendia) y asi maniatado , como á un ladron ó publico malhechor , le llevaron

con grande priesa y grito , y con gran concurso y tropel de gente por las calles publicas de Hierusalem? Qual sería entonces el dolor de los discipulos , quando viesen su dulcissimo Señor y Maestro apartado de su compañía , y llevado de esta manera vendido por uno de ellos ; pues el mismo traydor que lo vendió , sintió tanto el mal que hizo , que vino á ahorcarse y desesperar?

Preso pues de esta manera el Pastor , descarriaronse las ovejas : aunque Pedro (como mas fiel que los otros) seguia desde lejos al piadoso Maestro. Más entrado dentro de la casa del Pontifice , á la voz de una mozuela negó tres veces al Señor con grandes juramentos y protestaciones , diciendo que no lo conocia , ni sabia quien era , ni tenia que ver con él. Entonces cantó el gallo , y miró el Señor con unos ojos piadosos á Pedro , y acordóse Pedro de lo que el Señor le havia

próphetizado : y saliendo fuera (por no tornar á padecer escandalo con la ocasion del mismo peligro) lloró amargamente su pecado. O tu, quien quiera que seas, que á instancia y requerimiento de la mala sierva de tu carne negaste por obra ó por voluntad á Dios, quebrantando su ley ; acuerdate de la pasion de este dulcísimo Señor , y sal fuera de esa ocasion con Pedro , y llora amargamente tu pecado ; si por ventura tendrá por bien mirarte aquel que miró á Pedro , con los mismos ojos que á él miró , para que alimpiado y purificado con Pedro , merezcas recibir despues con él al Espiritu Santo.

Despues de esta negacion mira quan maltratado fue el Señor en casa del Pontifice : porque siendo él conjurado en virtud y nombre del Padre, que dixesse quien era ; como él por reverencia de este nombre diesse testimonio de la verdad, aquellos

que tan indignos eran de oir tan alta respuesta , cegados con el resplandor de tan grande luz, se levantaron furiosissimamente contra él, y como á blasphemo le comenzaron á escupir y maltratar. De manera , que aquel rostro adorado de los Angeles y venerado de los hombres (el qual con su hermosura alegra toda la Corte soberana) es alli por aquellas infernales bocas afeado con salivas , injuriado con bofetadas, afrentado con pescozones, deshonorado con vituperios, y cubierto con un velo por escarnio. Finalmente el Señor de todo lo criado es alli tratado como un vil esclavo, sacrilego y blasphemo ; estando él por otra parte con un rostro mansissimo y sereno : y asi con blandas y comedidas palabras se quejó de uno de aquellos que lo herian , diciendo : Si mal hablé , muestrame en qué ; y si no , porqué me hieres ? O dulce y piadoso Jesus, qual hombre , viendo esto, po-

podrá contener las lagrimas, y no partirsele el corazon de dolor ?

CAPITULO L.

DE LA PRESENTACION ante Pilatos y Herodes, y los azotes a la columna, segundo misterio doloroso del santissimo Rosario.

PASADA esta noche dolorosa con tantas ignominias en casa de los Pontifices, otro dia por la mañana llevaron al Señor atado á Pilatos, que en aquella provincia por parte de los Romanos presidia, pidiendo con grande instancia que lo condenasse á muerte. Y estando ellos con grandes clamores acusandole, y alegando contra él tantas falsedades y mentiras, y pidiendo que perdonasse á Barrabás, y crucificasse á Christo; él entre toda esta barahunda de voces y clamores estaba como un cordero mansissi-

mo ante el que lo trasquila, sin escusarse, sin defenderse y sin responder una sola palabra: tanto, que el mismo juez estaba grandemente maravillado de ver tanta gravedad y silencio, y tanta serenidad de rostro en medio de tanta confusion y griteria.

Mas aunque el Presidente sabia muy bien que toda aquella gente se havia movido mas con zelo de envidia que de justicia; pero vencido con pusilanimidad y temor humano, determinó entregar al piadosissimo Rey en manos del cruel Tyrano de Herodes, para que él lo sentenciase. El qual visto el Señor, y escarneciendo de él con toda su corte, y vistiendolo por escarnio de una vestidura blanca, se lo tornó á remitir.

Entonces Pilatos (para satisfacer á la furia y rabia de los acusadores) mandó azotar al innocentissimo Cordero, pareciendole que con esto se amansaria el furor de

sus enemigos. Llegan pues luego los sayones, y desnudan al Señor de sus vestiduras, y atandole fuertemente á una columna, comienzan á azotar y despedazar aquella purissima carne, y añadir llagas á llagas y heridas á heridas. Corren los arroyos de sangre por aquellas sacratissimas espaldas, hasta regarse con ellas la tierra, y teñirse de sangre por todas partes. O pues, hombre perdido, que eres causa de todas estas heridas, como no rebientas de dolor, viendo lo que padece este innocentissimo Cordero, que por tus hurtos es azotado? Mira tambien quan grandes motivos tienes aqui para todas aquellas virtudes que arriba diximos, especialmente para amar, temer y esperar en Dios. Para amar, viendo lo mucho que este Señor por tu amor padeció: para temer, viendo el rigor con que en si mismo castigó tus pecados; y para esperar, considerando quan copiosa re-

dempcion y satisfaccion se ofrece aqui á Dios por ellos.

CAPITULO LI.

*DE LA CORONA
de espinas del Hijo de Dios,
tercer misterio doloroso del
santissimo Rosario. Y del
Ecce homo.*

ACABADO el martyrio de los azotes, comienzase de nuevo otro no menos injurioso, que fue la coronacion de espinas. Porque vinieron á juntarse alli todos los soldados del Presidente á hacer fiesta de los dolores é injurias del Salvador; y texiendo primeramente una corona de juncos marinos, hincaronla por su sacratissima cabeza, para que asi padeciese con ella, por una parte summo dolor, y por otra summa deshonra. Muchas de las espinas se quebraban al entrar por la cabeza; otras llegaban (como dice San Bernardo) hasta los huesos, rompiendo y agu-

D. Bernar-
narda
serm.
39. de
Passio-
je-
ne.

jereando por todas partes el sagrado celebros.

Y no contentos con este tan doloroso linage de vituperio, vistenle de una purpura vieja y rasgada, y ponenle por cetro real una caña en la mano, é hincándose de rodillas dabanle bofetadas, y escupianle en la cara, y tomándole la caña de las manos, heríanle con ella en la cabeza, diciéndole: Dios te salve Rey de los Judios. No parece que era posible haber tantas invenciones de crueldades en corazones humanos. Porque cosas eran estas, que si en un mortal enemigo se hicieran, bastaran para enternecer qualquier corazon. Mas como era el demonio el que las inventaba, y Dios el que las padecia; ni aquella tan grande malicia se hartaba con ningun tormento, segun era grande su odio; ni á aquella tan grande piedad bastaban todos estos trabajos, segun era grande su amor.

Mira tu, anima mia, de-

ja de considerar ahora la crueldad de los hombres y la malicia de los demonios, y vuelve los ojos á considerar la figura tan lastimera que allí tenia el mas hermoso de los hijos de los hombres. O pacientissimo y clementissimo Redemptor, qué figura es esa tan dolorosa? qué martyrio tan nuevo? qué mudanza tan estraña? Eres tu aquel que poco antes discurrias por las ciudades predicando y haciendo tantas maravillas? Eres tu aquel que poco antes en el monte Thabor resplandeciste con figura celestial y vestiduras de nieve? Eres tu aquel testificado con voces del Cielo por Hijo de Dios y Maestro del mundo? Pues como se perdió aquella hermosura tan grande? Qué se hizo aquel resplandor de tu cara? donde están las vestiduras de nieve? qué es de la gloria de Hijo? qué es de la dignidad y pompa de Rey? Este es el Reyno que tenían aparejado? esa es la corona

y la purpura, y el cetro y las ceremonias de Rey? Esta es, Señor, la cura de mi sobervia: esta la satisfaccion de mis atavíos y regalos: este el dechado de la verdadera paciencia y humildad: este el camino de la Cruz para el Reyno; y este el exemplo del menosprecio del mundo. Esto me predicán tus llagas, esto me enseñan tus deshonoras, esto es lo que leo en el libro de tu pasion.

Pues como el Presidente tuviesse claramente conocida la innocencia del Salvador, y viesse que no su culpa, sino la envidia de sus enemigos le condenaba, procuraba por todas vias librarle de sus manos. Para lo qual le pareció bastante medio sacarlo así como estaba á vista del pueblo furioso: porque él estaba tal, que bastaba la figura que tenia (segun él creyó) para amansar la furia de sus corazones.

Pues tu, ó anima mia, procura hallarte presente á

este espectáculo tan doloroso, y como si así estuvieras; mira con grande atencion la figura que trae este que es resplandor de la gloria del Padre, por restituirte la que tu perdiste quando pecaste. Mira quan avergonzado estaria allí en medio de tanta gente con su vestidura de escarnio colorada y mal puesta, con su corona de espinas en la cabeza, con su caña en la mano, con el cuerpo todo quebrantado y molido de los azotes pasados, las manos cruelmente atadas, y todo encogido y ensangrentado. Mira qual está aquel divino rostro, hinchado con los golpes, afeado con las salivas, rascuñado con las espinas, arroyado con la sangre, por unas partes reciente y fresca, y por otras fea y denegrida. Y como el santo Cordero tenia las manos atadas, no podia con ellas alimpiar los hilos de sangre que por los ojos caian; y así estarian aquellas dos lumbreras del

Cie-

Cielo eclýpsadas y casi cie-
gas, y hechas un pedazo de
carne y de sangre. Finalmen-
te tal estaba su figura, que
ya ni parecia quien era; y
aun apenas parecia hombre,
sino un retablo de dolores,
pintado por mano de aque-
llos malvados sayones, y
de aquel cruel Presidente,
á fin de que abogasse por él
ante sus enemigos esta tan
dolorosa figura.

CAPITULO LII.

*DE LA CRUZ ACUES-
tas, quarto mysterio doloroso
del santissimo Ro-
sario.*

MAS como todo esto
nada aprovechase,
dióse por sentencia que el
innocente fuesse condenado
á muerte, y muerte de Cruz.
Y para que por todas partes
creciesse su tormento y su
deshonra, ordenaron sus e-
nemigos que él mismo lle-
vase sobre sí el madero en
que havia de ser justiciado.
Toman pues aquellos crue-

les carniceros el santo ma-
dero (que segun se escribe,
era de quince pies) y car-
ganlo sobre los hombros del
Salvador; el qual (segun
los trabajos de aquel dia y
de la noche pasada, y la mu-
cha sangre que con los a-
zotes havia perdido) apenas
podia tenerse en pie, y sus-
tentar la carga de su propio
cuerpo: y sobre esta le aña-
den tan grande sobrecar-
ga como era el peso de la
Cruz.

En este paso puedes consi-
derar por una parte la manse-
dumbre inestimable del Sal-
vador, y por otra la crueldad
grande de sus enemigos:
porque ni la mansedumbre
pudo ser mayor, ni tampo-
co la crueldad. Qué mayor
crueldad, que desde la hora
de la pasion hasta el punto
de la muerte no darle una
sola hora de reposo, sino a-
ñadir siempre dolores á do-
lores y tormentos á tormen-
tos? Uno le prende, otro le
ata, otro le acusa, otro le es-
carnece, otro le escupe, otro
le

le abofetea, otro le azota, otro le corona, otro le hiera con la caña, otro le cubre los ojos, otro le viste, otro le desnuda, otro le blasfema, otro le carga la Cruz acuestas; y todos finalmente se ocupan en darle tormento. Vuelven y revuelven, llevanlo y traenlo de juicio en juicio, de tribunal en tribunal, de Pontífice á Pontífice, como si fuera un loco de atar, ó un publico ladrón. Pues quien no se moverá á piedad, considerando un hombre tan manso y tan inocente, y que havia hecho tantos bienes á los hombres, y curados de tantas enfermedades, y predicados tan maravillosa doctrina; y despues le ve llevar con una Cruz acuestas por las calles publicas con tanta ignominia?

O crueles corazones, como no os mueve á piedad tanta mansedumbre? como podeis hacer mal á quien tanto bien os ha hecho? como no mirais siquiera esa tan grande inocencia? pues

provocado con tantas injurias, ni os amenaza, ni se queja, ni se indigna contra vosotros. Quien me diera, ó buen Jesus, que yo te pudiera dar un poco de refrigerio en esa tan grande agonía? Toda la noche has velado y trabajado, y los crueles sayones á porfia se han entregado en ti, dandote bofetadas, y diciendote injurias: y despues de tan largo martirio, despues de enflaquecido ya el cuerpo y desangrado con tantos azotes, cargan la Cruz sobre tus delicadissimos hombros, y así te llevan á justiciar. O delicado cuerpo, qué carga es esa que llevas sobre ti? A do caminas con ese peso? qué quieren decir esas insignias tan dolorosas? Pues como, tu mismo havias de llevar acuestas los instrumentos de tu pasión? Aquí, ó anima mia, lleva el Señor sobre si toda la carga de tus pecados: dale gracias por este tan grande beneficio, y ayudale á llevar esa Cruz por imitación

cion

cion de su exemplo, y siguelo con las lagrimas de esas piadosas mugeres que le van acompañando ; y mira sobre todo esto , que si eso se hace en el madero verde , en el seco qué se hará ?

CAPITULO LIII.

DE COMO EL HIJO de Dios fue crucificado, quinto misterio doloroso del santissimo Rosario.

LEGADO el Salvador al monte Calvario , fue alli despojado de sus vestiduras, las quales estaban pegadas á las llagas que los azotes havian dejado en sus espaldas: y al tiempo de quitarselas, harian esto aquellos crueles ministros con tanta inhumanidad, que volverian á renovarse las heridas pasadas , y á manar sangre por todas ellas. Pues qué haria el bendito Señor quando asi se viesse desollado y desnudo? Es de creer que le-

vantaria entonces los ojos al Padre, y le daria gracias por haver llegado á tal punto, que se viesse asi tan pobre y tan desnudo por su amor.

Estando pues asi ya desnudo , mandanle estender en la Cruz (que estaba tendida en el suelo) y obedecer él como cordero á este mandamiento , y acuestase en esta cama que el mundo le tenia aparejada , y entrega liberalmente sus pies y manos á los verdugos para enclavar en el madero. Pues quando el Salvador del mundo se viesse asi tendido de espaldas sobre la Cruz , y sus ojos puestos en el Cielo , qué tal estaria su piadoso corazon ? Qué haria ? qué pensaria ? qué diria en este tiempo ? Parece que se volveria al Padre, y diria asi :

O Padre Eterno , gracias doy á vuestra infinita bondad por todas las obras que en todo el discurso de la vida pasada haveis obrado por mi. Ahora fenecido ya con vuestra obediencia

el

el número de mis días, vuelvo á vos, no por otro camino que por la Cruz. Vos mandasteis que yo padeciese esta muerte por amor de los hombres: yo vengo á cumplir esta obediencia, y á ofrecer aqui mi vida en sacrificio por su amor.

Tendido pues el Salvador en esta cama, llega uno de aquellos malvados ministros con un grueso clavo en la mano, y puesta la punta del clavo en medio de la sagrada palma, comienza á dar golpes con el martillo, y á hacer camino al hierro duro por las blandas carnes del Salvador. Los oídos de la Virgen oyeron estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del corazón; y sus ojos pudieron ver tal espectáculo como este sin morir. Verdaderamente aqui fue su corazón traspasado con esta mano, y aqui fueron rasgadas con este clavo sus entrañas y su pecho virginal.

Con la fuerza del dolor de la herida todas las cuerdas y nervios del cuerpo se encogieron acia la parte de la mano clavada, y llevaron en pos de si todo lo demás. Y estando asi cargado el buen Jesus acia esta parte, tomó el ministro la otra mano; y por hacer que llegase al agujero que estaba hecho, estiróla tan fuertemente, que hizo desencajarse los huesos de los pechos, y desabrocharse toda aquella composura y armonía del cuerpo divino: y asi quedaron sus huesos tan distintos y señalados, que (como el Profeta dice) los pudieran contar. Y de esta misma manera de crueldad usaron quando le enclavaron los sagrados pies. Y para mayor acrecentamiento de ignominia crucificaron al Señor fuera de la ciudad en el lugar publico de los malhechores, y entre dos famosos ladrones. Y los que por alli pasaban, y los que estaban presentes, le escar-

ne-

necian y baldonaban , diciendo: A otros hizo salvos, y á si mismo no puede salvar. Mas el Cordero mansisimo hacia oracion al Padre por los unos y por los otros, y ofrecia liberalmente el Parayso al ladron que le confesaba.

Despues de esto , sabiendo el Señor que ya todo era acabado , para que se cumpliesse la Escritura dixo: Sed he. Y en esta sed le sirvieron con darle á beber vinagre mezclado con hiel ; para que pues la causa de esta nuestra perdicion havia sido el gusto del arbol vedado , el remedio de ella fuesse el gusto de la hiel y vinagre de Christo. Y demás de esto , no quiso este piadoso Señor que alguno de sus miembros quedasse libre de tormento ; y por esto quiso que la lengua tambien padeciese su pena, pues todos los otros miembros padecian cada uno su propio dolor. Pues qué sentirias tu en este paso, Virgen bienaventurada? la qual asis-

tiendo á todos estos martyrios , y bebiendo tanta parte de este caliz, viste con tus propios ojos aquella carne santissima que tu tan castamente concebisteis , y tan dulcemente criasteis , y que tantas veces reclinasteis en tu seno , y apretasteis en tus brazos, ser despedazada con azotes , agujerada con espinas , herida con la caña , injuriada con puñadas y bofetadas , rasgada con clavos, levantada en un madero , y despedazada con su propio peso , injuriada con tantas deshonoras , y al cabo jarepeada con hiel y vinagre. Y no menos viste con los ojos espirituales aquella alma santissima llena de la hiel de todas las amarguras del mundo , ya entristecida , ya turbada , ya congojada , ya temiendo , ya agonizando ; parte por el sentimiento vivissimo de sus dolores ; parte por las ofensas y pecados de los hombres ; parte por la compasion de nuestras miserias ; y parte

por la compasion que de ti su Madre dulcissima tenia, viendote asistir presente á todos estos trabajos: para cuya consolacion y compañía encomendandote al amado discipulo, dixo el benignissimo Jesus: Muger, cata aí tu hijo.

Despues de esto mira como el Salvador espiró haciendo oracion por nosotros con gran clamor y lagrimas, encomendando su espiritu en manos del Padre. Entonces el velo del Templo subitamente se rasgó, y la tierra tembló, y las piedras se hicieron pedazos, y las sepulturas de los muertos se abrieron. Entonces el mas hermoso de los hijos de los hombres, escurecidos los ojos, y cubierto el rostro de amarillez de muerte, pareció el mas feo de los hombres, hecho holocausto de suavissimo olor por ellos, para revocar la ira del Padre, que tenían merecida. Mira pues, ó Santo Padre, desde tu Santuario en la faz de tu Chris-

to: mira esta sacratissima hostia, la qual te ofrece este summo Pontifice por nuestros pecados. Mira tu tambien, hombre redimido, qual y quan grande es este que está pendiente en el madero; cuya muerte resucita los muertos, cuyo transito lloran los cielos y la tierra, y hasta las mismas piedras. Pues ó corazon humano, mas duro que todas ellas, si teniendo tal espectaculo delante, ni te espanta el temor, ni te mueve la compasion, ni te aflige la compuncion, ni te ablanda la piedad.

CAPITULO LIV.

DE LA LANZADA del Señor, y la sepultura.

Y Como si no bastaran todos estos tormentos para el cuerpo vivo, quisieron tambien los malvados executar su furor en el muerto: y así despues de espirado el Señor, uno de los soldados le dió una lanzada por los

pechos: de donde salió agua y sangre para lavatorio de nuestros pecados.

Levantate pues, ó esposa de Christo, y haz aquí tu nido, como la paloma en los agujeros de la piedra; y como pajaró edifica aquí tu casa, y como tortola casta esconde aquí tus hijuelos. Pon aquí también la boca para que bebas aguas de las fuentes del Salvador: porque este es aquel río que salió de en medio del Parayso, el qual fecunda, riega y hace fructificar toda la sobrehaz de la tierra.

Finalmente viniendo despues aquel noble Centurion Joseph, y con él Nicodemus, habida licencia de Pilatos, quitando el santo cuerpo de la Cruz, lo envolvieron en una sabana limpia con olorosos unguentos, y pusieronlo en un monumento. Donde aquellas santas mugeres que seguian al Señor en la vida, le sirvieron también en la muerte, trayendo unguentos olorosos para un-

gir su sacratissimo cuerpo. Entre las quales Maria Magdalena ardia con tan grande fuego de caridad, que olvidada de la flaqueza mugeril, ni por la obscuridad de las tinieblas, ni por la crueldad de aquellos malvados sayones, se podia apartar de la visitacion del sepulcro; antes, perseverando en aquel lugar, y derramando muchas lagrimas, despidiendose los discipulos, ella no se despedia; porque era tan grande su amor, y tan grande la impaciencia de su deseo, que en ninguna otra cosa tomaba gusto, sino en llorar la ausencia de su amado, diciendo con el Propheta: Fueron-me mis lagrimas pan de noche y de dia, mientras dicen á mi anima: donde está tu Dios? Pues ó buen Jesus, concedeme, Señor (aunque indigno) que ya que entonces no merecí hallarme con el cuerpo presente á estas tan dolorosas obsequias, me halle en ellas meditandolas y tratandolas con fe y amor en

Genes.
2.

Psalm.
11.

mi corazon, y experimentando algo de aquel afecto y compasion que tu inocentissima Madre y la bienaventurada Magdalena experimentaron este dia.

CAPITULO LV.

*DE LA GLORIOSA
Resurreccion del Hijo de Dios,
primero mysterio glorioso
del santissimo Ro-
sario.*

ACABADA ya la batalla de la pasion, quando aquel dragon rabioso pensó que havia alcanzado victoria del Cordero, comenzó á resplandecer en su anima la potencia de su Divinidad, con la qual nuestro Leon fortissimo descendió á los infiernos, venció y prendió aquel fuerte armado, y lo despojó de aquella rica presa que alli tenia cautiva; para que pues el tyrano havia acometido á la cabeza, sin tener derecho contra ella, perudiesse por via de justicia

el que parecia tener sobre sus miembros. Entonces el verdadero Samson muriendo mató sus enemigos: entonces el Cordero sin manciella con la sangre de su Testamento sacó sus prisioneros del lago donde no havia agua; y entonces amaneció aquella deseada y nueva luz á los que moraban en la region de las tinieblas y sombra de la muerte. Y habida esta victoria, al tercero dia el autor de la vida, vencida la muerte, resucitó de los muertos; y así salió el verdadero Joseph de la carcel del infierno por voluntad y mandamiento del Rey soberano, trasquilados ya los cabellos de la mortalidad y flaqueza, y vestido de ropas de hermosura é inmortalidad.

Aqui tienes que considerar el alegría de todos los aparecimientos que intervinieron en este dia tan glorioso: conviene á saber, el alegría de aquellos Padres del limbo, que tantos años esperaron y suspiraron por es-

te dia ; el alegria de la Virgen , que tanto padeció el dia de la pasion , y tanto se alegró el de la Resurreccion ; el alegria de las Marias , especialmente de la bienaventurada Magdalena , que tanto amaba este Señor , y tanto se alegró de verle resucitado ; el alegria tambien de los discipulos , que tan desconsolados estaban sin su Maestro , y tanta consolacion recibieron en verle : y con esto ruega al Señor te dé á sentir alguna parte de lo que ellos este dia sintieron. Y no solo esta vez , mas otras muchas veces y de otras maneras les apareció el Señor por espacio de quarenta dias , comiendo y bebiendo con ellos , para que con estos argumentos confirmasse nuestra fe , y con sus promesas esforzasse nuestra esperanza , y con los dones , que del Cielo nos embiasse , encendiesse nuestra caridad ,

CAPITULO LVI.

*DE LA ADMIRABLE
Ascension del Hijo de Dios , se-
gundo mysterio glorioso del
santissimo Rosario.*

ACABADOS estos quarenta dias , sacó el Señor á sus discipulos fuera de la ciudad al monte Olivete , y despidiendose alli dulcemente de ellos y de su benditissima Madre , levantadas las manos en alto , viendolo ellos , subió al Cielo en una nube resplandeciente. Y de esta manera abriendonos camino para el Cielo , llevó consigo sus prisioneros , é introduxo los desterrados en su Reyno , haciendolos ciudadanos de los Angeles , y domesticos de la casa de Dios.

Y asi como en este mundo nos ayudó con sus trabajos , asi alli nos ayuda con sus oraciones ; haciendo en la tierra oficio de Redemptor , y en el Cielo de

Ggg 3 abo-

abogado : porque tal convenia que fuesse nuestro Pontifice , santo , innocente , limpio , apartado de los pecadores, y hecho mas alto que los cielos ; el qual asentado á la diestra de la Magestad, está allí presentando las señales de sus llagas al Padre por nosotros , gobernando desde aquella silla el cuerpo mystico de su Iglesia , y repartiendo diversos dones á los hombres , para hacerlos semejantes á si. Por donde asi como él (que es nuestra cabeza) fue en este mundo afligido y martyrizado con diversos trabajos , asi tambien quiere él que lo sea su cuerpo ; porque no haya deformidad ni desproporcion entre la cabeza y los miembros : porque grande fealdad sería , si estando la cabeza cubierta de espinas, los miembros fuessen delicados. Por esta causa fueron tan atribulados los Santos desde el principio del mundo , los Patriarcas, los Prophetas, los Apostoles , los Martyres,

Confesores, las Virgenes y los Monges ; los quales todos fueron exercitados, afligidos y purgados con diversas tribulaciones y diversos trabajos: y por esta misma fragua han de pasar todos los otros miembros vivos de Christo hasta el dia del juicio (ordenandolo él asi desde lo alto) los quales despues con el Propheta cantarán diciendo: Psalmi. Pasamos por fuego y por agua, y traxistenos, Señor, á refrigerio. ^{65.}

De esta manera asentado nuestro Pontifice en aquella silla , gobierna este cuerpo mystico de su Iglesia. Gracias pues te dé, ó Eterno Padre , toda lengua por esta tan grande dadiva, en la qual nos diste tu unigenito Hijo, para que fuesse por una parte nuestro gobernador , y por otra nuestro abogado: porque tales y tantas eran nuestras culpas, y tales y tantas nuestras miserias, que otro que él no era bastante para remediarlas.

CAPITULO LVII.

DE LA VENIDA DEL
Espiritu Santo, tercero mys-
terio glorioso del santissimo
Rosario.

DESPIDIENDOSE la Ma-
gestad de Christo
Señor nuestro de sus muy
amados discipulos el dia de
su gloriosa y admirable As-
cension, los mandó que se
estuviessen en Hierusalem
hasta que les embiasse el Es-
piritu Santo. Con este man-
dato se volvieron del mon-
te Olivete al Cenaculo, don-
de se recogió aquella inno-
cente manada de los disci-
pulos y discipulas del Salva-
dor, que se componia de
ciento y veinte personas; y
de todos dice el Evangelista
San Lucas que perseveraban
en oracion con Maria Ma-
dre de Jesus, y con otras
santas mugeres que seguian
á este Señor. Estando pues
todos ocupados en este exer-
cicio, diez dias despues que

el Salvador havia subido al
Cielo, descendió el Espiritu
Santo en forma de un gran-
de viento, y en figura de
lenguas de fuego, y sentóse
sobre la cabeza de los disci-
pulos: y fue tan grande la
claridad, el amor, la suavidad
y conocimiento de Dios que
alli recibieron, que no se pu-
dieron contener sin salir en
publico y decir á grandes
voces las grandezas y mara-
villas de Dios nuestro Señor.

En este mysterio puedes
primeramente considerar, pa-
ra conocer la grandeza y ex-
celencia de él, como Chris-
to Salvador nuestro fue el
Propheta de la venida del
Espiritu Santo, y como to-
dos los pasos y mysterios de
nuestro Salvador se ordena-
ron á él: porque todo quan-
to el Salvador en esta vida
hizo y padeció, á este fin lo
ordenó, como quien tanto
procuró en todas las cosas
nuestra salvacion, la qual
consiste en morar en nuestras
almas el Espiritu Santo.

Considera la ocupacion

Ggg 4 con-

Luc.
24.
Act. I.

continua y disposicion de nuestra Señora, Apostoles y demás santas mugeres para recibir el Espiritu Santo: de quienes dice San Lucas que estaban perseverando en oracion. Para que entiendas lo que debes hacer, si quieres recibir este Divino Espiritu: que es, pedirle con humildad, confianza, perseverancia, y con voces y gemidos de corazon.

Considera la inmensa bondad de Dios para con los hombres; pues habiendoles ya dado su unigenito Hijo, les dió ahora al Espiritu Santo. Y asi como el Hijo de tal manera vino al mundo, que tambien se quedó con nosotros en el Santissimo Sacramento; asi nos dió tambien al Espiritu Santo, para que eternamente estuviese en la Iglesia y en los corazones de los fieles, enseñandolos y guiandolos por camino seguro á la vida eterna. En lo qual parece que se huvo el Eterno Padre con el mundo, como la madre que

cria un hijo chiquito, al qual despues que ha dado uno de los pechos, le dá tambien el otro, para que no le falte el mantenimiento con que se sustente.

Ultimamente considera los dones y gracias con que este dia enriqueció el Espiritu Santo á los Apostoles; que fueron tales, que despues de Christo y su bendita Madre, nadie fue tan enriquecido como ellos. Pues segun esto qual sería la luz, el amor, la suavidad, el zelo de la gloria de Dios, y la fortaleza que aquellos sagrados pechos recibirian? Qué harian, viendose abrasados y transformados en Dios con aquella tan grande luz? Parece que si en aquella sazon no dieran las voces que dieron, que rebentaran y se hicieran pedazos, como las tinajas nuevas quando hierven con el nuevo mosto.

CAPITULO LVIII.

*DE LA ASUMPCION
de nuestra Señora, quarto mys-
terio glorioso del santissimo
Rosario.*

LA historia de este mys-
terio, segun San Ge-
ronymo y otros Santos, es,
que despues que Christo
nuestro Redemptor subió al
Cielo, su Santissima Madre
quedó en la tierra supliendo
sus ausencias; y pasado to-
do el tiempo necesario pa-
ra enseñar, consolar y ani-
mar á los Apostoles en la
prosecucion de fundar la I-
glesia, teniendolos presen-
tes murió; y resucitando por
virtud de Dios, fue llevada
al Cielo en cuerpo y alma, y
colocada en el mayor trono
de la gloria despues de su
Hijo; por ser Madre de
Dios, y haverlo merecido
por la alteza de sus obras,
que fueron mayores que las
de todas las criaturas.

En este mysterio puedes

primeramente considerar co-
mo entre todas las fiestas
que la santa Madre la Igle-
sia celebra de nuestra Seño-
ra, esta de su gloriosa A-
sumpcion se puede con mas
razon llamar fiesta suya. Por-
que en todas las otras fiestas
de sus mysterios, aunque
fueron muy gloriosos, siem-
pre hubo algo de la fruta
de esta tierra, que es valle de
lagrimas: quiero decir, que
siempre hubo alguna mixtu-
ra de trabajos y dolor. Mas
en la fiesta de hoy, como no
es fiesta de la tierra, sino del
Cielo, no hay sombra ni me-
moria de trabajo.

Considera como havien-
dose llegado el dia dichoso
de este transito, su amantis-
simo Hijo la concedió (se-
gun refiere San Dionysio) el
que se hallassen los Aposto-
les presentes á su fallecimien-
to. Lo qual sería para la Ma-
dre de Dios materia de gran-
de consolacion; mas para e-
llos de gran soledad, viendo
que ya quedaban del todo
huerfanos de Padre y Madre.

Con-

Ex S.
Joann.
Damas.
orat. 2.
de dor-
m i t.
Deipar.
circa
fin.

Considera como recostada sobre su amado Hijo, y acompañada de innumerables Cortesanos celestiales, fue llevada al Cielo en cuerpo y alma, donde fue recibida con inexplicable alegría y jubilos de toda la Corte celestial. Lo primero, por la grandeza de los merecimientos de tan celestial Señora. Lo segundo, por ser Madre del Señor, á quien ellos aman sobre todo amor, y por cuyo servicio desean hacer todo lo posible. Y lo tercero, porque fue ella la medianera de su gloria, por cuyas manos recibieron el fruto de la vida: y así no hay lengua que pueda explicar el alegría con que la recibirían. Qual sería aquel recibimiento? qué voces? qué músicas? qué melodías? qué contentamientos?

Tambien puedes considerar el lugar donde fue colocada en la Gloria. Porque todos los Cortesanos celestiales tienen derecho pa-

ra pedirla. Los hombres dicen que á ellos pertenece, por ser del linage humano. Los Angeles decian que á ellos les pertenecia, porque aunque en la naturaleza era humana, la vida fue mas que Angelica. Las Virgenes la piden para si, porque fue guia y Reyna de las Virgenes. Los Martyres la piden, porque fue mas que Martyr. Los Apostoles, porque fue Señora y Maestra suya: y así todos los demás de la Gloria. Mas á esta demanda responde su amantissimo Hijo que no le conviene á la singular dignidad de Madre suya el estar en compañía de otros, sino que por si sola haga coro aparte, siendo singular en la gloria, como lo fue en la vida. Y así la colocó junto á si á su mano derecha; donde está para gloria de su Hijo, y gloria nuestra, gozando de su Hijo, y haciendo el oficio de abogada por nosotros. A ella pues vamos en todos
nues-

nuestros trabajos, á ella o-
remos, á ella nos encomen-
demos, á ella tomemos por
medianera con su Hijo, al
Hijo con el Padre, para al-
canzar todo lo necesario pa-
ra la Gloria.

CAPITULO LIX.

DE LA CORONACION
de nuestra Señora por Reyna
de todo lo criado, quinto mys-
terio glorioso del san-
tissimo Rosa-
rio.

DE este glorioso mys-
terio no se puede
señalar historia, por con-
sistir en la grandeza de glo-
ria que por sus inmensos
trabajos y merecimientos
le fue dada á la Madre de
Dios y Señora nuestra la
Virgen Maria. Porque si el
1. Cor. 2.
Apostol San Pablo dice que
no hay capacidad humana
que pueda explicar la glo-
ria que comunmente da Dios
á sus escogidos; qual será la
que dió á la que es mas san-

ta que todos los Santos y
Espiritus Angelicos, y Ma-
dre suya? Y asi la grande-
za de esta gloria verémos
claramente quando la mi-
sericordia de nuestro Señor
nos sacare de esta carcel, y
llevare á su compañía.

Mas mientras esta se di-
lata, podrémos por algunas
conjeturas entender algo de
ella. Porque esta gloria cor-
responde á los servicios de
esta Virgen, á la profundi-
dad de su humildad, á la
alteza de su dignidad, y á la
grandeza de sus trabajos.

Considera primeramente
los servicios fervorosos y con-
tinuos de esta Virgen hasta
que el Verbo Eterno encar-
nó en sus purissimas entra-
ñas, y los que despues exer-
citó criando y sirviendo al
Hijo de Dios, y acompañan-
dolo hasta la Cruz y sepul-
tura; y los servicios y obras
maravillosas de esta celestial
Señora despues de subido su
amantissimo Hijo á los Cie-
los. Y si la primera gracia
que la dieron en su concep-
cion

cion y primera santificacion, fue tan grande, que excedió á la de todos los Santos y Espiritus Angelicos, y nunca estuvo ociosa, ni obró con remision, sino que continuamente y sin intermision fue obrando con toda la intension y perfeccion posible; qual sería al fin de setenta y mas años que vivió esta gloriosa Virgen? y qual la gloria correspondiente á esta gracia? Solo quien se la dió, podrá dignamente explicarla.

Considera la profunda humildad de nuestra Señora; la qual fue la mayor de todas las criaturas: y la puedes en parte conjeturar por aquel heroyco é inexplicable acto que de esta virtud hizo, quando eligiendola por Madre de Dios la Santissima Trinidad, ella se nombró esclava del Señor. O acto de maravillosa humildad! La Magestad de Christo Señor nuestro dice en su Evangelio que el que se humillare, será ensalzado;

Matth.
23.

y el que se ensalzare, será humillado: y así Lucifer, por ser el mayor de los sobervios, cayó en el mas bajo de los lugares. Pues la que fue la mas humilde de todas las criaturas, donde havia de estar, sino en el mas alto lugar de la Gloria?

Considera la dignidad de la Reyna de todo lo criado, la qual es Madre de Dios; cuya Maternidad dice el Angelico Doctor Santo Thomas contiene dignidad casi infinita: y así es la mayor dignidad y privilegio de nuestra Señora. Y si la honra de la Madre es honra del Hijo, qué lugar le havia de dar tal Hijo á tal Madre en la Gloria, sino es á su mano derecha, haciendo coro aparte con todos los bienaventurados?

Ultimamente considera lo que dice el Apostol, que cada uno recibirá el galardón (esto es, la gloria) conforme á sus trabajos. Pues segun esta sentencia, qué corona y qué gloria recibiria la que toda la vida traxo

an-

Philip.
I.

ante los ojos la Cruz, la muerte y persecuciones de su Hijo? Y sobre todo esto, qué trabajo fue para ella estar tantos años en este destierro, ausente del Hijo que tanto amaba, despues que subió á los Cielos? Entendia esto el que decia: Deseo ser desatado, y verme con Christo. De todos los Santos se dice que tienen la muerte en deseo y la vida en paciencia. Pues qué haria esta Virgen, siendo la mas santa de los Santos, y la que tanto mas deseaba verse con su amantissimo Hijo? Solo él sabe lo que en este tiempo esta Virgen padeceria: solo él sabe lo que sentiria quando en la oracion decia: Ven-ga á nos el tu Reyno: y tambien la resignacion con que luego decia: Hagase tu voluntad, asi en la tierra como en el Cielo. Pues como estos trabajos fueron los mayores de toda pura criatura, asi su gloria es la mayor de todas las puras criaturas.



DIS-

DISCURSO DEL MYSTERIO DE LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS,

POR VIA DE DIALOGO ENTRE S. AMBROSIO
y San Augustin recién convertido.

COMPUESTO POR EL V. P. M. Fr. LUIS DE
Granada, de la Orden de Santo Domingo.

SACADO A LUZ POR EL M. R. P. M. FR. FRAN-
cisco Diago, Calificador del Santo Oficio de
Barcelona, de la misma
Orden.

AL PIADOSO LECTOR.

ENTRE todas las obras exteriores de Dios, que los Theologos llaman *ad extra*, la que mas campea y se lleva la palma, es la del incfable mysterio de la Encarnacion de su soberano Hijo, quando para redimirnos y salvarnos se vistió de carne humana, y se hizo verdadero hombre. Porque siendo Dios summo bien, y por consiguiente comunicable de si mismo, no solamente así como quiera, sino summamente tambien; aquella será la mayor de sus obras, con que se comunicare á sus criaturas en summo grado: y esa es la de la Encarnacion, por la qual

qual recibe el Verbo Divino y junta á si en unidad de su persona á la naturaleza humana, comunicandole su divina personalidad y su increada existencia, y engrandeciéndole en ella á todas las demás criaturas, como en cifra de todas ellas, que encierra algo de todas; de las piedras el ser, de las plantas el crecer, de los animales el sentir, y de los Angeles el entender.

Por eso el Evangelista San Juan no supo decir el grado de la alteza del amor de Dios que en esta obra se encierra, sino que se remitió á la grandeza del don, diciendo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret*: para que de la soberania del don pudiessemos rastrear el inexplicable grado del amor. Y por lo mismo el santo Propheta Zacharias dixo que esta obra salia de las entrañas de la divina misericordia: *Per viscera misericordie Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens ex alto*. Que parece no correspondiera con la grandeza de la visita decir que salia de la misericordia de nuestro Dios, si no añadiera que salia de las entrañas y mas retirado de ella. Joan. 3.
Luc. 1.

Siendo pues tan inefable esta soberanissima obra, quien será tan atrevido, que pretenda explicarla segun su merecido, por mucho y muchas veces que de ella hable ó escriba? No quedará corta qualquier lengua despues que huviesse desplegado las velas al viento, y navegado por el mar inmenso de tan profundo mysterio? Entonces, como si no huviesse dado un paso, querrá emprender otra vez la propia navegacion; y siempre, por mucho que ayudada de la gracia del Señor vuela y penetre, habrá de aspirar á la misma carrera.

En el V. P. M. Fr. Luis de Granada se ve esto bastantemente. Escribió de aqueste mysterio en el Memorial de la

la Vida Christiana ; y no satisfecho de lo que havia escrito , quiso segundar y tratar otra vez de la misma materia en las Adiciones al Memorial ; y tan descontento como si no huviera añadido palabra, escribió del mismo Artículo tercera vez en la Introduccion al Symbolo de la fe: y aun con ser verdad que alargó mucho la pluma entonces, con todo eso, viendose ya muy viejo, en los postremos dias de su vida emprendió quarta vez tratar del mismo sujeto á modo de un Dialogo entre San Ambrosio y San Augustin. Y parece que estos Santos le fueron tan favorables en el Dialogo , que muestra el V. P. M. Fr. Luis excederse en él á si mismo , y dejar muy atrás lo que antes havia escrito del propio mysterio en tres diferentes ocasiones. Por eso , llegando á mis manos este Dialogo por las del P. Fr. Francisco Oliveyra , que lo escribió, dictandolo el bendito viejo , no he podido dejar de sacarlo á luz, para que la dé y guie, de la manera que la escura fe lo sufre , á los devotos de tan soberano mysterio que lo leyeren.

*P R O L O G O D E L V. P. M. Fr. L U I S D E
Granada al Lector.*

CONSIDERANDO aquel insigne Philosopho Seneca la fabrica admirable de este mundo , la grandeza de los cielos , el movimiento de ellos , la hermosura de las estrellas , el curso de los planetas , la orden y sucesion de los tiempos , con todo lo demás que en este mundo se ve ; maravillado de cosas tan grandes , vino á decir que la vida del hombre era muy mortal para entender las cosas inmortales , que son las obras admirables que el autor de la naturaleza fabricó en este mundo visible. Pues
si

si para la contemplacion de estas cosas naturales parecia á este sabio corta nuestra vida ; quanto mas lo será para la de las cosas sobrenaturales y divinas , y para la mayor de todas ellas , que es la obra de nuestra redempcion?

Y por esto nos manda Dios por Isaias que dejemos de pensar en las otras obras suyas , y pongamos los ojos en esta , la qual escurece con la grandeza de su resplandor todas las otras. Pues segun esto justa cosa es que lo poco que nos resta de la vida , empleemos en esta consideracion ; teniendo por cierto que antes se acabarán las vidas de todos los hombres que se puedan agotar las grandezas y maravillas que hay en ella. Y para esto nos aprovechará representarlas debajo de diversos habitos y figuras , como quien viste un hermoso cuerpo de diversas ropas para darle mas gracia y mejor parecer.

A los que toman agua del palo para alguna enfermedad , aconsejanles los medicos que no solo al comer y cenar , sino tambien todas las horas que tuvieren sed , beban de ella , por estar en ella el remedio de su mal. Y pues el remedio y medicina general de todos nuestros males es la pasion de nuestro Salvador , aprovechemonos de todas las ocasiones que se ofrecieren para pensar siempre en ella. Y por esta causa trataremos aqui de ella debajo de diversas figuras , declarando algunos lugares de la sagrada Escritura que de ella tratan , para que todo esto nos dé motivo para nunca desviar nuestros ojos de ella , pues en ella está nuestra vida.

Ni nos debe causar hastío tratar siempre una misma materia : porque muchas veces se explican mas á

la larga algunas cosas que estaban brevemente tratadas; y así se entienden mejor, y despierta mas nuestra devocion: otras veces se añade alguna consideracion á lo que en otras partes está dicho, que entonces no se ofreció. Y haciendose esto, es forzado repetir algo de lo que ya está en otras partes tratado; porque se entienda la consecuencia de las cosas, y el lugar y proposito á que pertenece lo que se añade.

Ahora me pareció tratar de este mysterio debajo de este nombre que el Propheta significó, llamandolo invencion de Dios, y mandando que prediquemos esta su invencion al mundo, la qual fue ordenar que su unigenito Hijo viniese vestido de nuestra carne á remediar el genero humano. Y dando el Propheta gracias á Dios por este beneficio, nos convida á que todos tambien las demos, porque es muy alto su nombre, y que tal es esta obra que de su altissimo pecho procedió.

Isai.
12.

Mas todas las veces que de ella trataremos, siempre havemos de présuponer que pudiera nuestro Señor por otras muchas maneras remediar el mundo: mas como él sea summamente perfecto, escogió esta, que era la mas perfecta, en la qual mas perfectamente se hallan las condiciones de las obras de Dios, que son misericordia y justicia, gloria suya y provecho del hombre.

Y parecióme tratar esta materia por via de Dialogo entre San Ambrosio y San Augustin; porque constanos por las historias de estos Santos, que San Ambrosio convirtió á San Augustin, y lo sacó de la heresia de los Manicheos; los quales confesando que Dios crió las cosas altas é invisibles, decian que el demonio

nio havia criado estas que vemos con los ojos. Mas desengañado ya San Augustin de este yerro, estaba aun ignorante de los otros mysterios de nuestra religion, mayormente del mysterio inefable de la Encarnacion y pasion del Hijo de Dios. Y asi escribe él de si mismo: *Quid autem sacramenti haberet, Verbum caro factum, ne suspicari quidem poteram.* Por tanto introduciremos ahora aqui á San Ambrosio, para que le dé luz de este mysterio, como se la havia ya dado de los otros. Con cuya doctrina aprovechó tanto San Augustin en el conocimiento de él, que (como él escribe de si mismo) despues de recibido el santo Bautismo, no se hartaba en aquellos dias de considerar con una maravillosa suavidad la alteza del consejo divino sobre la salud del genero humano: esto es, quan excelente, y quan conveniente, y quan misericordioso medio fue la Encarnacion y pasion del Hijo de Dios para la cura de todos nuestros males.

Lib. 7.
Conf. c.
19.

Lib. 9.
Conf. c.
6.

CAPITULO LXIII

DISCURSO DEVOTO DEL SOBERANO MYSTERIO

de la Encarnacion del Hijo de Dios, por San Ambrosio y San Augustin, sobre aquella palabra de la Escritura: *Verbum caro factum.*

D Este es el primer y conocimiento que se debe de la verdad de la Encarnacion, y como se ve en la nueva luz.

ARGUMENTO DE ESTE DIALOGO.

Pretende pues San Ambrosio en este Dialogo declarar á San Augustin la excelencia de este medio que la divina sabiduria inventó para la salud del genero humano, sobre qualquier otro que la razon humana pudiera inventar. Y para esto pregunta San Ambrosio á San Augustin (supuesto el conocimiento que tiene de la comun dolencia del genero humano por el pecado del primer padre) qué remedio le parece que podria haver para esta comun dolencia, segun el juicio de la razon humana. A lo qual él responde que el remedio seria que algun hombre santissimo (como fue Abraham) ofreciese á Dios algun sacrificio que le fuesse muy agradable, para que el daño que hizo la culpa de uno, deshiciesse la santidad y justicia de otro. Haciendo pues San Ambrosio comparacion de este remedio al que Dios inventó, muestra claramente las ventajas que hace el un remedio al otro; de las quales carecieramos, si por otro medio fuéramos remediados.

CAPITULO LXIII.

DISCURSO DEVOTO DEL SOBERANO MYSTERIO

de la Encarnacion del Hijo de Dios, por via de Dialogo entre

S. Ambrosio y S. Augustin, sobre aquellas palabras de Isaias:

Notas facite in populis adinventiones ejus &c.

Isai.
12.

S. Ambr. **D**E SE O saber, y conocimiento que haveis Augustino, recibido de la verdad de como os va con la nueva luz nuestra fe.

S.

S. Aug. No podré yo explicar con palabras el alegría y paz de mi corazón, y deseo que tengo de servir á nuestro Señor esta tan grande misericordia: y á vos también, por cuyo medio alcancé este bien. Porque considerando yo las angustias y perplexidades en que viví mucho tiempo, las cuales me hicieron caer en un tan grande despeñadero como es la secta de los Manicheos; y viendo ahora con la lumbre de la fe quan grande ceguedad era esta, y quan grande injuria se hacia á Dios en quitarle el titulo de universal Criador de todas las cosas, y atribuir parte de esta gloria al demonio su enemigo; no me harro de darle gracias por haverme librado de tan horribles tinieblas.

S. Ambr. Haccis muy bien en servirle agradecido por ese tan grande beneficio de la fe, que es especialissimo don de Dios, y fundamento de todos los otros dones y

gracias suyas: las cuales asi como se alcanzan con la oracion, asi crecen con el agradecimiento. Mas deseo saber como (siendo vos hombre de tanto ingenio, y tan exercitado en los estudios de la Philosophia) pudisteis caer en tan gran ceguera como es atribuir al demonio la creacion de este mundo visible, y mas particularmente la del hombre.

S. Aug. Eso holgaré mucho de explicaros; porque la memoria de la confusion pasada me acrecienta el alegría de la paz en que vivo; como se alegra el marinero que escapó de la tormenta, quando se ve en puerto seguro.

S. Ambr. Si vos holgais de renovar la memoria de vuestros males pasados, yo tambien me alegro con vos, asi por haveros ayudado á salir de ellos, como porque la caridad hace propios los bienes agenos. Por tanto comenzad ya á tratar esa materia.

S. Aug. Digo pues que la consideracion de las grandes maldades que veia en el mundo, me hicieron caer en este despeñadero. Porque consideraba los robos, los adulterios, los homicidios, las blasphemias, los pecados nefandos de los hombres bestiales, y las guerras tan continuas y tan sangrientas con que los hombres se matan y destruyen unos á otros, sin haver ni en la mar ni en la tierra lugar que no esté teñido con sangre humana. Miraba las trayciones, y conjuraciones y levantamientos de pueblos contra sus Señores, y las tyranías y fuerzas de los poderosos contra los flacos. Veia desterrada del mundo la fe, la verdad, la paz, la humanidad, la castidad, la justicia y la lealtad, sin tenerse, ni padres con hijos, ni hijos con padres, ni mugeres con maridos, ni hermanos con hermanas. Veia por otra parte las idolatrías y sectas y supersticiones de todas las naciones, y los sacrificios de ellas, unos cruelissimos, y otros dishonestissimos, y otros vanissimos. Veia desterrado del mundo el conocimiento y temor de Dios, y en su lugar ser adorados y reverenciados los demonios sus enemigos. Pues qué diré de los odios rabiosos, y estrañas crueldades y despedazamientos de miembros, con que toman venganza unos hombres de otros? Qué diré de las naciones barbaras, donde los hombres comen carnes humanas, y pesan los hombres en las carnicerías, como si fuessen carnes de animales? Mas porque esta materia de las desordenes y males del mundo, y de la malicia del corazon humano, no tiene suelo ni cabo, basta para entender algo de esto, ver que el mismo Dios confiesa que un solo justo halló en aquella edad que precedió antes del diluvio, que fue Noe; y que todos los demás de tal manera havian Gen. 7. estragado y corrompido sus

vi-

vidas, que indignado él por tantos males, anegó todo el mundo con las aguas del diluvio.

Pues considerando yo por una parte la muchedumbre de tan horribles maldades como pasan en la vida humana, y por otra la perfeccion de las obras divinas, no me podia persuadir que de las manos de un artifice tan sabio (que todas sus obras hace con numero, peso y medida) saliese una obra tan abominable como es el corazon humano, de donde todos estos males proceden. Esta consideracion me traxo un tiempo tan fatigado, buscando la origen y causa de los males del mundo; y persuadido que no era posible ser Dios (que es la misma bondad) vine á caer en este despeñadero que tengo dicho.

S. Ambr. Ahora que me haveis declarado la causa del engaño, querria me descubriessedes la del desengaño; para ver como haveis aprovechado con la doctrina que

yo acerca de eso os he dado.

S. Aug. Basta para esto el conocimiento del pecado original; por el qual entiendo el engaño de los Manicheos, que no supieron hacer diferencia entre la naturaleza humana y la malicia humana: porque si esto hicieran, atribuyeran á cada una de las partes su oficio: á Dios la fabrica de la naturaleza; y al demonio la malicia de la culpa. Porque verdaderamente no crió Dios al hombre con las malas inclinaciones que saca del vientre de su madre; sino con tan grande perfeccion y pureza, que no sale tan compuesta la desposada el dia del thalamo, quanto salió nuestra naturaleza de las manos de Dios el dia que fue criada. Mas por el pecado de aquella primera desobediencia se perdió el mayorazgo de la justicia y de la gracia. Y perdida esta, que conserva la naturaleza en su pureza, sucedió la malicia: asi como quitada la sal de la carne, se hinche de gusanos.

Gal. 5

Y lo mismo acaeció á nuestra naturaleza, quitada la sal de la gracia y de la justicia. Y de aqui sucedió la muchedumbre de los gusanos, que son todas aquellas obras de carne que el Apostol refiere en la Epistola á los de Galacia; que son fornicacion, torpezas, deshonestidades, luxurias, idolatrías, hechicerias, enemistades, contiendas, zelos, iras, riñas, envidias, disensiones, sectas, homicidios, embriagueces, comeres desordenados, y otros vicios semejantes. Y el mayor de todos estos males es nacer el hombre torcido y vueltas las espaldas á Dios, inclinado como bestia á las cosas de la tierra; y esto con una habitual inclinacion de amar á si mas que á Dios y que á todas las otras cosas (que es la mayor monstruosidad que se puede pensar) y esto es lo que llamamos pecado original; por el qual nace el hombre en desgracia de Dios, desterrado del Parayso y sentenciado á muerte. Esta es pues la herencia que nos

vino de aquellos primeros padres, los quales por aquella desobediencia y traycion que cometieron, queriendo usurpar la semejanza de Dios, de quien tantos bienes havian recibido, perdieron el mayorazgo de la justicia y de la gracia, no solo para si, sino tambien para todos sus hijos; y quales ellos quedaron, tales engendraron á sus hijos.

§. I.

Explicacion é inteligencia del admirable mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios.

S. Ambr. **V**EO, Augustino, que estais bien instruido en la doctrina del pecado original: y porque por ella haveis alcanzado lo que tanto deseabades saber, que es la origen y causa de los males de la vida humana, que no es otra que este pecado, de que el demonio fue autor, y no Dios; y teneis tambien entendida la do-

dolencia de la naturaleza humana; estais ahora muy bien dispuesto para que tratemos de la medicina y remedio de ella. Porque pues este mal nos vino por envidia del demonio, que quiso impedir el proposito y consejo de Dios, el qual pretendia reparar la caida de los Angeles con la creacion de los hombres; no era razon que el demonio triunfasse de Dios, y se gloriasse diciendo que havia sabido mas que él, pues havia impedido por arte é industria lo que Dios tenia asentado. Asi que justissima cosa era que este comun enemigo no prevaleciesse contra Dios; y que Dios volviesse por su honra, restituyendo al hombre en su primera dignidad, y habilitandolo con virtudes y gracias para que alcanzasse el fin para que fuera criado.

Supuesto este fundamento, querria saber de vos, pues sois hombre de muy claro ingenio, y mas estando ya tocado

de Dios, me dixessedes qué medio os parece que podria haver para restituir al hombre en su primera dignidad, y de enemigo é hijo de ira hacerlo amigo de Dios é hijo de gracia.

S. *Augustin.* Dificultosa cosa es la que me pedís, que siendo yo un hombrecillo ignorante, quiera adivinar los medios y caminos por donde la divina sabiduria ha de proceder para remediar al hombre. Mas pienso de vos que me preguntais eso por tomar ocasion de mi ignorancia para explicarme esa materia, la qual hasta ahora no ha llegado á mi noticia. Mas por obedeceros diré como criatura racional lo que me dicta la razon, atento que hasta ahora no ha llegado á mi noticia lo que la fe nos enseña acerca de este mysterio.

Digo pues que el remedio para reconciliar con Dios al hombre caido, me parece sería que así como aquel hombre desobediente

y presumptuoso ofendió á Dios con su soberbia y desobediencia; así huviesse otro santo hombre que con su humildad y obediencia aplacasse á Dios, y lo reconciliasse con él. Así vemos que procede la medicina de los cuerpos, curando un contrario con otro contrario, lo caliente con lo frio, y lo frio con lo caliente &c. Y así tambien procede la justicia, humillando al que se ensoberveció, y desposeyendo de sus bienes al que robó los agenos. Y pues en este negocio entreviene lo uno y lo otro; que es proveer de medicina para aquella comun dolencia, y de castigo proporcionado á aquella culpa; parece que con lo uno y con lo otro se cumplia entreviniendo en esto un hombre, como dixé, humilde y obediente; para que el daño que nos vino por un hombre culpado, se remediase por otro innocente. Y porque Dios instituyó en la ley cierta manera de sacrificio

para el perdon de los pecados, convenia ofrecerle un sacrificio que le fuesse muy agradable, para que por él diesse perdon general al mundo.

S. Ambrosio. Proponed vos ahora algun sacrificio de los pasados, para entender por ellos qual havia de ser ese de tanta eficacia.

S. Augustin. El primero sacrificio que hubo en el mundo, fue el del innocente Abél; y este agradó tanto á ^{Genes.} nuestro Señor, por razon de ^{4.} la santidad y devocion del que lo ofreció, que embió fuego del Cielo que lo consumiesse, en señal del agradecimiento que havia recibido. Despues de este hubo otro grande sacrificio, que fue el de Noe, hombre tan san- ^{Genes.} to, que solo él entre tanta ^{8.} infinidad de malos pudo conservar su bondad. El qual sacrificio fue tan agradable á Dios, que por él prometió de nunca mas embiar otro diluvio semejante al mundo. Mas sobre estos dos

Genes.
22.

dos tan principales sacrificios hay otro mucho mayor, que fue el de Abraham, que no solo fue sacrificio de sola obediencia, sino tambien de perfectissima fe. Porque por la obediencia estuvo aparejado para sacrificar un hijo que mucho amaba; y por la fe creyó que despues de muerto y quemado, Dios lo resucitaria, para que se cumpliesse la promesa que le havia dado de multiplicar los hijos de este hijo. El qual sacrificio agradó tanto á Dios, que por este hijo prometió al Patriarca tantos hijos como las estrellas del cielo, y como el polvo de la tierra, y que entre ellos le daría uno por quien todas las gentes fuessen benditas. Este me parece haver sido el mas excelente sacrificio del mundo; pues este no fue de animales brutos, sino de un hijo tan amado; y mas ofrecido con tanta fe y obediencia. Digo pues que si huviesse otro hombre tan santo ó mas que Abraham, el qual ofre-

ciesse otro tal sacrificio como él, parece que este sería conveniente medio para que Dios (pues es tan magnifico y piadoso) perdonasse al mundo. Este parece el medio que la prudencia y la razon humana podría señalar para este efecto.

S. Ambrosio. O con quanta razon dixo Dios por Isaias: No son mis pensamientos Isai. 55. como los vuestros, ni mis caminos como los vuestros. Por que quanta distancia hay del cielo á la tierra, tanta es la que hay entre mis caminos y los vuestros, y entre mis pensamientos y los vuestros. Esto veréis claramente, declarandoos yo una maravillosa invencion que Dios escogió para encaminar este negocio. Mas vos ahora que estais en estado de Catechumeno, haveis de aparejar humildemente la fe para creer, y no la razon para disputar. Porque en las otras materias que se tratan entre sabios, es menester primero entender para creer; mas en las cosas de

Isai. 7. de Dios, dice el Propheta que no las entenderemos, si no las creyeremos: y despues de creidas, veremos la conveniencia y consonancia admirable de ellas. Y demás de esto, porque vos ahora estais en estado de discipulo y aprendiz, bien se os acordará lo que dicen los Philosophos, que al que aprende, le conviene creer antes que el disputar.

Digo pues ahora que el consejo de la divina sabiduria fue que un tan grande negocio como era la redempcion y santificacion del genero humano (mediante la qual los hombres son hechos hijos de Dios y herederos de su Reyno) no se cometiese á un puro hombre, sino á otro, que siendo verdadero hombre, fuesse mas que hombre: hombre, para que represente la condicion del pecador; y mas que hombre, para darle remedio. Este fue un tan nuevo y tan extraordinario medio, que ni todos los entendimientos hu-

manos, ni aun de los mismos Angeles (sacados algunos de los mayores á quien fue revelado) pudieran atinar ni pensar, y mucho menos desear un tan excelente y conveniente remedio como este. Y por acortar palabras, declararos he la suma de este mysterio.

Para lo qual haveis primero de presuponer que como Dios sea summamente perfecto, así quiere que lo sean todas sus obras, y mas aquellas que son de mas importancia: pues vosotros los Philosophos soleis decir en vuestras escuelas que la naturaleza siempre pretende hacer lo que es mas perfecto. Demás de esto haveis de entender quanto mas excelente obra sea la obra de la redempcion que la de la creacion. Lo qual se ve por la diferencia de los fines de la una obra y de la otra. Porque el fin de la creacion es el ser natural de las cosas; mas el de la redempcion es la santificacion de los hombres,

bres, con que los levanta á un ser sobrenatural y divino, mediante el qual se hacen participantes de la gloria y naturaleza divina.

Digo pues que considerando aquel sapientissimo Governador quanto mas excelente obra era la redempcion del mundo que la creacion de él, le pareció que no convenia á la alteza de su sabiduria, que habiendo sido Dios el que crió el mundo, fuesse una pura criatura la que lo redimiese; siendo, como está dicho, mayor la obra de la santificacion del mundo que la de la creacion. Lo qual es en tanto grado verdad, que no digo yo la santificacion del mundo, mas la de un solo pecador es habida por mayor cosa que la creacion del mundo; como consta por la ventaja que hace el fin de la una al de la otra, segun está dicho. Y pues Dios tiene ya testificado por sus Prophetas que á nadie

Isai. 42.
& 48.

ha de dar la gloria que á él

solo pertenece; y constanos ser mayor la gloria de Redemptor que de Criador; no era justo dar la mayor gloria á su criatura, y tomar para si la menor: de donde se seguiria que el hombre criado y redimido diria á Dios: Gracias os doy, Señor, porque me criastes; y á una criatura: Gracias os doy, porque me redimistes. No consintió pues aquella summa bondad que repartiessemos nuestro amor entre Criador y Redemptor: y por eso el mismo que fue nuestro Criador, quiso ser nuestro Redemptor.

Añado á esta conveniencia otra muy principal: Si un pintor, el mas famoso del mundo, huviesse empleado toda su arte en hacer una imagen perfectissima, y acaso viniessse á caer un tan gran borron de tinta en ella, que toda quedasse estragada y obscurecida; pregunto, quien sería suficiente para restituir aquella tabla en su primera perfeccion y hermo-

sura, sino el mismo que la pintó? Pues por este exemplo entenderéis lo que tratamos: porque claro está que el mismo Dios fue el artifice y el pintor de la hermosura de nuestra anima, hecha á su misma imagen y semejanza, y adornada con los colores de todas las virtudes y gracias; y constanos que por el borron de aquel primer pecado quedó ella tan escurecida y borrada, que ninguna cosa quedó en ella de aquellas gracias con que fue criada. Pues si Dios por su infinita bondad queria reformar esta imagen, y restituirla en su antigua pureza y hermosura (quanto lo sufre la condicion del estado presente) qué otro pintor havia de ser el reformador de esta imagen, sino el mismo Criador?

Y aun aqui os diré una cosa que nos viene á proposito; y es, que porque la segunda persona de la Santissima Trinidad, que es el Hijo de Dios, se llama Ima-

gen y Palabra del Padre (porque representa su divina esencia) y conforme á esta imagen fue criado el hombre; por esto entre las personas divinas se cometi6 mas al Hijo, que al Padre ó al Espiritu Santo la obra de la redempcion y reformation del hombre. Porque aquel á cuya imagen fue criado el hombre, reformasse la imagen borrada de ese hombre.

S. Aug. Pareceme que hasta aqui va todo eso que habeis dicho, muy conforme á toda razon y muy bien ordenado: mas deseo saber como pueda eso ser. Porque como aqui sea necesario satisfacer á Dios ofendido, para que asi nos reciba en su primera amistad y gracia; y á Dios no es dado satisfacer ni merecer (porque esas son obras de criatura, y no de Criador) como podrá el que es verdadero Dios, hacer esos officios tan estraños de su naturaleza?

S. Ambr. Para eso no havia mas que un solo medio, que

que es juntarse la naturaleza divina con la humana ; para que de la humana tomase facultad para merecer y satisfacer , y de la divina se le comunicasse caudal para poder pagar.

S. Aug. De esa manera yo os confieso que sería eso posible.

S. Ambr. Pues esa fue, hermano, la invencion que la inmensa bondad y sabiduria de nuestro Dios halló, para que en esta obra tan grande se hallasse consumada y perfecta justicia.

S. Aug. Pues de qué manera se pudieron juntar esas dos naturalezas tan distantes en una persona?

S. Ambr. Escogió Dios ante todos los siglos una Virgen mas pura que las estrellas del Cielo , y mas enriquecida con las virtudes y gracias y dones del Espiritu Santo , que todos los Angeles ; y quiso que su unigenito Hijo se encerrasse en sus purísimas entrañas, y fuesse concebido, no por

obra de varon , sino por la omnipotente virtud del Espiritu Santo ; y de ese thalamo virginal saliesse á este mundo perfecto Dios, y perfecto hombre del linage de Adam , y sin la culpa de Adam ; y hecho hombre conversasse con los hombres , trayendolos al temor y conocimiento de Dios con la doctrina de sus palabras , y animandolos con los exemplos admirables de sus virtudes , y confirmandolos en la fe con la grandeza de sus milagros.

S. Aug. Atonito me hago con eso que decís, que es, encerrarse aquel soberano Hijo de Dios en las entrañas de una muger , y vestirse de carne , y hacerse hombre , y andar desconocido , disimulada la dignidad Real de su Magestad, tratando y conversando familiarmente con los hombres, y comiendo con ellos: cosa es esta, que me pone en grande espanto y admiracion. Porque como yo estoy

toy criado con la leche y doctrina de los Philosophos, y veo al Principe de ellos, que fue Aristoteles, decir que Dios es acto puro; en lo qual brevemente confiesa que en aquella altissima substancia están todas las perfecciones que se pueden pensar, en tan alto grado, que no pueden crecer ni ser mas de lo que son; y añade mas, diciendo que es tan grande la pureza y alteza y simplicidad de su naturaleza, que no puede entender ni pensar en otra cosa que en su misma grandeza y hermosura; porque como todo lo que hay fuera de él, sea menor que él, dice este Philosopho que se apocaria si se abajasse á pensar otra cosa fuera de si; aunque no por eso deja de conocer todas las cosas en su misma esencia: pues quien está habituado á sentir de Dios esta tan grande alteza y pureza, oir ahora que él se inclinasse á esta bajeza, es cosa que suspende y agota mi enten-

dimiento. Porque me descubre una tan grande y tan incomprehensible bondad de Dios, quanto lo es su misma esencia: porque no es menor la bondad divina que la esencia divina; y como esta es incomprehensible, así tambien lo es su bondad.

S. Ambr. Si de eso os espantais, mucho mas os espantaréis de lo que despues de eso se siguió. Porque predicando este Señor al mundo, y reprehendiendo los vicios y maldades de los hombres, y en especial la hypocresía y avaricia de los Sacerdotes y Phariseos movidos con odio; y envidia de su gloria, se levantaron contra él, y no descansaron hasta entregarle á la muerte, y muerte de Cruz, acompañada con otras muchas injurias y dolores: permitiendolo así la divina bondad, y aprovechandose de esta maldad para encaminar el remedio de nuestra salud. Porque con la muerte de este innocen-

tis-

tissimo Cordero, que él no debia, fuimos librados de la que todos debiamos; y por el precio de su sangre fuimos rescatados del cautiverio del demonio, y por el sacrificio de su pasion se nos dió perdon general de todos los pecados. Veis aqui, hermano, en pocas palabras la resolucion y suma de este grande mysterio, en la qual tendréis vos despues mucho en que pensar.

S. Aug. A cosas tan grandes, tan nuevas y tan extraordinarias, qué puedo yo, Padre y Señor mio, decir? Falta las palabras, falta el sentido, el entendimiento se agota, la lengua se enmudece, las fuerzas del anima desfallecen, considerando la inmensidad de esa bondad y caridad de nuestro Dios. Mas quien se acordare de lo que acabé de decir de la incomprehensibilidad de la divina bondad, no estrañará haver padecido él todo eso por hacernos este tan grande bien. Porque si es propio de la

Tom. VII.

bondad hacer los hombres santos y buenos, y todo eso padeció él por esta causa; quanto mayores tormentos é injurias padeció, tanto mayor gloria de santo y bueno nos descubrió.

S. Ambr. Esto entenderéis vos mejor si consideraredes la muchedumbre innumerable de Santos y Santas que despues de esta muerte sagrada en todas las partes del mundo se siguió. Pues qué cosa mas propia y mas digna de aquella summa bondad, que haver hecho una cosa de que tanta bondad se siguió en el mundo? Y si decís que costó mucho esa obra, pues costó la vida; digo que quanto fue mayor la costa, tanto fue mayor la gloria de quien tanto padeció.

lii

§.II.

§. II.

El hacerse el Hijo de Dios hombre fue el mas conveniente medio que se puede pensar para redimir el linage humano, y darle medios para conocer, amar é imitar á Dios; que son las cosas principales que se requieren para ser santificado.

S. Ambr. **M**AS ahora ya este medio susodicho de nuestra salud, volvamos á lo que al principio propusimos, que es hacer comparacion de este medio al que vos proponiades del sacrificio del Patriarca Abraham, ó de otro mas santo que él; y veréis claramente quanto mas excelente medio es este que ese que vos imaginabades.

S. Aug. Eso es lo que mucho deseo entender: porque las trazas é invenciones de Dios, y la disposicion de sus consejos son dignissimos de ser sabidos.

S. Ambr. Estad ahora vos atento, y dejadme hablar un poco mas largo. Primeramente hallaréis que en ese medio que vos apuntasteis, falta una de las dos perpetuas compañeras de las obras de Dios, que son misericordia y justicia. Porque en ese medio hay misericordia, perdonando los pecados; mas falta la justicia, dejandolos sin castigo: que es contra la orden que Dios tiene puesta en todas sus obras, y contra la gloria suya; pues dice el Propheta que á la gloria del Rey pertenece el juicio, que es hacer justicia; pues el Rey que no lo hace, no merece nombre de Rey. Y es esta cosa tan anexa á la gloria de Dios, que el mismo Propheeta dice que el aparejo y ornamento de la silla Real en que Dios se asienta, es juicio y justicia. En las quales palabras nos representa la Magestad Real de Dios, con que gobierna el mundo, dando á cada uno lo que merece, segun las leyes de su justicia.

Psalm.
98.

Psalm.
88.

Y

Y para significar que el castigo de los pecados redundaba en gloria suya, dixo él despues de la muerte de los hijos de Aaron: Seré glorificado en los que se allegan á mi, mostrando en el castigo de ellos quanto me desagrada su maldad. Y tratando del castigo de Pharaon, dixo él: Seré glorificado en la muerte de Pharaon y de su exercito. En el qual hecho mostró él no solo la gloria de su omnipotencia, sino tambien de su justicia, ahogando en las aguas al que mandaba ahogar en las aguas los niños innocentes. Leed los Prophetas, y veréis los castigos espantosos con que Dios amenaza y castiga á los malos; los quales os harán temblar las carnes. Pues quantas ciudades, quantos Reynos tiene Dios destruidos y asolados por pecados? pues no teniendo un tiempo mas que un solo altar en todo el mundo en que se le ofreciesse sacrificio, lo asoló y abrasó jun-

tamente con su ciudad; como lo lamenta Hieremias, diciendo: Desechó Dios su altar, y maldixo el lugar de su santificacion. De modo, que mas quiso quedar en todo este mundo sin altar y sin Templo, que dejar los pecados sin castigo. Mas qué digo ciudades y Reynos, pues todo el universo mundo que él havia criado en seis dias, destruyó con las aguas del diluvio por los pecados de él.

Y para mostrar la determinacion que tiene de hacer justicia, cierra las puertas á las oraciones de los justos: y asi manda al Propheta Hieremias que no haga oracion por su pueblo, porque no lo ha de oír. Y no solo á él, sino á otros Santos no menores. Y asi dice: Si se presentaren Moysen y Samuel delante de mi, no serán parte para reconciliarlos conmigo. Quitalos de mi presencia, y vayanse. Y si te preguntaren adonde irán, respondeles:

Levit.
10.Exod.
14.Thren.
2.Hier.
14.Hier.
15.

unos irán á morir á hierro, á cuya gloria pertenece que otros de hambre, otros á la fealdad y macula que los cautiverio. Y embiaré contra ellos quatro generos de plagas; espada que los mate, y perros que los despedacen, y aves del cielo y bestias de la tierra que los traguen. Esto dice por Hieremias. Y no es menor el ámenaza que les embia por Ezechiel; porque quatro veces repite en el mismo capitulo estas palabras: Si estuvieren entre ellos estos tres varones, Noé, Daniel y Job, y embiare contra ellos hambre y pestilencia, y bestias para asolar la tierra, de modo que no quede en ella hombre ni bestia; estos tres varones no serán poderosos para librar sus hijos y hijas de estos castigos; sino ellos solos por su justicia serán librados.

Todas estas amenazas tan terribles nos declaran el rigor y entereza de la justicia de Dios, que es Juez universal de este grande Reyno suyo, que es el mundo:

á cuya gloria pertenece que otros de hambre y macula que los malos ponen con sus maldades en este Reyno, quite él con castigo de ellos. Porque no parece tan hermosa la cadena de oro en el cuello del Rey, como el cuchillo ó la soga en el cuello del homicida y tyrano. Porque (como el Propheta dice) ^{Psalmi} justo es Dios y ^{10.} amador de justicias, y sus ojos tiene puestos en la igualdad. Porque como á la rectitud de su justicia pertenece que ningun bien quede sin galardón; así ningun mal sin castigo. Pues volviendo á nuestro proposito, en ese medio que vos, Augustino, señalabades, aunque se nos muestra la grandeza de la divina misericordia, no resplandece aí la justicia, de que Dios tanto se precia.

S. Aug. Eso no se puede negar.

S. Ambr. De lo dicho tambien se sigue faltar aqui otras dos compañeras de las obras de Dios, que son gloria

su-

Ezech.
14.

suya y provecho nuestro. y justicia, gloria suya y provecho nuestro.
 Porque aqui se halla provecho del hombre, siendo perdonado; mas no gloria de Dios, pues las ofensas é injurias hechas á su Magestad quedan sin castigo. Porque la honra del ofendido es el castigo de quien lo ofendió.

S. Aug. Bien veo eso: mas deseo saber como se escusan esos dos inconvenientes en el medio que nuestro Señor escogió.

S. Ambr. Eso queda entendido por lo pasado; porque tomando el Hijo de Dios la naturaleza humana en su misma persona, y padeciendo muerte de Cruz, y ofreciéndola en satisfaccion por la culpa que todos debiamos, queda Dios glorificado, y el hombre á costa de él redimido. Porque mucho mas quedó él honrado con el sacrificio de su Hijo, que ofendido con todos los pecados del mundo. Veis aqui pues como en esta obra se hallan las condiciones de las obras de Dios, que son misericordia

con quanta razon el Prophe-
 ta llama esta obra invencion
 de Dios, en la qual tan perfectamente se hallan juntas esas divinas perfecciones (que parecen contrarias) quanto por ninguna otra se pudieran juntar. Pero tan grande obra como esa, mayores provechos y conveniencias ha de tener; y esas quiero que me declareis.

S. Ambr. A mucho me obliga vuestra petition. Porque son tantas las conveniencias de este mysterio, y tantos los frutos y provechos de él, que ni por lenguas de Angeles pueden ser bastantemente declarados. Porque ya vos podréis conjeturar que tan grande cosa como es hacerse Dios hombre y morir en Cruz, no havia de ser para cosas pequeñas, sino para tan grandes y tan extraordinarias, como lo es hacerse Dios hombre.

Pues tomando esta materia dende sus principios, habeis de saber que tres cosas principales se requieren para el negocio de nuestra santificación; que son conocer á Dios, amar á Dios, é imitar la pureza y santidad de Dios: las quales tres cosas son tan hermanas y vecinas en si, que de la una se sigue la otra. Porque del conocer á Dios venimos á amarle, y de aquí á imitarle. Pues para estas tres cosas veréis ahora quan grandemente nos ayuda este mysterio.

Porque comenzando por la primera, que es conocer á Dios, era cosa dificultosa antes de este mysterio levantarse nuestro entendimiento al conocimiento de él. Porque como ya sabeis que no puedé nuestro entendimiento, mientras mora dentro de la cárcel de este cuerpo, entender sino las cosas que le entran por estos sentidos corporales, que tambien son corporales (porque las espirituales no pueden entrar por

ellos) por la qual causa ningun Philosopho hasta hoy ha llegado á conocer la substancia de nuestra anima, por ser ella espiritual (aunque conocemos los efectos de ella, pues mediante ella vivimos y sentimos &c.) pues si es tanta la rudeza de nuestro entendimiento, que ni su propia anima conoce; como se levantará á conocer á Dios, que es altissimo y purissimo espíritu?

Huvo antiguamente unos hereges que ponian en Dios cuerpo y figura humana: por donde un devoto Ermitaño, creyendo ser esto así, contemplaba á Dios en esta figura. Y siendo desengañado, y poniendose á contemplar á Dios como puro espíritu sin cuerpo, no acertaba á pensar en él, ni hallaba tomo en esta contemplacion. Por lo qual lloraba y decia: Hanme quitado á mi Dios. Siendo pues esta la condicion de nuestro entendimiento, que no se acomoda á contemplar las cosas espirituales sino en-
vuel-

vueltras en figuras corporales, grande beneficio de nuestro Dios fue hacerse hombre y vestirse de carne humana; porque si no nos aplicabamos á contemplarlo como á puro espíritu, le contemplasemos vestido de carne. Y así le contemplamos en todos los pasos y mysterios de su vida santissima, y de su muerte acerbissima, y gloriosa Resurreccion y Ascension. Y de esta manera vistiendose Dios de nuestra humanidad, que es corporal y visible, nos levantó al conocimiento de las cosas espirituales é invisibles. Porque por las obras de esta sagrada humanidad, ordenadas para nuestro remedio, nos levantamos al conocimiento de la bondad de Dios, que á tantos extremos llegó por hacernos santos y buenos; y de la caridad de quien tanto nos amó, que dió su vida por la nuestra; y de su grande misericordia, pues tomó sobre si todas nuestras deu-

das para descargarnos de ellas. Y no menos se conoce por aquí el rigor de la divina justicia, pues ni á su propio Hijo perdonó el Padre Eterno, por haverse ofrecido á satisfacer por los pecados ajenos.

Mas no puedo dejar de detenerme un poco en la consideracion de la divina bondad, pues ella fue la causa original de todo nuestro bien. Porque primeramente, antes que lleguemos á este mysterio, gran bondad fue querer aquella soberana Magestad levantar un vil gusanillo sobre todos los cielos, y criarlo para hacerlo participante de su misma bondad y pureza, y despues de su gloria: que es igualarlo (en lo que toca á este fin) con los Cherubines y Seraphines. Y es cosa notable ver en las santas Escrituras con quantas y quan amorosas palabras nos llama él y convida á esta imitacion de su bondad y pureza. Y pasó tan adelante este

deseo , que viendo quanto importaba para alcanzar esta pureza hacerse él hombre y morir en Cruz , para ofrecernos por ayudador y exemplo de ella , no dudó descender hasta aqui por esta causa. Qué es esto, Dios mio? Qué os va á vos en eso? Qué ganais si eso se hace, ó qué perdeis si no se hace; pues ab eterno antes que criassedes el mundo erades tan bienaventurado como lo sois ahora? Qué amor es ese? qué bondad es esa? Bastaba para argumento de vuestra bondad haver criado una criatura tan baja para fin tan alto: mas que el deseo pasasse tan adelante, que llegassedes á morir por hacerme bueno y bienaventurado , como vos lo sois! Cierto, Señor, obra de tal bondad como esta , no se halla en todo lo criado , sino en solo el Criador. Y esta sola viene proporcionada y compasada al tamaño de vuestra bondad.

Abierto pues este camino,

podréis vos philosophar y conocer por este medio las otras perfecciones divinas que en este grande mysterio resplandecen. Y entenderéis luego quan acertada fue esta invencion de la sabiduria de Dios para darnos conocimiento de sus perfecciones ; y quan misericordiosa , pues asi se disfrazó (si decirse puede) para acomodarse á nuestra rudeza. Y por esta causa llamandonos el Padre Eterno al conocimiento de su unigenito Hijo, al qual embiaba por nuestro Maestro al mundo, dice que Isai. 54 sin plata, y sin alguna otra mercaduría, vino y leche. Dandonos á entender, que en este sagrado mysterio hallan los simples y los sabios en que poder exercitarse , y con que aprovecharse. Porque leche es mantenimiento de niños, y vino es de los hombres. Para que entendamos que chiquitos y grandes, perfectos é imperfectos hallarán aqui pasto y manteni-

ni-

nimiento proporcionado para sus animos.

S. Aug. Yo confieso que se nos descubren tanto esas divinas perfecciones por ese medio, que así como esa obra sobrepaja tanto á las otras obras divinas, como la lumbre del sol á la de las estrellas; así sola ella nos da mas claro conocimiento de esas perfecciones, que quantas obras tiene hechas y puede hacer.

S. Ambr. Ya pues por lo dicho entendeis quanto nos ayuda este mysterio para conocer á Dios: veamos ahora quanto nos ayuda para amarlo. Digo pues que si era grande impedimento la rudeza de nuestro entendimiento para conocer á Dios, mucho mayor lo era la semejanza de nuestra vida para amarlo: que (como vos mejor sabeis) la semejanza es causa de amor; pues el amor es union de voluntades y corazones.

Pregunto pues ahora: Qué semejanza hay entre la al-

teza divina y la bajeza humana? Porque las cosas contrarias ó diferentes muy mal se pueden unir entre sí. Siendo pues esto verdad; qué cosa mas diferente y mas distante una de otra, que Dios y el hombre? Dios espíritu simplicissimo; el hombre espíritu sumido en la carne: Dios altissimo; el hombre bajissimo: Dios riquissimo; el hombre pobrissimo: Dios purissimo; el hombre impurissimo: Dios inmortal é impassible; el hombre mortal y pasible: Dios esento de todas las miserias; el hombre sujeto á todas ellas: Dios inmutable; el hombre mutable: Dios en el Cielo; el hombre en la tierra: y finalmente Dios invisible; el hombre visible: y como tal apenas puede amar lo que es invisible. Veis pues ahora quantos grandes impedimentos hay de parte del hombre para amar á Dios. Porque siendo la semejanza causa de amor y de la union de los corazones; qué semejanza hay entre

tre

tre Dios y el hombre, donde vemos tantas diferencias de parte á parte?

Pues qué remedio para que haya semejanza donde hay tantas diferencias? Esta fue la invencion admirable de la divina sabiduria, la qual de un golpe cortó á cercen todos estos impedimentos del amor, haciendo se hombre. Porque veis aqui á Dios, que era purissimo espiritu, vestido de carne; veislo abajado, veislo pobre, humilde, mortal y pasible, y sujeto á las mudanzas y cansancios de la vida humana; y sobre todo esto visible, para que el hombre que no podía amar sino lo que veia, vestido ya Dios de esta ropa, no tenga excusa para dejar de amarle.

Y porque es tambien grande impedimento del amor la desigualdad de las personas (por donde se dice que no concuerdan bien ni moran en una magestad y amor) veis aqui tambien quitada la desigualdad,

quando de esta manera se abajó la Magestad, y se acomodó á nuestra poquedad.

Lo qual divinamente nos representó el Propheta Eliseo quando resucitó el niño de su huespeda, sobre el qual se acostó, encogiendo su cuerpo á la medida del niño; con lo qual se calentó la carne del niño muerto, y abrió los ojos y resucitó. Pues qué otra cosa nos representa esta tan estraña ceremonia del Propheta, sino haverse recogido aquel grande Dios que hinche Cielos y tierra, compasandose con el hombre, y estrechando su Magestad á la medida de nuestra humanidad por su grande caridad, con la qual el mismo hombre vino á encenderse en el amor de quien así lo amó? Esta pues fue la invencion que la divina sabiduria inventó para ser amada de los hombres, acomodandose á la pequenez y naturaleza de ellos.

S. Aug. Como vais procediendo en esa materia, así

voy

Vid.
Bern.
serm.
159. sup.
Cant.

4. Regi

voy abriendo los ojos y viendo quan admirable fue ese medio que la divina sabiduria escogió para levantar nuestra bajeza al conocimiento y amor de cosa tan grande.

S. Ambr. Mas no se contentó aquella soberana Magestad con quitarnos estos impedimentos de su amor, sino proveyónos tambien de grandes estimulos é incentivos de amor con la muestra de su bondad, y de la grandeza de los beneficios que se encierran en este summo beneficio.

Porque dos propiedades señaladas tiene el verdadero amor. La una es querer bien y desear bien al que ama: y quanto á esto no nos pudo el Hijo de Dios desear y procurarnos mas bien, que darnos bienes de gracia y de gloria; los unos para esta vida, y los otros para la otra. La segunda propiedad es padecer trabajos y dolores por la persona amada.

Pues esto vemos en la per-

sona y vida de nuestro Salvador, y mucho mas en la muerte y en los grandes dolores y tormentos que por librarnos de la muerte padeció. Y aqui interviene una cosa que suspende y arrebatata las animas devotas en una grande admiracion.

Para lo qual haveis de presuponer que no solamente Dios en quanto Dios no puede adquirir algo de nuevo, mas ni en quanto hombre ganó ni mereció cosa que él ya no tuviesse. Porque su gracia y gloria nunca mas creció de lo que le fue dada en el instante de su concepcion; y la gloria de su cuerpo y de su santo nombre en ese mismo instante la mereció. Y asi ninguna cosa adquirió de nuevo que ya no tuviesse.

Siendo pues esto asi; no es cosa que espanta, haverse ofrecido á los mayores dolores que jamás se padecieron ni padecerán, sin caerle nada en casa, ni adquirir nada de nuevo para si? Qué

novedad es esta? qué cosa tan nunca vista? Porque generalmente vemos que todos los hombres no dan paso sin algun interese, ni se ponen á grandes trabajos sin grandes pretensiones. Pues no es cosa de admiracion ver á este Señor en tan grande agonía y aficcion de espíritu, que bastó para hacerle sudar gotas de sangre; verle preso, maniatado, escupido, abofeteado, escarnecido, azotado, burlado de Herodes, coronado de espinas, pregonado por las calles publicas con la Cruz sobre sus hombros, quebrantados con los azotes pasados, jaropeado con hiel y vinagre, y despues enclavado en una Cruz entre dos ladrones, con su Madre presente; y que en todos estos trances, en todas estas batallas, en todos estos tormentos, executados en el mas delicado de los cuerpos, sin ningun linage de consuelo, ni del Cielo ni de la tierra; y que en todos estos tragos y dolores nin-

guna cosa medrase para sí, sino para los hombres?

Los Martyres á cada azote que padecian, se consolaban, acordandose que á cada golpe que les daban, correspondia un mas alto grado de gracia y de gloria, de que eternalmente havian de gozar; y con esto se animaban y consolaban en sus dolores: mas nada de esto habia lugar en Christo; pues ninguno de sus tormentos padeció para sí, sino para los hombres: y lo que mas es, no solo por los buenos, sino por los malos y enemigos suyos, para que á costa suya ellos pagassen; y padeciendo él, ellos gozassen; y siendo él humillado, ellos fuessen ensalzados, y librados de todos sus males. Lo qual es como si un padre *Simil.* se pusiese á remar en las galeras, porque no remas- se un su hijo condenado á ellas. Pues de esta manera este celestial Padre, viendonos sentenciados á muerte, se ofreció á esta muerte

tan

tan trabajosa por darnos eterna y gloriosa vida. Veis pues, Augustino, quan grandes estímulos tenemos en esta sagrada humanidad para amar á Dios? De los quales carecieramos, si por algun grande Santo, como vos apuntastes, fuéramos reparados.

S. Aug. Eso no se puede negar: y por aí entiendo quan larga y copiosa fue nuestra redempcion; pues tenemos al Redemptor. Porque lo que va de Dios al hombre, eso va de redempcion á redempcion. Mas estoy deseando me declareis la tercera cosa que propusistes, que es la imitacion de Dios.

S. Ambr. Facilmente se puede entender por lo dicho: porque tal fue este medio que Dios inventó, que con ser uno solo, sirve tan perfectamente para cada una de las cosas que pertenecen á nuestra santificacion, como si para sola ella fuera instituido; como lo

veréis ahora en esta. Porque claro está que no hay persona que mas perfecta sea y mas digna de ser imitada que es Dios; pues él es la primera regla y el primer dechado de toda virtud y santidad. Mas siendo necesario que veamos lo que havemos de imitar, faltanos esta comodidad en él; no por parte suya, sino por la nuestra, que no alcanza á ver la grandeza de su pureza. Mas al hombre podemos claramente ver; mas no le podemos seguramente imitar, por su grande imperfeccion. Por donde no havia otro mas conveniente medio para esto, que juntarse Dios con el hombre; para que asi tuviésemos á quien pudiésemos ver y seguramente imitar. Veis quan á proposito viene esta invencion de Dios, para que tuviésemos un perfecto dechado y un clarissimo espejo en que nos pudiésemos mirar, y humillar y enmendar; pues ya sabeis

que

que aun los espejos materiales así se hacen, juntan- do una cosa clara, que es el vidrio resplandeciente y transparente, con una tela de plomo, que es escuro; y de esta manera, juntan- do lo claro con lo escuro, se viene á hacer este espe- jo material. Y conforme á esto nos proveyó nuestro Señor por este medio de es- te espejo espiritual, en el qual todas las virtudes de Christo resplandecen; como lo podréis ver, discurren- do por todos los pasos de su vida santissima.

S. Aug. Ese discurso ha- ced vos, pues teneis tan per- fecto conocimiento de ella.

S. Ambr. Veréis pues pri- meramente en la vida de este Señor el zelo de la glo- ria de Dios y de la salva- cion de las animas, por las quales andaba por todas las villas y lugares de aquella tierra predicando y bus- cando las ovejas perdidas de la casa de Israel. Ve- réis de la manera que or-

denaba su vida, perseveran- do las noches en oracion, y gastando los dias en doc- trinar las animas. Veréis la piedad para con los enfer- mos y leprosos, tocando- los con sus benditas manos, y dando salud á todos quan- tos dolientes y ciegos y pa- ralyticos se la pedian, sin ja- más negarla á nadie. Veréis la fidelidad para con su E- terno Padre, atribuyendo á él todas las obras que ha- cia y las palabras que ha- blaba, refiriendolo todo á la gloria de él, sin tomar nada para si. Veréis la mi- sericordia de que usó con la muger adúltera, y con la publica pecadora, y con el publicano que heria sus pechos, y con San Pedro que le havia negado; y fi- nalmente con todos los que acudian á él. Veréis aque- lla extremada pobreza del Señor de todo lo criado; pues (como él dixo) los ^{Matthi.} pajaros tienen nidos, y las ^{8.} raposas cuevas; y él no te- nia sobre que reclinar su ca- be-

beza, ni con que mantenerse, sino con las limosnas que unas piadosas mugeres le daban. Veréis la blandura de que usó con sus discipulos: pues habiendole ellos al tiempo de la prision desamparado; acabando de resucitar, les embió aquella graciosa embajada con la Magdalena, diciendo: Ve á mis hermanos, y diles que subo á mi Padre y á vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios. Pues qué diré de aquella inefable humildad con que se abajó á lavar los pies de sus discipulos, y entre ellos los de Judas que lo tenia vendido? Qué diré de la paciéncia con que sufrió tantas injurias, llamandole Samaritano, y endemoniado, y engañador del pueblo? qué de la benignidad con que trataba los pecadores, comiendo con ellos para ganarlos y traerlos á Dios?

Estos y otros semejantes exemplos de virtudes hallaremos en su vida. Pues

qué será, si entramos en su dolorosa muerte y en el proceso de su sagrada passion? Quien no quedará espantado considerando tantos exemplos de humildad como se nos dan en toda ella? Porque toda ella parece haver sido una tela texida de pasos de humildad. Pues qué diré de aquella obediencia hasta la muerte, y muerte de Cruz? y de aquella paciéncia entre tantos dolores? y de aquella mansedumbre entre tantas injurias? y de aquel silencio entre tantos falsos testimonios, de que el mismo juez se espantó? y finalmente de aquella benignidad con que rogó al Padre por los mismos que lo crucificaban? Estos y otros semejantes exemplos tenemos en todo el discurso de la vida, y mucho mas de la muerte de nuestro Salvador: y ya vos veis de quanta eficacia sean estos exemplos, y quan poderosos para movernos; pues son exemplos de persona de tanta digni-

Joan.
20.

nidad. Porque aunque el hombre santo que vos al principio proponiades, nos diera exemplos de sus virtudes; pero ya vos veis quanto va de exemplos de Criador á criatura. Porque que el hombre sea humilde, y sea obediente, y sea paciente, y sea pobre de espíritu y de cuerpo, no es mucho: mas que el Señor de la Magestad sea humilde; y que el Rey de los Reyes sea obediente; y el que es gloria de los bienaventurados, padezca dolores; y el pielago de todas las riquezas sea pobre; y el que es pan de los Angeles, padezca hambre; y el que viste los cielos y los campos de hermosura, esté desnudo en la Cruz; bien veis quanto mas nos muevan estos exemplos que todos los de los Santos: mayormente considerando que en todos estos trabajos (demás del exemplo que nos daba) obraba nuestra salud.

S. Aug. Muy á la clara

-11

veo ser eso lo que decís; y resumiendo lo que está dicho, veo quanto ayuda esa invencion de Dios para aquellas tres cosas tan importantes y principales que propusistes, que son conocimiento de Dios, amor de Dios, é imitacion de la pureza del mismo Dios. Y de todo esto carecieramos, si por otro medio fuéramos redimidos. Y por eso con justa razon nos convida el Propheta á que alabemos á Dios, y prediquemos al mundo esta invencion que él para hacernos todos estos bienes descubrió.

§. III.

De otros principales bienes que se nos siguen del inefable misterio de la Encarnacion.

S. Ambr. **A**LEGROME, porque vais entendiendo la excelencia de este medio y de esta invencion. Mas no es solo este el fru-

fruto que por aqui se alcanza, sino otros muy principales, que aqui apuntaremos. Entre los quales es uno, que en todo este proceso de la vida de Christo, y en los mysterios de su sagrada humanidad tienen los fieles devotos copiosa materia de meditacion con que se puedan exercitar, y con que puedan cebar y regalar y edificar sus animas, y levantarlas al conocimiento de la alteza de su Divinidad por medio de la sagrada humanidad. Porque si (como está dicho) ella es un eficacissimo medio para levantarnos al conocimiento, amor é imitacion de la pureza y santidad de Dios (de que arriba tratamos) todo esto y otras cosas mas hallarán los que en esta santa meditacion se ocuparen; y por experiencia conocerán que la vida de Christo es aquel arbol que San Juan vió en su revelacion, que llevaba doce frutos, segun los doce meses del año, y que las hojas de

este arbol (que son las palabras y doctrina de Christo) eran para salud de las gentes. Es otrosi un vergel y un Parayso de deleytes, donde se hallan tantas flores y frescuras de inestimable suavidad y hermosura, quantas obras y palabras hay de este Señor.

Y tomando esta vida desde el principio hasta el fin de ella (que es, desde la entrada en el mundo hasta la despedida de él) verémos que ella es un itinerario de todos los pasos y caminos que por nuestra causa anduvo el Hijo de Dios en este mundo: donde hallarémos tantas estaciones que visitar, quantas cosas notables en todo el proceso de su vida hizo y padeció.

Y entre estas estaciones la primera es el pesebre y el portalico de Bethlehem, donde verémos al Señor de todo lo criado pobre, humilde, colgado de los pechos virginales de su Santissima Madre. En este paso es donde

los grandes y verdaderamente sabios se hacen niños y humildes con el niño Jesus, y aqui se regalan y enternecen con él, y se compadecen de él, viendole tan pobre y desabrigado; y de aqui aprenden á despreciar las vanidades y regalos del mundo.

Luego pasan de aqui á la circuncision, y miran como aquel Esposo de sangre comienza ya á dar aquella poquita de sangre en prendas de la mucha que adelante havia de derramar.

De aí se juntan con los santos Reyes, y le ofrecen ellos tambien sus dones, que son oro de caridad, y incienso de devocion, y myrrha de mortificacion. Y caminan luego de Bethiehem para Hierusalem, y alegranse de ver aquel santo niño en los brazos de Simeon cantando loores á Dios, y prophetizando la conversion del mundo, y la salvacion de las gentes. Mas esta alegria duró poco; porque lue-

go se levanta Herodes á perseguir al niño, y es forzado huir con él la Madre á tierras estrañas para defenderlo de este Tyrano. De esta manera pues caminan las animas devotas por todo este itinerario, haciendo sus estaciones en estos y otros semejantes pasos de la vida y muerte de este Señor; y como espirituales abejas andan revoleando por este jardin de flores que nunca se marchitan, tomando de ellas lo que sirve para fabricar el panal dulcissimo de la divina consolacion.

S. Aug. Mucho me he alegrado de oir todo eso; porque con esos pocos exemplos me haveis abierto camino para que sepa yo philosophar en los otros conforme á la luz que el Espiritu Santo me diere.

§. IV.

Por el misterio inefable de la Encarnacion se nos dió el singular beneficio de tener á la Madre de Dios por especial abogada nuestra, y celebra la Iglesia las principales fiestas del año.

S. Ambr. **P**UES otro singular beneficio se sigue de este. Porque haciendose el Hijo de Dios verdadero hombre del linage de Adam, forzadamente havia de tener Madre de ese mismo linage; y con esto teniendo de nuestra parte al Hijo, tenemos tambien la Madre: la qual hallaremos por compañera del Hijo, no solo en los pasos de su santa niñez, sino tambien en los dolores de su passion, pues se halló con él al pie de la Cruz. Y como se despierta nuestra devocion y compasion mirando en todos estos pasos al Hijo, tambien se despier-

ta mirando á la Madre, que como persona conjunta se alegra con él y padece con él, pues el amor todas las cosas hacia comunes: y así estuvo ella con el Hijo crucificado crucificada, y con el sepultado sepultada, y tambien con el resucitado resucitada. Y como en el Hijo tenemos un grande y fiel medianero para con el Padre, así en ella tenemos una grande medianera para con el Hijo. Porque ni el Padre negará nada á tal Hijo, ni el Hijo á tal Madre. La qual con ser Madre de Dios, es tambien Madre de misericordia, y abogada de los pecadores; á los quales ama, porque ve quanto su Hijo los amó, y por quan caro precio los compró.

Y sobre todo esto ve que los pecadores fueron ocasion de que el Hijo de Dios tomase carne en sus entrañas, y ella fuesse Madre de él. Y por esto los mira con ojos mas piadosos; y

ellos con mas confianza acuden á ella en sus necesidades. Porque en el Hijo veneran la alteza de su Divinidad ; mas en la Madre reconocen que es muger, y que es propia de las mugeres la blandura y misericordia ; pues la gracia no destruye , sino perfecciona la naturaleza. Y aunque la memoria de esta Virgen Santisima generalmente sea agradable á todos ; mas particularmente lo es al devoto lineage de las mugeres , considerando que es muger como ellas la que vino á ser Madre de Dios. Lo qual podréis notar , viendo que en nombrandose en la Iglesia el nombre glorioso de esta Virgen , luego sentiréis en las mugeres una ternura de corazon y unos devotos suspiros con que muestran el amor que la tienen.

S. Aug. Sea para siempre bendito el autor de tanta maravilla , y el que por tantas vias procuró socorrer á nuestra miseria : pues con una

sola obra nos proveyó de tantas ayudas para encender nuestro amor y esforzar nuestra esperanza. Porque los que recelan por sus culpas presentarse al Hijo , tomarán por remedio acogerse á la Madre ; que no puede dejar de ser misericordiosa , pues tuvo por espacio de nueve meses encerrada en sus entrañas la misma misericordia.

S. Ambr. Pues otra cosa quiero añadir á las pasadas , que se sigue de ellas. Porque es tal la orden y consecuencia de nuestros mysterios , que de unos se siguen otros : y asi de lo dicho se siguen las principales fiestas que la santa Madre Iglesia celebra en todos los años , para despertar con esto la memoria y agradecimiento de los beneficios divinos. Y en estas fiestas tan gloriosas se viste ella de fiesta , adornando sus Templos y sus Altares , haciendo alarde de sus riquezas y tesoros , componiendo officios devo-

tis-

tissimos que nos representan la historia de los mysterios que celebra, atizando nuestra devocion con Psalmos y canticos y hymnos, é instrumentos musicales, como lo hacia el santo Rey David en su tiempo. Y con esta solemnidad celebra las fiestas de Christo nuestro Salvador y de su santa Madre. Y esta manera nos alegra, y renueva la memoria de los beneficios de aquel piadoso Señor que por tantas vias ayudó al negocio de nuestra salvacion. Y con la variedad de estas fiestas y mysterios enciende y despierta mas nuestra devocion.

S. Aug. Quanto mas procedeis en esta doctrina, tanto mas voy entendiendo los grandes bienes que nos vinieron por medio de esta sagrada humanidad. Y ahora voy mas conociendo el consejo de este soberano Señor, el qual viendo la dolencia comun de nuestra naturaleza, y la muchedumbre de

Tom. VII.

las heridas que de aquella primera culpa se siguieron, asi nos proveyó de tantas maneras de ayudas como aqui haveis explicado.

§. V.

Del singular beneficio que se nos comunica por el inefable mysterio de la Encarnacion, que son los Sacramentos de la nueva ley.

S. Ambr. **C**ON mayor razon podréis decir eso, si consideraredes otro singular beneficio que nos vino por mano de ese Señor, que fueron los Sacramentos de la nueva ley: los quales son unos como emplastos ordenados por este Medico sapientissimo para la cura de esas heridas. Y estos no los podia instituir algun puro hombre, por santo que fuesse, sino solo Dios y hombre; porque como Dios podia dar gracia, y como hombre merecerla. Mas para tratar ahora de la

Kkk 3

ex-

excelenciã de estos Sacramentos , y de la necesidad de ellos , y de las ayudas y beneficios que recibimos por ellos, era menester muy largo tratado. Y por eso , dejando esta materia para otro tiempo , solamente tocaré en el Santissimo Sacramento del Altar.

Mas qué podré decir yo pobre é ignorante de un tan grande mysterio, que ni por lenguas de Angeles puede ser dignamente manifestado? Tiemblo verdaderamente en hablar de cosa tan alta. Mas una sola cosa aqui diré : que quantas personas han vivido en temor y amor de Dios despues de la redempcion de Christo , á este divinissimo Sacramento lo deben. Porque este es pan de vida que sustenta las animas en la vida espiritual. Este las esfuerza contra todas las tentaciones del enemigo : este las hace crecer en toda virtud : este les dá gusto de las cosas del Cielo, con el qual pierden el de

las cosas del mundo : este ayunta las animas con Christo , y las hace una cosa con él:este despierta la devocion, enciende la caridad , y confirma la esperanza. Porque qué no esperaré yo de un Dios que se me da en manjar , para que estando en mi me haga semejante á si, y mi vida semejante á la suya? Por este Sacramento nos hacemos participantes de los meritos de Christo : porque no es otra cosa comer su carne y beber su sangre , sino hacernos participantes de lo que él con el sacrificio de esta carne y sangre nos mereció. Por él se nos da prenda cierta de la gloria que esperamos, que es gozar de Dios; pues en este Sacramento se nos da el mismo Dios. Este Sacramento esforzó los Martyres , y santificó los Confesores , purificá las virgenes, consuela las viudas, enmienda los casados,alegra los penitentes, y honra los Sacerdotes.

Pues qué diré de la suav-

vidad de este pan celestial? Mas de esta no gustan todos, sino aquellos principalmente que arden en vivas llamas de amor de Dios. Para prueba de esto dejemos los exemplos de alegría que recibela madre con el hijo y la esposa con su esposo despues de muchos años de ausencia, y pongamos los ojos en el alegría que recibió el Patriarca Jacob quando supo que su hijo tan querido Joseph, que tan amargamente havia llorado, era vivo, y señor de toda la tierra de Egipto. Pues quando lo fue á ver á Egipto, y le abrazó y dió paz en su rostro, qué tan grande sería el alegría que este buen padre recibiria con el abrazo de este hijo? y qué tan grande la de tal hijo quando se vió abrazado con tal padre? Pues segun esto, el anima que tan verdaderamente merece nombre de esposa de Christo, y le ama con mayor amor que este padre á su hijo y este hijo á su padre;

qué tan grande será la alegría que recibirá quando en la hora de la sagrada comunion se ve abrazada, y lo recibe dentro de si misma, unida tan intimamente con él? Esto quien lo podrá explicar? Porque esta alegría á veces es tan grande, que roba todos los sentidos, y los lleva en pos de si con la fuerza de esta tan grande suavidad. Mas qué, qué digo quando esto digo? Porque todo quanto de este Sacramento la lengua humana puede decir y el entendimiento comprehender, es como nada en comparacion de lo que él merece. Y de todos estos tan grandes bienes carecieramos, Augustino, si por esotro modo que vos deciad, fuéramos redimidos.

S. Aug. Veo, Padre, y alabo y glorifico al que tal invencion buscó para juntarse con el hombre, y hacerlo participante de sus merecimientos, para que de lo que él nos ganó con tantos do-

lores y amargura de hiel, gozassemos nosotros con la suavidad de este pan celestial.

S. Ambr. Mas no solo gozamos de este Sacramento las veces que lo recibimos, sino tambien quando en las Misas lo adoramos, y quando lo tenemos en nuestras Iglesias: para que conozcamos el amor que nos tiene; pues quiere morar en la tierra con los hombres el que mora en el Cielo entre los Angeles; para que su presencia acreciente nuestra devocion y reverencia, y para que quando hicieremos oracion en las Iglesias, entendamos que no hablamos al ayre, sino al mismo Dios que está presente y oye nuestras oraciones y gemidos.

Y en esto veréis la ventaja que hace nuestra Iglesia Christiana á la antigua Synagoga. Porque en esta no havia en el Templo otra cosa mas sagrada que el Propiciatorio de oro, y una ar-

ca de madera donde estaban las tablas de la ley; mas nosotros tenemos por vecino de nuestras casas al mismo Señor que por esa arca era figurado, con quien platicamos cara á cara, y á quien presentamos nuestras necesidades y peticiones, confiando que quien nos ama tanto, que quiso estar tan cerca de nosotros, no estará lejos para remediarnos. Porque poco nos aprovechara estar cerca con su presencia, si no lo estuviera con su providencia.

S. Aug. Eso creo yo verdaderamente, pues no es nuestro Dios diferente de si mismo; porque esto repugna á su verdad y simplicidad. Por donde lo que nos muestra en lo exterior, conserva en lo interior.

§. VI.

De otros singulares beneficios que nos vinieron por el inefable mysterio de la Encarnacion; que son, ser Christo nuestro perpetuo Sacerdote y abogado ante el Eterno Padre, y el esfuerzo de los Martyres y de los que anhelan á la perfeccion Evangelica.

S. Aug. **M**AS pasemos adelante; porque me parece que no pararán aquí los beneficios de esa sagrada humanidad.

S. Ambr. El tiempo y la vida y las palabras faltarán; pero materia de que hablar en este mysterio nunca faltará. Siguesenos otro singular beneficio de esta sagrada humanidad; que es tener un Sacerdote eterno y un perpetuo abogado ante la cara del Padre para remedio de nuestras infinitas miserias, así espirituales como corporales, que en es-

ta vida nos tienen por todas partes cercados. En el tiempo de la ley no tenían los hijos de Israel otros abogados y valedores sino Abraham y Isaac y Jacob: y estos presentaban por su parte en sus necesidades para aplacar á Dios. Mas en la ley de gracia tenemos por nuestra parte por fiel abogado, no á los siervos de Dios, sino al mismo Hijo de Dios. El qual no con palabras, sino con obras aboga siempre por nosotros, representando ante la cara del Padre aquella sagrada humanidad y aquellas preciosas llagas que por gloria de él y remedio nuestro recibió. Y por esto nos esfuerza *S. Juan* (si alguna vez desfallecieremos) para *1. Joan.* que no desconfiemos; pues *2.* tenemos de nuestra parte un tan fiel y poderoso abogado ante la cara del Padre, que amansa la ira debida á nuestros pecados.

S. Aug. Gran providencia fue esa de nuestro Señor, y muy necesaria; porque estando

do

do el mundo tan lleno de pecados, qué podríamos esperar de un Dios tan justo, y tan enemigo de ellos, sino otro segundo diluvio que nos destruyesse á todos?

S. *Ambr.* Ya es tiempo (Augustino) que ponga el silencio fin á esta nuestra plática, pues la materia no lo pone. Mas quiero concluir la con otro singular beneficio que de esta sagrada humanidad se siguió; que es el esfuerzo de los santos Martyres. Para cuyo entendimiento acordaos de aquella sentencia de Salomon, el qual dice que Dios crió todas las cosas por amor de si mismo: esto es, para gloria suya. Y por esto se dice que los Cielos y la tierra están llenos de su gloria: porque si hay ojos para saber mirar las cosas criadas, y reducir las á su principio, hallaremos que todas ellas predicán la gloria, esto es, la sabiduria, la bondad y la providencia de su hacedor. Mas como haya muchas maneras de glo-

rificarle, la mayor es la de aquellos que de todo su corazon le aman. Porque quien mas le ama, mas de verdad lo glorifica; y aquel mas le ama, que mayores trabajos padece por su amor: y porque los Martyres fueron los que mayores trabajos padecieron, esos fueron los que mas le glorificaron con aquella tan grande fe, tan grande constancia, tan grande lealtad que conservaron entre tan crueles, tan fieros y tan horribles tormentos. Porque qué cosa mas gloriosa para Dios, que tener siervos tan leales, que se ofreciesen á padecer en unos cuerpos tan flacos y tan sensibles como son los nuestros, y señaladamente los de las mugeres y doncellas delicadas, tan grandes y tan terribles tormentos con tan grande animo y fortaleza?

Cortabanles los pies y manos, sacabanles los ojos, arrancabanles los dientes, desconjuntabanles los miembros, quebrantabanles las

ca-

Prov.
16.

Isai. 6.

cañillas de los huesos, echabanles plomo derretido en las bocas, rasgaban sus carnes con garfios y peynes de hierro, freíanlos en sartenes, cocíanlos en calderas de acceyte hirviendo, enterrabanlos vivos. A algunos encorbaban con culebras dentro de los cueros, á otros encerraban en untoro de metal, poniéndoles fuego por debajo.

Qué mas diré? Invenções buscaban para atormentar, jamás vistas ni leídas. Porque aquel que fue grande homicida desde el principio del mundo, con el odio rabioso del nombre de Christo les enseñaba estas y otras tales invenciones de tormentos: y muchas veces en un mismo cuerpo executaban todas quantas podian, hasta que ni havia mas tormentos ni mas fuerzas en los verdugos para atormentar, ni mas carne en el Martyr en que executar su furor. Y faltando las fuerzas á los verdugos, no faltaba al Martyr la fortaleza y cons-

tancia; y despedazadas ya las carnes, estaba entera la fe y lealtad para con su Dios y Señor. Esta es pues la cosa con que nuestro Dios ha sido mas glorificado en este mundo. La qual basta para poner admiracion aun á los mismos Angeles: los quales tambien en esta obra glorificaban á Dios, viendo la virtud y fortaleza que puso en una criatura de carne, y mas en una flaca doncella.

S. Aug. Si esas batallas bastan para poner admiracion á los Angeles; quanto mas deben bastar para ponerla á los hombres? Y así os confieso que ese efecto han obrado en mi anima. Y en esto reconozco la grandeza de la divina gracia, que tal fe y tal constancia dió á esos fidelissimos y fortissimos cavalleros. Porque tener tal firmeza en cosas que se alcanzan por razon humana (como es creer que hay Dios) no fuera mucho: pero tenerla en cosas que la razon humana no alcanza (como

son

son los artículos de nuestra fe) y que se deje el hombre hacer mil pedazos antes que negar un punto de ellos; quien no ve ser esta gracia divina, y no fortaleza humana?

S. *Ambr.* Pues este tan grande esfuerzo que haveis oído, se debe á la sagrada humanidad de Christo: porque él les mereció esa tan grande fortaleza con el sacrificio de su pasión: porque por eso dice San Juan que las vestiduras blancas de que él vió vestidos los santos Martyres, fueron lavadas y blanqueadas en la sangre del Cordero; porque por el merito de su preciosa sangre conservaron ellos la blancura y pureza de sus animas, que los Tyranos pretendian amancillar con sus abominables sacrificios. Y demás de esto esforzólos tambien con su exemplo, yendo en la delantera con la vanderá de la Cruz en la mano, vestido de aquella preciosa purpura de su san-

gre; para que como los elefantes se esfuerzan en la batalla quando ven sangre, así se esforzassen los Martyres en sus batallas, viendo que su Dios y Señor derramó la suya, no por si ni para si, sino por ellos.

S. *Aug.* Ahora veo mas clara mi ignorancia; porque de ese tan grande esfuerzo que tanto redundá en gloria de Dios (por ser los Martyres innumerables) carecieran ellos, si por aquel medio que yo al principio propuse, fuera el mundo redimido. Porque en este trance tan riguroso quanto falta les hiciera carecer de tal capitán y tal compañero de sus trabajos como era su mismo Dios y Señor?

S. *Ambr.* Pues junto con ese beneficio ponderad el esfuerzo que reciben todos los que anhelan á la perfeccion de la vida Evangelica, para padecer otro linage de martyrio mas blando que este, pero mas molesto, por durar toda la vida; que es la mor-

Apoc.
7.

mortificacion de nuestras pasiones y propias voluntades. Y juntad la cruz de los que crucifican su carne con todos sus apetitos y malos deseos, venciendo la naturaleza, y negando á si mismos; y veréis quanto nos ayuda para todo esto ver de la manera que aquel inocentissimo Cordero trató su carne purissima, no por su provecho, sino por nuestro exemplo. Y juntad con estos los amigos del rigor de la vida, y enemigos de regalos, y amigos de abstinencia y penitencia; y juntad tambien con estos los tentados de diversas tentaciones; y los injustamente perseguidos, los afligidos con enfermedades, necesidades y pobreza, y muertes de sus queridos. Porque donde acuden estos á buscar ayuda en sus angustias, sino á las llagas de Christo crucificado? Todos ellos se acogen á este puerto de salud, todos se consuelan con este exem-

plo, todos beben de esta fuente, todos acuden á esta general medicina de todos nuestros males: y para todos tiene este Señor los brazos abiertos y estendidos en la Cruz.

S. Aug. Eso con todo lo demás que haveis dicho, me hace ver claramente la alteza del consejo de Dios, y la invencion tan admirable que buscó para encaminar el negocio de nuestra salvacion, obrando con una cosa sola tantos y tan grandes provechos. En lo qual veo quan diferentes son (como dixisteis) los consejos y caminos de Dios de los de los hombres. Porque qué hombre ni qué Angel pudiera atinar á esa tan estraña invencion, como fue encarnar aquel grande Dios, y encerrarse en el vientre de una doncella, y morir en la Cruz para redimir el mundo? Mas aquella infinita bondad y sabiduria (que mira siempre lo mejor y mas perfecto) vió quantos bie-

bienes de aquí se nos seguian, y en estos puso sus divinos ojos. Lo qual manifestamente declara aquel medio que hoy por mi corta razon propuse al principio: porque por este exemplo se ve palpablemente de quantos y quan grandes bienes carecieramos, si por este medio fuéramos redimidos: que son todos los que me haveis declarado.

S. *Ambr.* Pues por esto con mucha razon dice él por su Propheta que demos al mundo noticia de esta invencion de su bondad y sabiduria, y que nos acordemos que es muy alto su nombre, y que así fue altissima y admirable esta obra que él inventó para nuestro remedio.

Todo lo que hasta aquí se ha dicho, Augustino, principalmente sirve para confirmarnos en la fe de este mysterio: mas la fe se ordena á otra cosa mas alta, que es la caridad, sin la qual está muerta la fe. Y no hay cosa con que esta

caridad mas se encienda, que con la consideracion de este summo beneficio. Que por él dixo nuestro Redemptor que él havia venido á poner fuego en la tierra: porque tales obras y maravillas obró en ella para nuestro remedio, que ha de tener corazon mas que de piedra el que con ellas no se ablanda. Porque si en la ley antigua mandó él á los hombres que lo amassen con todo su corazon y con todo su entendimiento y con todas sus fuerzas, no habiendo entonces padecido por la salud de los hombres; con quanta mayor razon pedirá ahora este amor, pues quantos azotes y bofetadas, y heridas é injurias por esta causa recibió, tantos estímulos é incentivos de amor nos dejó? Y sabemos cierto que quantos beneficios hasta hoy tiene él hechos al mundo y puede hacer, son como sombra, comparados con este. Por donde veréis, herma-

Luc⁴
12.Deut⁴
6.

ma-

mano Augustino, la obligacion que teneis á amar á este Señor con todas vuestras fuerzas, y gastar los dias y las noches en la contemplacion de este summo beneficio, para crecer mas en este summo amor. Y pues este Señor no se cansó de trabajar por amor de vos, no os canséis vos de pensar en sus trabajos y dolores por amor de él.

S. *Aug.* No tengo aqui mas que preguntar, sino reconocerme por obligado toda mi vida á dar gracias á nuestro Señor; el qual asi como por vuestra doctrina me libró de la heregia de los Manicheos, y me dió conocimiento de la corrup-

cion de la naturaleza humana por el pecado original; asi ahora me ha dado el remedio de él por la gracia de la redempcion de Christo.

S. *Amb.* Esa gracia quiero que sepáis, Augustino, que aunque se ganó generalmente y mereció para todos; mas no gozan de ella todos, sino solos aquellos que se aplican á usar de los remedios que él para esto nos dejó: como lo hacen los fieles devotos y cuidadosos de su salud; no los perdidos y desalmados, que apenas se acuerdan de Dios. Al qual sea honra y gloria en todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION

AL GLORIOSO PATRIARCA SANTO Domingo, que compuso el B. Fray Jordán, sucesor inmediato del glorioso Patriarca en el oficio de Maestro General del Orden de Predicadores; con que cada día orando se encomendaba en su Padre y Maestro Santo Domingo. Por ser para los devotos del Santo de gran regalo espiritual, se pone aquí.

Trasladóse del Capitulo VII. del Lib. II. de la primera Parte de la Historia de Santo Domingo, fol. 200.

SANTISSIMO Sacerdote de Dios, Confesor clarísimo, ilustre Predicador, Beatísimo Padre Domingo, virgen escogido de Dios, acepto y grato á la Magestad Divina en tus dias entre quantos vivian, glorioso en vida, doctrina y milagros: teneros por abogado principal con Dios, nos es grande gozo y todo consuelo. Padre, á quien entre los Santos y escogidos de Dios mi alma reverencia con mucha y grande devocion, á ti doy voces del profundo de mi corazón en este valle de miseria. Acude, piadoso Padre, á esta pecadora anima mia, desnuda de toda virtud y gracia, y envuelta en mil lazos de vicios y pecados. Socorre á esta infeliz y miserable alma mia, ó tu dichosa y bienaventurada alma bendita del varon de Dios, á quien la gracia divina enriqueció con tan larga bendicion, que no solamente te sublimó en descanso bienaventurado, en Reyno pacifico y quieto

quieto, en gloria celestial; pero ensalzóte en estado tan alto, que con tu loable vida traxo otros innumerables á esa misma bienaventuranza. Despertólos con tus dulces consejos y saludables amonestaciones, enseñólos con tu suave doctrina, y provocólos con tu fervorosa y sana predicacion. Responde-me, bendito Domingo, inclina la oreja de tu piedad á la voz de mi suplicacion. Mi alma pobre y mendíga huyendo de sí á ti, se arroja á tus pies con quanta humildad puede; y enferma y quebrantada se ofrece á ti. A ti suplica quanto le es posible (cansada ya en esta vida mortal) que con tus poderosos meritos, con tus piadosas oraciones seas servido de sanarla y vivificarla y henchirla del copiosissimo don de tu bendicion. Entiendo bien, y con verdad lo sé, y estoy muy cierto que puedes: fio de tu gran caridad que querrás. Espero en la inmensa misericordia del Sal-

Tom. VII.

vador que harás con su Magestad quanto quisieres. Espero muy de veras en la mucha familiaridad que tienes con Jesu Christo, como tan amigo suyo, y escogido entre mil, que no te negará esta gracia; antes fio que alcanzarás del mismo Señor, tan amigo tuyo, esto y todo quanto desearas. Porque qué habrá que pueda negar el que de veras ama, á quien tan tiernamente quiere bien? Qué tendrá que no te dé graciosamente, pues tu (ó Padre) olvidado de quanto hay en el mundo y fuera de él, no te empachaste en darte á ti mismo liberalissimamente, y lo que mas podias pretender, por solo su servicio? Asi lo hemos aprendido de ti: asi te alabamos y te servimos. Tu en edad tierna, y en su primera flor, consagraste tu virginidad al hermoso Esposo de las Virgenes: tu á tu alma (consagrada en la sacra pila del Bautismo, y adornada con dones preciosos del Espiritu Santo) la ofreciste al

LII

en

enamorado castissimo Rey fervor de espíritu vehemen-
 de los Reyes : tu exercitado tissimo ; y para tan maravi-
 por muchos dias en las ar- lloso efecto fundaste , siendo
 mas de Religion , propusiste primer Padre , la Orden de
 en tu corazon grandezas : tu los hermanos Predicadores,
 creciendo de virtud en vir- alumbrado por un altissimo
 tud , aprovechaste siempre consejo de la providencia
 de bien en mejor : tu á tu divina , que mucho antes lo
 cuerpo limpio,mas puro que tenia ya proveido : tu alum-
 el cristal , le hiciste hostia vi- braste la santa Iglesia por to-
 va , santa , apacible,al gusto da la grande capacidad del
 de la Magestad de Dios : tu mundo con tus gloriosos
 entrando en el camino de la meritos y exemplos : tu des-
 perfeccion , emprendiste la nudo del vestido de carne,
 mejor parte ; y renunciando sublimado á la Corte cele-
 todas las cosas (quedandote stial, subiste sobre todo lo que
 desnudo) escogiste sobre to- es de este mundo : tu vesti-
 das ellas seguir á Christo des- do ya la primera estola de
 nudo, y atesorar en los Cie- gloria , asistes por abogado
 los : tu aborreciendote á ti nuestro ante la Magestad del
 mismo valerosamente, y a- Señor de gloria. Pues supli-
 brazando tu cruz con robus- cote, Padre mio , socorreme
 to animo, trabajaste con estu- á mi devoto hijo tuyo y cria-
 dio santo seguir el rastro de tura tuya , y á todos mis a-
 nuestro Redemptor y verda- migos , á el estado universal
 dero Capitan Jesu Christo: de la Iglesia, y á todo el pue-
 tu abrasado en zelo de Dios, blo ; pues con tan vivo zelo
 encendido con fuego del Cie- deseaste la salud del linage
 lo , con excesiva caridad te humano. Tu , Padre , tras la
 empleaste todo en perpetua bienaventurada Reyna de las
 Religion Apostolica, en vo- Virgenes eres mi esperanza
 lto de excelente pobreza , en y mi dulce consuelo. Tu, mi
 uni-

unico y singular amparo, pon los ojos piadosamente en mi favor. De ti solo me socorro; para venir á ti tengo aliento, conociendo tu grande amor. A tus pies me arrodillo, á ti invoco por Patron, á ti llamo vertiendo lagrimas, á ti me encomiendo con quanta devocion puedo. Suplicote tengas por bien recibirme, ampararme, defenderme y favorecerme con tu piedad, para que siendo intercesora tu gracia, merezca yo cobrar la gracia que con toda mi alma deseo, y halle misericordia en los ojos de Dios, y alcance remedio para salud de esta presente vida y de la futura. Asi, asi, buen Maestro, te suplico me suceda; asi, ilustrissimo Capitan mio; asi clarissimo Padre bienaventurado Domingo. En esto

te suplico me ayudes á mi y á todos los hombres. Hallemos en ti verdadero favor con el Señor, pues eres verdaderamente suyo. Tu seas nuestro perpetuo amparo, y custodio ordinario de la grey del Señor. Guardanos siempre y guianos; y pues á ti estamos encomendados, enmiendanos, y enmendados encomiendanos á Dios, y despues de este destierro presentanos gozosos y alegres ante el Señor, bendito, altissimo, Hijo de Dios, y fin y amor nuestro, Jesu Christo nuestro Salvador: cuyo honor, alabanza, inenarrable gozo y bienaventuranza perpetua, con la gloriosa Virgen Maria y toda la Corte de los ciudadanos del Cielo, sin fin por todos los siglos de los siglos. Amen.

Laus Deo, Beatissimeque Virgini Marie del Rosario,

& B. Dominico Patri nostro.